

**A C T A S**

**I CONGRESO NACIONAL  
DE ARQUEOLOGÍA**



**VOLUMEN I**



ACTAS

# I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

VOLUMEN I

PONENCIA MAGISTRAL

SIMPOSIO REGIONAL DE  
ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA NORTE

SIMPOSIO REGIONAL DE  
ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA  
CENTRAL

SIMPOSIO REGIONAL DE  
ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA SUR

Jorge Nieto Montesinos

**Ministro de Cultura**

Ana Castillo Aransaenz

**Viceministra de Patrimonio Cultural  
e Industrias Culturales**

**Ministerio de Cultura**

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja  
Lima, Perú

Actas del I Congreso Nacional de Arqueología  
Volumen 1

Primera edición, septiembre 2016

ISBN: 978-612-4126-74-1

Diseño Gráfico: Yolanda Carlessi

Publicación disponible en:  
[www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe](http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe)

## VOLUMEN I

Prólogo 5

Presentación 7

## PONENCIA MAGISTRAL

El urbanismo moche y el surgimiento  
del Estado y la ciudad en los Andes centrales  
**Santiago Uceda C. / Jorge Meneses B.** 9

## SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA NORTE

Excavaciones en el sitio de Huerequeque,  
valle de Casma (2009-2014)  
**Shelia Pozorski / Thomas Pozorski /  
Rosa Marin Jave / Bobbie Lovett** 19

Implicancias de los hallazgos de la temporada  
2013 en el sitio formativo de Huaca Partida,  
valle de Nepeña  
**Koichiro Shibata / Delicia Regalado Sánchez** 27

Arquitectura, complejidad sociopolítica y variabilidad  
cultural en Samanco, un sitio del Horizonte Temprano  
en el valle bajo de Nepeña (900-200 a.C.)  
**Jeisen Navarro Vega / Matthew Helmer** 35

La plataforma 2 del Núcleo Urbano Moche:  
de la destrucción a un hallazgo sorprendente  
**Santiago Uceda Castillo / Enrique Zavaleta Paredes** 47

25 años de investigaciones arqueológicas  
y gestión del patrimonio en el Complejo El Brujo,  
costa norte del Perú  
**Régulo G. Franco Jordán** 59

Un asentamiento lambayeque en el Complejo  
Solecape, valle bajo del Lambayeque:  
investigación y conservación  
**Marco Antonio Fernández Manayalle /  
Luis Alberto Sánchez Saavedra** 73

Chornancap: poder y religiosidad en el territorio  
de la cultura Lambayeque  
**Carlos Wester La Torre** 85

El Camino Inca de la costa en Tumbes  
**Carolina Vilchez Carrasco** 103

## SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA CENTRAL

El patrimonio arqueológico de la civilización Caral  
y el desarrollo social integral y sostenible en el área  
norcentral del Perú  
**Ruth Shady Solís / Carlos Leyva** 115

Avance de las excavaciones arqueológicas  
en la Huaca Pucllana en la temporada 2013  
**Isabel Flores Espinoza** 141

El uso de reconstrucciones 3D en la arqueología  
doméstica: Una aproximación a través  
del sitio arqueológico de Panquilma  
**Enrique López-Hurtado Ojeda /  
Augusto Vásquez Martínez / Bryan Núñez Aparcana** 153

Puesta en valor del sector 1 de la Huaca  
Monterrey en Ate-Vitarte  
**Julio Abanto** 161

La Calle Norte-Sur: un aporte al estudio  
de la secuencia constructiva  
del Sitio Arqueológico de Pachacamac  
**Katiusha Bernuy / Denise Pozzi-Escot** 173

Proyecto de Investigación Arqueológica  
Qollqas en el valle medio de Cañete  
durante el dominio inca (temporada 1)  
**José Luis Díaz Carranza** 185

La ocupación inca en Pampa de las Flores:  
continuidad, transformación y abandono de arquitectura  
pública en el valle de Lurín durante el Horizonte Tardío  
**Camila Capriata Estrada / Raúl Zambrano Anaya /  
Alexis Solís Curi** 197

Puesta en valor de los Conjuntos Arquitectónicos 1 y  
3 del sector I de la Zona Arqueológica Monumental  
Huaycán de Pariachi en Ate, Lima  
**Alcides R. Álvarez Vera / María Fe Córdova P.** 209

Proyecto Arqueológico Cañete: La prospección,  
una primera aproximación  
**Eberth Serrudo** 219

Incahuasi, Cañete: resultados preliminares  
de la temporada 2013  
**Alejandro Chu** 227

## SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA SUR

Investigaciones del Programa Arqueológico  
Chincha: temporada 2013  
**Henry Tantaleán / Charles Stanish /  
Alexis Rodríguez / Kelita Pérez** 237

La arquitectura Paracas en Ánimas Altas/  
Ánimas Bajas, valle de Ica: técnicas y semántica  
**Aïcha Bachir Bacha** 247

Comunidad, tradición y reforma sociopolítica  
en Nasca Tardío  
**Luis Manuel González La Rosa / Verity H. Whalen** 259

Resultados de la temporada 2013  
en Mina Primavera, Nasca: evidencias de prácticas  
rituales en un contexto minero  
**Luis Manuel González La Rosa /  
Hendrik Van Gijsegem** 271

Resultados preliminares del Proyecto  
de Investigación Arqueológica  
Líneas y Geoglifos de las Pampas de Nasca  
**Masato Sakai / Jorge Enrique Olano Canales** 283

Proyecto de Investigación Arqueológica La Puntilla  
Últimas aportaciones de las excavaciones  
en extensión en los asentamientos de El Trigal  
(Nasca, Ica, Perú)  
**Pedro V. Castro-Martínez / Trinidad Escoriza-Mateu  
/ Andrea González-Ramírez / Samy Irazábal Valencia  
/ Arturo Saez-Sepúlveda / Víctor F. Salazar Ibáñez** 293

Proyecto de Investigación Tambo Colorado  
temporada 2013: una evaluación transdisciplinaria  
**Véronique Wright / Oliver Huaman Oros /  
Gianella Pacheco Neyra /  
Henry Torres Peceros / Isabel Cornejo** 303

## Prólogo

Durante mucho tiempo se acarició la idea de que los arqueólogos nacionales y extranjeros que trabajan en el Perú se reunieran en un evento anual para difundir y discutir sus hallazgos e intercambiar perspectivas sobre asuntos que atañen a su especialidad. Luego de una serie de esfuerzos que no lograron llegar a buen puerto, este antiguo anhelo pudo finalmente hacerse realidad gracias al soporte institucional del Ministerio de Cultura, que supo apreciar la importancia fundamental que tenía para impulsar el desarrollo de la arqueología en el país.

El I Congreso Nacional de Arqueología se realizó en agosto de 2014 y su objetivo central fue la presentación de resultados de los proyectos de investigación arqueológica aprobados por el Ministerio de Cultura en 2013. Mientras se organizaba el evento surgió la idea de publicarlos con el propósito de que sean conocidos y debatidos por un público más amplio, compuesto no solo por los arqueólogos que no pudieran asistir al evento, sino también por otros especialistas y personas interesadas en los avances de la arqueología nacional. Esta iniciativa se concreta con la presente publicación realizada en soporte digital para facilitar su distribución dentro y fuera de nuestras fronteras, y que ha sido posible gracias al invalorable y entusiasta apoyo de Cálidda y Arqueosystems SAC, empresas comprometidas con la investigación y protección de nuestro patrimonio arqueológico.

Los tres volúmenes de las Actas del I Congreso Nacional de Arqueología reúnen las ponencias magistrales, 41 trabajos expuestos en los simposios regionales –costa norte, costa central, costa sur, sierra norte y sierra



sur— y en la sesión sobre proyectos de arqueología histórica, tema que últimamente va ganando más seguidores. Incluye también 18 ponencias de los simposios que trataron cuestiones teóricas y metodológicas en torno a los siguientes temas: periodificación y cronología en los Andes centrales, poblamiento temprano de los Andes centrales, puesta en valor y gestión del patrimonio arqueológico, urbanismo y Estado en los Andes prehispánicos, corrientes teóricas en la arqueología andina y arqueometría e interdisciplinariedad.

Finalmente, me complace anunciar que el Ministerio de Cultura ha asumido el compromiso de publicar las Actas del II Congreso Nacional de Arqueología realizado con éxito en el 2015, así como las de los congresos que se realicen en adelante, con el fin de seguir acercando al público los resultados de las investigaciones arqueológicas que se desarrollan actualmente en nuestro país.

**Jorge Nieto Montesinos**  
*Ministro de Cultura*

## Presentación

Hasta hace poco los esfuerzos por generar y promover espacios para exponer y discutir trabajos de investigación arqueológica eran llevados a cabo esporádicamente por instituciones académicas y organizaciones dedicadas a la investigación gracias a la iniciativa de un grupo entusiasta de investigadores y estudiantes pertenecientes a ellas.

El I Congreso Nacional de Arqueología no fue la excepción. En 2013, un grupo de investigadores liderados por el Dr. Henry Tantaleán buscó el apoyo del Ministerio de Cultura y del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) para su realización. El ministerio advirtió la oportunidad de fortalecer la política de promoción y difusión de nuestro patrimonio cultural mediante la institucionalización de un espacio fundamental para dar a conocer y discutir los hallazgos de alrededor de 90 proyectos de investigación arqueológica cuya ejecución autoriza anualmente según las cifras de los últimos tres años, de los cuales solo una minoría llegaban a ser difundidos u objeto de publicación.

La organización del Congreso Nacional de Arqueología fue encargada a la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble y desde entonces ha sido incluida entre sus obligaciones funcionales. Su continuidad ha quedado garantizada y normada por el Reglamento de Intervenciones Arqueológicas consignado en el Decreto Supremo 003-2014-MC, que establece que su objetivo principal es difundir los resultados de los proyectos de investigación autorizados el año anterior y que debe llevarse a cabo anualmente en el mes de agosto en la sede central de Lima.

El éxito del I Congreso Nacional de Arqueología se vio reflejado en la gran acogida que tuvo la convocatoria por parte de profesionales, estudiantes y demás interesados en el desarrollo de la arqueología peruana.

Asistieron 750 personas y se expusieron los resultados de 56 proyectos de investigación. Las sesiones más importantes fueron transmitidas en vivo a través del canal Cultura 24TV y los videos en los que han quedado registradas están a disposición del público en su sitio web.

La organización de un evento de esta naturaleza no hubiera sido posible sin el compromiso de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble y el apoyo y esfuerzo de estudiantes universitarios e instituciones ligadas a la investigación como el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Centro Peruano de Arqueología Marítima y Subacuática (CPAMS), así como de Trashumantes, empresa de servicios en arqueología.

El Ministerio de Cultura expresa a todos ellos su especial reconocimiento y gratitud, así como a las empresas Cálidda y Arqueosystems, cuya cooperación ha hecho posible la publicación de las ponencias del I Congreso Nacional de Arqueología, por su valiosa contribución al conocimiento y difusión de nuestro patrimonio cultural.

#### **Ana Castillo Aransaenz**

*Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales*

## **El urbanismo moche y el surgimiento del Estado y la ciudad en los Andes centrales**

Santiago Uceda C. / Jorge Meneses B.

### **Introducción**

El estudio del urbanismo en la sociedad moche tiene su punto de partida en la propuesta integral sobre el surgimiento de la ciudad y el Estado en los Andes centrales realizada por Richard Schaedel (1978), según la cual el urbanismo se inició con las primeras aldeas producto del sedentarismo, pero la aparición de la ciudad andina fue resultado del surgimiento del Estado Wari. Esta propuesta, aceptada hasta años recientes (Bawden 1977 y Shimada 1994), concordaba bien con su idea de que los moches conformaron una jefatura y no lograron alcanzar una organización estatal.

Con el inicio del proyecto Huaca de la Luna en 1991 se reiniciaron las investigaciones en el complejo enfocadas en el tema urbanístico. En 1992 se descubrió un taller de producción cerámica al sur de la Huaca de la Luna y dos años después se inició un programa conjunto de la Universidad Nacional de Trujillo y la Université de Montréal, dirigido por Santiago Uceda y Claude Chapdelaine y que se desarrolló entre 1995 y 2001, el cual tenía como objetivo el estudio del núcleo urbano moche. Desde entonces y de manera ininterrumpida hemos continuado trabajando con el horizonte de comprender el urbanismo moche.

En este trabajo ordenaremos la evidencia científica en una secuencia ocupacional para el sitio y desde este

esquema abordaremos el origen de la ciudad y el Estado moche.

### **La estructura urbana en el complejo moche a lo largo del tiempo**

A partir de la información acumulada en más de veinte años se sabe que no todos los componentes del asentamiento son contemporáneos (fig. 1). Se propuso una primera secuencia maestra basada, en primer lugar, en la correspondencia de fechados radiocarbónicos de la plataforma I de la Huaca de la Luna, la plataforma Uhle y el núcleo urbano y, en segundo lugar, en la asociación directa con la cerámica fina de los estilos Moche III y Moche IV (Uceda 2013, fig. 2), que dividió la historia de las huacas moches en tres periodos.

#### **Periodo preestatal (desde la fundación hasta 300 d.C.)**

Durante los primeros siglos de la era cristiana coexistían en la parte baja del valle de Moche pequeñas jefaturas con centros preurbanos, como Cerro Oreja, Cerro Galindo, Cerro Pesqueda y las huacas moches. Los templos de estos sitios carecían de espacios anexos que permitieran acomodar a grupos de personas (Billman 1996), lo que sugiere que no fueron diseñados para exhibiciones públicas.

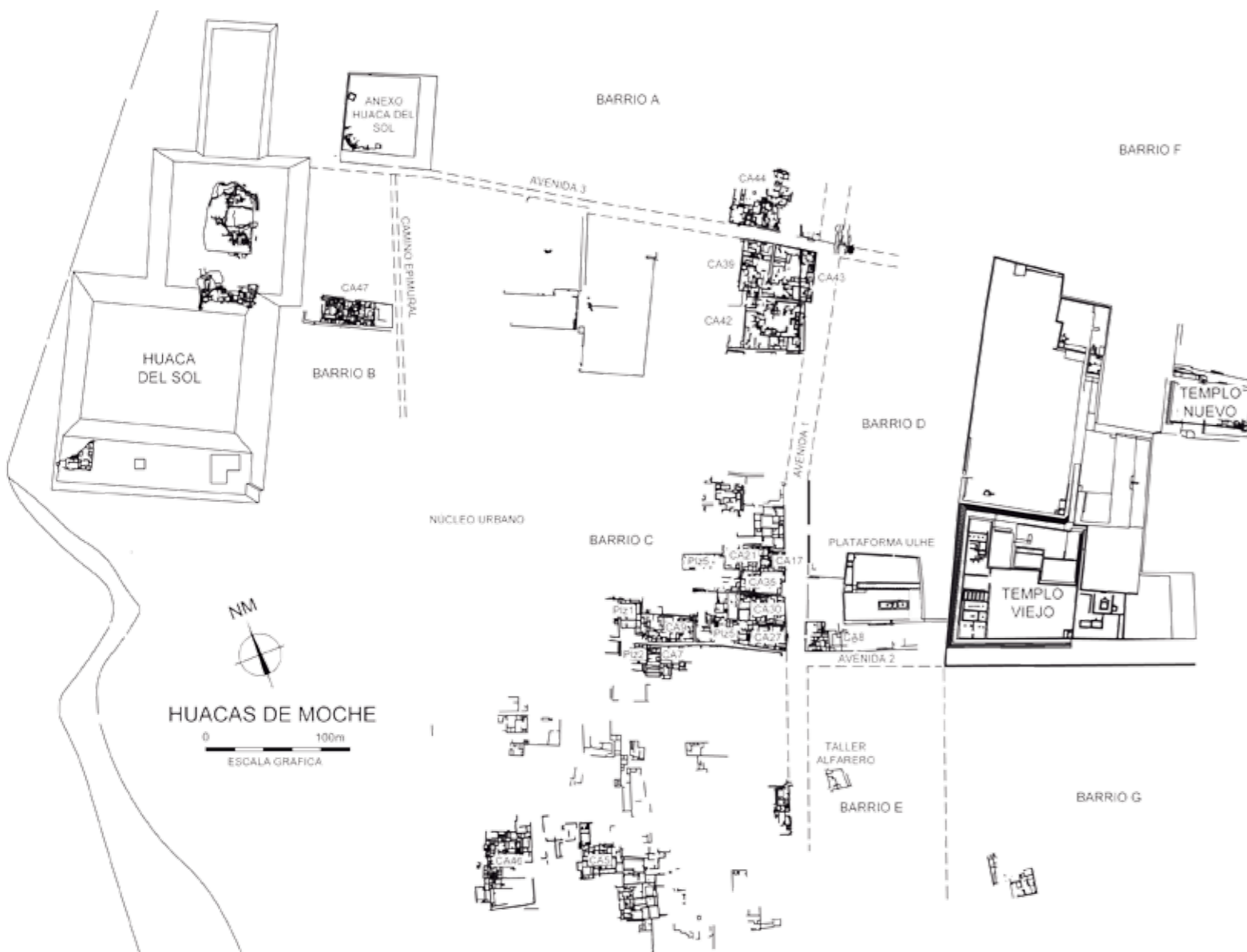


Fig. 1. Plano general de Huaca del Sol y la Luna. Fuente: Proyecto Arqueológico de Huaca del Sol y la Luna.

Aunque desconocemos en gran medida lo que sucedía en otros asentamientos y la naturaleza de la interacción entre estas jefaturas, sabemos que en el sitio Huacas de Moche el tamaño original del templo viejo de Huaca de la Luna no superaba los 40 m por lado ni los 12 m de altura (Uceda y Canziani 1998) y que Huaca del Sol no era más que una sola plataforma de menos de 6 m de altura que se extendía unos 120 m en el eje sur-norte (Uceda y Tufinio 2014). Además, los espacios interiores de ambas huacas estaban pintados de blanco, no tenían diseños de ningún tipo, mucho menos en alto relieve. Es decir, hasta entonces eran plataformas simples, sin carga ideológica alguna y sin ningún mensaje político que transmitir. Como el resto de templos de las jefaturas del valle, el templo viejo de Huaca de la Luna habría sido escenario de una serie de ceremonias enfocadas de una manera diferente, esto es, restringidas a un número reducido de personas. Por otro lado, lo que sabemos del núcleo urbano es poco, aunque las primeras estructuras presentan claras evidencias de actividades domésticas. Las bases de las construcciones fueron apisonados de tierra sin rellenos constructivos propiamente dichos. El escaso material cultural del núcleo urbano que se ha hallado está asociado a la fase estilística Moche II (Tello et al. 2008).

### La primera ciudad y el Estado teocrático moche (desde 300 a 650 d.C.)

Entre 200 y 400 d.C. el paisaje cultural del valle se vio alterado por la expansión del área agrícola y el incremento de la arquitectura ceremonial, cuya máxima expresión fueron las huacas moches de la parte baja del valle. A diferencia de las fases tempranas Gallinazo y Moche Temprano, en las que no hubo una expansión importante del sistema de irrigación, los primeros canales de gran escala fueron construidos en el valle durante la primera parte de Moche Medio, cuando

tres grandes canales empezaron a funcionar (Billman 1996 y 2002).

Es en este momento que el templo viejo fue reedificado y que la fachada principal y los espacios interiores fueron decorados por primera vez en alto relieve con diversas imágenes, entre las que sobresale la que se conoce con el nombre de “divinidad de las montañas” (Uceda 2008). Aparecieron también una serie de íconos propios de la religión estatal moche (Donnan 2010) a lo largo de todo el territorio, no solo en el sur, sino también en el norte. Cambios a nivel ideológico y político hicieron de las exhibiciones públicas un elemento fundamental del poder de la élite sacerdotal que contribuyó a mantener e incrementar su autoridad y prestigio. El viejo templo empezó a convertirse en un medio de comunicación masiva de discursos ideológicos (fig. 2).

La construcción de un templo con una fachada con fuerte carga ideológica y simbólica al pie del cerro Blanco y del sistema de canales en el lado norte del valle coincidió con el abandono de los sitios moches

Fig. 2. Reconstrucción en 3D del templo viejo del complejo de Huaca de la Luna. Fuente: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna.







Fig. 3. Mapa del territorio de los mochicas en la costa norte del Perú. Fuente: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna.

tierra adentro. Es posible que ante el aumento del prestigio de la élite de las huacas mochicas en el valle diversas poblaciones se hayan integrado o hayan sido asimiladas a la vida económica del sitio, lo cual habría producido la aparición del primer Estado territorial en la costa norte del Perú, cuya capital fueron justamente las huacas mochicas. Pocos años después, tras terminar de consolidarse en el valle, los mochicos iniciaron campañas militares en el sur (fig. 3), primero en los valles de Virú y Chao y después en los valles de Santa y Nepeña. En este periodo de expansión territorial, la estructura política del Estado moche sureño (Castillo y Donnan 1994) se sustentaba en la religión (Donnan 2010), por lo que el templo y su estructura ceremonial desempeñaron un papel fundamental.

Durante los siguientes cuatrocientos años, el templo viejo, en su calidad de centro ceremonial, fue la edificación más importante e imponente de la ciudad. Cada cierto tiempo (según el ciclo del calendario ceremonial) era intencional y cuidadosamente enterrado, luego de lo que se creaba una estructura más amplia y elevada. Lo que sucedió en el segmento más alto de la pirámide social en las huacas mochicas durante este periodo también se reflejó en el segmento urbano. La presencia continua e inalterable de callejones (y, por lo tanto, también de calles) que separan conjuntos arquitectónicos desde antes del 380 d.C., hecho que corresponde posiblemente al uso de rellenos constructivos, entre otras técnicas urbanas, demuestra dos cosas: por un lado, el origen de la propiedad privada de los residentes de los conjuntos y, por otro, la existencia de vías de circulación y de una entidad superior que controló y supervisó este *statu quo*: el Estado.

Vistos desde esta perspectiva, es posible que los talleres de producción fueran controlados por los sacerdotes —por lo tanto, por el Estado— en espacios

anexos al templo y que las residencias no contaran con áreas para actividades productivas o, en caso contrario, que estuvieran supeditadas al poder y administración del Estado.

En resumen, se podría decir que durante el segundo momento de la historia del sitio la vida de los pobladores de la ciudad giraba alrededor de los intereses y necesidades del Estado y la élite sacerdotal que realizaba los ceremoniales en el templo viejo. El poder y la riqueza estaban concentrados en el templo y en los sacerdotes que lo dirigían. Las continuas y sucesivas ocupaciones del núcleo urbano son evidencia del éxito que tuvieron las estrategias de control del Estado teocrático durante casi tres siglos. Las élites manipularon a los grupos urbanos para utilizarlos como mano de obra en la producción de bienes y en la construcción y remodelación de edificaciones que legitimaban su estatus divino.

### **El colapso del Estado teocrático y los inicios del Estado secular (desde 650 a 850 d.C.)**

Al finalizar el séptimo siglo de nuestra era fracasó la estrategia de poder del Estado teocrático basada principalmente en la manipulación de expresiones materializadas de ideología. El discurso ideológico y su materialización en rituales, monumentos y artefactos fue incapaz de legitimar la estructura de la sociedad que se expresaba en la distribución desigual de la riqueza producida socialmente y el monopolio de la dirección de la sociedad por parte de las élites (Castillo y Uceda 2008). A este debilitamiento de las esferas de poder hay que agregar la inestabilidad del medio ambiente y amenazas externas como la instalación de un enclave urbano moche con distinto estilo cerámico en el cuello del valle y los cada vez más fuertes grupos extranjeros de moda. Esto se tradujo a lo largo del territorio sureño en la caída del sistema político y de las

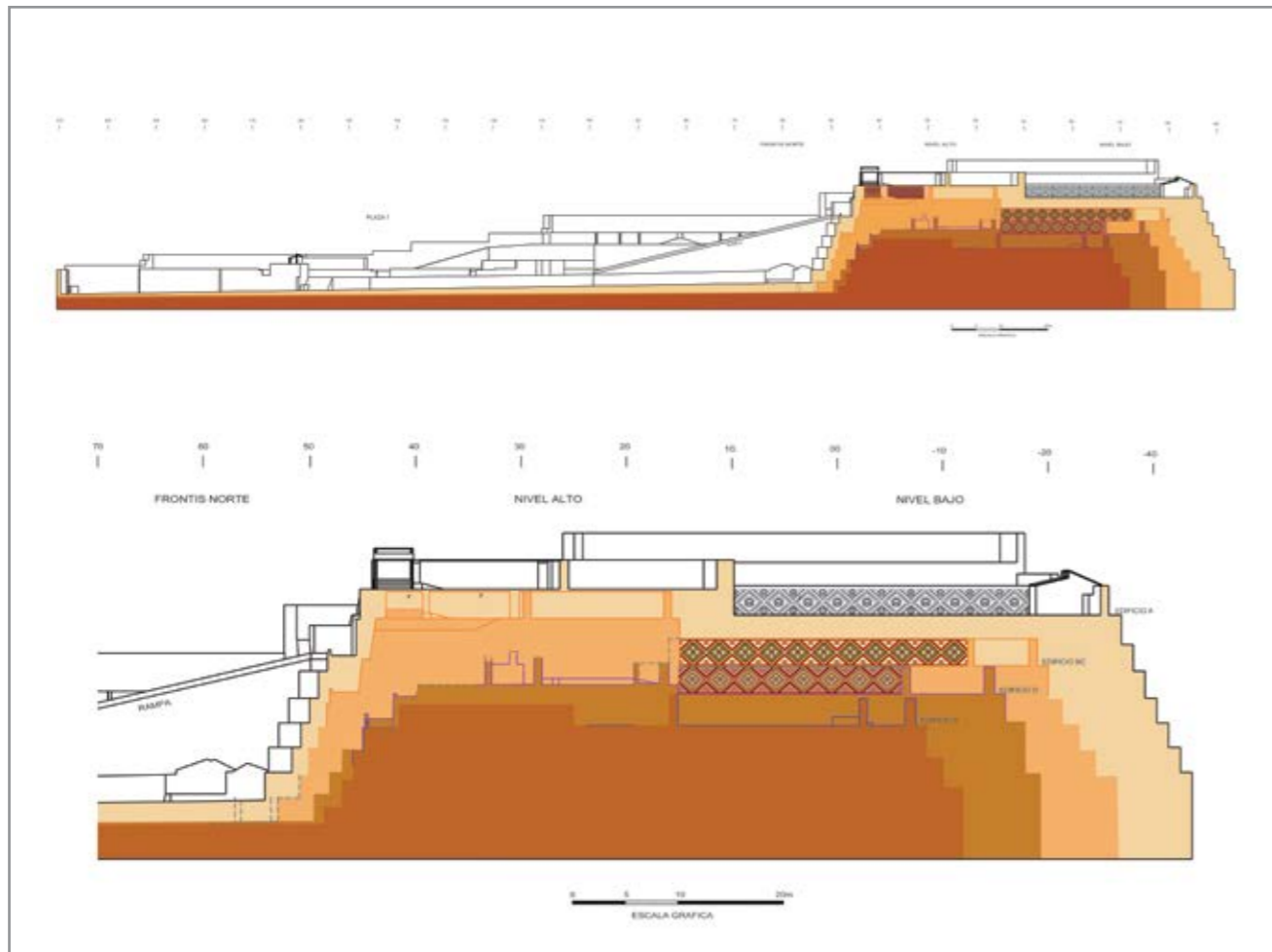


Fig. 4. Secuencia constructiva del templo viejo de Huaca de la Luna. Fuente: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna.

huacas moches, en el cierre del templo viejo (Uceda y Tufinio 2003) y en la caída en desuso de viejos íconos de la iconografía religiosa (Benson 2003), pero no en el abandono del asentamiento, el cual se llevaría a cabo recién después de 850 d.C.

En ese momento, cuando una nueva élite moche reajustaba el orden social, se construyó el templo nuevo. El diseño, la orientación y el discurso iconográfico del nuevo edificio, totalmente diferentes a los del viejo templo, muestran que no se quiso repetir o imitar los viejos patrones arquitectónicos porque ya no funcionaban. Los murales que decoran el nuevo templo reflejan los cambios en las esferas de poder, sobre todo el mural “Re-

belión de los artefactos”, cuyas escenas podrían hacer referencia a dos mitos americanos (Popol-Vuh, de Guatemala, y Huarochirí, de Perú) en los que este aparente caos tiene un significado muy específico: es el final de la edad de un mundo y el inicio de otra. La ausencia total de imágenes del dios de la montaña y la aparición de nuevos íconos en el nuevo templo están ligadas a los procesos convulsionados con los que lidió la élite moche en momentos en los que los viejos dioses cedieron su lugar a otros nuevos que entraron en acción.

Los altares en las áreas de culto están relacionados con un nuevo uso del templo, ya no como un espacio en el que se legitima el poder político, sino como un

oráculo que sanciona o recompensa, predice eventos y cataliza conflictos. No se realizaron más ceremoniales y rituales de fertilidad y los sacrificios humanos habrían adquirido un significado distinto. Es en este momento en que el poder político se separó de la esfera religiosa y se concentró en el recién construido palacio moche: Huaca del Sol (fig. 4). El poder civil empezó a cobrar más importancia, y el rey, a diferencia del sacerdote, ya no encarnaba al dios solamente en las ceremonias, se convirtió en el dios mismo.

Una consecuencia directa del desplome del sistema político y del debilitamiento del poder del Estado teocrático fue la pérdida de los territorios conquistados al sur del valle de Moche, solo quedó un enclave solitario: el sitio de Guadalupito, en el valle del Santa (Chapde-

laine 2010). Además, dado que la débil élite sacerdotal acaparaba menos bienes producidos en el núcleo urbano, la nueva élite integrada por la familia real y su corte empezó a acumular riqueza y a incrementar su poder económico. Es en esta coyuntura y en un marco de acceso diferencial, pues solo la élite suprema tenía capacidad de hacerlo, que ésta adquiere objetos, textiles y cerámicos importados de sociedades en auge de la costa central –de estilo Wari derivado (Pachacamac)– y de la sierra de estilo Cajamarca– como estrategia para legitimar su estatus durante la crisis (Tufinio et al. 2014) (fig. 5). Este mismo fenómeno ya se había producido casi un siglo antes en el sitio de San José de Moro en el valle de Jequetepeque (Castillo 2000), pero en las huacas moches las élites se resistieron más a abrir las

Fig. 5. Vasijas de filiación Cajamarca. Fuente: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna.





barreras comerciales a productos de grupos extranjeros, entre los que estaban incluidos los del estilo Moche V del valle de Chicama.

En la ciudad hubo un redireccionamiento del flujo de los bienes producidos en los talleres hacia espacios de almacenamiento auxiliares ubicados alrededor del palacio (Rojas y Mejía 2013). Este reacomodo de la circulación de productos terminados originó de alguna manera que algunos señores del núcleo urbano empezasen a controlar los talleres de producción construidos dentro de las residencias, a quedarse con gran parte de las mercancías y a enriquecerse. Los miembros de esta clase urbana se comportaron como grupos corporativos que habrían contribuido también a la construcción y ampliación del palacio con tributos pagados en materiales constructivos y mano de obra, tal como lo demuestran los millones de adobes con marca. Esta innovación en la estructura administrativa habría venido desde valles norteños.

En resumen, los últimos casi doscientos años de la historia moche del sitio corresponden al periodo de colapso del Estado teocrático, un fenómeno que no fue violento ni catastrófico sino más bien producto de un proceso largo de contradicciones internas y externas que provocaron la pérdida del control de los territorios conquistados, además de cambios en la estructura social de la élite. Un nuevo grupo de poder, conformado por la familia real y su corte, fue adquiriendo mayor poder en la medida que la esfera central teocrática se iba debilitando. Fue un proceso largo en el que el poder se hizo más secular y que terminó algunos años después con el surgimiento del estado Chimú.

## Conclusiones

Por lo anteriormente expuesto es posible enfatizar que en la costa norte del Perú se dieron una serie de condiciones para la emergencia, entre 250 y 300 d.C., de la primera ciudad y el primer Estado de los Andes centrales, tal como lo sustentan una serie de indicadores. La construcción de un sistema de canales en la parte baja del valle de Moche permitió el desarrollo de una agricultura intensiva y extensiva que transformó el paisaje natural en un verdadero valle agrícola. Los excedentes de producción y el pago del arriendo del agua en mano de obra permitió la consolidación de los líderes asentados en las huacas moches, a diferencia de los líderes de otros centros que terminaron siendo asimilados a la vida económica de éstas. Pronto estos líderes, que ostentaban un poder limitado, alcanzaron un gran prestigio que fortaleció en la cúspide de la pirámide social a la clase sacerdotal que gobernaba un aparato estatal jerarquizado. Producto de la asimilación cultural de otros centros preurbanos, hubo un crecimiento poblacional continuo que se concentró principalmente en el área comprendida entre los dos edificios públicos y que con el tiempo se extendió alrededor de éstos. Casi de inmediato el Estado ordenó dicho crecimiento con la disposición de vías de circulación

## Referencias

### **BAWDEN, Garth**

(1977) Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru. Tesis doctoral. Universidad de Harvard.

### **BENSON, Elizabeth P.**

(2003) Cambios de temas y motivos en la cerámica Moche. En: Santiago Uceda y Elías Mujica (ed.), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999) Tomo I. Lima.

### **BILLMAN, Brian R.**

(1996) The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru. Tesis doctoral. Universidad de California en Santa Bárbara.

(2002) Irrigation and the origins of the Southern Moche State on the North Coast of Peru. *Latin American Antiquity* 13 (4): 371-400. Washington D.C.

### **CASTILLO, Luis Jaime**

(2000) La presencia Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, pp. 143-179. Lima.

### **CASTILLO, Luis Jaime y Christopher Donnan**

(1994) Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque. En: Krzysztof Makowski et al (ed.), *Vicús*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

### **CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago Uceda Castillo**

(2008) The Mochicas. En: Helaine Silverman y H. Isbell (ed.), *Handbook of South American Archaeology*. Nueva York.

### **CHAPDELAINE, Claude**

(2010) Moche political organization in the Santa Valley: A case of direct rule through gradual control of the local population. En: Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo B. (ed.), *New Perspectives on Moche Political Organization*. Washington, D.C.

### **DONNAN, Christopher**

(2010) Moche state religion: A unifying force in Moche political organization. En: Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo B. (ed.), *New Perspectives on Moche Political Organization*. Washington, D.C.

### **ROJAS, Carol y Jeremi Mejía**

(2013) Plataformas menores oeste del núcleo urbano Moche. En: Santiago Uceda y Ricardo Morales (editores). Informe Técnico 2012, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Trujillo.

### **SCHAEDEL, Richard, Richard P. Schaedel, Jorge E. Har- doy, Nora Scott-Kinzer y Walter de Gruyter**

(1978) *Urbanization in the Americas from Its Beginning to the Present*. La Haya y París: Mouton.

### **SHIMADA, Izumi**

(1994) *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas.

### **TELLO, Ricardo, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Mene- ses, Alonso Barriga y Jessenia Palomino**

(2008) El Conjunto Arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna: cambios en la arquitectura y función. En: Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (ed.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **TUFINIO, Moisés, Henry Chávarri, Patty Gamboa y Víctor Ve- lásquez**

(2014) Excavaciones en la sección 4 de huaca del Sol. En: Santiago Uceda y Ricardo Morales (ed.), Informe Técnico 2013, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **UCEDA, Santiago**

(2008) Huaca de la Luna, el templo del dios de las montañas. En: Santiago Uceda y Ricardo Morales (ed.), Informe Técnico 2007, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

(2013) Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes del Núcleo Urbano de las huacas de Moche. En: Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (ed.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2004*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **UCEDA, Santiago y José Canziani**

(1998) Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en la Huaca de la Luna. En: Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (ed.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **UCEDA, Santiago y Moisés Tufinio**

(2003) El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional. En: Santiago Uceda y Elías Mujica (ed.), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999) Tomo II. Lima.

(2014) Huaca del Sol como centro del poder político: el surgimiento del palacio en la sociedad Mochica tardía. En: Santiago Uceda y Ricardo Morales (ed.), Informe Técnico 2013, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

# Excavaciones en el sitio de Huerequeque, valle de Casma (2009-2014)

Shelia Pozorski / Thomas Pozorski / Rosa Marin Jave / Bobbie Lovett

## Objetivos

1. Fechar el sitio con exactitud
2. Determinar las funciones de la arquitectura formal del sitio (incluida la huaca principal)
3. Determinar la configuración y los patrones de distribución de una muestra representativa de la arquitectura no formal o doméstica
4. Realizar el mapeo detallado del sitio con un equipo de estación total

## Metodología

Los procedimientos y medios utilizados durante las excavaciones estuvieron enfocados a definir la arquitectura. Para ello se utilizaron unidades de excavación en base a cuadros de 2 m por 2 m. En cada uno de estos cuadros se removió 10 cm de escombros utilizando badilejos, picos y lampas y se retiró cuidadosamente con badilejos la tierra y las piedras que había sobre los 10 cm., que luego fueron pasadas por zarandas de malla de 1/4 pulgada. También se tomaron muestras representativas de los pisos que fueron pasadas por zarandas más finas de 1/10 pulgada y 1/25 pulgada para el análisis de polen. Se registró la naturaleza del derrumbe con perfiles de cuadros representativos y rasgos importantes como los fogones. La definición

de la arquitectura mediante las excavaciones complementa en forma valiosa el levantamiento de planos detallados de esas áreas.

Para su estudio, el sitio ha sido dividido en seis sectores (fig. 1) con base en las evidencias superficiales.

Fig. 1. Plano del sitio de Huerequeque.

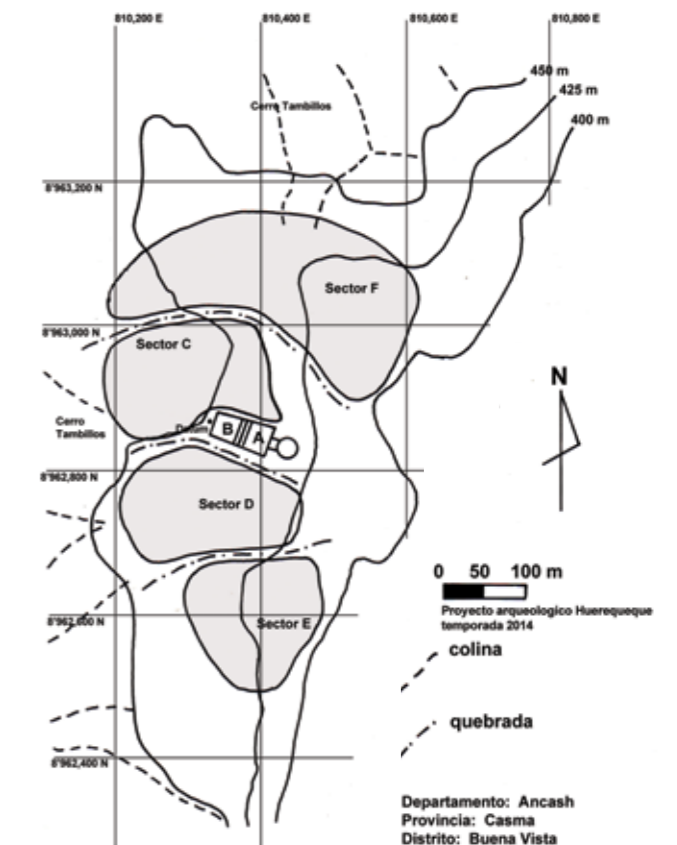




Fig. 2. Vista del noroeste del muro sur en la que se ve un cuarto cuadrado ubicado en el centro de la huaca principal.

El sector A comprende la plaza circular y la plaza rectangular; el sector B, la huaca principal; el sector C, el área al norte y oeste de la huaca principal; el sector D es el área al sur de la huaca principal; el sector E es el área al extremo sur con evidencia de reocupación prehispánica tardía; y el sector F abarca el área al extremo norte donde las evidencias se encuentran dentro de una quebrada grande.

## Resultados preliminares

### Sectores A y B

Las excavaciones de la huaca principal incluyeron la limpieza del cuarto central que tiene la forma de un cuadrado con esquinas redondeadas, similar a las estructuras cuadrangulares encontradas en otros sitios de la parte baja del valle de Casma (Pozorski y Pozorski, 2011) (fig. 2). También se excavaron dos ambientes rectangulares ubicados encima de la huaca, uno al norte y otro al sur del cuarto central. Los tres cuartos están conectados por escalinatas que van desde el cuarto central a los cuartos laterales al norte y al sur. En estos cuartos se encontró evidencias de abundante sedimento depositado durante un fenómeno El Niño, aproximadamente al término de la ocupación del período inicial del sitio.

En estos sectores se encontró evidencias de construcciones más tempranas debajo de los pisos del cuarto sur y del cuarto norte de la huaca principal. Debajo del piso del cuarto sur se registró una porción de un cuarto cuadrangular y un piso. Debajo del piso del cuarto norte se encontró un edificio con una fachada decorada con nichos pequeños y un callejón en forma de zigzag. Este tipo de arquitectura es completamente diferente a las asociadas a los sitios de la entidad política de Sechín Alto y es posible que provenga de la sierra o sea parte de una cultura local del sector medio del valle de Sechín. Es claro que los rasgos arquitectónicos tempranos identificados corresponden a dos estructuras diferentes, aunque cercanas y a similar nivel, lo cual lleva a pensar que antes de la construcción de la huaca principal eran dos edificios que fueron el foco de actividad formal en el sitio de Huerequeque.

Inmediatamente al este de la huaca principal están ubicadas la plaza rectangular y la plaza circular elevada, dos rasgos arquitectónicos notablemente visibles a nivel de la superficie y en las fotografías aéreas. Las excavaciones han revelado que las dos plazas están conectadas por una escalera que va de la plaza rectangular hasta una plataforma plana que conduce hacia la plaza circular. En el interior de la plaza rectangular se ha encontrado otra plaza circular de 10 m de diámetro, probablemente asociada a la fase temprana de la huaca principal. Esta plaza circular tiene dos escaleras bien preservadas, localizadas hacia el oeste y al este de la plaza circular. Se ha podido determinar que cuando se construyó el muro sobre los bordes de la plaza rectangular se tapó cuidadosamente la plaza circular con piedras enormes de hasta 190 cm de largo y las escaleras con tierra y piedras pequeñas y luego se cubrió este relleno con un enlucido que llega hasta al mismo nivel del piso de la plaza rectangular. Simultáneamente se construyó la plaza circular elevada, la escalera y la plataforma plana que conecta con

la plaza rectangular. La plaza circular elevada tiene dos escaleras, una al este y otra al oeste. La cima de esta plaza está a unos 2,5 m o 3 m sobre la superficie natural cercana.

### Sectores C-F

En estos sectores se realizaron excavaciones aisladas para obtener información sobre la arquitectura. Casi todos los cuartos excavados (106 de 108) son casas domésticas modestas que miden entre 2 m y 3 m de largo y ancho (fig. 3). Los materiales son los mismos que los utilizados en la construcción de la arquitectura formal: piedras naturales de varios tamaños recogidas de la superficie del sitio mezcladas con barro conseguido de la misma superficie o del valle del río Sechín. Algunos cuartos tienen muros independientes, otros comparten uno o dos muros con cuartos adyacentes. Hay cuartos grandes y pequeños agrupados sobre colinas que se desprenden del cerro Tambillos, cuya superficie ha sido modificada para formar terrazas o superficies planas que facilitaron la estabilidad de las estructuras.

En la mayoría de los cuartos hay un fogón circular o cuadrado modesto. En algunos pocos hay uno o dos fogones circulares ubicados dentro de una depresión rectangular (fig. 4). Probablemente la mayoría eran utilizados para calefacción y algunos para cocinar. Algunos cuartos tienen banquetas y nichos dentro de los muros o depósitos localizados en el piso interior.

Entre los cuartos excavados, hay tres que contienen un fogón ventilado. Dos de los cuartos ubicados en los sectores C y F tienen un ventilador debajo del piso y un cuarto del sector E tiene un ventilador abierto en forma de trinchera dentro el piso. Se cree que estos cuartos tuvieron una función ceremonial y que en ellos se practicaba rituales asociados con la tradición religiosa Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980 y Pozorski y Pozorski 1996).

Dos estructuras limpiadas parcialmente en estos sectores son formales o no domésticas. En el sector D, unos 30 m al sur de la plaza rectangular, hay una estructura formal que conforma un cuarto cuadrangular de 10,8 m de lado que posiblemente era utilizado para funciones administrativas como en otros sitios del valle de Casma. En el sector C, a unos 20 m al norte de la huaca principal, hay otra estructura en forma de cuarto cuadrado que mide 8 m en cada lado, que tiene su vez un área cuadrangular hundida en la que hay una banqueta de 50 cm de alto y un fogón grande en el centro. Es probable que este fogón fuera el foco de un ritual o ceremonia en la que varias personas se sentaban en la banqueta mirando el fogón.

### Artefactos

Desde que se iniciaron las excavaciones hasta la fecha, se ha recuperado casi 12.000 tuestos de cerámica del período inicial provenientes de todos de los sectores del sitio. Entre estos tuestos hay 547 bordes de ollas sin cuello, 16 bordes de ollas con cuello y

Fig. 3. Vista del norte en la que se ve un conjunto de cuartos domésticos del sector C.





29 bordes de cuencos. Solamente hay 39 tiestos decorados, lo cual equivale al 3% de toda la muestra recuperada. La mayoría de estos tiestos están decorados con puntuaciones grandes similares a la cerámica del tipo Pampa de las Llamas-Moxeke (fig. 5). Escasos ejemplares están decorados en parte con puntuaciones pequeñas a la manera de la cerámica de Las Haldas (Pozorski y Pozorski 1987). Entre los demás artefactos cerámicos, hay piruros y tres sellos cilíndricos.

Otros artefactos comunes en el sitio son las piedras usadas en la producción de pigmento rojo y cristales de cuarzo. Estos artefactos fueron hallados principalmente en los conjuntos de cuartos domésticos del sitio.

### Restos orgánicos

El ambiente natural del sitio no favorece la preservación orgánica, por lo que casi no se ha encontrado restos de plantas o madera, aunque sí de carbón. También se encontró con frecuencia restos malacológicos en diversos sectores; las especies más numerosas son conchas de mar como *Semimytilus algo-*

*sus*, *Perumytilus purpuratus*, *Choromytilus chorus* y *Aulocomya ater*. Otra especie hallada con frecuencia fue el gasterópodo terrestre *Scutalus sp*, pero éste no era consumido por los habitantes prehispánicos puesto que vive actualmente en la zona y es probable que su presencia solo represente su distribución local. Las especies de moluscos que fueron halladas con menor frecuencia son *Donax peruvianus*, *Tegula atra*, *Argopecten purpuratum* y *Mesodesma donacium*. Los restos óseos son muy escasos y aún no han sido identificados.

### Conclusiones tentativas

Después de las seis campañas de excavación (2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014), se propone algunas conclusiones tentativas sobre el sitio de Huerequeque:

Definitivamente Huerequeque fue ocupado en el período inicial. La escasa cerámica decorada encontrada se asemeja a la cerámica de los sitios de los Complejos Sechín Alto y Las Haldas, lo cual indica que existía comunicación con estos sitios.

Los cuartos formales de forma cuadrada en la huaca principal y en el sector D confirman una fuerte conexión entre Huerequeque y los sitios de valle bajo. El tipo de arquitectura planificada con rasgos arquitectónicos casi exactamente iguales a los existentes en sitios como Pampa de las Llamas-Moxeke, Sechín Alto, Taukachi-Konkán, Sechín Bajo y Bahía Seca indica la presencia de un fuerte control centralizado por los líderes de la entidad política de Sechín Alto que dominaban los valles de Casma y Sechín durante el período inicial (Pozorski y Pozorski 1998 y 2008; Pozorski y Pozorski 2005).

La ubicación de Huerequeque, sitio que estaba bajo el control de la entidad política de Sechín Alto, y los descubrimientos arqueológicos realizados allí indican que tuvo dos funciones: centro agrícola para la zona media del valle de Sechín y centro de comunicación e intercambio entre la sierra y la parte bajo del valle de Casma.

Las variaciones en las formas de los fogones y la ubicación de viviendas son muy interesantes y posiblemente indican diferencias sociales entre la gente que los usaban o en el tipo de actividad para la que eran utilizados tanto éstos como los cuartos en los que se hallan. Ha sido posible determinar que la producción de pigmento rojo encontrado en los restos de batanes y piedras planas era una actividad común.

Las evidencias halladas indican que los fogones de los sectores C, E y F fueron utilizados para rituales. El tamaño de los cuartos de los sectores E y F indican que en ellos se reunían grupos pequeños, mientras que en el caso del sector C el ritual era realizado por grupos más grandes de unas 20 o 30 personas. Es muy probable que estos rituales estuvieran relacionados con la tradición religiosa Kotosh.

Fig. 4. Vista de un fogón circular ubicado en una depresión rectangular en un cuarto del sector C.



Fig. 5. Cerámica del tipo Pampa de las Llamas-Moxeke encontrada en Huereque.



## Referencias

### **BURGER, Richard L. y Lucy Salazar-Burger**

(1980) Ritual and religion at Huaricoto, *Archaeology* 36 (6), 26-32, New York.

### **FUNG, Rosa y Carlos Williams**

(1977) Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma, *Revista del Museo Nacional* 43, 111-155, Lima.

### **POZORSKI, Shelia y Thomas Pozorski**

(1987) *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*, University of Iowa Press, Iowa City.

(1998) La dinámica del valle de Casma durante el Período Inicial, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 83-100, Lima.

(2008) Early Cultural Complexity on the Coast of Peru. En: Helaine Silverman and William Isbell (ed.), *Handbook of South American Archaeology*, 607-631, Springer, New York.

(2011) The Square-room Unit as an Emblem of Power and Authority within the Initial Period Sechín Alto Polity, Casma Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 22, 1-25, Washington, D.C.

### **POZORSKI, Thomas y Shelia Pozorski**

(1996) Ventilated Hearth Structures in the Casma Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 7, 341-353, Washington, D.C.

(2005) Architecture and Chronology at the Site of Sechín Alto, Casma Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology* 30, 143-161, Boston.

### **WILSON, David**

(1995) Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date. *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 189-227, Urbana.

(1999) *Indigenous South Americans of the Past and Present: An Ecological Perspective*, Westview Press, Boulder.



## Implicancias de los hallazgos de la temporada 2013 en el sitio formativo de Huaca Partida, valle de Nepeña

Koichiro Shibata / Delicia Regalado Sánchez

Huaca Partida es un centro ceremonial del Periodo Formativo ubicado en el valle de Nepeña en la costa norte central. Es uno de los pocos sitios conservados del Formativo Medio. Su arquitectura es singular pues está llena de frisos polícromos que permiten reconstruir la cosmología andina de aquel entonces.

### Ubicación

El valle de Nepeña se localiza en la costa norte central, en la cuenca del río Nepeña. Limita por el norte con las cuencas de los ríos Lacramarca y Santa, por el sur con las cuencas de los ríos Casma y Huarmey, por el este con el río Marañón y por el oeste con el océano Pacífico (fig. 1).

Huaca Partida está en la margen izquierda del valle, a 125 msnm y a solo 2 km OSO del sitio arqueológico Cerro Blanco. Se ubica en el fondo aluvial del valle que actualmente es una zona agrícola destinada al cultivo de caña de azúcar. Políticamente pertenece al distrito de Nepeña, provincia del Santa, departamento de Áncash.

### Excavaciones anteriores

La primera intervención arqueológica en Huaca Partida fue efectuada en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Periodo Formativo en Nepeña

(temporada 2004) dirigido por los autores del presente trabajo (Shibata y Regalado 2005). Un año después se realizó una siguiente temporada (Shibata y Hernández 2006). En ambas temporadas no solamente se confirmó la cronología local establecida por las excavaciones en el sitio vecino de Cerro Blanco, sino también fueron hallados una serie de frisos polícromos del Formativo Medio extraordinariamente conservados a pesar de su antigüedad (Shibata 2010 y 2012). En resumen, los resultados más importantes fueron los siguientes:

1. Secuencia arquitectónica: la última fase de construcción con muros megalíticos corresponde a la fase Nepeña (800-450 a.C., Formativo Tardío). Éstos cubren la arquitectura más temprana construida con piedras y adobes tronco-piramidales y están decorados con frisos polícromos de la fase Cerro Blanco (1100-800 a.C. Formativo Medio). Ambas fases muestran plataformas superpuestas escalonadas.
2. Frisos de la fase Cerro Blanco: Contando desde la superficie actual, la primera plataforma no ha sido excavada. La segunda en el lado sur muestra inmensos felinos (3 m de altura, 4 m de ancho) en alto relieve de barro (fig. 2). Sobre ésta se encuentra la tercera plataforma, la cual se ubica solo hacia el lado oeste; mientras que hacia el lado

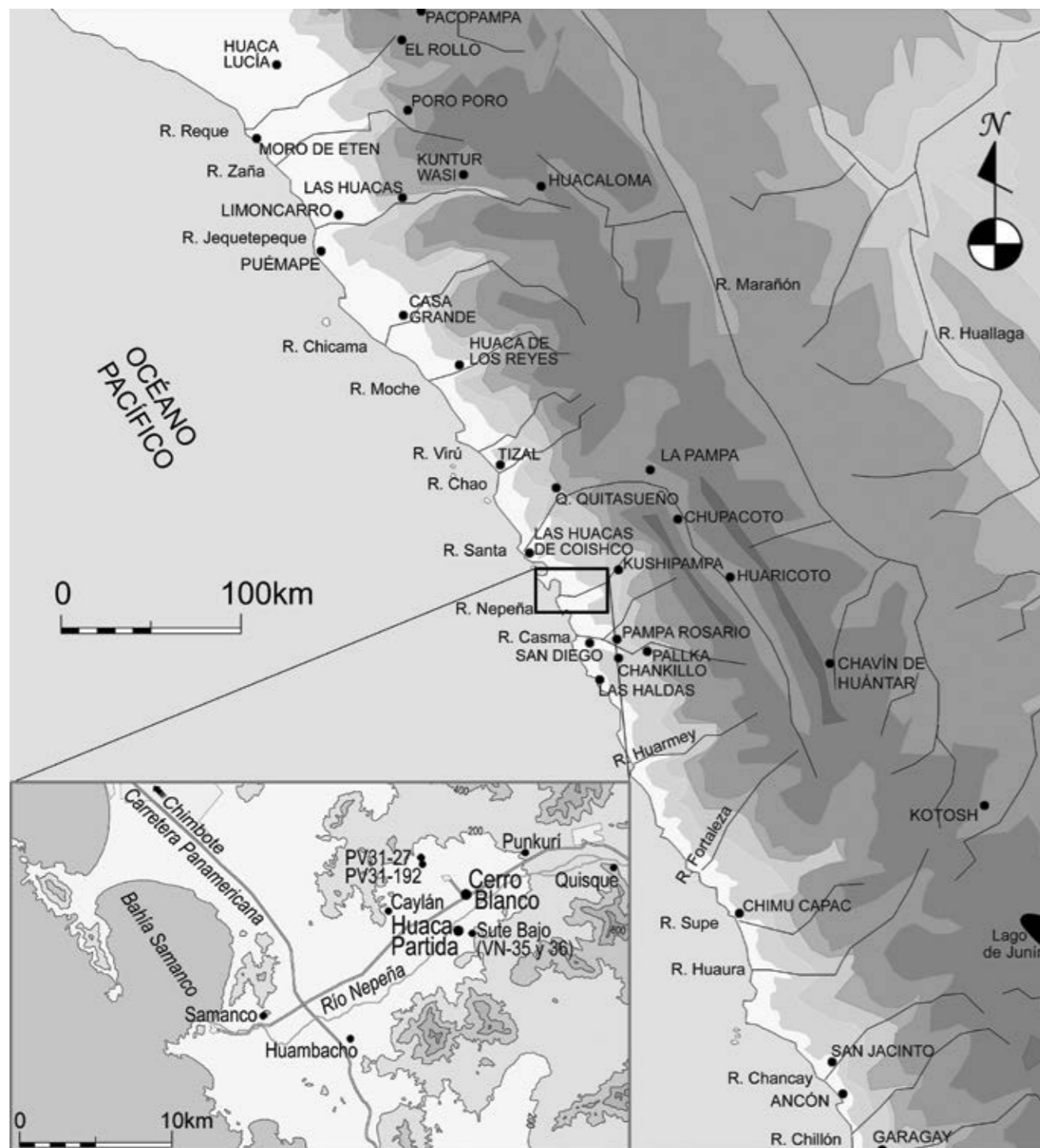


Fig. 1. Ubicación del valle bajo de Nepeña y sitios del Periodo Formativo.

Este tenemos dos recintos y un atrio columnado. Ambos recintos presentan frisos policromos exteriores. En la fachada este hallamos la parte inferior de un personaje cuyos pies se convierten en cabezas monstruosas y en las fachadas norte y sur encontramos personajes alados.

### Hallazgos

En la temporada 2013 el proyecto se concentró en el lado sur de la tercera plataforma, es decir, la parte más alta del templo. Al final de la temporada se confirmó que la arquitectura de la fase Cerro Blanco se componía de tres plataformas superpuestas sobre las cuales se hallan recintos y atrios (fig. 3). Sobre la tercera plataforma se ubicó un recinto de forma rectangular (R-9), el cual fue tapado durante la renovación del templo en la fase Nepeña. Los exteriores del lado este y sur del R-9 presentan frisos policromos, los cuales se describe a continuación.

El AM-51 (fig. 4) es un muro de doble cara, que forma el lado oriental del R-9. Mide 5 m de largo (N-S), 0,7 m de grosor y 0,8 m de altura (se presume que habría tenido 3 m originalmente). En su paramento presenta en alto relieve la parte inferior de un cuerpo antropomorfo sobrenatural. El fondo azul grisáceo hace resaltar dos piernas pintadas en rojo con una banda central blanca en cada pierna con decoración zigzagueante, da la impresión de que los huesos de la tibia se translucieran. Cada pie tiene tres garras blancas que al verlas de perfil son el cabello de un monstruo de ojos almendrados.

El AM-52 (fig. 5) es también un muro de doble cara, que forma el lado sur del R-9. Mide 7 m de largo (E-O), 0,7 m de grosor y 1 m de altura (al igual que el anterior muro, se presume que habría medido 3 m originalmente). El paramento sur de este muro presenta una cara felínica en alto relieve que co-

rresponde a la parte inferior del ave rapaz sobrenatural (véase Roe 2008). Este relieve está pintado en rojo claro, con excepción de los ojos y los dientes que son blancos. Estas figuras tienen un fondo azul grisáceo.

### Interpretación preliminar

Los hallazgos del 2013 ofrecieron una evidencia incomparable que, junto a los datos de las temporadas pasadas, contribuirá al estudio iconográfico en relación con la cosmología andina. El muro sur (AM-52) del R-9 presenta un ave felínica que se considera como una residente del cielo o del supramundo. En la temporada 2005, se registró en el muro de contención sur de la segunda plataforma felinos míticos en alto relieve que podrían corresponder a la tierra o al mediomundo. Entonces el personaje alado sobre los felinos podrían ser mediadores de ambos mundos. Existe aún un nivel más bajo que todavía nos falta investigar (primera plataforma), lo que nos sugiere un mundo bajo tierra o subacuático.

Como plantean Morales (2008) y Roe (2008) respectivamente, es posible que Pacopampa y Chavín de Huántar también hayan representado la cosmología de tres mundos. Sin embargo, la mayoría de esculturas líticas que podrían haber representado a cada mundo cosmológico no fueron halladas *in situ*, lo que hace difícil confirmar estratigráficamente su ubicación original.

De hallar en un futuro algún friso de caimán o pez, es decir, seres vivientes del mundo subacuático o inframundo en la fachada sur de Huaca Partida, demostraríamos que este lado comunicó al público la cosmología andina de este periodo, que habría sido planteada también para otros sitios como Chavín, aunque el caso de Huaca Partida es más temprano. Por otro lado, es de suponer que el lado oriental de





Fig. 2. Figura de felino en alto relieve hallado en Huaca Partida (2005).

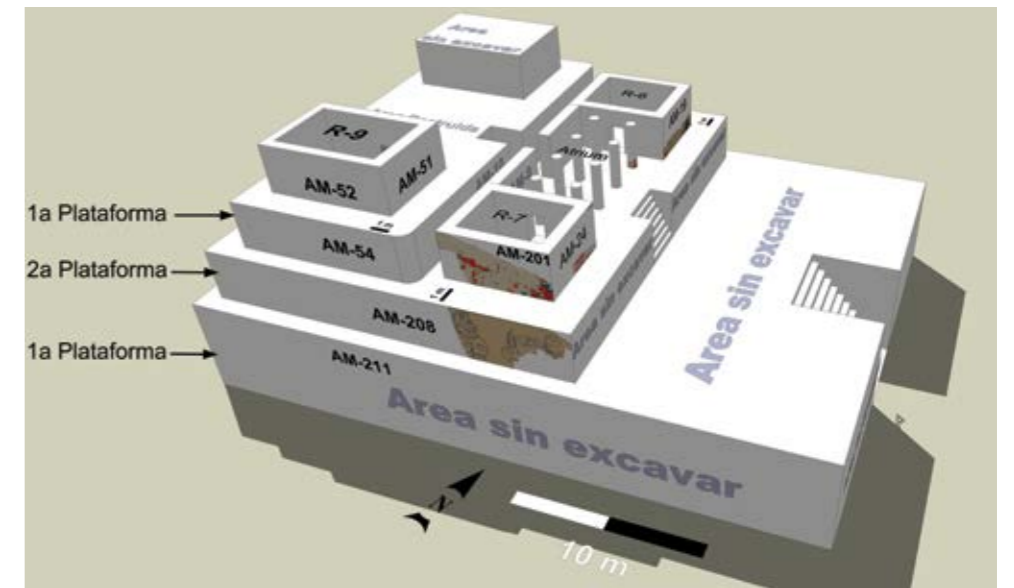


Fig. 3. Reconstrucción hipotética de Huaca Partida, fase Cerro Blanco.



Fig. 4. Friso hallado en muro AM-51. Huaca Partida 2013.





Fig. 5. Friso hallado en muro AM-52. Huaca Partida 2013.

la fachada principal mostraba al público un proceso de alteraciones posiblemente alucinógenas (cf. Burger 1992: 157-158), es decir, un personaje que se transforma progresivamente en un ser sobrenatural a medida que asciende hacia los niveles altos de la arquitectura escalonada.

## Referencias

### **BURGER, Richard**

(1992) *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson.

### **MORALES, Daniel**

(2008) The Importance of Pacopampa: Architecture and Iconography in the Central Andean Formative. En: W. Conklin, y J. Quilter (ed.) *Chavin: Art, Architecture and Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

### **ROE, Peter**

(2008) How To Build a Raptor: Why the Dumbarton Oaks "Scaled Cayman" Callango Textile is Really a Chavin Jaguaroid Harpy Eagle. En: W. Conklin, y J. Quilter (ed.) *Chavin: Art, Architecture and Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California,

### **SHIBATA, Koichiro**

(2010) El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinmica interactiva del Periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 287-315.

(2012) Cronología, relaciones interregionales y organización social en el Formativo del valle bajo de Nepeña: esencias y perspectivas". En: M. Giersz, e I. Ghezzi (ed.) *Arqueología de la Costa de Áncash*. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia and Instituto Francés de Estudios Andinos.

### **SHIBATA, Koichiro y Delicia Regalado**

(2005) Informe preliminar del proyecto de investigación arqueológica Cerro Blanco de Nepeña - segunda temporada 2004. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

### **SHIBATA, Koichiro y Segundo Hernández**

Informe preliminar del proyecto de investigación arqueológica Período Formativo en Nepeña - tercera temporada 2005. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

# Arquitectura, complejidad sociopolítica y variabilidad cultural en Samanco, un sitio del Horizonte Temprano en el valle bajo de Nepeña (900-200 a.C.)

Jeisen Navarro Vega / Matthew Helmer

## Introducción

El sitio arqueológico Samanco está ubicado en la margen norte del río Nepeña, en el valle del mismo nombre, en la costa del departamento de Áncash (fig. 1). Las evidencias registradas sugieren que su ocupación habría empezado en el primer milenio antes de Cristo, durante el colapso de Chavín. En esa época las comunidades de la costa norte central se habrían reagrupado en contextos protourbanos organizados en barrios con grandes cercaduras y ambientes menores, generalmente de forma rectangular, de carácter habitacional. Investigaciones en Nepeña realizadas por varios arqueólogos han documentado este cambio y sus relaciones con los sistemas políticos y culturales de entonces.

En la parte baja del valle de Nepeña hay tres sitios investigados: Caylán, el centro del sistema político, y Huambacho y Sute Bajo, que son más pequeños. Samanco es el segundo más grande después de Caylán y tiene datos muy importantes sobre el sistema político y su relación con el mar ya que está localizado a un kilómetro de la costa.

El objetivo general de nuestras investigaciones ha sido el estudio de la tradición arquitectónica con columnata interior (TCCI) desde el punto de vista del desarrollo del sitio de Samanco y de las dinámicas sociales, eco-

nómicas y ambientales involucradas en la emergencia de las sociedades urbanas en Nepeña.

## Ubicación política y geográfica

En términos políticos, el sitio arqueológico de Samanco (PV31-4) se encuentra ubicado en el distrito del mismo nombre perteneciente a la provincia de Santa, región Áncash. En términos geográficos, está localizado en la parte baja del valle del río Nepeña, cerca de la bahía de Samanco. El valle de Nepeña se ubica a 393 km al norte de Lima, en la zona costera del departamento de Áncash. Limita por el sur con los valles de Casma y por el norte con el de Santa, y está dentro del área definida geográficamente por Gordon Willey (1971) como "costa norcentral", a la que pertenecen también los valles de Lacramarca, Casma, Huarmey y Culebras.

## Investigaciones arqueológicas en Samanco

El sitio de Samanco (coordenadas: S 9°15'20.16" W 78°28'9.12", UTM 778498E / 8975731N WGS84) fue reportado por primera vez por Squier (1877) cuando hizo sus prospecciones de civilizaciones antiguas en el Perú. Donald Proulx, quien visitó el Samanco en las décadas de 1960 y 1970, le asignó el número PV 31-4 en el mapa arqueológico que elaboró del valle de



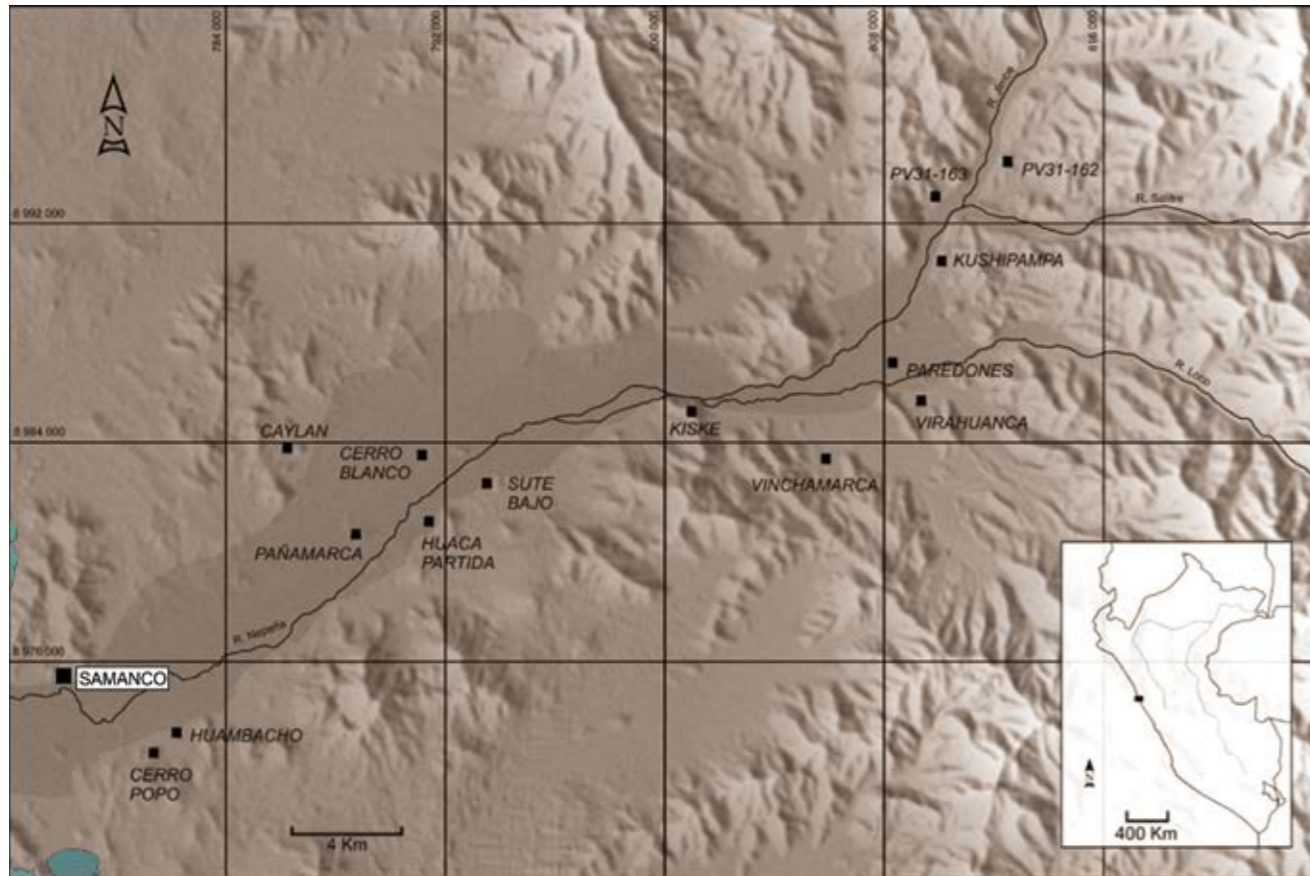


Fig. 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Samanco en el valle de Nepeña.

Nepeña y levantó un plano preliminar del sitio a partir de fotos aéreas (Proulx 1968). Su asistente, Richard Daggett (1984), reportó el hallazgo de fragmentos de antaras, cuencos con decoración estampada con diseños circulares y otros elementos diagnósticos del Periodo Formativo durante su visita al sitio en 1981, adonde regresó en 1995. Los aportes de todas estas personas fueron de suma importancia para el conocimiento de la arqueología del valle de Nepeña, específicamente de Samanco y otros sitios contemporáneos ubicados en la parte baja del valle. Sin embargo, sus estudios se basaron solamente en observaciones de superficie y en la interpretación de fotos aéreas.

Las primeras investigaciones arqueológicas del sitio fueron las excavaciones realizadas por el equipo de

arqueólogos del Proyecto de Investigación Arqueológica Samanco (PIASAM) dirigido por nosotros durante las temporadas 2012 y 2013.<sup>1</sup> Las observaciones

<sup>1</sup> Deseamos agradecer a las personas e instituciones que contribuyeron a la materialización de este proyecto. Lamentablemente, razones de espacio nos impide mencionar a todas, por lo que expresamos nuestras disculpas de antemano a quienes hemos tenido que omitir. El PIASAM fue financiado gracias al aporte de la Sainsbury Research Unit de la Universidad de East Anglia y a becas de la Curtiss T. and Mary G. Brennan Foundation, el Sir Philip Reckitt Trust, el Sir Stapley Trust y la National Geographic Society. Agradecemos al Ministerio de Cultura-Lima por habernos autorizado a realizar los trabajos de investigación; al Dr. David Chicoine, de la Universidad de Lousiana, por apoyarnos con equipo de campo y sus valiosos comentarios; a Carmen Mercado, Flor Valderrama, de la DDC-Chimbote, quienes supervisaron los trabajos de campo; a Luis Burgos, por atendernos siempre en el Museo de Sechín; a Felipe Livora, Beatriz Viviano, Polay Maza, Jackson Arias, Olivia



Fig. 2. Vista panorámica este-oeste del sitio arqueológico de Samanco.

de superficie y el análisis de un plano elaborado inicialmente nos permitieron dividir el sitio en seis sectores bien definidos: (1) la Plaza Mayor, organizada en dos patios con banquetas interiores a desnivel; (2) la Cercadura Central, que tiene una plaza y recintos grandes organizados en terrazas bordeadas por quebradas; (3) las Cercaduras Este, que exhibe patios, recintos y corredores cercanos a la Plaza Mayor; (4) las Cercaduras Oeste, que tienen varios patios, corredores y recintos en la planicie; (5) un área con corrales para camélidos; y (6) un área con basura densa locali-

zada en la periferia norte del sitio. Estos seis sectores cubren un área aproximada de 57 hectáreas, lo cual hace de Samanco el segundo sitio más grande después de Caylán (fig. 2 y 3).

Camayd y los estudiantes de pregrado que nos apoyaron tanto en los trabajos de campo como en el gabinete, y, finalmente, a la familia Mora Rodríguez, por su hospitalidad y apoyo durante nuestra estadía en Samanco.

### Las excavaciones arqueológicas en Samanco

Durante las dos temporadas de campo trabajamos en 15 unidades de excavación en área y 10 hoyos de prueba que cubrieron 499,25 m<sup>2</sup>, es decir, el 0,08% del área total. Las excavaciones incluyeron la limpieza de un gran forado de huaquería en el sector de basura densa localizado en la periferia del Sector 3, que dio como resultado el hallazgo de una tumba de élite de la época Chimú Inca con tres cámaras subterráneas.



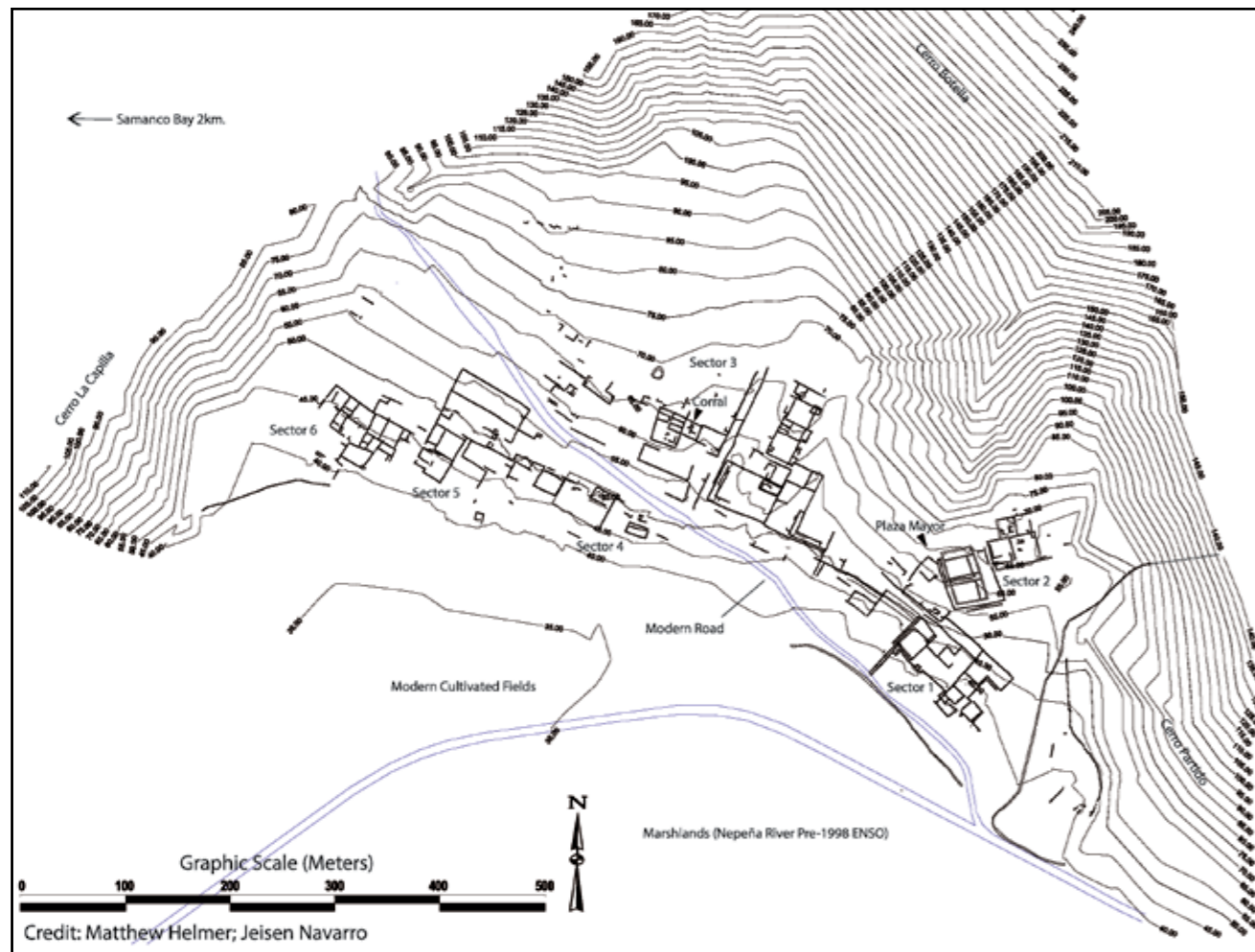


Fig. 3. Plano general del sitio arqueológico de Samanco.

La cámara central, que albergaba al personaje principal, había sido saqueada, pero las cámaras laterales adyacentes estaban intactas.

Las excavaciones arqueológicas nos han permitido corroborar las hipótesis que planteamos a partir de los datos bibliográficos y la observación superficial. Hemos definido áreas de uso público, áreas de uso residencial, áreas de ocupación doméstica, corrales para camélidos y, aunque no lo hemos comprobado hasta la fecha, es probable la existencia de áreas de especialización artesanal. Todas estas áreas están interconectadas entre sí, lo que indica que se maneja-

ba principios de planificación urbana y diferenciación social.

### Áreas de uso público

Las áreas de uso público son grandes plazas y patios, como la Plaza Mayor y las plazas ubicadas en la Cercadura Central, Sector 3. Los muros de la Plaza Mayor fueron construidos con piedras grandes del cerro unidas con argamasa de barro, sin enlucido ni decoraciones, y el diseño se asemeja al de un anfiteatro pues tiene plataformas escalonadas al frente de dos espacios hundidos. Las técnicas constructivas y la cerámica asociada la relacionan con el Formativo



Fig. 4. Ambiente residencial con columnas en la Cercadura Central, Sector 3.



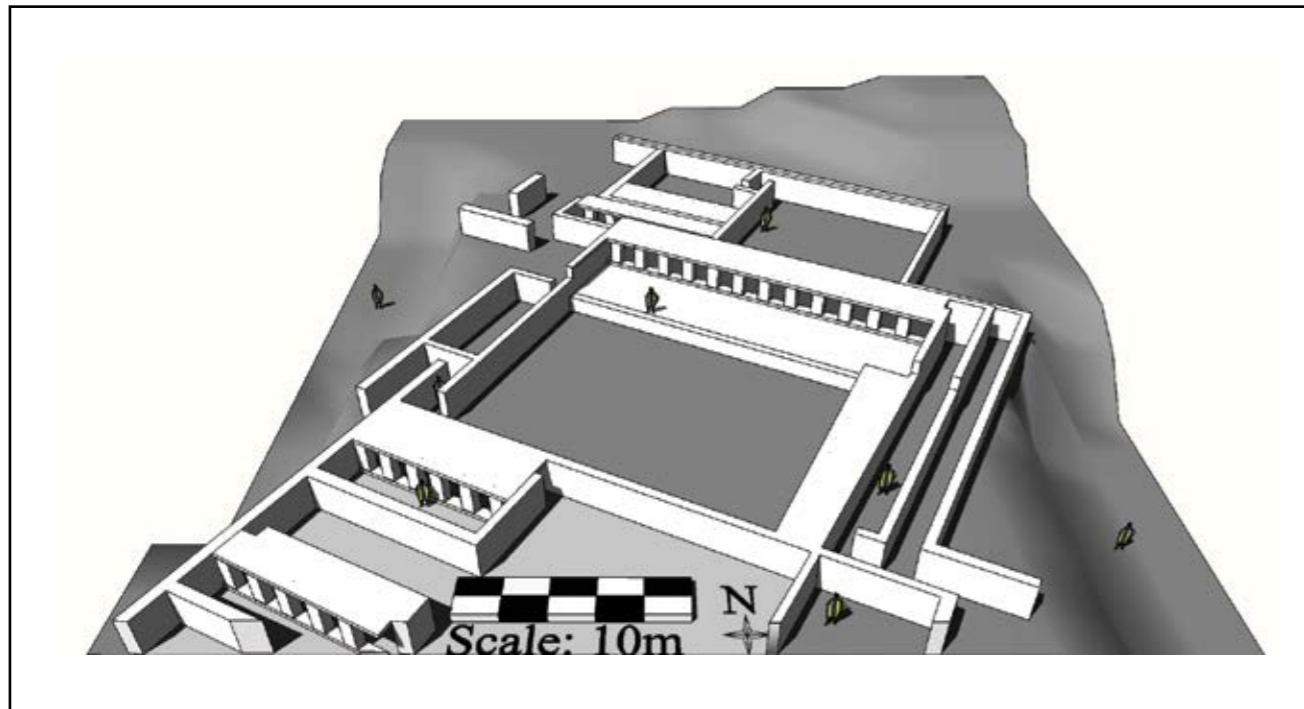


Fig. 5. Reconstrucción hipotética de la Plaza Mayor y ambientes alargados con columnatas en la Cercadura Central, Sector 3.

Final. Sin embargo, una excavación realizada en la esquina noroeste reveló un ambiente con columnas rectangulares en el exterior de la plaza relacionado con fases más antiguas.

En la Cercadura 3 identificamos un gran patio que tiene plataformas escalonadas y pilares de planta rectangular que miden en promedio 50 cm por 40 cm construidos con piedra y barro. Dado que están alineados en columnatas, configuran ambientes alargados en forma de atrios techados (fig. 5). Las características constructivas y los materiales asociados –fragmentos de tinajas y de cerámica fina, así como los abundantes restos de comida– indican que estos espacios fueron de uso público y que fueron diseñados para ceremonias y festines que incluían actividades musicales, como lo evidencian los fragmentos de antaras de cerámica encontrados en el relleno.

### Áreas de uso residencial

Las áreas de uso residencial están representadas por los ambientes excavados en la parte media de la Cercadura Central, Sector 3, que están interconectados con la gran plaza ubicada en la parte alta. Estos ambientes tienen las mismas características arquitectónicas de la plaza superior; es decir, son espacios alargados con pilares de planta rectangular que forman columnatas (fig. 4 y 5). Los materiales encontrados dentro del relleno los vinculan a contextos del Formativo Final, especialmente con el estilo Patazca (blanco y rojo) asociado con el fenómeno Salinar. La presencia de fragmentos de cerámica fina indica que probablemente la población de la Cercadura Central tenía un nivel de estatus más elevado que las de otras áreas en el sitio.

### Áreas de uso doméstico

Están ubicadas en las Cercaduras Este, Sector 2, cerca a la Plaza Mayor. Las piedras utilizadas para construir los muros son de grandes dimensiones al igual que las de los muros de la Plaza Mayor. Sin embargo, el enlucido es burdo y no existen restos de pintura blanca como es el patrón general del sitio. Es muy probable que esta técnica fuera la última que se utilizó, como se puede apreciar en las excavaciones realizadas en la parte central, donde existen muros construidos con piedras grandes sin enlucido sobre muros con enlucido y pintura blanca asociados a las fases más tempranas del sitio. La presencia de fogones en varios ambientes y la acumulación de basura con abundancia de restos malacológicos reflejan el uso de esta cercadura como área doméstica.

### Corrales para camélidos

Las excavaciones realizadas en unas estructuras rectangulares ubicadas en la parte media del sitio, en el Sector 4, revelaron una gran acumulación de coprolitos de camélidos. Esto, además de las características constructivas –espacios amplios construidos con piedras sin utilizar argamasa– nos permiten asociarlas definitivamente al uso de camélidos. Nuestra interpretación preliminar es que estos camélidos, además de proveer carne y lana, habrían sido utilizados para el transporte de recursos del mar en caravanas que llegaban a otros sitios del valle y a zonas altoandinas de la región para realizar un intercambio comercial.

### Materiales culturales asociados

Los artefactos asociados a la arquitectura del sitio incluyen una gran diversidad de restos materiales como cerámica, restos líticos, textiles, mates trabajados, madera trabajada, objetos de hueso trabajado, etc. En cuanto a la cerámica, se ha hallado fragmentos de vasijas de color negro, gris y naranja con círculos im-

presos y líneas incisas y bruñidas, así como decoración con impresión textil o decoración zonal con líneas y puntos incisos.

Los restos líticos incluyen batanes y manos de moler, chancadores y pulidores de diferentes tamaños, pesas para hundir redes de pescar, cuentas y pendientes, puntas de proyectil y cuchillos de piedra. Mención especial merecen los fragmentos de antracita y de obsidiana, estos últimos de origen volcánico, lo cual indica que habría habido intercambio comercial con zonas altoandinas.

Entre los ecofactos destaca la gran abundancia de restos malacológicos y huesos de pescado de diferentes especies. También encontramos huesos de camélido, cuyes, venado y aves marinas. Los restos vegetales corresponden a una gran diversidad de cultivos, particularmente maíz, frejol, calabaza, maní, palta, yuca, camote, algodón, paca, achote, guayaba, chirimoya, guanábana, etc.

Por otro lado, se localizó ocho entierros asociados a la arquitectura que corresponden a individuos de ambos sexos y diversas edades que fueron colocados en distintas posiciones y capas, lo cual refleja una tradición larga y general de enterramiento. Todavía no está claro si estos individuos fueron objeto de sacrificios u ofrendas o si es que se usaba la parte de debajo de las estructuras domésticas como cementerio.

### Discusión

Las evidencias arqueológicas sugieren que alrededor del año 800 a.C. perdieron influencia los sitios asociados a la cultura material, la arquitectura y las ideas religiosas de Chavín. La mayoría de los que tenían arquitectura monumental declinaron, entre ellos los que están ubicados en el valle de Nepeña. Se desarrollaron nuevos centros humanos en la costa norcentral que experimentaron modificaciones sociales im-

portantes. Estudios sobre el valle de Nepeña indican la existencia de nuevas convenciones arquitectónicas inspiradas en tradiciones costeñas anteriores (Chicoine 2006a y b, Chicoine e Ikehara 2010), si bien las diferencias significativas encontradas en sus edificios religiosos y ceremoniales sugieren que hubo una reorganización profunda. Por ejemplo, investigaciones en los sitios de Huambacho y Caylán, ubicados en el valle bajo de Nepeña, han demostrado que sus arquitectos e ingenieros realizaron innovaciones en diferentes niveles para resolver problemas de organización, expresar su propia visión del mundo y generar –intencionalmente o no– nuevas condiciones estructurales para la afirmación social (Chicoine 2010). Asimismo, la arquitectura pública, las artes visuales y la iconografía religiosa muestran que hubo marcadas diferencias entre las formas sociales costeñas y serranas de esta región (Helmer et al. 2012).

Este momento de reorganización social es conocido como Periodo Formativo Tardío (750-500 a.C.) y es considerado como un periodo de crisis en la costa norcentral (Burger 1992, Daggett 1987, y Pozorski y Pozorski 1987). En Nepeña, corresponde a la aparición de arquitectura megalítica en Cerro Blanco, al abandono del Templo en “U” (fase Nepeña) y al desarrollo de nuevos centros caracterizados por una tradición de cercaduras y columnata Interior (TCCI), como ha sido definida en Huambacho (Chicoine 2006a) y Caylán (Chicoine e Ikehara 2010). En esta fase, la cerámica parece caracterizarse por una decoración estampada con diseños circulares, líneas incisas y decoración zonal que puede incluir impresión textil, tal como la que encontramos en Samanco. Patrones cerámicos y arquitectónicos similares han sido observados en Caylán, Samanco y Sute Bajo, en el valle de Nepeña, pero también en San Diego, Pampa Rosario y Chankillo, en el valle de Casma, y Las Huacas, en el valle de Santa (Cárdenas 1998 y Pozorski y Pozors-

ki 1987). Estos sitios se establecieron en las partes bajas de los mencionados valles y muestran una organización espacial y arquitectónica muy distinta a la de sitios previos. Presentan una serie de plataformas bajas, corredores y plazas que parecen aglutinados, pero que probablemente respondieron a nuevas formas sociales y condiciones geopolíticas y ecológicas regionales. Estas transformaciones, que parecen intrínsecamente ligadas a la naturaleza del urbanismo en la costa peruana, habrían sido un fenómeno que no fue resultado de un proceso homogéneo, sino una manifestación puntual de la consolidación de ciertos grupos (Makowski 2002).

Diferentes factores han sido mencionados para explicar las transformaciones de los grupos costeños durante el Formativo Tardío y Final: conflictos militares (Ikehara 2010, Pozorski y Pozorski 1987 y Wilson 1988), la esfera de interacción Chavín (Burger 1992 y 2008) y cambios ecológicos. Estudios arqueológicos realizados recientemente en Nepeña han enfatizado la importancia y la diversidad de las estrategias y decisiones locales asociadas al fenómeno Salinar (Ikehara y Chicoine 2011), mientras que Investigaciones realizadas en la parte baja del valle indican que las transformaciones de los grupos locales habrían incluido la intensificación de la agricultura (por la proliferación del maíz), la posible extensión de las redes de irrigación y el desarrollo de asentamientos humanos más densos y urbanizados. Datos recientes del sitio Caylán (Chicoine y Ikehara 2010a y b) indican que habría habido una capital protourbana localizada en Caylán que tuvo influencia sobre el valle medio y bajo. Materiales obtenidos en Caylán, localizado a 15 km del litoral, indican que tuvo una intensa relación con el mar.

## Conclusiones

A partir de los datos obtenidos por las últimas investigaciones, proponemos que Samanco es un asentamiento representativo de los profundos cambios sociopolíticos, culturales y económicos que se manifestaron en las etapas finales del Periodo Formativo en la costa norcentral y que se reflejaron en nuevos cánones arquitectónicos, patrones de subsistencia y artes visuales. La tradición arquitectónica con columnatas interiores (TCCI), encontrada también en otros sitios contemporáneos del valle bajo de Nepeña, como Caylán, Huambacho y Sute Bajo, así como en Las Huacas, localizado en el valle de Santa, y San Diego, Pampa Rosario y Chankillo, en el valle de Casma, corroboraría que fue una época de grandes cambios. De igual forma, la distribución espacial, claramente definida en barrios, evidencia la emergencia de un urbanismo planificado y de diferenciación social, características que definen el fenómeno Salinar que tuvo lugar inmediatamente después en la costa norte.

Por otro lado, si bien es cierto que la economía estaba íntimamente ligada a la explotación de recursos marinos por la cercanía al mar, que es uno de los más ricos del litoral peruano desde épocas inmemoriales, es evidente también que la agricultura fue adquiriendo un rol importante en la economía local, sobre todo el cultivo de maíz, que se fue consolidando como uno de los productos agrícolas más importantes para el sustento de una población en constante crecimiento y cambio.

## Referencias

### BISCHOF, H.

(1997) Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú: un sitio del Horizonte Temprano en emergencia. En: E. Bonnier y H. Bischof (ed.) *Arqueología Peruana*. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.

### Burger, R. L.

(1984) *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Peru*. Publications in Anthropology 14. Berkeley: University of California Press.

(1992) *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Nueva York: Thames and Hudson.

### CÁRDENAS Martin, M.

(1998) Material diagnóstico del Periodo Formativo en los valles de Chao y Santa, costa norte del Perú. En: P. Kaulicke (ed.) *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú. Boletín de Arqueología PUCP*, 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### CHICOINE, D.

(2006a) Architecture and Society at Huambacho (800-200 B.C.), Nepeña Valley, Peru. Tesis de doctorado. University of East Anglia.

(2006b) Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 31.

(2010) Élite Strategies and Ritual Settings in Coastal Peru during the 1st Millennium BC. En: R. Cutright, E. López-Hurtado y A. C. Martin (ed.) *Comparative Perspectives in the Archaeology of Coastal South America*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Latin American Publications.

### CHICOINE, D. y H. Ikehara

(2010) Nuevas evidencias sobre el Periodo Formativo del Valle de Nepeña: Resultados preliminares de la primera temporada de investigaciones Caylán. *Boletín de Arqueología*, 12. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### DAGGETT, R. E.

(1984) The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Peru. Tesis de Doctorado. University of Massachusetts.

### GHEZZI, I.

(2006) Religious Warfare at Chankillo En: W. H. Isbell y H. Silverman (ed.) *Andean Archaeology III: North and South*. Nueva York: Springer Science.

### HELMER, M., D. Chicoine y H. Ikehara

(2012) Public Performance and Enclosed Lifeways: Investigations at a First Millennium BC Plaza at Caylán, Nepeña Valley, Peru. *Ñawpa Pacha*, 31(1).

### IKEHARA, H. y D. Chicoine

(2012) Hacia una reevaluación de Salinar a partir de la evidencia del Formativo Final en Nepeña, costa de Áncash. En: M. Giersz e I. Ghezzi (ed.) Arqueología de la costa de Áncash. Andes, *Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*.

### IKEHARA, H. C., y K. Shibata

(2005) Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. *Boletín de Arqueología*, 9. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### KAULICKE, P.

(2010) *Las cronologías del Formativo*. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú.

### POZORSKI, S. y T. Pozorski

(1987) *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.

### PROULX, D. A.

(1968) *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Peru*. Research Report, 2. Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts.

### SHIBATA, K.

(2010) El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del Periodo Formativo. *Boletín de Arqueología*, 12. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### WILLEY, G. R.

(1971) *An Introduction to American Archaeology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.



## La plataforma 2 del Núcleo Urbano Moche: de la destrucción a un hallazgo sorprendente

Santiago Uceda Castillo / Enrique Zavaleta Paredes

### Área de estudio

El complejo arqueológico Huacas del Sol y la Luna se ubica en la costa norte del Perú, departamento de la Libertad, más precisamente en la falda oeste del cerro Blanco, en la margen izquierda del río Moche. Las dos monumentales huacas organizan el espacio y delimitan el Núcleo Urbano Moche (NUM), una planicie de 500 m de este a oeste y 1,5 km de sur a norte, donde se vienen descubriendo residencias, centros de producción y edificios administrativos y de otros servicios.

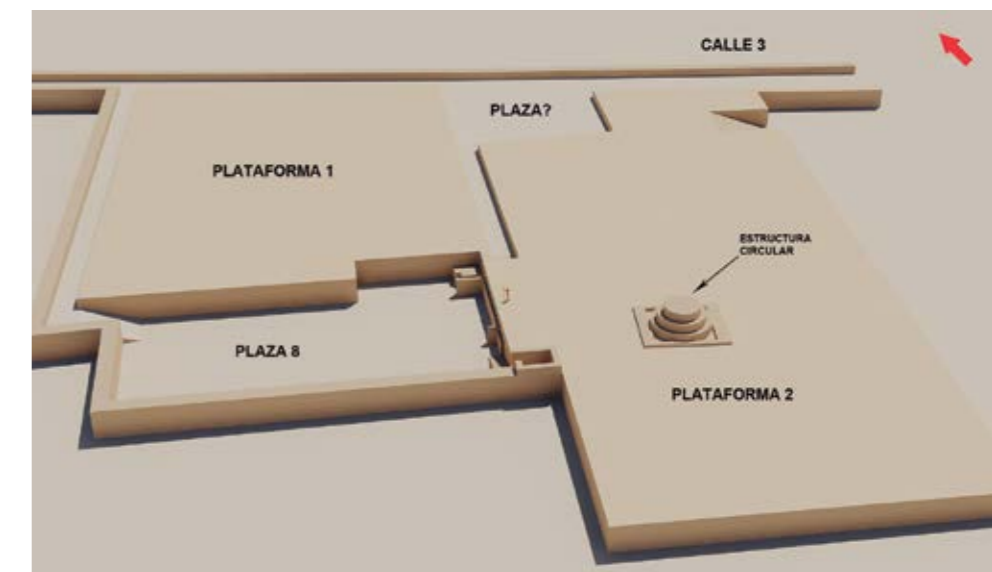
### Plataformas

Las investigaciones en el sector noroeste del NUM han permitido definir dos grandes plataformas separadas por un callejón que fueron construidas íntegramente con adobes paralelepípedos; un alto porcentaje de éstos presentan marcas de fabricante (fig. 1). Para su edificación se utilizaron paneles o bloques de adobes continuos, cuyas juntas fueron rellenadas con arena muy fina y en algunos casos con mortero de barro. Los rasgos estilísticos de la cerámica asociada a las fases constructivas identificadas

y la forma de adobes permiten determinar que fueron construidas durante el Intermedio Temprano.

La plataforma 1 mide 60 m de largo por 52 m de ancho. Al sur se localiza la plaza 8, espacio cuadrangular que mide 45 m por 22 m, donde se ha podido definir cuatro ambientes correspondientes a su última fase constructiva y una escalera que comunicaba la plaza con la plataforma 2; al este y oeste sus límites son dos callejones que articulaban la plaza 8 con la calle 3 (Zavaleta et al. 2012).

Fig. 1. Reconstrucción 3D de las plataformas 1 y 2 y la estructura circular sobre la plataforma 2.



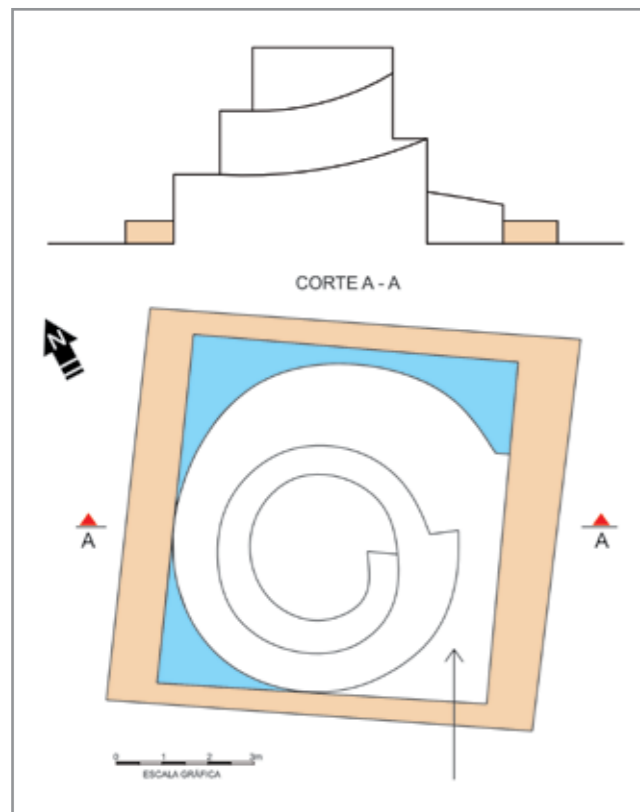


Fig. 2. Plano de planta de la estructura circular.

La plataforma 2 tiene 93 m de largo por 44 m de ancho. Al oeste sus límites son el callejón A, al norte una probable plaza y la calle 3, al este un área de la cual solo conocemos que el piso está a 3 m de profundidad y donde hemos hallado algunas tumbas; se desconoce con qué espacio limita hacia el sur. Las excavaciones indican que esta plataforma tiene tres fases constructivas y de uso; de la segunda fase, hemos registrado paramentos pintados de blanco y algunas estructuras en su interior, así como la vigencia de una estructura de planta circular y entierros de élite.

Luego del abandono moche del sitio, durante el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío estas plataformas funcionaron como construcciones de carácter funerario. Las temporadas de excavación del 2011 y 2012 permitieron registrar 54 contextos funerarios, la ma-

yoría asociados al grupo cultural conocido por los arqueólogos como Chimú.

### La estructura circular

En el lado centro-oeste de la plataforma 2, este año se excavó una estructura de planta circular que fue diseñada desde sus cimientos en base a tres cuerpos o partes a las que se ascendía mediante una rampa en forma de espiral cuyo inicio se asocia al piso 2 registrado en esta área. La estructura, que mide 7,50 m de diámetro en promedio, fue construida íntegramente con adobes y sus paramentos exteriores fueron enlucidos con un pigmento blanco. La rampa que conduce a un espacio central circular de 3 m de diámetro mide 0,90 m de ancho en el tramo inicial y 0,65 m en el final. Cuatro muros de adobes rodean la estructura: los muros este y oeste miden 1,10 m de ancho, mientras que los muros norte y sur 0,50 m en promedio. Éstos configuran un gran bloque cuadrangular que tiene 9 m de lado en promedio (fig. 2).

Para calcular la altura que pudo haber tenido esta estructura circular hemos considerado la pendiente de 13° que corresponde al ángulo de inclinación del tramo de rampa excavado este año. Si la pendiente era uniforme a lo largo de sus 31 m, debe haber tenido una altura aproximada de 6,50 m.

El estudio de uno de los perfiles de nuestras excavaciones muestra la presencia de dos pisos; posiblemente hubo un tercero, más superficial. De esta información se desprende que hubo al menos tres fases de ocupación y construcción de esta plataforma. Poco conocemos de las características de la primera fase constructiva, salvo por el piso 3 registrado en dos unidades de excavación; la segunda fase corresponde al piso 2 y está asociada a la construcción de la planta circular pues la rampa se inicia en este piso. En cuanto a los muros que encierran la estructura del piso 2,

no sabemos si corresponden a una forma de entierro ritual o a un nuevo tipo de arquitectura asociada a la última fase constructiva de la cual no queda ninguna evidencia en superficie.

### Las tumbas

A escasos metros de la estructura circular, en la plataforma 2, se hallaron tres tumbas de filiación moche con los cuerpos orientados hacia el sur. Las tumbas 1 y 2 formaron parte del último evento constructivo de la plataforma 2, mientras que la tumba 3 estaría asociada a la segunda fase constructiva.

La tumba, que contenía un individuo, es un encajonamiento de adobes de 1,80 m en su eje sur-norte y 0,60 m en su eje de este-oeste. Se registraron dos niveles de excavación: en el primer nivel se halló sobre el rostro una lámina de cobre muy fragmentada flanqueada por dos varas de cobre que habrían sido los sujetadores de un tocado, dos orejeras de cobre dorado, cua-

tro garras sobre la cabeza humeral izquierda y junto a dos objetos de forma semiesférica de cobre dorado que corresponderían a los ojos de un tocado. Debajo de estos objetos se halló la mandíbula de un cánido. Se registró también una garra junto al cuello del húmero derecho y otra junto a una vara de cobre ubicada al lado derecho del cráneo. Sujeto por la mano izquierda a la altura del tórax, se halló un cetro de cobre con incisiones que definen personajes en sus cuatro lados y el rostro de un felino repujado en la parte superior (fig. 3). Al lado de esta mano se encontró dos objetos circulares de cobre y, envuelta en un textil, una espátula con los extremos incompletos y doblada en la boca. Junto a los miembros inferiores del individuo, en el lado oeste, se registró parte de las patas y del cráneo de un camélido, y sobre el pie izquierdo, parte de una placa de metal.

En el segundo nivel se halló un individuo adulto que fue colocado en posición de cúbito dorsal extendido con

Fig. 3. Tumba 1 Nivel 1.





la pierna derecha cruzada sobre la pierna izquierda a partir de la rodilla. Entre la pelvis y el fémur izquierdo se halló tres mandíbulas superiores e inferiores de cánidos, se culminó de definir la mandíbula del nivel 1 y se definió totalmente el cráneo y las patas de un camélido. Además se halló cuatro placas de cobre, una en la mano derecha, otra en la mano izquierda y una en cada pie. Se registró dos orillos, uno a cada lado de los antebrazos del individuo, asociados a cuentas tubulares que formaban muñequeras. Alrededor del occipital se halló 12 garras de cobre dorado, que sumadas a las halladas en el nivel anterior hacen un total de 18, y a la altura del olecranon se registró una vasija que correspondía a un canchero. El análisis de los restos óseos humanos realizado por la Dra. Marla Toyne señala que se trata de un varón de 30 a 39 años de edad. Por la carencia de huellas de musculatura en los huesos, no fue muy robusto, sufrió de artritis en el cuello y su talla aproximada fue de 1,55 m.

La segunda tumba fue saqueada parcialmente por los chimú, quienes al excavar una fosa funeraria hallaron la tumba moche, extrajeron los huesos de los miembros inferiores y parte del material cultural. Las características constructivas de la tumba corresponden a un encajonamiento de adobes y relleno de tierra semicomcompacta. Se excavó dos niveles: en el primer nivel se halló tres vasijas, osamenta humana, una nariguera de cobre con los extremos doblados en la boca, cuatro garras de cobre dorado a la altura del hombro derecho y una espátula de cobre en la esquina noeste. La osamenta corresponde a la de un adulto que fue colocado en posición de cúbito dorsal extendido con el cráneo mirando hacia el este.

En el segundo nivel se registró dos mandíbulas de *Canis familiaris*. La mandíbula 1 hallada en la esquina sureste del encajonamiento tenía una lámina de metal colocada a modo de lengua entre la parte superior y la inferior que sobresalía unos 2 cm. A los costados tenía

láminas de cobre dorado colocadas a modo de orejas y, unos centímetros más abajo, cuatro garras de cobre dorado. A escasos centímetros se halló una espátula de cobre y una placa circular de cobre dorado sobre un utensilio lítico de forma cuadrada.

La osamenta recuperada es la de un individuo adulto joven de sexo masculino que fue sepultado en posición de cubito dorsal con una orientación sur-norte. Los análisis de antropología física preliminares indican que al momento de su muerte tenía entre 15 a 20 años y que era relativamente robusto.

La tercera tumba fue localizada 1,62 m más abajo de las dos anteriores y estaría asociada al penúltimo evento constructivo. Es un encajonamiento de adobes que mide 2,05 m en su eje sur-norte y 0,85 m en su eje este-oeste y que fue relleno con tierra semicomcompacta y una capa de material orgánico descompuesto. Se excavó tres niveles. En el primer nivel se registró un total de trece vasijas moldeadas: seis representan a un personaje con un pututo cogido con las manos sobre su vientre y otras seis a un personaje con orejeras, pintura en el rostro, las manos en el vientre y una pequeña bolsa en la espalda; la vasija restante es una botella con asa estribo y sin decoración.

En el segundo nivel se registraron objetos de cobre que cubrían la osamenta del individuo, pero la corrosión no ha permitido conocer en detalle algunas formas de estas ofrendas. El rostro estaba cubierto por una lámina de cobre cubría el rostro y a la altura de la nariz tenía un pequeño objeto de metal que parece ser de oro. Una placa de cobre cubría desde el cuello hasta la pelvis y otra placa similar desde las rodillas hasta los pies (fig. 4). A la altura de las tibias, sobre la placa de cobre, se registró un fragmento de metal con bordes almenados y otros orificios que parecen corresponder a tocados tipo penachos. Sobre la pelvis, en el lado izquierdo, se halló una pinza de cobre. En la mano izquierda se encontró la parte superior de

un cetro de cobre en la que están representados un prisionero custodiado por dos ave y un hombre-ave (fig. 5), en la mano derecha se registró el mango roto del cetro, que posiblemente fue doblado como parte de un ritual. También se registró un punzón de cobre doblado además de restos de un textil de color amarillo. En la esquina sureste de la tumba se registraron seis narigueras de cobre, una aguja y un hueso pequeño, posiblemente una quena. Al retirar la placa de cobre del rostro del individuo se registró un polvo rojizo y material vegetal que envolvía el rostro a modo de soguilla.

El tercer nivel comprende la osamenta del individuo, los restos óseos de animales y los objetos trabajados asociados a la tumba. El cuerpo corresponde a un joven de 17 a 19 años que fue hallado en posición de cúbito dorsal extendido con la mano derecha obre la pelvis. Se registró la presencia de dos mandíbulas de *Conepatus* sp. (zorrillos) y los huesos y el pico de un pato junto al pie izquierdo. Muy cerca a la mano derecha se halló una *Zenaida asiática* o cuculí y el cráneo y las patas de un camélido. Se registró dos objetos de hueso trabajados: uno con incisiones geométricas y una espátula. En el lado derecho del cráneo se en-

Fig. 4. Tumba 3 Nivel 1.







contró cinco cuentas de turquesa y un pendiente de piedra.

## Comentarios finales

### *Rol y función de las plataformas, las plazas, el centro ceremonial y el culto a los ancestros*

Las plataformas 1 y 2 parecen haber tenido una prolongada ocupación desde Moche III hasta fines del Intermedio Tardío. Ubicadas en un lugar estratégico del Núcleo Urbano Moche, forman parte de un sector que estuvo vinculado a actividades ceremoniales dirigidas por las altas esferas sociales mochicas. Comparten un gran espacio común, la plaza 8, y se articulan mediante la calle 3 con las Huacas del Sol y de la Luna. Los 3 m de altura que alcanzan con respecto al piso 1 de la plaza 8 resaltan la importancia ceremonial que tuvieron en este extenso sector urbano.

Las tumbas moche registradas en la plataforma 2, así como las nueve tumbas de personajes de élite con una ingente variedad de ofrendas reportadas por el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche en la trinchera B (Donnan y Mackey 1978), nos permiten inferir que estas plataformas estarían relacionadas con el culto a los ancestros y a personajes de élite que eran cíclicamente motivo de ceremonias rituales que eran parte de un calendario religioso; estos actos ceremoniales estarían estrechamente relacionados con las instituciones y representaciones que regían la vida política de la comunidad y estructuraban el espacio social en su conjunto (Bourdieu 1980). El complejo tratamiento de los individuos inhumados reforzaría esta hipótesis. Un ejemplo de estos complejos ceremoniales es la maqueta chimú que representa el momento en que

el gobernante muerto pasaba, luego de su entierro, al mundo de los ancestros. A partir de entonces era venerado como tal y su palacio era convertido en templo al que la comunidad visitaba y rendía culto periódicamente (Uceda 2012).

La identidad de los grupos se organizó en el Perú prehispánico por unidades de parentesco (ayllu o parcialidad). Esto los hacía descendientes de antepasados reales o míticos comunes de quienes provenía la propiedad de la tierra y los cargos (Nielsen 2006). Los rituales que se realizaban en estas plataformas habrían tenido la función de mantener viva la memoria colectiva sobre sus antepasados y a qué grupos validaban estos ancestros para heredar el poder. Mucho más efecto tendría la acción de mantener algunos cuerpos en contacto con el mundo de los vivos y de darles comida y ofrendas (Isbell 1997). Algunas referencias etnohistóricas dan luces sobre estos complejos rituales, por ejemplo, el cronista y sacerdote jesuita Bernabé Cobo estableció una diferencia entre los enterramientos simples y los de los aquellos que debido a su rango social eran enterrados con otros miembros del grupo al que pertenecían y eran venerados como dioses a los que se ofrecía sacrificios (Cobo 1964 en Kaulicke 1977). Estas plataformas habrían sido visitados durante el peregrinaje a Huaca de la Luna por el grupo social al que pertenecían los difuntos para ofrecerle alimentos y realizar otros actos rituales con el fin de ser objeto de su protección y así preservar el equilibrio social.

La presencia reiterativa de objetos que representan a los combatientes de las batallas rituales y a la deidad águila asociada con el felino nos puede abrir una nueva vía de estudio sobre el tema de la partición poblacional en mitades bien conocida en la etnohistoria tardía andina. Para comprobarla tendríamos que encontrar en la plataforma 1 individuos asociados a divinidades nocturnas como el búho o el demonio marino.

Fig. 5. Foto en detalle del cetro hallado en la Tumba 3.



El hallazgo de cánidos en tumbas de alto estatus nos obliga a considerar la importancia del perro en la vida ritual mochica, en la que se le ha representado en ceremonias de presentación de la copa y sacrificios (Donnan 1978 y Hocquenghem 1987); en la captura y presentación de prisioneros (Kutscher 1983); en la cacería de venados (Donnan y McClelland 1999); en la entrega de ofrendas (Kutscher 1983); en escenas de lucha (Kutscher 1983, Hocquenghem 1987 y Donnan y McClelland 1999), de unión (Hocquenghem 1987) o eróticas (McClelland 2008); en tocados y máscaras (Donnan y McClelland 1999); en danzas (Donnan y McClelland 1999); y quizás en algunas representaciones del animal lunar (Menzel 1977) que en Moche IV aparece en la mayoría de asociaciones celestiales (Mackey y Vogel 2003).

Según los datos iconográficos, el perro participaba en una variedad de actividades en la sociedad moche. En el contexto en el que ha sido hallado se le muestra asociado a escenas de sacrificio humano y entrega de la copa, junto a un hombre-ave con el disco o recipiente en la presentación de prisioneros o junto a la sacerdotisa. No se conoce su participación específica en estas ceremonias, pero podría haber sido el consumidor final de la sangre.

### **La estructura circular**

El arte moche nos permite penetrar mucho más en la dinámica social. Las representaciones en la iconografía y las vasijas moldeadas muestran varios aspectos y características que pueden ayudarnos a comprender la función y forma de esta peculiar estructura. Las muestras cerámicas analizadas representan una estructura circular escalonada con rampa ascendente que culmina, en algunos casos, en un trono. Sobre el trono usualmente se representan personajes que pertenecen a un estatus elevado, soldados empuñando una porra, un ser mítico junto a un personaje con

orejeras y penacho o un mítico sacerdote con rostro de lechuza sacrificando a un hombre.

Aún es prematuro establecer una función precisa para esta construcción, pero por las evidencias recogidas podemos plantear la hipótesis de que fue usada para presidir rituales o ceremoniales ligados al culto de los ancestros y divinidades moche. Dado que la muerte fue una de las mayores preocupaciones en el mundo andino, las ceremonias permitían recordar a los ancestros y solicitar el cuidado de los vivos, lo cual llevo a dedicar mucho esfuerzo a la construcción de estructuras en las que éstas se realizaban.

No podemos descartar que esta estructura circular hubiera sido utilizada como observatorio astronómico. Su particular ubicación y sus lados orientados a los cuatro puntos cardinales podrían estar relacionados con los solsticios de verano e invierno.

Es necesario mencionar que esta estructura resultó muy dañada durante las excavaciones del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche ejecutado en la década de 1970 debido a que se utilizó un tractor de empuje tipo oruga para retirar los adobes. La pesada maquinaria fracturó la superficie, mezcló rellenos y quebró muros y paramentos. Luego de haber destruido casi 2 m, se optó por realizar tres pozos en el paramento externo de los muros del oeste y uno dentro de la misma estructura circular. Los resultados de aquella penosa excavación no han sido reportados.

### **La jerarquía y los personajes enterrados**

La muerte tuvo una notable importancia en el mundo andino. En torno a ella se desarrolló un complejo sistema de mitos y ritos tendientes a explicarla y, lo más importante, a utilizarla –conscientemente o no- como mecanismo de control y poder (Uceda 1996). Los personajes enterrados en las plataformas con los emblemas que legitimaban los roles sociales que tuvieron

en vida muestran el alto grado de complejidad social y las diversas identidades asumidas por ellos.

Los objetos hallados como parte del ajuar indican que estos personajes formaron parte de la élite moche y que ocuparon cargos en el gobierno o en la ejecución de los rituales. El hallazgo del tocado o estandarte de cánidos en las tumbas 1 y 2, así como la iconografía confirmaría esta hipótesis. Los cetros hallados en las tumbas 1 y 3 –probablemente había también uno en la tumba 2– son símbolos del poder que poseían los individuos enterrados y que era reconocido por el grupo social al que pertenecían. A su muerte se convirtieron en ancestros que sirvieron con sus nuevos poderes a la sociedad de los vivos proporcionando equilibrio y bienestar.

La destrucción de la que fue objeto estas plataformas obliga a hacer un comentario final. Es increíble que como consecuencia de modelos predictivos basados en la idea sin sustento de que el sitio era un centro ceremonial vacío y pese a los antecedentes de técnicas de excavación y registro arqueológico, se haya utilizado maquinaria pesada para realizar excavaciones arqueológicas. Esto es algo que nunca más debe suceder.

## Referencias

### **DONNAN, Christopher y Carol Mackey**

(1978) *Ancient burial patterns of the Moche valley*, Perú. Austin: University of Texas Press.

### **NIELSE, Axel**

(2006) Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas en los andes circumpuneños. *Estudios atacameños N° 31*. San Pedro de Atacama.

### **BORDIEU, Pierre**

(1980) *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press.

### **DONNAN, Christopher**

(1978) *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Angeles: Museum of Cultural History, University of California.

### **DONNAN, Christopher y Donna McClelland**

(1999) *Moche Fineline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Angeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.

### **HOCQUENGHEM, Anne Marie**

(1987) *Iconografía mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **ISELL, William**

(1997) *Mummies and Mortuary Monuments: A Post-Processual Prehistory of Central Andean Social Organization*. Austin: University of Texas Press.

### **KAULICKE, Peter**

(1997) *Contextos funerarios de Ancón, esbozo de una síntesis analítica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **KUTSCHER, Gerd**

(1954) *Nordperuanische Keramik. Monumenta Americana I*. Verlag Gebr. Mann. Berlin.

(1983) *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche-Stils. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie. Band 18, Ulf bankmann*, Munich: Verlag

### **MACKEY, Carol y Melissa Vogel**

(2003) La luna sobre los Andes. En: Santiago Uceda y Elías Mujica (ed.) *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche*, Tomo. I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **McCLELLAND, Donna**

(2008) Ulluchu: An Elusive Fruit. En: S. Bourget y K. Jones (ed.) *The Art and Archaeology of the Moche an Ancient Andean Society of the Peruvian North Coast*. Texas: University of Texas Press.

### **MENZEL, Dorothy**

(1977) *Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. Berkeley: Lowie Museum of Anthropology, University of California.

### **UCEDA, Santiago**

(1996) El poder y la muerte en la sociedad Moche. En: Luis Millones y Moisés Lemlij (ed.) *Al final del camino*. Lima: Sidea.

(2012) El culto a los ancestros en el antiguo Perú. En: S. Uceda y R. Morales (ed.) *Informe Técnico 2011, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **ZVALETA PAREDES, Enrique; Alexis Jair Reátegui Díaz y Silvana Barboza Alarcón**

(2012) Excavaciones en el Sector Noroeste del Núcleo Urbano. En: S. Uceda y R. Morales (ed.) *Informe Técnico 2011, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

### **ZVALETA, Enrique; Anderson Sernaqué; Diana Zagastizabal; Silvana Alarcón; Dayami Mariño; July Miñano; Dixi Torrealva; Erika. Palomino y Doris Rodríguez**

(2013) Excavaciones en el Sector Noroeste del Núcleo Urbano Moche: Contextos funerarios y su relación con las plataformas y la plaza. En: S. Uceda y R. Morales (ed.) *Informe Técnico 2012, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.



## 25 años de investigaciones arqueológicas y gestión del patrimonio en el Complejo El Brujo, costa norte del Perú

Régulo G. Franco Jordán

### Antecedentes de las investigaciones, conservación y puesta en valor

Nuestro compromiso profesional con el sitio se inició en agosto de 1990 con un proyecto de emergencia que se implementó en el marco de los trabajos de investigación y conservación de la Huaca Cao Viejo a raíz del descubrimiento de un segmento mural de frisos moches y frente al inminente saqueo de tumbas por parte de los huaqueros.

Antes de los descubrimientos arqueológicos de los frisos policromos en la fachada principal se había excavado más de un centenar de entierros, principalmente de las épocas Transicional y Lambayeque y un porcentaje reducido de ellas de la época Chimú, en la falda del frente principal de la Huaca Cao Viejo. Correspondían a personajes de rango alto, medio y bajo: tanto jefes locales con mucha ascendencia social como agricultores, pescadores, tejedores y personas que desempeñaban otros oficios que vivían en los alrededores del complejo El Brujo (Franco y Gálvez 2005 y 2014 y Franco, Gálvez y Fernández 2014).

Durante los primeros años de nuestras investigaciones se descubrió por primera vez en el norte hermosos murales o frisos en alto relieve policromados con representaciones que expresan el contenido del mundo mágico religioso de los moches. También se estudió

la forma del edificio moche y los diferentes espacios ceremoniales, además de su secuencia constructiva. Desde un inicio se asumió la responsabilidad de proteger y conservar los relieves policromos a través de actividades de limpieza, consolidación y fijación, así como de cubiertas y cortinas. Se tuvo en cuenta todas las medidas de conservación dictadas por los organismos internacionales y las intervenciones realizadas fueron las mínimas necesarias. Además, se halló un edificio escalonado con rampa (Plataforma Principal) en la plataforma superior, entierros de individuos sacrificados bajo el piso del patio ceremonial, dos cámaras funerarias sobrepuestas de personajes femeninos y una tumba desenterrada de élite.

Por su parte, las excavaciones de George Gumerman (1999) en el sitio de Paredones, al norte de Huaca Prieta, reportaron entierros simples, entierros de élite saqueados, áreas de producción de chicha y restos de banquetes ceremoniales vinculados con la muerte realizados durante la etapa tardía de Moche. A pesar de la alta destrucción de paredones por parte de los huaqueros, podemos indicar las áreas destinadas para sepulturas de las épocas Cupisnique, Salinar, Moche, Transicional, Lambayeque y Chimú tuvieron una gran importancia ceremonial.

Al norte del montículo Cupisnique, excavaciones restringidas encontraron evidencias de una ocupación



doméstica de gran escala y de fenómenos naturales ENSO y tsunamis (Campbell 2000). Asimismo, se registró un entierro Cupisnique en el lado sureste del montículo Paredones (Franco 2012). Se cree que hay un edificio ceremonial (montículo Cupisnique) asociado a un centro de ocupación doméstica que pertenece seguramente a la élite sacerdotal, hipótesis que requiere de mayores excavaciones para ser comprobada.

Las excavaciones de James Tite, de la Universidad de California (Santa Bárbara) en el sector ubicado al sureste de la Huaca Cortada o El Brujo realizadas en el año 2003 revelaron cuatro conjuntos arquitectónicos de carácter multifuncional con cuartos de adobe con bases de piedra y cantos rodados que fueron ocupados durante la época Chimú Tardío e Inca-Chimú.

A partir del año 2000, la intervención del Dr. Jeffrey Quilter y su equipo de la Universidad de Harvard se ha enfocado en excavaciones restringidas en la iglesia colonial y el pueblo nativo de Cao (Quilter et al. 2010 y Smith 2011). Según estas investigaciones, el pueblo colonial tendría casi cuatro hectáreas de extensión, fue organizado en forma de damero con una plaza central y con viviendas de quincha (caña y barro). Los padres dominicos en su misión evangelizadora construyeron un curato a modo de conventillo en la plaza ceremonial con el altar orientado hacia el edificio moche, sectores para el culto cristiano y áreas domésticas.

Paralelamente a las investigaciones de campo, se realizaron acciones importantes para la conservación de la arquitectura de Huaca Cao Viejo, considerando siempre la mínima intervención y los criterios contenidos en documentos internacionales como la Carta de Venecia (1964) y el documento de Nara (1994). Las

acciones de conservación en los diferentes espacios ceremoniales fueron las siguientes: registro y documentación; restructuración; liberación; consolidación; refuerzos de estructuras (bordes y resanes); consolidación y fijación del color; protección de cabeceras de muros; y protección de pisos, muros y cubiertas (Franco, Gálvez y Murga 2014).

En el año 2005 se descubrió la tumba de la Señora de Cao, que permitió que al año siguiente la Fundación Wiese firmara un convenio por 10 años con el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) para la apertura de la Huaca Cao Viejo al turismo nacional e internacional y de esa manera asegurar la continuidad de las investigaciones y la conservación del complejo El Brujo. La apertura al turismo se realizó el 12 de mayo del año 2006 y en abril del 2009 la Fundación Wiese construyó el Museo Cao para conservar y exhibir los objetos arqueológicos recuperados. En los recintos del museo se exhiben 5.000 años de historia cultural, especialmente en la sala 6 en la que se encuentran los restos de la Señora de Cao y el contexto que la acompañaba. El museo está dotado de laboratorios de investigación y conservación, almacenes, un auditorio, oficinas administrativas y servicios generales.

El descubrimiento de la Señora de Cao generó un flujo turístico muy importante que ha tenido un impacto directo en el desarrollo económico del pueblo de Magdalena de Cao situado a 4 km del complejo arqueológico. Gracias a una gestión conjunta del Gobierno Regional e instituciones privadas (Minka y Copesco), liderada por la Fundación Wiese, se contribuyó a la construcción de la carretera Chocope-Complejo El Brujo, la señalización para los turistas, las obras de mejoramiento de imagen urbana y al desarrollo inclusivo de negocios turísticos en el pueblo de Magdalena de Cao.

Fig. 1. Ubicación del complejo El Brujo.



## Excavaciones en el Templo Mayor o Huaca Cao Viejo

La Huaca Cao Viejo se encuentra al noreste del complejo El Brujo y forma parte de un área extensamente ocupada durante la época Moche (200 d.C.-800 d.C.), donde se cree que se estableció el gran centro de poder religioso o ciudad sagrada del valle de Chicama.

La propuesta formal arquitectónica de la Huaca Cao Viejo es el resultado de una antigua tradición de edificios en "U" precerámicos y formativos, con la diferencia de que en los templos moches el edificio principal orientado al noreste fue elevado y la plaza ceremonial delantera está cerrada por el lado norte. Este patrón constructivo es comparable al de Huacas de Dos Cabezas (Jequetepeque), Huaca de la Luna (valle de Moche) y Pañamarca (valle de Nepeña), aunque en este último edificio el diseño tiene ciertas variaciones y agregados arquitectónicos. De acuerdo a estos criterios es posible afirmar que el modelo arquitectónico del sur del área Moche es distinto al del norte (Franco 1998). No cabe duda de que el diseño de estas edificaciones monumentales fue concebido por las élites que controlaban el aparato religioso en cada valle.

Sin embargo, resulta sorprendente la semejanza arquitectónica que hay entre las Huacas Cao Viejo y la Huaca de la Luna, donde se ha hallado, para la época Moche Tardío, los mismos espacios arquitectónicos (edificio principal, plaza ceremonial y anexos laterales a la plaza ceremonial) y representaciones murales similares. La arquitectura de la Huaca de la Luna está sorprendentemente bien conservada (ver Uceda 2000), a diferencia de la de la Huaca Cao Viejo. Las semejanzas arquitectónicas entre los edificios mencionados sugieren que habría habido una alianza que puso a los dos valles bajo un solo poder de control políticoreligioso, pero esto todavía está por discutirse.

Las fachadas de los dos edificios moches tienen un discurso de contenido mágico-religioso vinculado a seres benefactores y protectores de los mundos agrícola y marino encabezados por el ser supremo antropomorfo de cinturón de serpientes (PACS) o "deidad de la montaña" (parte superior) y temas de orden ceremonial terrenal (parte inferior). Las fachadas orientadas hacia la gran plaza ceremonial habrían sido un vehículo de transmisión de un discurso ideológico de alto contenido religioso y un contundente mensaje de poder de la élite sacerdotal (ver Uceda 2000, Uceda y Morales 2010 y Franco 2012).

Entre las impresionantes representaciones pictóricas de las fachadas principales de las Huacas Cao Viejo y la Luna (especialmente en este último edificio que se encuentra en mejor estado de conservación) están los conocidos "Temas Complejos" ubicados en los muros norte y lateral de los recintos esquineros de la Plaza Ceremonial. Los estudios preliminares que se realizaron hace muchos años (ver Franco y Vilela 2005) en base a un estudio preiconográfico señalan que las imágenes aluden a diferentes "estructuras narrativas" estrechamente vinculadas con una secuencia del mundo cosmogónico (orígenes y fundamento) y cosmológico (orden y estructuración) que en conjunto representa un calendario mítico ceremonial acorde con la ideología imperante en las fases IV y V (Moche Tardío).

La Huaca Cao Viejo tiene cuatro edificios superpuestos, cada uno de ellos fue remodelado desde la época Moche Temprano. Es importante destacar que los cambios arquitectónicos registrados están asociados a eventos naturales como el fenómeno ENSO y sismos que seguramente propiciaron el colapso de la economía y la desestructuración del poder religioso vigente, a diferencia de otras propuestas según las cuales los cambios arquitectónicos, por ejemplo en el caso de la Huaca de la Luna, obedecieron a un proceso so-

ciopolítico e ideológico (Uceda y Tufinio 2003). Cada remodelación general está asociada a un nuevo ciclo de restauración del poder y a enterramientos rituales de tumbas de élite, la extracción intencional de parte de los relieves que ornamentaban sectores importantes del templo, quemas rituales, sacrificios humanos, enterramiento de ofrendas, etc. No cabe duda de que los cambios arquitectónicos del templo principal rebasaron los linderos de los edificios ceremoniales del complejo El Brujo y seguramente se proyectaron a otros edificios de la época del valle Chicama.

La Huaca Cao Viejo tiene sectores de mayor sacralidad en la parte superior (cuarto edificio). La ascensión

a estos niveles superiores se realizaba a través de una gran rampa lateral, también presente en Huaca de la Luna, que conducía a las terrazas, a partir de las cuales se utilizaban rampas menores de diferente orientación hasta alcanzar la cima, donde había un patio ceremonial con muros policromos en los que está representada la cabeza de la deidad principal con volutas y doble orejera, ubicada dentro de rombos y bandas gruesas que también contienen serpientes bicéfalas, y debajo pequeñas cabezas con volutas y apéndices de aves. El piso de estaba pintado de blanco, al igual que el piso de una de las fases tardías de la plaza ceremonial delantera, lo cual dice mucho de su carácter sagrado.

Fig. 2. Reconstrucción isométrica de la esquina noreste (fachada) de la Huaca Cao Viejo.

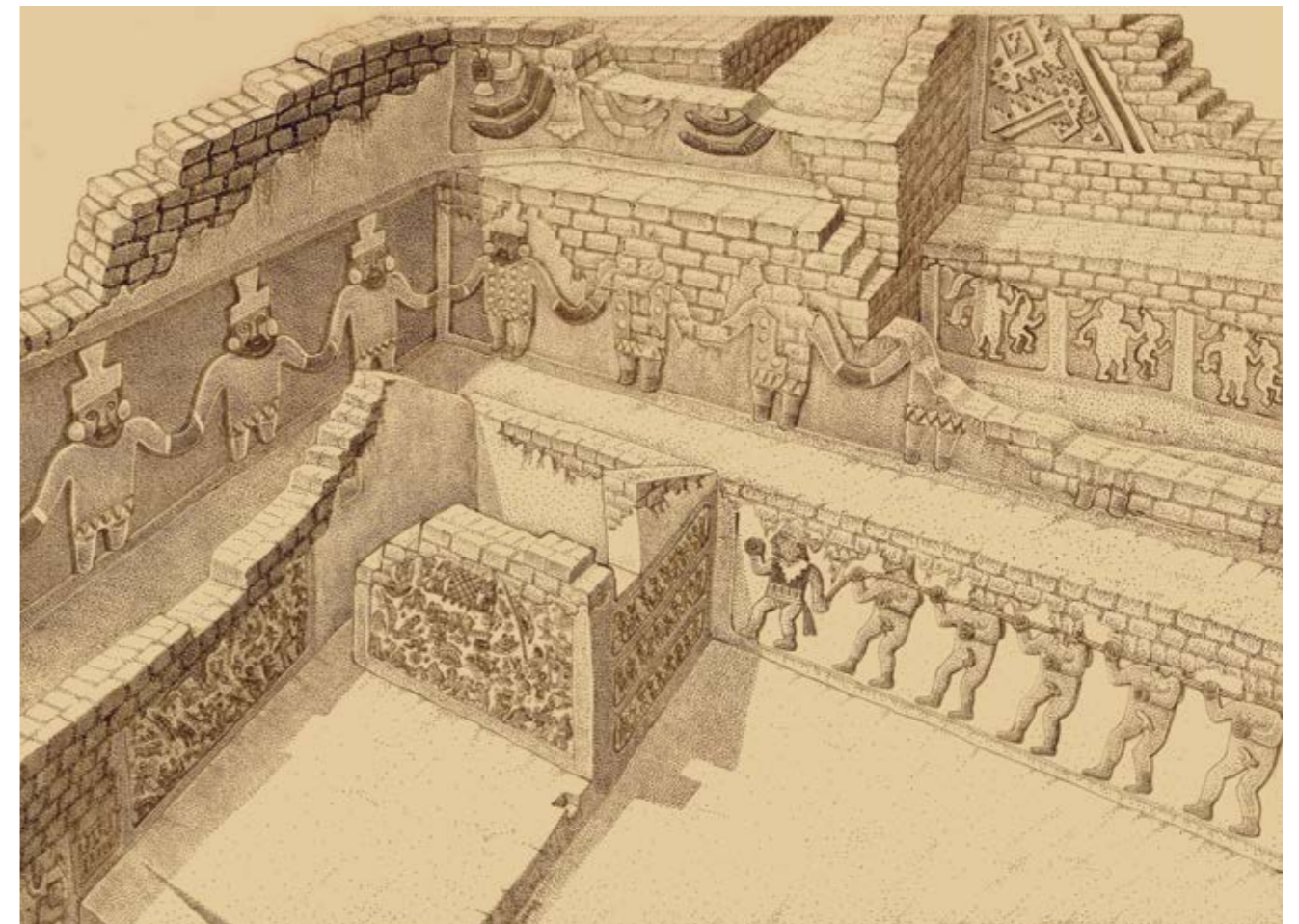






Fig. 3. Recinto ceremonial del patio superior del segundo edificio con representaciones del decapitador y rayas-mantarayas.



Existe una sorprendente relación entre la representación iconográfica denominada “Tema de la Carrera” en una botella Moche IV que pertenece a la colección del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (Kutscher 1983) con los hallazgos arquitectónicos y sepulturas halladas en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo. Se ha definido un patio ceremonial ornamentado con la imagen superior de la “Divinidad de la Montaña” y sobre éste un pequeño edificio escalonado con una rampa larga de acceso a la cima similar a la del edificio escalonado representado en la botella. Igual que en la ilustración presentada por Kutscher, se ha hallado restos de humanos sacrificados, lo que demuestra que este rito era ejecutado en la cima de la Huaca Cao Viejo.

El patio superior, en las etapas tempranas (segundo edificio) tenía expresiones ornamentales distintas: figuras de peces estilizados (pez raya o mantarraya y pez life de agua dulce). También es imponente la

figura casi entera del “Decapitador” o “Divinidad de la Montaña” que aparece de frente sosteniendo una cabeza humana y un báculo en la cara norte del recinto esquinero del patio temprano. En el patio del primer edificio, hay hermosos murales polícromos en su frente sur que muestran figuras de peces estilizados asociados a columnas pintadas y decoradas con motivos del pez life. En el entorno exterior del patio hay hileras de recintos pintados de color blanco que tienen columnas para soportar el techo.

### Tumbas de la élite moche

Durante el período Mochica Tardío, el sector oeste del patio ceremonial superior de la Huaca Cao Viejo era el lugar elegido para enterrar a los personajes de alto rango. Esta norma era quizás un aspecto esencial de la religión moche. El culto a los ancestros enfatizaba la sacralidad de los señores que entraban simbólicamente a su mundo mediante su incorporación al espa-

cio sagrado del templo. Esto, sin duda, benefició a la élite que controlaba el poder y acrecentó el valor del templo como morada final de personajes semidivinos (Franco y Gálvez 2005).

En la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo se descubrió una tumba de doble cámara que ocupaba la esquina interior suroeste del Patio Ceremonial (Franco et al. 2001). La cámara principal correspondía a un gobernante de la época Moche IV, cuyo cuerpo y las ofrendas que se le hicieron fueron desenterrados o extraídos en un tiempo en que se presentó el fenómeno El Niño y trasladados a algún sitio todavía desconocido para nosotros. Este es uno de los casos más significativos que se conoce de extracción de una tumba real en un momento de crisis climática en la sociedad moche.

Asimismo, se localizó otra tumba de cámara simple con murales ornamentados con figuras 32 personajes con tocados elaborados, porras y escudos (Franco et al. 1999). Esta cámara sirvió de sepultura primero a una mujer de alto rango, al parecer una dignataria moche enterrada con cerámica Moche II y II/III. Es la segunda cámara funeraria moche pintada que se conoce, puesto que la tumba saqueada de la Mina en Jequetepeque fue hallada primero. Posteriormente, este espacio funerario fue transformado y reutilizado para albergar el cuerpo de una sacerdotisa anciana de aproximadamente 60 años, al que acompaña a un costado el cuerpo de una adolescente y muchas vasijas de cerámica Mochica IV y vasijas Moche II/III que pertenecieron a la tumba anterior.

Estas referencias anteriores, sin duda, nos hacen pensar en la posibilidad de que las pirámides moches del área sur sirvieron como lugar de enterramiento de los cuerpos de altos dignatarios y personajes vinculados con el poder en cada uno de los valles.

### Tumba de la Señora de Cao

En el año 2005, se descubrió la tumba de la Señora de Cao en el interior de un recinto-mausoleo de la Huaca Cao Viejo (Franco 2008 y 2012) ornamentado con pinturas murales inéditas que representan el pez Life (*Trichomycterus sp.*) de agua dulce, el “animal lunar”, “animal fantástico” o “dragón Recuay”, peces marinos. En las caras exteriores del recinto esquinero está la imagen de la “divinidad de la montaña” en su versión del inframundo acompañada de cóndores y serpientes. La policromía del recinto está relacionada con los siguientes colores: rojo, blanco, negro, azul y rosado de origen mineral. El discurso iconográfico de los murales del recinto-mausoleo tiene mucho que ver con las divinidades y el orden del cosmos para beneficiar la subsistencia de la humanidad, seres muy importantes que formaron parte de la cosmovisión moche y el imaginario sagrado de la Señora de Cao.

La tumba principal contenía al interior de una fosa un fardo funerario en extraordinario estado de conservación que estaba acompañado de los restos de una adolescente estrangulada y un conjunto de vasijas de cerámica. Fuera de la fosa, al sur, dentro de otra fosa pequeña, se registraron los restos flexionados de un adolescente al que se ha designado como “guardián”. Asimismo, al pie del mural polícromo con la representación estilizada del pez Life, se descubrieron tres fosas: una fosa central con los restos de un sacerdote acompañados de los de una adolescente estrangulada y algunas vasijas de cerámica como ofrenda; la segunda fosa, al este, contenía los restos de otro sacerdote secundario estrangulado; y en la fosa del lado oeste se encontraron los restos, sin fardo, de un individuo sin ofrendas.

El fardo funerario de la Señora de Cao, que ha sido estudiado por Arabel Fernández, pesaba cerca de 100 kilos y contenía 27 niveles en los que se registró man-

Fig. 4. Vista parcial del cuerpo desnudo de la Señora de Cao en gran estado de conservación.





tos, vestidos, estandartes, insignias de poder, ornamentos y artefactos metálicos diversos. El cuerpo –la piel, las uñas, los tatuajes y el cabello– fue hallado en extraordinario estado de conservación. Los estudios antropológicos realizados por el Dr. John Verano, de la Universidad de Tulane, permitieron conocer que esta mujer, que murió alrededor de los 25 años, tenía una estatura de 1,48 m y padecía de un absceso o apostema en la muela del juicio. Los estudios del cabello realizados en la Universidad de Bradford, Inglaterra, gracias a la colaboración del Dr. John Verano y el estudio especializado del Dr. Andrew S. Wilson (1996), determinaron que la dieta de la Señora de Cao se basó en el consumo de granos de maíz y recursos marinos en general.

El vientre sumamente dilatado de la Señora de Cao llamó la atención de los especialistas, especialmente de los antropólogos John Verano, Guido Lombardi, Sonia Guillén y Jordi Esteban, quienes coincidieron en señalar que su muerte se produjo en una etapa de posparto, probablemente a raíz de una eclampsia. Los estudios de endoscopia del interior del vientre realizados posteriormente por el Dr. Verano con el afán de recuperar tejidos o muestras para un análisis que pudiera dar luces sobre la presencia de restos de órganos o de un feto no tuvieron éxito debido a la descomposición total de los órganos internos del cuerpo de la dignataria.

Según el análisis realizado por el Dr. Víctor Vásquez Sánchez en los laboratorios de microscopia electrónica de barrido y EDS del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, España, el pigmento utilizado en los tatuajes del antebrazo de la dignataria es óxido férrico (Vásquez et al. 2013) y es posible que hayan sido realizados con agujas de metal. Probablemente la toxicidad del cinabrio (sulfato de mercurio) y los iones de cobre utilizados para la preservación del cuerpo evitó que los agentes microbiológicos se reproduzcan con

facilidad. Las figuras de serpientes, arañas, el animal lunar y geométricas tatuadas en los antebrazos tienen una carga simbólica sumamente importante.

El estudio de los metales de 100 artefactos hallados realizado por el Dr. Roberto Cesáreo, de la Universidad de Sassari, Italia, arrojó que 60 son de oro o parcialmente oro, 47 de plata o parcialmente de plata, 23 de cobre, 5 de tumbaga y 1 de cobre arsenical (Cesáreo et al. 2013).

¿Quién fue esta poderosa mujer que fue enterrada en un especial recinto-mausoleo dentro del templo mayor y venerada por mucho tiempo? Muchas interrogantes quedan todavía por resolver, sin embargo podemos indicar en resumen que las insignias y ornamentos que lleva y su enterramiento complejo indican que tenía un estatus en el gobierno moche tan alto como el de los señores de Sipán. Sus insignias, ornamentos y símbolos de poder son comparables al del personaje “D” de la ceremonia del sacrificio, aunque hay diferencias en la cronología del personaje con relación a la representación iconográfica. El hallazgo de su tumba representa un eslabón más del conocimiento que nos permitirá entender el carácter de los gobernantes del antiguo reino Moche y echa muchas luces sobre el papel o rol de la mujer en el mundo precolombino de la costa norte del Perú.

Fig. 5. (página siguiente): Reconstrucción hipotética de la Señora de Cao.





## Referencias

### CAMPBELL, Kendall

(1999) Complexity, Subsistence Patterns, and Faunal Remains at the El Brujo Site Complex, Peru. Tesis para optar el grado de maestría en Antropología en la Northern Arizona University.

### CESÁREO, Roberto; Ángel Bustamante D.; Julio Fabián S.; Sandra Zambrano A.; Régulo Franco Jordán y Arabel Fernández L.

(2013) Analysis of Metal Artifacts from the Moche Tomb of the 'Señora de Cao' in the North Coast of Perú. *XRF Newsletter*, N° 25, September 2013. Italia.

### DILLEHAY, Tom D. et al.

(2012) Chronology, Mound-building and Environment at Huaca Prieta, Coastal Peru, from 13.700 to 4.000 Years Ago. *Antiquity* 86: 48–70.

### FRANCO Jordán, Régulo

(1998) Arquitectura monumental moche. Correlación y espacios arquitectónicos. *Arkinka* N° 27, Lima.

(2008) La Señora de Cao. En: Krzysztof Makowski (comp.) *Señoras de los reinos de la Luna*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

(2009) *Los mochica, los secretos de la Huaca Cao Viejo*. Lima: Fundación Wiese y Petrolera Transoceánica S.A.

(2012) El complejo El Brujo: poder, arte y simbolismo y la tumba de la Señora de Cao. En: *Tesoros preincas de la cultura Mochica, El Señor de Sipán, Huaca de la Luna y Señora de Cao*. Lima: Ayuntamiento de Cádiz, Repsol, Ministerio de Cultura del Perú, Fundación Wiese y Embajada del Perú en España.

### FRANCO Jordán, Régulo; Gálvez, César y Segundo Vásquez

(1999) Tumbas de Cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. Programa Arqueológico Complejo El Brujo. *Boletín* N° 1. Lima.

(2001) Desentierro y reenterramiento de una tumba de élite en el complejo El Brujo. Programa Arqueológico Complejo "El Brujo". *Boletín* N° 2, Lima.

### FRANCO Jordán, Régulo y Juan Vilela

(2005) *El mundo mágico-religioso Mochica y el calendario ceremonial*. Trujillo: Minka.

### FRANCO Jordán, Régulo y César Gálvez

(2005) Muerte, identidades y prácticas funerarias postmochicas en el complejo El Brujo, Valle de Chicama, costa norte del Perú. En: Claudio César Olaya y Marina A. Romero Bernalles (ed.) *Corriente Arqueológica* N° 1, *Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: avances y perspectivas. Actas del III Seminario de Arqueología UNFV*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

(2010) Moche Power and Ideology at the El Brujo Complex and the Chicama Valley. En: Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo B. (ed.) *New Perspectives on Moche Political Organization*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

(2010) Muerte, iconografía e identificación de roles de personajes de la élite mochica en Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. En: L. Valle (ed) *Arqueología y desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*. Trujillo.

(2014) Contextos funerarios de Transición y Lambayeque en el complejo El Brujo, valle Chicama. En: Julio César Fernández Alvarado y Carlos Eduardo Wester La Torre (ed.) *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*. Chiclayo.

### FRANCO Jordán Régulo, César Gálvez y Antonio Murga

(2014) Conservación de la arquitectura de Huaca Cao Viejo, complejo Arqueológico El Brujo. *Revista SIAN*, año 17, edición 23, diciembre 2012. Trujillo.

### FRANCO Jordán Régulo, César Gálvez y Arabel Fernández

(2014) Un personaje de élite de la época Lambayeque en el complejo El Brujo, valle de Chicama. En: Julio César Fernández Alvarado y Carlos Eduardo Wester La Torre (ed.) *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*. Chiclayo.

### GUMERMAN, George

(1999) Investigaciones arqueológicas de sectores domésticos en el complejo El Brujo. En: R. Franco, C. Gálvez y S. Vásquez (ed.) Informe final de temporada. Programa Arqueológico Complejo El Brujo, Apéndice 1. Ms. en file. Trujillo.

### KUTSCHER, Gerdt

(1983) *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche-Stils*. Munich.

### TATE, James y Hugo Rios

(2003) Investigación preliminar de la ocupación doméstica chimú en el complejo Arqueológico El Brujo. Informe final 2003 presentado al Instituto Nacional de Cultura. Ms. en file. Trujillo.

### QUILTER, Jeffrey, Marc Zender, Karen Spalding, Régulo Franco Jordán, César Gálvez Mora y Juan Castañeda Murga

(2010) Traces of a Lost Language and Number System Discovered on the North Coast of Perú. *American Anthropologist*, vol. 112, N° 3.

### UCEDA, Santiago

(2000) El templo mochica: rituales y ceremonias. En: *Los dioses del antiguo Perú*. Colección Artes y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.

### UCEDA, Santiago y Moisés Tufinio

(2003) El complejo arquitectónico religioso moche de la Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional. En: Santiago Uceda y Elías Mujica (ed.) *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche*, II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

### UCEDA, Santiago y Ricardo Morales (eds.)

(2010) *Moche, pasado y presente*. Trujillo: Patronato Huacas de Moche, Fondo Contravalor Perú-Francia, Universidad Nacional de Trujillo.

### VÁSQUEZ Sánchez, Víctor

(2013) Estudio microquímico mediante MEB-EDS (análisis de energía dispersiva o rayos X) del pigmento utilizado en el tatuaje de la Señora de Cao. *Revista de Bioarqueología Archaeobios* N° 7, ISSN 1996-5214. Trujillo.

## Un asentamiento Lambayeque en el complejo Solecape, valle bajo del Lambayeque: investigación y conservación

Marco Antonio Fernández Manayalle / Luis Alberto Sánchez Saavedra

El complejo arqueológico Solecape se encuentra ubicado en la margen derecha del curso del canal Taymi, en la parte baja del valle Lambayeque. Políticamente, pertenece al distrito de Mochumí en la provincia y región de Lambayeque. Los trabajos de investigación arqueológica desarrollados en la temporada 2013-2014 en el Complejo Arqueológico Solecape de Mochumí-Lambayeque se ejecutaron bajo la Dirección del Museo Nacional Brüning-Proyecto Especial Naylamp-Unidad Ejecutora 005 del Ministerio de Cultura con dos objetivos principales: la conservación del sitio arqueológico frente a la progresiva destrucción por habilitaciones urbanas y agrícolas y la investigación de los periodos de transición, surgimiento y decadencia de la cultura Lambayeque. Los trabajos desarrollados durante tres meses de campo fueron preliminares, cubrieron diversos aspectos relacionados a la conservación y antecedentes históricos del sitio e incluyeron el estudio antropológico de las comunidades adyacentes.

### Antecedentes y problemática

Las investigaciones en el complejo arqueológico no tienen antecedentes excepto breves descripciones o reconocimientos. Actualmente, como muchos sitios, presenta serias amenazas de destrucción o alteración

debido a habilitaciones urbanas o agrícolas que van seccionando progresivamente los sitios.

Los resultados de recientes trabajos desarrollados en sitios cercanos por Alfredo Narváez y Bernarda Delgado en Túcume, Izumi Shimada en Huaca Sialupe y Marco Fernández en Huaca La Pava aportan valiosa información para el entendimiento de nuestro objeto de estudio.

Fernández (2010, 2012 y 2014) realizó investigaciones durante dos temporadas entre 2009 y 2011 en el Complejo Arqueológico La Pava de Mochumí en las cuales registró importantes asentamientos de las épocas Lambayeque Medio y Tardío, fragmentos de cerámica de las culturas Gallinazo, Nievería, Moche Tardío y Transicional y Cajamarca costeño, así como ocupaciones tardías Chimú e Inca.

En la región Lambayeque existe una gran cantidad de monumentos arqueológicos, la mayoría han sido registrados, pero aún no han sido intervenidos científicamente y solo una pequeña parte de ellos ha sido objeto de investigación. Actualmente las excavaciones clandestinas o huaqueos se han reducido notablemente gracias al trabajo minucioso y sostenido realizado por el Museo Nacional Brüning en la década de 1990 conjuntamente con la División del Patrimonio Cultural de la Policía Nacional del Perú asentada en



CUADRO CRONOLÓGICO SOLECAPE - LA PAVA					
Mochumí, Lambayeque - 2014					
AÑOS	PERIODOS (Rowe y Menzel 1967)	BATAN GRANDE (Valle Lambayeque - PAS)	SOLECAPE - LA PAVA (Valle Lambayeque - Mochumí)	VALLE DE MOCHE (Proyecto Moche - Chan Chan)	
1500 - 1533	HORIZONTE TARDÍO (1476 - 1532 dC.)	SICAN - INCA (1470 - 1533 dC.)	INCA (1470 - 1533 dC.)	CHIMU INCA (1470 - 1533 dC.)	
1400		SICAN CHIMU (1375 - 1470 dC.)	CHIMU (1375 - 1470 dC.)	CHIMU (1200 - 1470 dC.)	
1300	INTERMEDIO TARDÍO (900 - 1476 dC.)	SICAN TARDÍO (1100 - 1375 dC.)	LAMBAYEQUE TARDÍO (1100 - 1375 dC.)		CHIMU TEMPRANO (800 - 1200 dC.)
1200		SICAN MEDIO (900 - 1100 dC.)	LAMBAYEQUE MEDIO (900 - 1100 dC.)		
1100		SICAN TEMPRANO (700 - 900 dC.)	TRANSICIONAL (700 - 900 dC.) INFLUENCIA WARI Y NIEVERIA	INFLUENCIA WARI (700 - 800 dC.)	
1000		HORIZONTE MEDIO (550 - 900 dC.)	MOCHE V (550 - 700 dC.) MOCHE IV (450-550 dC.)	MOCHE V GALLINAZO	
900	INTERMEDIO TEMPRANO (400 aC. - 550 dC.)		MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)	MOCHE I - III (1 - 450 dC.)	
800		MOCHE IV (450 - 550 dC.)			MOCHE IV (450 - 550 dC.)
700					
600		MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)			MOCHE I - III (1 - 450 dC.)
500					
400		MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)			MOCHE I - III (1 - 450 dC.)
300					
200		MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)			MOCHE I - III (1 - 450 dC.)
100					
0		MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)			MOCHE I - III (1 - 450 dC.)
0	MOCHE I - III GALLINAZO (1 - 450 dC.)		MOCHE I - III (1 - 450 dC.)		
-100		GALLINAZO (200 aC. - 1 dC.)		GALLINAZO (200 - 100 aC.)	
-200	SALINAR (300 - 200 aC.)	SALINAR (300 - 200 aC.)			
-300	HORIZONTE TEMPRANO (400 aC. - 1400 aC.)	CUPISNIQUE	CUPISNIQUE	CUPISNIQUE	
-400					
-500					
-600					
-700					
-800					



Fig. 1. Excavaciones en la plataforma norte de la estructura principal en el sector I.

el Museo Brüning, que concluyó con la formación de los Grupos (grupos de protección arqueológica) hoy desactivados.

El complejo Solecape está relativamente bien conservado si lo comparamos con otros sitios que se ubican en el valle de Saña o con aquellos que se encuentran en terrenos pertenecientes a exhaciendas azucareras. Sin embargo, el principal factor de deterioro son las habilitaciones urbanas o agrícolas que vienen alterando y seccionando cada vez más los sitios arqueológicos; por ejemplo, actualmente hay caseríos y colegios que cuentan con energía eléctrica y agua

potable asentados sobre los sitios. Otros factores de deterioro son los procesos de degradación natural: la erosión causada por los fuertes vientos provenientes del océano Pacífico que transportan arena, agua o sales en suspensión, la salinización producto de las filtraciones de aguas subterráneas y los ocasionales fenómenos El Niño (ENSO).

En consideración a las circunstancias descritas planteamos la necesidad de ejecutar trabajos de investigación con fines de conservación que permitan el rescate de los monumentos arqueológicos, revalorar su importancia para la colectividad local y promover





Fig. 2. Las celdillas o cámaras de relleno fueron la técnica arquitectónica más utilizada para la construcción de edificios en la época Lambayeque.

Fue construida con adobes planos convexos (algunos de los cuales presentan marcas del fabricante) unidos con mortero de barro. En su extremo oeste se ha registrado montículos arquitectónicos de mediana altura asociados a muros perimétricos que delimitan espacios y funcionalidad.

Los trabajos en el sitio han permitido determinar tres momentos de ocupación: Lambayeque Medio (900-1100 d.C.), Lambayeque Tardío (1100-1350 d.C.) y Chimú (1350-1470 d.C.). La cerámica registrada en su mayoría es de uso doméstico, a excepción de fragmentos escultóricos de cerámica con la representación del “animal lunar” lo

y difundir la necesidad de su conservación y futura puesta en valor.

## El complejo arqueológico

El área de estudio al que hemos denominado Complejo Arqueológico Solecape comprende cuatro sectores: Solecape, Los Perros, San Antonio y La Pared. También existen estructuras menores en áreas adyacentes que han sido consideradas como parte del complejo por su proximidad y porque tienen características comunes en elementos diagnósticos como la arquitectura y la cerámica (cuadro).

### Solecape

Tiene 6,32 hectáreas y se encuentra a 35 msnm. La estructura principal tiene forma piramidal trunca, planta rectangular (129 m por 136 m) y presenta una plataforma en dos niveles que se adosan en su lado norte, a los que se accede por medio de una rampa que está comunicada con una plaza o patio principal (fig. 1).

cual indica la importancia del sitio y la continuidad de conceptos religiosos que se remontan a la época Moche.

El uso de adobes planos convexos para edificar muros de corte trapezoidal y las celdillas o cámaras de relleno es el patrón constructivo más recurrente en Solecape (fig. 2). En los pisos, como mortero y para el enlucido de los muros se utilizó un material arcilloso (greda) de color blanquecino a verdusco muy abundante en el sitio, de modo similar a lo reportado por Narváez para la Fase Verde de Túcume (Narváez 1996).

La estructura principal y las edificaciones menores ubicadas en el sector noroeste son contemporáneas y fueron construidas en el segundo momento de ocupación. No fue posible identificar rasgos originales de ocupaciones primarias que indiquen explícitamente actividades rituales o domésticas, pero se podría afirmar la preparación, almacenamiento y consumo de alimentos en la fase tardía. Estas conclusiones fueron

establecidas teniendo en cuenta la gran cantidad de material cultural y orgánico asociado al espacio arquitectónico.

### Los Perros

Tiene 11,59 hectáreas y se ubica a 38 msnm. Actualmente se encuentra parcialmente invadido en sus extremos norte, sur y oeste por habilitaciones urbanas y agrícolas que han seccionado las áreas adyacentes al sitio. Presenta dos sectores bastante diferenciados. El primero, ubicado al norte, comprende una gran plataforma o terraza de mediana altura sobre la que se asientan en la actualidad un gran número de viviendas del caserío Sialupe Baca-Río Hondo. Es una duna de arena eólica estabilizada donde se ha registrado restos de arquitectura de adobes planos rectangulares y sobre éstos abundantes restos malacológicos (*Donax*

*sp.*) y fragmentería de cerámica del tipo doméstico, entre la que destacan bordes de ollas, cántaros (cara gollete) y vasijas grandes (tinajas o paicas), así como algunos fragmentos de platos y de botellas de uso ritual del estilo Moche V y transicional.

En el segundo sector se ha registrado dos estructuras de forma piramidal trunca que alcanzan aproximadamente 11 m de alto que están a una distancia de 30 m una de la otra. En el sector noroeste se ha registrado a la fecha la primera fase constructiva y también la más temprana. Asociado a ese piso se registró restos de arquitectura: muros y estructuras circulares construidas con adobes planos rectangulares asociados a la época Lambayeque Medio. En el sector sureste se registró una singular estructura ceremonial con banquetas laterales y una rampa central que habría conducido a un altar con techo –por las improntas de poste

Fig. 3. Plaza ceremonial con banquetas y rampa central en el sector II, Los Perros.







Fig. 4. Área residencial registrada al NE, en el sector III, San Antonio. Nótese la distribución de los espacios o recintos.

que se encuentran en lugares definidos del piso— que está asociado a una arquitectura mayor rodeada (o encerrada) por un muro perimetral de grandes dimensiones. En este lugar se habrían desarrollado determinadas ceremonias o rituales; el registro de estas evidencias nos permiten inferir el rol importante que tuvo como centro ceremonial y lugar de culto (fig. 3).

La estructura registrada denominada “El Templo” es muy similar a otras reportadas en otras zonas de la región norte (maquetas de Chan Chan, Huaca de la Luna, Templo de los Frisos en Huaca Chotuna, etc.). Consta de banquetas laterales, rampa central orientada de sur a norte y doble plataforma con corredores de acceso asociada a grandes vasijas de cerámica que sirvieron para contener líquidos (chicha) para su uso

durante las ceremonias. La arquitectura ha sido trabajada en adobes planos convexos unidos con mortero de barro. Los paramentos presentan un fino acabado (enlucido de barro), singular característica que da a la arquitectura la majestuosidad y complejidad de un espacio ceremonial muy restringido. De acuerdo a las evidencias culturales asociadas (tipo de adobe, fragmentería de cerámica, etc.) la estructura definida correspondería a la época Lambayeque tardío (1100-1350 d.C.).

En el lado norte de la estructura en “U” se ha registrado cortes en los pisos que contienen cinco restos óseos humanos, dos de ellos casi completos, dos con degollamiento y un fragmento de cráneo (parietal). El entierro múltiple (E1 y E2) correspondiente al perio-

do Lambayeque Tardío presenta diversas ofrendas: crisoles, metales, fragmentos de cántaros botella con gollete troncocónico y cuentas de concha en el cuello de uno de los individuos. Es interesante anotar que no todas las ofrendas estaban directamente asociadas al piso de la cámara, sino que muchas fueron encontradas esparcidas entre el relleno, es decir, fueron colocadas cuando la tumba estaba siendo sellada.

### San Antonio

Este sitio tiene una extensión de 32 hectáreas y presenta estructuras de forma piramidal trunca de mediana altura (6 m a 11 m). En la superficie hay evidencias de excavaciones clandestinas: abundante fragmentería de cerámica, restos malacológicos, restos óseos humanos, etc. La estructura principal tiene una altura aproximada de 11 m y está íntegramente construida con adobes planos rectangulares y planos convexos unidos con mortero de barro, lo cual la asocia a las épocas Lambayeque Medio y Tardío.

A la fecha se ha determinado cuatro momentos ocupacionales asociados a dos periodos culturales. Solo se ha excavado la última y penúltima ocupación, sin embargo se ha registrado una secuencia de cinco pisos arqueológicos en base a un cateo excavado. La penúltima ocupación es del Horizonte Medio, de acuerdo a los fragmentos de filiación Gallinazo y del Horizonte Medio o Transicional. La última ocupación registrada es de filiación Lambayeque medio (900-1100) y se asentó directamente sobre una capa de arena eólica. Fue la mayor y más densa ocupación del sitio y a ella corresponden una serie de montículos de regular tamaño y una pirámide trunca. La estructura principal, por su forma, orientación y materiales de construcción es un edificio Lambayeque. Al parecer este sector habría sido utilizado como un área doméstica. Si bien no se ha registrado viviendas, sí se ha recuperado fragmentos de vasijas utilitarias o domésticas.

El sector noreste presenta una estructura arquitectónica que dadas sus características constructivas y la calidad de sus materiales se ha determinado que funcionó como residencia de élite (fig. 4). Los fragmentos de cerámica y restos de consumo (restos óseos de camélidos) evidencian una ocupación residencial permanentemente. En el mismo periodo que estuvo en uso esta residencia funcionó el edificio principal ubicado a 100 m al norte. El análisis arquitectónico demuestra que esta residencia presenta dos momentos de ocupación: la primera es de menor dimensión y en la segunda se adosaron nuevos muros para ampliarla. Posteriormente fue abandonada luego de un sello ritual de los espacios: se rompieron expresamente algunas vasijas de cerámica en el recinto 1 y se desmontaron dos muros en el recinto 2.

Los elementos y técnicas constructivas (adobes planos rectangulares unidos con trama de sogá y de cabeza) y la cerámica asociada permiten determinar que esta residencia de élite funcionó durante el periodo Lambayeque Medio (900–1100 d.C.). Preliminarmente se podría decir que esta ocupación habría sido la última de este asentamiento, pero esta hipótesis podría comprobarse o tener que ser reformulado una vez que se realicen excavaciones en la pirámide central.

### La Pared

Tiene 13,43 hectáreas y está formado por estructuras de mediana altura (aprox. 6 m). Su nombre deriva de la gran muralla que sobresale en la parte más alta (2 m de altura) y que divide los espacios de acuerdo a su función administrativa, ceremonial o residencial.

La zona residencial es un conjunto arquitectónico de forma rectangular que presenta muros rectos perimétricos de orientación noreste a suroeste y muros transversales con orientación de este a oeste que dividen la edificación en segmentos o ambientes menores, los cuales a su vez se subdividen en recintos más peque-

ños que habrían cumplido diversas funciones (fig. 5). El sitio se divide en tres sectores: sur, centro y norte.

La arquitectura muestra en general buen acabado superficial: enlucido fino de paramentos de los muros, banquetas, rampas y pisos; los ambientes y recintos, incluso los pisos de las plataformas y banquetas, tienen un color beige a anaranjado, se encontraron totalmente limpios y muestran poco desgaste, sin rasgos de haber estado sometidos a un uso constante, a diferencia de los pisos de los recintos que sí presentan desgaste por el uso permanente. Se registraron ofrendas colocadas en el momento del sellado y abandono definitivo en casi todos los espacios de la arquitectura: esculturas talladas en relieve en láminas de piedra, carbonato de calcio (tiza de huaca) con diseños geométricos, *Spondylus princeps* y pigmento vegetal rojo y amarillo. Como material constructivo se utilizó únicamente adobes planos convexos y mortero de barro. Un dato importante es que los adobes de los muros principales estaban dispuestos con trama de cabeza que le dan mayor volumen, mientras que en los muros transversales y divisorios los adobes están dispuestos en sogá o media asta.

Finalmente, este conjunto arquitectónico dividido en ambientes, recintos cerrados, corredores, plataformas, banquetas, rampas y corredores de acceso habría sido sede de actividades administrativas, ceremoniales y posiblemente artesanales. La zona elevada (plataformas y altar) habría sido de carácter restringido puesto que el buen estado de conservación de los pisos indica que solo era visitada en determinadas ocasiones. Ésta sería una de las razones por la cual fue limpiada antes de su sellado y abandono.

Los recintos pequeños (2m por 2m y 3m por 3m) aglutinados en la zona central son espacios cerrados no apropiados para reuniones o para servir de habitación para una o dos personas. Posiblemente hayan tenido

una función residencial o sido talleres de artesanos especializados pues los pisos están erosionados y presentan desgaste por uso. Sin embargo, no se ha registrado evidencias de artefactos artesanales, salvo las ofrendas trabajadas en los recintos.

El sector sur se caracteriza por presentar un montículo elevado (34 msnm.) de arquitectura abierta, donde se observa un espacio amplio para realizar diferentes actividades. Se ha registrado evidencias que permiten inferir que fue manipulado posiblemente como parte de una remodelación que no se concluyó. Los muros muestran claras evidencias de haber sido alterados: se sacó bloques de ellos bloques de adobe para formar nuevos muros y ambientes.

Las ollas presentan características comunes como cuello carenado, carenado alto y carenado plataforma que han sido registradas desde el Moche tardío y decoración paleteada reticulada que cubre tres cuartas partes de ellas. El uso de esta técnica de decoración parece haberse iniciado en el Periodo Lambayeque (Shimada 1995). Según Donnan, esta técnica es casi exclusiva del Chimú Temprano y del periodo Lambayeque.

En este sector se registró una estructura arquitectónica muy singular que tiene tres ventanas o nichos en la parte superior y están asociados a una vasija doméstica, una banqueta y un rasgo de quema con huesos de camélido. Posiblemente era un área de concentración donde se desarrollaban actividades ceremoniales o rituales en las que los alimentos y brebajes eran repartidos y consumidos por varias personas ya que la arquitectura no muestra restricciones en los accesos y el piso que la rodea presenta desgaste producto de un uso abundante y continuo. Otro dato importante es que se registró huesos de camélido y de pescado en concentraciones de quema. En el ambiente abierto se halló tres ollas con cuellos carenados y manchas de hollín en sus paredes producto del uso constante.

Si bien los resultados obtenidos a la fecha son preliminares, se ha obtenido valiosa información para el entendimiento de las poblaciones que se asentaron en esta parte del valle Lambayeque como la siguiente:

Las técnicas y elementos constructivos asociados a la fragmentería de cerámica recuperada han permitido determinar la presencia de asentamientos humanos desde las épocas Moche Tardío, Transicional y Lambayeque (700-1350 d.C.) hasta ocupaciones tardías Chimú e Inca (1350-1532 d.C.)

La presencia de cerámica foránea (Gallinazo, Nievería, Huari y Cajamarca Costeño), concha *spondylus*, semillas de nectandra, etc., estaría asociada a relacio-

nes de intercambio o comerciales, no necesariamente a asentamientos poblacionales.

Sus características arquitectónicas (elementos y técnicas constructivas, distribución espacial de los diversos componentes y ubicación con relación al valle) indicarían que estas estructuras habrían sido utilizadas en un mismo momento como parte de un sitio principal o nuclear y que habrían cumplido diversas funciones relacionadas con la administración del agua, la producción artesanal (cerámica, metales, malacológicos, etc.), la recaudación del tributo en productos agrícolas o artesanales y la realización de ceremonias o como residencias.

Fig. 5. Zona residencial en el sector IV, La Pared, donde se ha registrado recintos y pequeños depósitos.





## Referencias

**CLELAND, Kathryn M. e Izumi Shimada**

(1994) Ceramios Paleteados: tecnología, esfera de producción y subcultura en el Perú Antiguo. En: Izumi Shimada (ed.) *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Pontifica Universidad Católica del Perú.

**DONNAN, Christopher B.**

(1990) En busca de Naylamp: Chotuna, Chornancap y el valle de Lambayeque. En: José Antonio del Valle (ed.) *Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Culturas Precolombinas. Lima: Banco de Crédito del Perú.

(2011) *Chotuna and Chornancap, Excavating an Ancient Peruvian Legend*. China: Regents of the University of California.

**FERNÁNDEZ, Marco**

(2010) Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica La Pava-Mochumí, temporada 2010, Unidad Ejecutora 005-Museo Nacional Brüning, presentado al Ministerio de Cultura.

(2012) Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica La Pava-Mochumí, temporada 2011, Unidad Ejecutora 005-Museo Nacional Brüning, presentado al Ministerio de Cultura.

(2014) Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Solecapa-Mochumí, temporada 2013, Unidad Ejecutora 005-Museo Nacional Brüning, presentado al Ministerio de Cultura.

**FERNÁNDEZ, Marco y Luis Sánchez**

(2014) Un taller alfarero del Periodo Lambayeque Medio en Huaca La Pava: producción y tecnología. En: Julio Fernández y Carlos Wester (ed.) *Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del II Coloquio*. Lambayeque: Museo de Sitio Chotuna.

**FRANCO, Régulo y César Gálvez**

(2014) Contextos funerarios de Transición y Lambayeque en el complejo El Brujo, valle Chicama. En: Julio Fernández y Carlos Wester (ed.) *Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del II Coloquio*. Lambayeque: Museo de Sitio Chotuna.

**KOSOK, Paul**

(1959) El valle de Lambayeque. *Actas y trabajos del II Congreso Nacional del Historia del Perú: Época Prehispánica*, 1. Lima.

(1965) *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York; Long Island University.

**NARVÁEZ, Alfredo**

(1996) El sector monumental. Túcume. En: José Antonio del Valle (ed.) *Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Culturas Precolombinas. Lima: Banco de Crédito del Perú.

**PRIETO, Gabriel**

(2014) El fenómeno Lambayeque en San José de Moro, valle de Jequetepeque: una perspectiva desde el valle vecino. En: Julio Fernández y Carlos Wester (ed.) *Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del II Coloquio*. Lambayeque: Museo de Sitio Chotuna.

**SHIMADA, Izumi**

(1987) Cultural Continuities and Discontinuities on the North Coast, Middle-Late Horizons. En: Michael Moseley y A. Cordy-Collins (ed.) *The Northern Dynasties: Kingship and sStatecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

(1995) *Cultura Sicán: Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.

(1999) Informe de la temporada 1999 del Proyecto Arqueológico Sicán: excavaciones en Huaca Sialupe, valle inferior de La Leche, presentado al Instituto Nacional de Cultura.

(2014) *Cultura Sicán: Esplendor preincaico de la costa norte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

**TRIMBORN, Hermann**

(1979) *El reino de Lambayeque en el Antiguo Perú*. St. Augustin: Haus Volker und Kulturen Anthropos - Institut.

**WESTER LA TORRE, Carlos E.**

(2011) *Chotuna-Chornancap. Tempos, rituales y ancestros Lambayeque*. Lima: Ministerio de Educación, Unidad Ejecutora N°111 Naylamp Lambayeque, Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque.

## Chornancap: poder y religiosidad en el territorio de la cultura Lambayeque

Carlos Wester La Torre

Las investigaciones arqueológicas en el complejo Chotuna-Chornancap ubicado en Lambayeque, iniciadas en el año 2006 y desarrolladas con financiamiento del Ministerio de Cultura, han generado insospechados resultados que permiten reevaluar la definición de lo Lambayeque en el contexto de la jerarquía sociopolítica, religiosa y territorial, especialmente a nivel de los contactos macrorregionales que se afianzaron en esa época. La presente ponencia versa sobre las excavaciones efectuadas durante los años 2009, 2011, 2012 y 2013 en los frentes norte y sur de Chornancap, una plataforma baja de planta rectangular con rampa central que tiene la apariencia de ser una estructura con planta en forma de "T".

### Ubicación

El complejo arqueológico Chotuna-Chornancap está situado a 8 km al oeste de la ciudad de Lambayeque y a 4,5 km del litoral del Pacífico, en el ámbito de la playa San José. Se ubica políticamente en el distrito de Lambayeque, provincia Lambayeque, región Lambayeque. Limita al norte con la comunidad campesina de Mórrope (distrito Mórrope), al sur con la comunidad campesina de San José (distrito San José), al este con campos de cultivo y al oeste con campos de cultivo y el océano Pacífico (distritos de San José y Mórrope). Se emplaza en un área aproximada de 95

hectáreas sobre formaciones de meandros arenosos. La superficie de dunas estables oculta parcialmente importantes estructuras arquitectónicas.

### Huaca Chotuna

Es una estructura monumental de forma tronco-piramidal y aproximadamente 40 m de altura que fue edificada con adobe plano convexo asentado con argamasa de barro. En el frente oeste de la pirámide se inicia una larga rampa de acceso indirecto que recorre los lados oeste, norte y este del edificio hasta llegar a la parte superior (fig. 1). Hacia el oeste, cerca de la rampa, se aprecia los restos arquitectónicos de lo que fue un gran recinto rectangular. Se ha registrado evidencias que indican que habría sido un espacio dedicado a actividades artesanales y de especialización, posiblemente talleres (Donnan 2012). Hacia el lado sureste del monumento hay grandes espacios amurallados de forma rectangular que fueron construidos con adobes de regular tamaño y que habrían conformado una gran plaza principal para actividades rituales y administrativas que implicaron masivas concentraciones de personas. Hacia el noreste se observa estructuras de menor volumen conocidas con los

*Fig. 1. (Página siguiente): Huaca Chotuna.*









Fig. 2. Huaca Chornancap.

nombres de Huaca de los Frisos, Huaca Susy, Huaca de los Sacrificios y Huaca de la Ola Antropomorfa. En cada una de ellas se ha registrado evidencias de una intensa actividad de cambios y remodelaciones que habrían obedecido a las exigencias de los rituales y políticas de la época.

### Huaca Chornancap

Está ubicada a 1,5 km al oeste de Huaca Chotuna y a 3 km del litoral marino. Se trata de una pirámide trunca orientada hacia el este que tiene una planta en forma de "T" y una rampa central que articula tres plataformas superpuestas. Desde el frontis principal se aprecia con mayor detalle los diferentes niveles: el primero está a la altura de la superficie actual, el segundo está

a 10 m de altura y el superior a 15 m de altura aproximadamente (fig. 2). Hacia el lado norte existe un corredor este-oeste de 7 m de profundidad que está definido por el paramento en talud de la huaca y la pared sur del Templo del Trono Sagrado emplazado a 6,50 m al norte de Chornancap. La arena ha cubierto un importante área que tiene estructuras arquitectónicas; algunas de las que son visibles desde la superficie fueron parcialmente excavadas por Christopher Donnan en la década de 1980. Estas excavaciones le permitieron reportar construcciones finales correspondientes a sucesivas fases de ocupación y remodelaciones, particularmente un patio con elaboradas pinturas polícromas realizadas sobre la pared superior a manera de cenefas, las cuales reflejan una tradición

artística muy desarrollada que incluye escenas que tienen una amplia diversidad de imágenes y composiciones. Estos murales polícromos corresponden a la fase intermedia del complejo Chotuna Chornancap fechada entre 1100 y 1300 d.C.

### La tumba

En las excavaciones realizadas en un pequeño montículo al sur de Chornancap (residencia de élite), en un área de 10 m<sup>2</sup> aledaña al altar principal, se halló los primeros indicios de un contexto funerario muy significativo. En el oeste del corte de la tumba se halló un agrupamiento de 35 vasijas de cerámica de fina calidad artística y tecnológica asociada al estilo Cajamarca, que está caracterizado por la utilización de una arcilla conocida como caolín y sobre todo por un indiscutible sello de color, acabado y singular decoración. Los platos, cuencos, copas, sonajas y finas jarras que se hallaron tienen imágenes pintadas tanto en el interior como en el exterior que corresponden al estilo Cajamarca costeño. En el mismo nivel y al este de la tumba se definió un conjunto de 38 ofrendas de cerámica con la clásica representación de botellas de asa estribo y de doble cuerpo en forma de *Spondylus*, vasijas de doble gollete divergente con asa puente y escultóricas de clara filiación cultural Lambayeque Tardío (1100-1350 d.C.). Estas ofrendas se hallaban junto al entierro secundario de un individuo adulto cuyos restos óseos fueron removidos de su sepultura inicial para ser depositados como ofrendas en este importante contexto funerario.

Estos indicios confirmaron la hipótesis sobre la existencia de la tumba de un personaje de alta jerarquía al que se sepultó con ofrendas que pueden ser diferenciadas simbólicamente. No es de extrañar que algunas sean piezas de cerámica Lambayeque, pero el hecho de que también hubiese entre las ofrendas vasijas de estilo Cajamarca podría ser interpreta-

do como una muestra de los vínculos y lazos que el personaje sepultado habría establecido en vida con la región Cajamarca o como la confirmación de una estrecha e histórica relación entre dos grupos étnicos contemporáneos que reafirmaron sus vínculos no solo en la vida, sino también en la muerte. Estos vínculos podrían haber sido de índole familiar (matrimonio) o producto de otras circunstancias, por ejemplo, del intercambio comercial de productos y recursos. Hemos reflexionado también sobre la posibilidad de que este importante conjunto de cerámica de estilo "foráneo" sea parte del afianzamiento de un vínculo más profundo que tendría que ver con el agua, recurso que genera la fertilidad de la tierra, por cuanto el agua que fluye por los ríos que riegan los valles de la región Lambayeque proviene de las vertientes andinas de Cajamarca. El recurso hídrico de vital significado ha sido y es hasta hoy el aporte generoso de Cajamarca para que los campos de Lambayeque sean fertilizados con éxito. Esta relación que se afianza y fortalece a nivel político, religioso y productivo tiene su origen en el aprovechamiento de la expresa voluntad de la naturaleza.

Al levantar las ofrendas de cerámica se encontró restos de un tejido de fibra vegetal que habría sido colocado para preservar dos importantes ofrendas que se hallaron debajo: dos extraordinarios mantos o telas pintadas, una extendida hacia el este y la otra doblada en dos partes y ubicada al oeste. La primera tiene forma rectangular, mide 5 m de largo y presenta una simbología emblemática y recurrente en la iconografía de la cultura Lambayeque: la "ola antropomorfa". Tiene también en el centro 90 discos laminados de cobre de 12,5 cm de diámetro que están dispuestos en líneas ordenadas de 9 por 10 y tienen orificios que permiten coserlos o adherirlos al textil. El segundo manto presenta las mismas características (fig. 3). La recuperación de esta singular ofrenda significó un



reto, pero sobre todo una oportunidad de documentar en forma detallada todos los elementos que forman parte de este ornamento. La temática iconográfica que presentan ambos mantos aludiría evidentemente a una clásica y metafórica composición: la luna y el mar, dos escenarios trascendentales en la ritualidad de la sociedad lambayecana a los cuales el personaje sepultado habría tenido acceso ya sea por su condición y jerarquía semidivina en consonancia con los elementos ideológicos que lo identifican o porque reflejaban su identidad femenina.

Una vez levantados los mantos pintados se identificó una estructura de barro (una suerte de poza) de construcción modelada que formaba un perímetro ovoide de 4,25 m de largo oeste-este, 3,30 m de ancho norte-sur y 25-30 cm de profundidad. Este perímetro en-

cerraba una capa plana de barro (emplasto) a manera de piso que muestra huellas de pies que recorrieron la parte central en dirección este-oeste. Alrededor de la estructura se registró otras improntas de pisadas de por lo menos cuatro personas que habrían preparado el barro como parte de un ritual de cierre de la tumba, una especie de danza. Este es un hallazgo inusual en contextos funerarios que indica la complejidad del ritual del enterramiento de la persona sepultada y revela que era un proceso de cuyos detalles se dejaba huellas intencionalmente, como es el caso de las pisadas (fig. 4). Efectuado el registro de esta evidencia, a 60 cm de profundidad se halló un conjunto de cerámica distribuida hacia el lado este de la tumba y un tejido llano de algodón nativo de color pardo en muy mal estado de conservación que cubría el fardo funerario.

### El fardo funerario

Al retirar la tela de tramado llano de color marrón y en estado bastante deleznable emergió sorpresivamente un rostro metálico imperturbable: la extraordinaria y clásica cara-máscara que identifica a la cultura Lambayeque, con ojos alados y pequeñas añadidas de cobre que representan lágrimas que caen de ellos, es decir, el sollozo de un rostro divinizado que en la sepultura muestra un revelador y metafórico mensaje rumbo a la otra vida (fig. 5). A la altura de la nariz, un elemento alargado sostiene colgajos que adornan y complementan la simbólica composición que aparece con frecuencia en las máscaras Lambayeque. En la parte superior de la máscara se aprecia una frágil corona cilíndrica de cobre plateado, de la cual surge un tocado que tiene la forma de penachos metálicos que caen en lados opuestos y rematan en felinos es-



Fig. 3. Vista de textil pintado con diseño de la ola antropomorfa.

Fig. 4. Imagen de cierre de tumba.

tilizados. Este ornamento confirma indiscutiblemente el alto estatus del personaje sepultado y recuerda a personajes femeninos que presentan el mismo tipo de ornamento denominado "tocado bipolar" (Narváez 2011).

Marcando el límite del fardo funerario había cuatro vasijas de cerámica negra de borde evertido y rasgos escultóricos zoomorfos (cabeza de mono comiendo un paca). Sobre el fardo reposaba un collar de 21 discos de cobre de forma cilíndrica. El fardo estaba delimitado también por un conjunto de discos laminados repujados en la parte central a manera de círculos concéntricos de cobre, que deben haber estado adheridos o cosidos a una delgada tela. Estos objetos daban una configuración volumétrica a la imagen mítica del individuo sepultado. Curiosamente el concepto de ataúd está ausente en este contexto funerario, hecho que ratifica la tradición Lambayeque de enterrar a sus personajes envueltos en fardos, práctica funeraria que constituyó un significativo cambio en los hábitos de enterramiento. Tal parece que la idea del fardo tuvo el propósito de que el individuo con la corona y máscara transmita la apariencia de ser testigo vivo de su enterramiento. También se halló un objeto de cobre en forma de bastón alargado, en cuyo extremo superior se aprecia una silueta de forma romboidal asociada a un círculo. Da la impresión de ser una especie de asta que es muy característica y frecuente en la iconografía Lambayeque. Se registró además un pequeño cetro elipsoidal de cobre que se asomaba sobre el lado derecho del fardo, en cuya cima tiene la imagen laminada, recortada y calada del conocido y legendario personaje mítico Ñaymlap.

Al iniciar la excavación del fardo funerario propiamente dicho y retirar la máscara se dejó ver una extraordinaria corona cilíndrica de oro laminada y calada que bordeaba el límite superior del cráneo. La corona muestra una magnífica escena en la que una mujer que tiene

extremidades superiores e inferiores que rematan en forma de cabeza de felino estilizado está sentada de perfil sobre la luna creciente y tiene un telar al frente. Esta escena se halla en el interior de un típico palacio Lambayeque con doble techo y la conocida forma del ave mítica (fig. 6) que aludiría al ser lunar que apareció en el área andina en épocas muy tempranas (Mackey y Vogel 2003). La imagen femenina en la corona indicaría la condición de género del personaje sepultado y sus posibles vínculos con el complejo mundo ceremonial de la cultura Lambayeque. La mujer aparece en el escenario del poder, sentada en la luna, con la cual se le asocia, y tiene elementos del felino lunar. Esto permite sostener que este ícono representaría la identidad religiosa, pero también mítica del personaje, que habría sido la representación de la deidad lunar o diosa de la luna.

El personaje principal estaba sentado mirando hacia el este y uno de los primeros ornamentos en aparecer fue el pectoral de concha blanca que cubría buena parte del cuerpo. Luego aparecieron tres deslumbrantes pares de orejeras de oro (fig. 7). En el primer par está representado un personaje visto de frente que tiene un bastón en cada mano y un gran tocado semilunar y que está acompañado por dos criaturas a las que se ve de perfil. El segundo par de orejeras tiene un círculo central y al borde de éste el diseño en relieve de la "ola antropomorfa". El tercer par de orejeras de oro tiene un diseño circular y en el borde en relieve la imagen seccionada del cactus conocido como San Pedro (*Trichocereus pachanoi*), alucinógeno usado frecuentemente en sesiones de curanderismo. Se halló también otros pares de orejeras de plata que muestran una compleja simbología en la que destaca un personaje de frente con un bastón en cada mano (similar al de uno de los pares de orejeras de oro) y la conocida representación del animal lunar rodeado por un contorno de símbolos escalonados o almena-





dos. La presencia de objetos de oro y plata revela también el mensaje de dualidad y complementariedad, conocidos conceptos que forman parte de la estructura filosófica de la religiosidad andina.

Al lado derecho de las extremidades superiores se encontró un primer vaso de cobre plateado y forma alargada que también cumple la función de

sonaja y que vincula al personaje sepultado con otras representaciones del arte Lambayeque, pero sobre todo con funciones rituales ya que los vasos tienen un papel crucial en las ceremonias. Un cuchillo grande de cobre colocado en la parte media del fardo, 44 botellas de cerámica Lambayeque, 18 ceramios Cajamarca y 96 vasijas de arcilla en miniatura (crisoles) completaban la compleja parafernalia ritual. A la altura de la mano izquierda se encontró un ornamento de extraordinaria calidad artística, elaborado en lámina de oro, que confirma indiscutiblemente el elevado estatus de quien lo usó en vida (fig. 8). Se trata de un bastón ceremonial o cetro de mando de aproximadamente 23 cm de largo, que tiene un extremo alargado laminado en el que está representado un clásico personaje Lambayeque que está de pie sobre un podio, tiene los brazos en alto y hace el conocido gesto ritual de “mochar” o besar el aire (Martínez Cereceda 1995). El rostro ha sido definido mediante repujados, los lados de su cuello han sido calados y de sus extremos emergen felinos estilizados conocidos también como “dragones”. Sobre la cabeza lleva una pequeña coro-

Fig. 5. Detalle de fardo funerario de sacerdotisa de Chornancap.

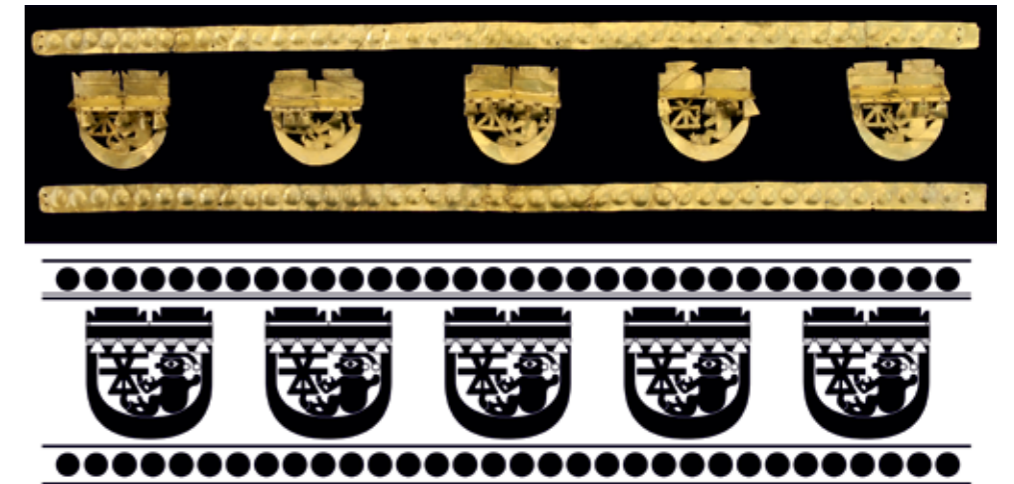


Fig. 6. Corona de oro con representación de la sacerdotisa en luna creciente y telar.

na que tiene la forma de ave cayendo en picada. Se ve también el techo de un recinto o templo sagrado Lambayeque con la clásica representación del cuerpo del ave mítica, ícono denominado “punta rectángulo punta” (Zevallos 1971 y 1989). En el techo está repujado el símbolo de la voluta u ola marina, al cual se ha adicionado una suerte de colgajos que cuando se mueven producen un sorprendente efecto visual. Este ornamento muestra una imagen divina de limitada difusión en el arte Lambayeque, una deidad probablemente femenina que tiene un gesto particular y que se ha hallado asociada a diferentes elementos en el territorio de la costa norte. Este objeto certifica la autoridad política del personaje sepultado y muestra a la deidad femenina en el recinto del poder representado bajo la forma de un cetro, hecho poco frecuente en los ornamentos que se conocen en la cultura Lambayeque.

Otro objeto deslumbrante por su soberbia calidad artística es un pequeño cuenco de plata con complejas escenas repujadas en la superficie externa (fig. 9) de profundo contenido religioso y una simbología que incluye el mar, aves, felinos, serpientes y otros seres que, en suma, expresan parte del universo ceremonial





Fig. 9. Cuenco de plata repujado y conservado.

de esta sociedad del que no teníamos sospecha. Este cuenco, que podríamos denominar “vaso ceremonial Lambayeque” o “vaso sagrado”, formaba también parte del contenido del fardo y constituye uno de los más preciados bienes que muestran la función sacerdotal del personaje sepultado. El enorme poder narrativo de este singular objeto nos remite al complejo mundo ceremonial de la cultura Lambayeque, cuya simbología desconocíamos.

Un singular vaso bimetálico (oro y plata) presenta una escena repujada en la superficie de plata: una trama romboidal delineada con olas o volutas enmarca la figura de un personaje femenino vista de perfil que se alterna con un felino lunar con un gran tocado semilunar para sostener una especie de sogá o lazo. Hay también un ave rodeada por una trama triangular. Aparentemente el felino es la imagen mítica o el equivalente simbólico del personaje femenino. El diseño romboidal y triangular es similar al que enmarca a las deidades representadas en la fachada principal con frisos policromos de una de las fases de Huaca de la Luna en La Libertad, lo que indicaría que los viejos

conceptos y cánones del arte moche se mantuvieron vigentes en la época Lambayeque.

Fueron registradas también láminas cuadradas de cobre plateado originalmente adheridas a un textil que representarían las vestimentas del personaje, así como láminas ovaladas que dan la idea de plumas, en clara alusión a la simbólica y aparente condición ornitomorfa del personaje sepultado. También se halló complejos pectorales hechos con cientos de cuentas de concha *Spondylus califer* y *princeps* de color blanco, rojo

y turquesa, así como *Conus* y *Strombus* que deben contener singulares iconografías cuya recuperación fue todo un reto y un par de extraordinarias copas bimetálicas de oro y plata de forma inédita que reafirman el indiscutible mensaje de dualidad presente en este contexto funerario (fig. 10). Láminas repujadas con diseños de personajes que se asomaban en la tumba y un par de collares de idolillos de oro y de plata reforzaban el estatus del personaje y el mensaje dual. Se encontró también vasos de plata con imágenes complejas y un sonajero compuesto por cuatro cuentas esféricas de oro que parecen haber estado atadas con una fibra vegetal. Al retirar los objetos del fardo funerario se definió claramente la osamenta del personaje central adornada con brazaletes de esferas de oro y plata y otro par de brazaletes con diseños de pequeños monos elaborados con cuentas de concha.

## El personaje principal y su séquito

Al retirar la segunda máscara confeccionada con una delgada lámina de cobre plateado que cubría misteriosamente el lado frontal del cráneo se pudo apreciar el cráneo en su real magnitud. Las evaluaciones realizadas por los antropólogos físicos Mario Millones (Perú), Haagen D. Klaus (EEUU) y Catherine Gaither (EEUU) certificaron que era una persona de sexo femenino de 50 a 55 años de edad que tenía una deformación craneal occipital típica de los personajes de élite registrados en la sociedad mochica. Estos resultados produjeron un inusitado cambio en la perspectiva interpretativa acerca del personaje y de la sociedad Lambayeque en su conjunto, pues se solía pensar que solo los varones tenían acceso al poder político y religioso, salvo las sacerdotisas excavadas en la década de 1990 en el sitio arqueológico San José de Moro de Chepén (Castillo 2003). La confirmación del sexo femenino del personaje central nos dio la oportunidad extraordinaria de documentar científicamente una de las primeras sacerdotisas de la cultura Lambayeque. La revelación del sexo del personaje central, así como el hallazgo del conjunto de ofrendas y los restos de los individuos que forman parte del séquito en su compleja tumba nos permite conocer las actividades ceremoniales que posiblemente desempeñaba este personaje y su relación con la población en el escenario jerárquico, pero sobre todo los vínculos que fue capaz de mantener con espacios próximos como Cajamarca, La Libertad y, especialmente, Ecuador, para generar una esfera de poder muy compleja, de grandes distancias y con acceso a recursos y bienes exóticos.

El personaje femenino fue encontrado sentado mirando al este de la tumba junto a ornamentos propios de su rango religioso y divino. Esta posición parece haber sido intencional, pues al oeste se ubica el mar, lugar de donde procederían sus ancestros, y en el este apa-

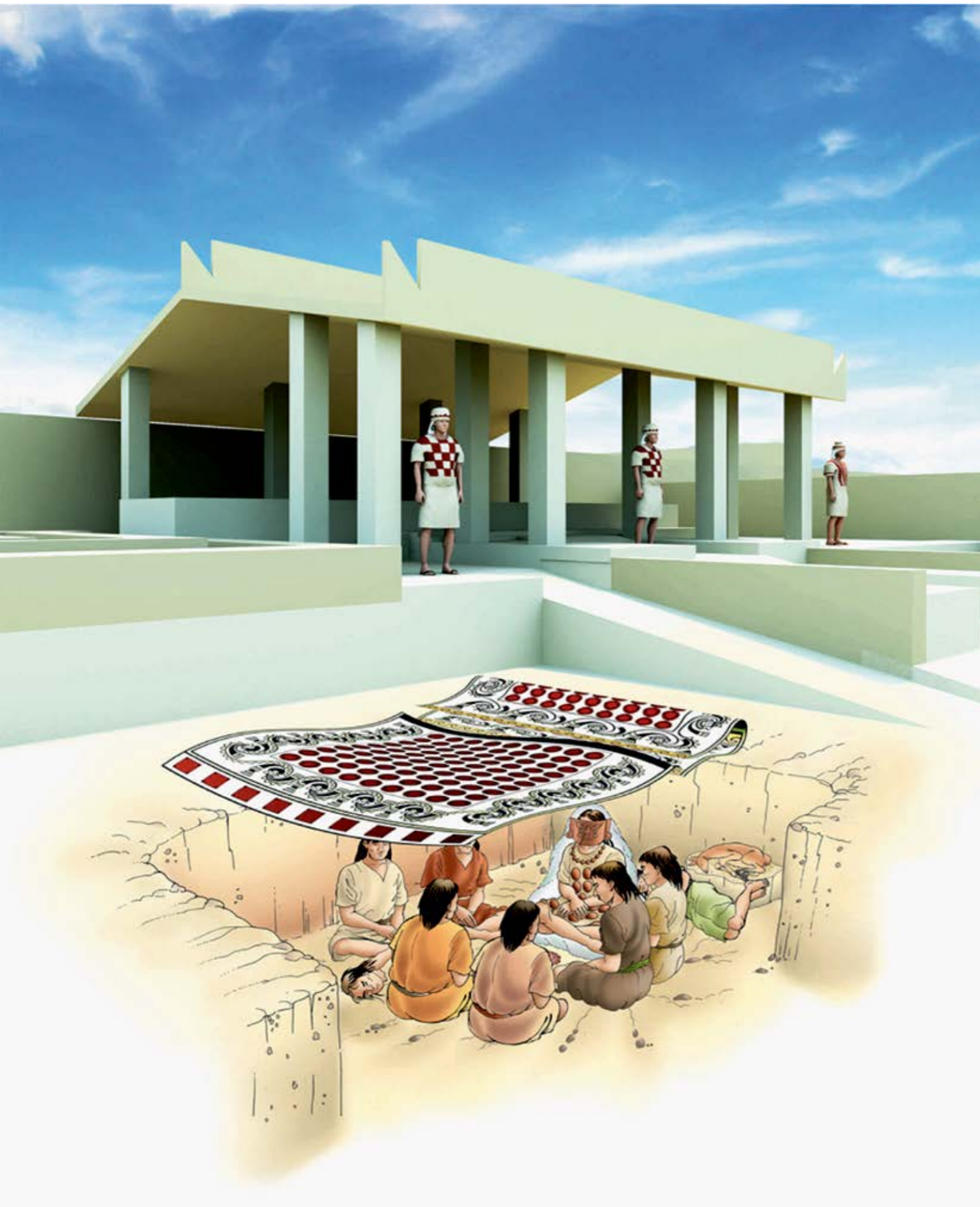
rece la luna, lo que muestra nuevamente el tema dual y de complementariedad mar-luna. El personaje estaría también relacionado simbólicamente a la temática “ola antropomorfa”, tal vez representa la cabeza de la ola que aparece frecuentemente en el arte de la cultura Lambayeque. Mira al este, territorio del reino de la Luna de su total dominio, lo que permite pensar que la sepultura hace alusión a su capacidad simbólica de ingresar a la profundidad del mar, transformarse en

Fig. 7. Orejeras de oro in situ.

Fig. 8. Vista general de cetro de oro en la tumba.







ola y volar como ave (Narváez 2011) o de aproximarse a la luna, que es el elemento celeste. Estas características son las de un ser divinizado en su época e inmortalizado en su tumba.

En la cabecera de la sacerdotisa se encontró los restos de una mujer muy joven (10 a 15 años de edad) que guardaba en el interior de su boca 13 pepitas de oro y un pequeño lingote de plata como señal de estatus. Esta joven mujer estaba asociada a un camélido y acompañada por tres individuos ubicados al sur, dos al norte y uno al este junto a la cabeza de un último individuo. La mayoría de estos acompañantes son personas de sexo femenino (fig. 11).

Hay algunos detalles que por la propia naturaleza y magnitud del hallazgo han empezado a remarcar. El complejo Chotuna-Chornancap, asociado a la tradición oral de la leyenda de Ñaimlap, ha empezado a tener sentido. Hasta ahora los protagonistas de la narrativa (Cabello de Balboa 1586) no habían podido ser documentados en el territorio en el que aparecen en el relato. Esta tumba, ubicada en la Residencia de Élite de Chornancap, permite identificar el estatus del personaje, su autoridad política y religiosa, pero sobre todo reconocer las relaciones que habría establecido no solo en el ámbito local, sino en el macrorregional. Todo parece indicar que los elementos registrados en la tumba concurren en un mensaje en el que el mar y la luna constituyen íconos principales que guardan estrecha relación con el género femenino, mientras que las aves, felinos y serpientes podrían haber cumplido la función de mediadores y complementos simbólicos. La articulación de estos símbolos permite atisbar el complejo mundo ceremonial que controló la élite de la cultura Lambayeque y el novedoso e insospechado

Fig. 11. Reconstrucción de tumba de sacerdotisa de Chornancap con acompañantes.



Fig. 10. Vista de tumba con copas bimetálicas.

repertorio simbólico que administró la sacerdotisa de Chornancap.

### Conclusiones preliminares

Las evidencias arqueológicas existentes en el territorio de la cultura Lambayeque permiten sostener que entre los siglos IX y XIV d.C. se produjo un desarrollo complejo que fue producto y consecuencia de un largo proceso que empezó a gestarse en el periodo Arcaico (2500 a.C.). Las investigaciones en Huaca Ventarrón, en la parte media baja de la margen norte del río Reque (Alva Meneses 2014) revelaron un templo de carácter ceremonial en cuyo interior existe un mural policromo llamado “escena del venado cautivo”, que pasó por sucesivas fases de remodelación de aspecto ritual hasta su enterramiento final. Esta área mantuvo un control de la actividad ritual y de las relaciones con el ámbito periférico que incluyó la zona oriental y el mar. Con mayor amplitud se conocen evidencias del periodo Formativo en sitios como Collud, Huaca Lucía Chólope en Pomac, Morro Eten, Raca Rumí en Chongoyape, Pomalca, Purulen, Corbacho en Zaña, solo por citar algunos lugares que muestran una mayor



cohesión cultural y una sólida estructura sociopolítica que se expresan en una producción material conocida con el nombre de Cupisnique.

A partir de los rezagos de esta época, que se inició hacia el año 100 a.C. y terminó en el siglo VIII d.C., se consolidó en la costa norte un fenómeno cultural duradero en el tiempo y sólido en el territorio que llamamos cultura Mochica. Como sabemos hoy, los mochicas evolucionaron de manera extraordinaria y sorprendente, tuvieron un crecimiento explosivo, una producción masiva y sobre todo un peculiar estilo que lo caracteriza y que es la imagen de una estructura sociopolítica de corte estatal. En este contexto y hacia el siglo VIII al IX d.C. se empezó a formalizar un periodo Transicional (Castillo 2003) que años después consolidó a Lambayeque como entidad autónoma en un escenario geográfico bien marcado y a una estructura ideológica en cuyo discurso aparece la divinidad que conocemos con el nombre de Naylamp. Las evidencias registradas en la región Lambayeque revelan que más allá de la territorialidad definida y la estabilidad del mensaje ideológico como recurso de control, se manifestó expresamente la voluntad de la clase dirigente de controlar el recurso hídrico a través de una compleja red de canales intervalles para beneficiar la productividad de las tierras bajo su dominio. Esto implicó que los funcionarios al servicio de las élites que tenían a su cargo la infraestructura de riego controlasen el agua y la tierra no como propiedades, sino como medios que administraban a nivel intervale. Como resultado de esta estrategia se produjo un elevado excedente de bienes de consumo que llevó a procesarlos bajo la forma de cerámica, objetos de metal y tejidos, entre otros, en talleres artesanales instalados en áreas determinadas y que dependían de un pequeño líder o funcionario local. Parece ser que los tributos que exigía la estructura administrativa no solo eran productos agrícolas sino también bienes para el

usufructo de la élite que garantizaba la estabilidad política y religiosa.

La élite Lambayeque debió estructurar su permanencia a través de un mecanismo de apoderamiento del corpus simbólico o iconográfico que refleja el paisaje natural y geográfico. Por las evidencias encontradas, se habría llevado a cabo un nuevo ordenamiento cosmogónico cuyos referentes principales fueron el mar y la luna. Por otro lado, en lo que se refiere a los escenarios documentados en Chornancap, resulta significativo el hecho de que la arquitectura no solo tuvo una función en términos estructurales, sino también una función simbólica de raigambre ideológica. En el frente norte, el Trono y la simbología de la arquitectura muestran una autoridad principal que ejerce el poder sobre un determinado grupo humano, mientras que en la zona residencial-ceremonial del frente sur existen escenas que transmiten el mensaje complementario del contenido ritual y sobre todo el prestigio y estatus de los individuos que aparecen en ellas. Ahora podemos entender mejor la organización política y religiosa de la élite Lambayeque de Chornancap que contaba con un espacio al norte de la huaca de naturaleza política y religiosa, el Trono, y un área residencial en la que realizaban las actividades cotidianas propias de su jerarquía y donde reiteraban su autoridad e inversión política y religiosa.

Las investigaciones y análisis de los hallazgos de Chornancap nos han permitido arribar hasta el momento a las siguientes conclusiones preliminares:

1. Se ha identificado el personaje femenino del más alto estatus en la cultura Lambayeque (siglos XII y XIII d.C.) .
2. Se ha registrado bienes de alto valor tecnológico y de inigualable función política y religiosa en la sepultura de la sacerdotisa de Chornancap.

3. La sacerdotisa suprema o soberana de Chornancap administró un corpus iconográfico complejo y desconocido para la cultura Lambayeque asociado con escenarios marítimos y lunares.
4. La tumba de la sacerdotisa muestra que tuvo una enorme capacidad de construir contactos con sociedades ubicadas más allá de la esfera territorial local (Cajamarca, Ecuador, La Libertad y el nororiente).
5. Los principales ornamentos de la tumba revelan una insospechada relación con la compleja iconografía de uno de los vasos repujados de plata que se guardan en el Museo de Arte de Denver (EEUU), lo que significa que muy probablemente fue hallado en un contexto similar al de la sacerdotisa de Chornancap y en el ámbito de dicho sitio arqueológico.
6. La sacerdotisa de Chornancap guarda una estrecha y sorprendente relación con el personaje femenino de uno de los vasos de plata que está en posesión del Museo de Arte de Denver. Tal parece que la representación grabada en este vaso alude a la personalidad política y religiosa de la sacerdotisa de Chornancap, tan es así que sus atributos, rasgos, gestos, ornamentos y escenario coinciden.
7. El formato de la sepultura en la residencia de élite de Chornancap sugiere la existencia de un novedoso modelo en el cual las tumbas están superpuestas como si se tratase de un mausoleo familiar.
8. El hallazgo de la sacerdotisa de Chornancap nos permite reformular el planteamiento sobre la cultura Lambayeque y proponer un nuevo mapa territorial, político y religioso en el cual no existe un solo centro y exclusivo escenario de poder, sino varios espacios políticos y religiosos a lo largo de los va-

lles dominados por elites familiares que compartían tradición, arte, estilo, costumbres funerarias y liturgia religiosa. Chotuna- Chornancap, el único escenario monumental vinculado directamente al aspecto marítimo, abre la oportunidad de entender la tradición oral como un fundamento para legitimar el poder de quienes se hallaban al frente de esta sociedad.

9. De acuerdo al examen de bioarqueología, la sacerdotisa tenía de 45 a 50 años al momento de morir, mientras que la edad que tenían las 8 jóvenes mujeres que la acompañan oscilaría entre los 15 y 20 años. Solo se ha hallado la cabeza decapitada de una de estas acompañantes. Además se registró un camélido joven.
10. La arquitectura del entorno de Chornancap, representada por el trono y la residencia de élite, demuestra que los espacios inmediatos a estos grandes edificios fueron escenarios de poder y áreas rituales donde prevalecieron de forma inequívoca los conceptos de autoridad y ceremonialismo, así como rituales de sacrificios humanos y enterramientos de tumbas complejas.
11. La tumba de Chornancap comprueba la complejidad de la infraestructura del enterramiento, que incluye bienes, ofrendas y ornamentos de carácter ritual así como acompañantes.
12. El contexto funerario de Chornancap ha abierto una oportunidad inmejorable no solamente para establecer el estatus, rol y prestigio del personaje central a partir de los ornamentos y bienes, sino también la dimensión de las relaciones que desarrolló con espacios que trascienden el ámbito local y entrever la construcción de una red de vínculos de carácter comercial y político, algunos de los cuales podrían haber sido resultado de enlaces matrimoniales.

13. Por un lado, la rica y compleja íconografía religiosa hallada en la tumba de Chornacap reitera la identidad femenina del personaje sepultado y por otro muestra un novedoso repertorio ritual que incluye el tema marítimo, las aves y la luna y otros personajes hasta ahora no conocidos que han permitido profundizar en un importante aspecto de la cultura Lambayeque del cual no teníamos la mínima sospecha.
14. Los mantos o telas pintadas en las que aparece en forma recurrente el símbolo de la “ola antropomorfa” u “ola ornitomorfa”, como las halladas en Chornacap, son un indicador de enterramientos complejos tal como sucedió en las registradas en las excavaciones en Huaca Las Ventanas 1991, 1994 y 2006.
15. Los elementos materiales, bienes y acompañantes de la tumba de la mujer encontrada en Chornacap permiten especular sobre sus múltiples roles e identidades: soberana en el escenario político, sacerdotisa suprema en el escenario religioso y ancestro mítico en el escenario de la memoria de su pueblo.

## Referencias

### ALVA, Walter

(1994) *Sipán*. Lima: Cervecería Backus y Johnston.

### ALVA MENESES, Ignacio

(2012) *Ventarrón y Collud: origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Especial Naylamp Lambayeque, Unidad Ejecutora N°005 Naylamp Lambayeque.

### CABELLO DE BALBOA, Miguel

([1586] 1951) *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo* (Introducción de Luis E. Valcárcel). Lima: Facultad de Letras e Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,

### CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

(2003) Los últimos mochicas en Jequetepeque. En: S. Uceda y E. Mujica (ed.) *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche*. Lima: Universidad Nacional de Trujillo-Pontificia Universidad Católica del Perú.

### DONNAN, Christopher B.

(1989) En busca de Naymlap: Chotuna, Chornacap y el valle de Lambayeque. José Antonio de Lavalle (ed.) En: *Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.

(2012) *Chotuna and Chornacap: Excavating an Ancient Peruvian Legend*, Monograph 70. California: Cotsen Institute of Archaeology Press,

### MACKEY, Carol y Melissa Vogel

(2003) La luna sobre los Andes: una revisión del animal lunar. En: S. Uceda y E. Mujica (ed.) *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche*. Lima: Universidad Nacional de Trujillo-Pontificia Universidad Católica del Perú.

### MARTÍNEZ CERECEDA, José Luis

(1995) *Autoridades en los Andes, los atributos del señor*. Lima: Pontificia Católica del Perú.

### NARVÁEZ VARGAS, Alfredo

(2011) *Huaca Las Balsas de Túcume: arte mural Lambayeque*. Lambayeque: Museo de Sitio de Túcume-Unidad Ejecutora Naylamp Lambayeque.

### SHIMADA, Izumi

(1995) *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.

### WESTER LA TORRE, Carlos

(2010) Chotuna-Chornacap: templos, rituales y ancestros Lambayeque. En: *Lambayeque*. Lambayeque: Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque- Unidad Ejecutora 11 Naylamp Lambayeque-Ministerio de Educación.

(2012) *Misterio e historia en la cultura Lambayeque: la sacerdotisa de Chornacap*. Catálogo de la exposición del mismo nombre realizada en el Museo de la Nación. Lima: Ministerio de Cultura.

### ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

(1971) *Cerámica de la cultura Lambayeque (Lambayeque I)*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

(1989) Introducción a la cultura Lambayeque. En: J. de Lavalle (ed.) *Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.



## El Camino Inca de la costa en Tumbes

Carolina Vílchez Carrasco

### El medio geográfico

El departamento de Tumbes tiene una extensión de 4.669,20 km<sup>2</sup>, incluyendo la superficie insular. Su localización le confiere una configuración y características distintas al resto de la costa peruana: es el departamento más pequeño y posee una alta diversidad biológica con alto grado de endemismo y ecosistemas únicos en el país. Su espacio geográfico comprende el mar de Grau, donde convergen las corrientes marinas de Humboldt y del Niño; el litoral marino, que está bordeado por bosques de manglares en los deltas de los ríos Tumbes y Zarumilla; y, al este, la cordillera de los Amotapes, que está cubierta por un denso bosque seco ecuatorial, y la cordillera de Cochabambas, que alberga el bosque húmedo tropical del Pacífico, uno de los mejor conservados de Sudamérica.

El clima de Tumbes corresponde al de una zona de transición entre el desierto de la costa peruana y el trópico subhúmedo ecuatorial: entre enero y abril, período en el que se registra el 85% de las precipitaciones pluviales, la temperatura llega a 35°C y entre mayo y diciembre, la temperatura desciende a 22°C y hay escasas lluvias. Las precipitaciones son más intensas en el extremo oriental (1.000 mm anuales) y menores en el extremo suroccidental (15 mm anuales).

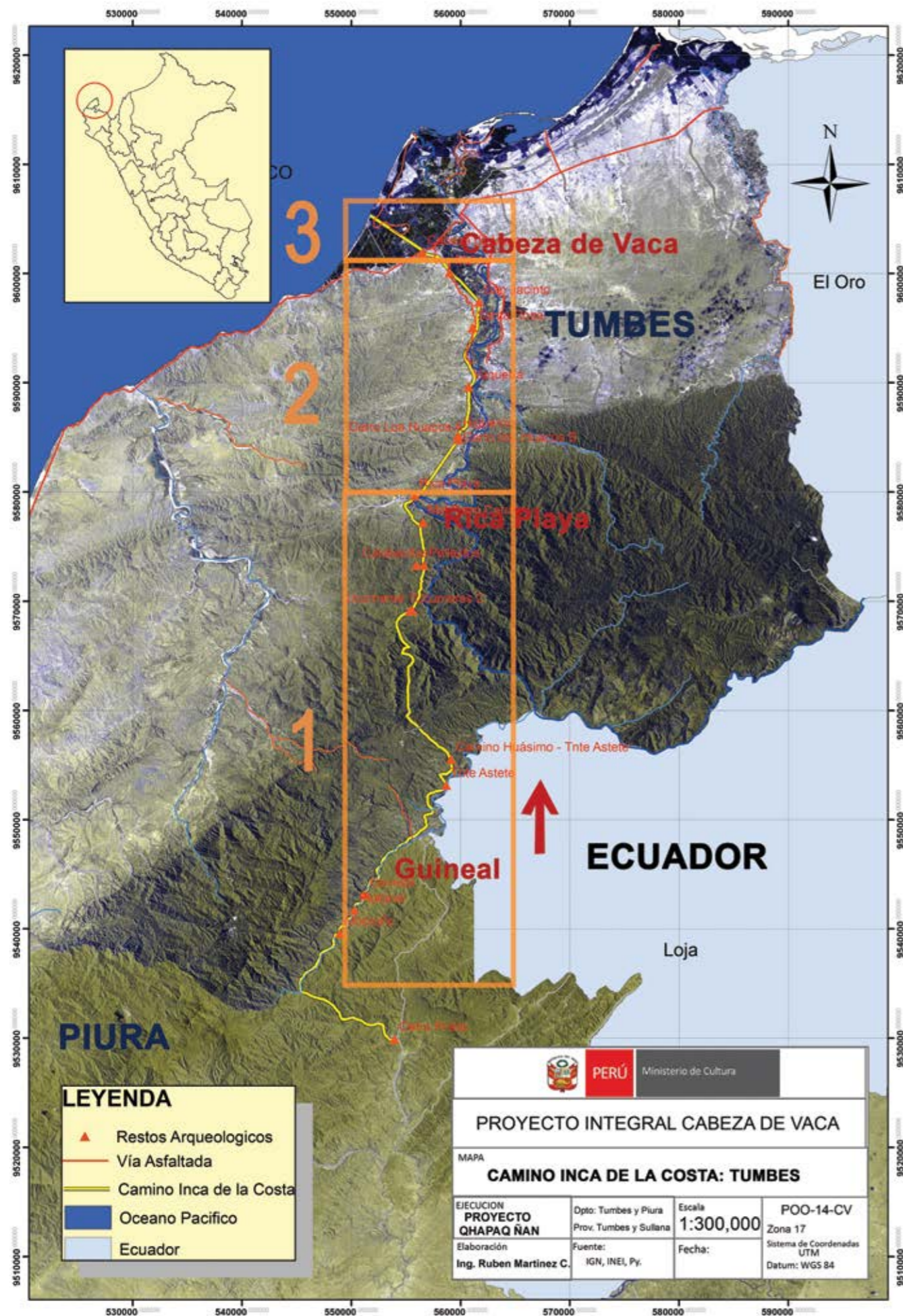
### Antecedentes de estudio

Alberto Regal (1999 [1939]), quien realizó el primer estudio documentado sobre el sistema vial incaico, señaló que Tumbes era la población costera más septentrional del imperio y, por consiguiente, donde terminaba el camino incaico; afirmó que esta ruta no existió en el Ecuador actual, por lo que no debe confundirse la calzada que mandó construir Huayna Cápac en Guayaquil con el camino de los llanos

George Petersen (1962), interesado en las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el Perú en 1532 y la ruta que siguió en su marcha hacia Cajamarca, que no es otra que el camino incaico, proporcionó valiosos datos sobre esta vía. En 1935, planteó que los españoles habrían utilizado la ruta Tumbes-Rica Playa-Huaquillas-Pazul-Poechos que bordea el pie de los cerros de Amotape; posteriormente, entre 1945 y 1948, nuevos hallazgos a lo largo de la quebrada Cusco, que correlacionó con la realidad geográfica y arqueológica y el relato de los cronistas presenciales, lo llevaron a la conclusión de que el conquistador cruzó los cerros de Amotape.

Víctor Von Hagen (1955), luego de afirmar que “el antiguo camino había ya desaparecido debido a las inundaciones y terremotos que han asolado la región como por el crecimiento del área cultivable”, logró en-





contrarlo en las estribaciones de los Amotapes y seguirlo alternadamente hasta llegar al río Chira, aunque no proporcionó nombres de quebradas o cerros que permitiesen identificar exactamente cuál fue la ruta seguida.

Velásquez, Melgar y Hocquenghem sostuvieron que “[h]asta la desembocadura del río Tumbes llegaba, a partir de 900 d.C., la vía marítima seguida por las canoas y balsas que navegaban a lo largo del litoral del Pacífico, entre el golfo de California y el de Guayaquil, transportando hombres y diversos productos con alto valor de intercambio. Para estas embarcaciones la navegación se volvía más difícil hacia el sur, en contra del viento austral y de la corriente de Humboldt” (Hocquenghem, 1993; 1998: 128-134, 160-172; 1999). Los productos norteños se desembarcaban en el puerto prehispánico de Tumbes y se transportaban hacia el sur por la vía terrestre que controlaban primero los sicanes desde los valles de Lambayeque, luego los chimús desde Trujillo y finalmente, los incas desde el Cusco. Este camino se utilizó durante todo el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío y fue seguido, en 1532, por Pizarro y sus huestes en ruta hacia Cajamarca (Hocquenghem, 1994; 1998: 219-256; 2006)” (Velásquez, Melgar y Hocquenghem 2006).

En 1998, identificamos 25 sitios arqueológicos en el Parque Nacional Cerros de Amotape, de los cuales 12 están asociados al Camino Inca de la costa. Esta prospección, que identificó una serie de sitios arqueológicos emplazados en la ruta de un antiguo camino de herradura aún usado por campistas, permitió replantear el tramo entre Rica Playa y Huásimo trazado por Petersen y Hocquenghem (Vílchez 1998). En el año 2003, el proyecto Qhapaq Ñan siguió la ruta propuesta por Petersen y Hocquenghem y registró

segmentos de calzada empedrada en el sector de El Tablazo en Rica Playa (Rodríguez y Olaya 2003); en 2005, junto con Jerry Moore, encontramos otro segmento de calzada en la cuesta que va de Huásimo a la quebrada Cazaderos (Vílchez 2005).

David Jenkins planteó que “Tumbes, como parte de una red de intercambio que se extendía hasta América Central, se encontraba en el extremo sur del hábitat del *Spondylus*. Por tanto, para garantizar que el suministro de *Spondylus* llegara al Cusco, el Inca necesitaba abrir líneas de intercambio entre Tumbes y la sierra”; asimismo, sostuvo que “la importancia de Tumbes, no estuvo basada en una localización central, sino en su marginalidad, o lo que podría denominarse una marginalidad estratégica” (Jenkins 2001: 671-672; traducción nuestra). De acuerdo a este autor, “la ubicación y diseño de Catarpe [Chile] y la ubicación e importancia de Tumbes sugieren una hipótesis sobre la posición de la red en el contexto del sistema de inversión de recursos impuesto por los incas. La hipótesis es que los incas construyeron y mantuvieron pequeños pero importantes centros administrativos en los sitios de mayor marginalidad, frecuentemente localizados en los puntos finales de las redes de intercambio” (Jenkins 2001: 673; traducción nuestra). Catarpe y Tumbes eran los puntos extremos en esta red de intercambio.

Asimismo, en base a un análisis previo de los caminos, centros administrativos y depósitos del Imperio Inca reportados por Hyslop en 1984, Jenkins realizó un estudio de redes y estableció que Tumbes (Cabeza de Vaca) habría tenido un grado de centralidad 2, el mismo de otros sitios similares en tamaño y jerarquía como Tomebamba, Ingapirca, Chachapoyas e Incahuasi. El grado de centralidad indica el potencial para el intercambio por vía terrestre; sin embargo, Tumbes tenía la ventaja de ofrecer comunicación por vía marítima, cualidad de la que carecían otros centros. Esto incrementó su grado de centralidad, que llegó a

Fig. 1. Camino Inca Tramo Tumbes.



compararse con el de Cajamarca, Huánuco Pampa, Hatun Colla y Hatun Xauxa. La incorporación de rutas marinas y caminos secundarios en posteriores análisis “podría [quizá] revelar que los sitios costeros como Tumbes y Pachacamac fueron mucho más centrales en la red global de intercambio de lo que hasta ahora se ha reconocido” (Jenkins 2001: 679; traducción nuestra).

### El Camino Inca de la costa: tramo Tumbes

Tumbes fue integrado al Tahuantinsuyo en forma pacífica durante el gobierno del Inca Túpac Yupanqui, quien luego de sojuzgar Quito decidió incorporar los “valles de los llanos”; según narraciones etnohistóricas, Túpac Yupanqui habría iniciado la construcción del camino costero en este ámbito: “[c]omo el rey Tupac Inca determinase ir a los valles de los llanos, para atraer a su servicio y obediencia los moradores dellos, abajó a lo de Tumbes y fue honradamente recibido por los naturales a quienes Tupac Inca mostró mucho amor; y luego se puso el traje que ellos usaban para más contentarles y alabó a los principales el querer sin guerra tomarle por señor, y prometió de los tener y estimar como a hijos propios suyos. Ellos, contentos con oír sus buenas palabras y manera con que les trataba, dieron la obediencia con honestas condiciones y permitieron quedar entre ellos gobernadores y hacer edificios; ... Saliendo de aquel valle caminó el rey Inca por lo más de la costa, yendo haciendo el camino real tan grande y hermoso como hoy parece lo que dél ha quedado...” (Pedro Cieza de León 1977: 205).

El Camino Inca de la Costa, que tuvo una longitud cercana a los 4.000 km, avanzaba por el litoral en paralelo al camino principal de la sierra desde el centro de Chile hasta Tumbes. Allí culminaba esta vía terrestre costera y se iniciaba una vía marítima hacia los cálidos mares tropicales en busca del preciado

*Spondylus*. La vía terrestre en Tumbes comprendía desde la quebrada Cusco, en la montaña de los Amotapes, hasta Playa Hermosa, en el litoral; tenía una longitud de casi cien km con dirección sur a norte y pasaba por alturas que oscilan entre los 1.538 y los 0 msnm; políticamente está ubicada entre los distritos de San Jacinto y Corrales, provincia y departamento de Tumbes. La vía marítima abarca el golfo de Guayaquil; Tumbes era el punto de partida y de llegada de las embarcaciones de palo balsa en las que se transportaban preciadas cargas por mares que actualmente comparten Perú y Ecuador.

Según criterios geográficos, la vía terrestre del Camino Inca de la Costa en Tumbes, tenía tres sub tramos claramente diferenciados (fig. 1):

#### Subtramo 1: cordillera de Los Amotapes

Fue construido entre la quebrada Cusco y Rica Playa, en las estribaciones del macizo de los Amotapes que forma parte de la cordillera de la costa que emerge de manera discontinua. El camino tenía una longitud aproximada de 60 km y recorría un relieve accidentado cuya altura oscila entre 1538 y 120 msnm. En ese ámbito se encuentra el Parque Nacional Cerros de Amotape, que fue integrado al Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado con la finalidad de preservar ecosistemas únicos en el Perú: el bosque seco ecuatorial y el bosque tropical del Pacífico, cuya conservación es considerada de máxima prioridad a nivel mundial. Asimismo, es la “Zona Núcleo” de la Reserva de Biosfera del Noroeste (RBNO), categoría mundial otorgada por UNESCO a lugares con alta diversidad biológica y alto grado de endemismo (fig. 2).

De sur a norte, viniendo de Poechos, el camino pasaba por Cerro Prieto e ingresaba a la quebrada Cusco, actual límite entre los departamentos de Tumbes y Piura. Aquí se emplazan los sitios de Modroño, conformado



Fig. 2. Bosque Seco Ecuatorial.

por tres pequeños recintos de piedra; Platanal, conformado por un conjunto de terrazas de distinto nivel, y Guineal, centro administrativo inca ubicado junto a un arroyo de agua permanente, en el que destaca una pirámide trunca de tres niveles con escalinata en el frontis que está rodeada de conjuntos de recintos que abarcan una extensión aproximada de 15 ha. Luego el camino avanzaba hacia la quebrada Cazaderos – principal tributaria del río Tumbes en territorio peruano y actual límite internacional con Ecuador– y llegaba al Tambo de Teniente Astete, que está ubicado sobre una terraza aluvial; a partir de allí se iniciaba el ascenso hacia Huásimo, divisoria de aguas a 800 msnm. En este trayecto encontramos restos del camino costero,

el cual presenta calzada empedrada y muros laterales de 0,50 m de alto (Vilchez 2005) (fig. 3).

Petersen (1962) explicó la existencia de poblados a lo largo de la quebrada Cusco, valle relativamente angosto, por la presencia de agua durante todo el año y la cercanía de terrenos cultivables en las partes altas de los cerros Guayábano, Hihuanas y Tutumo sobre los 700-800 msnm; además afirmó que había encontrado vestigios de canales de riego en las inmediaciones de tales asentamientos.

De Huásimo, el camino se dirigía a Rica Playa bajando hacia Ucumares y no hacia Huaquillas, ubicado en la cuenca de Casitas Bocapán, como propusieron



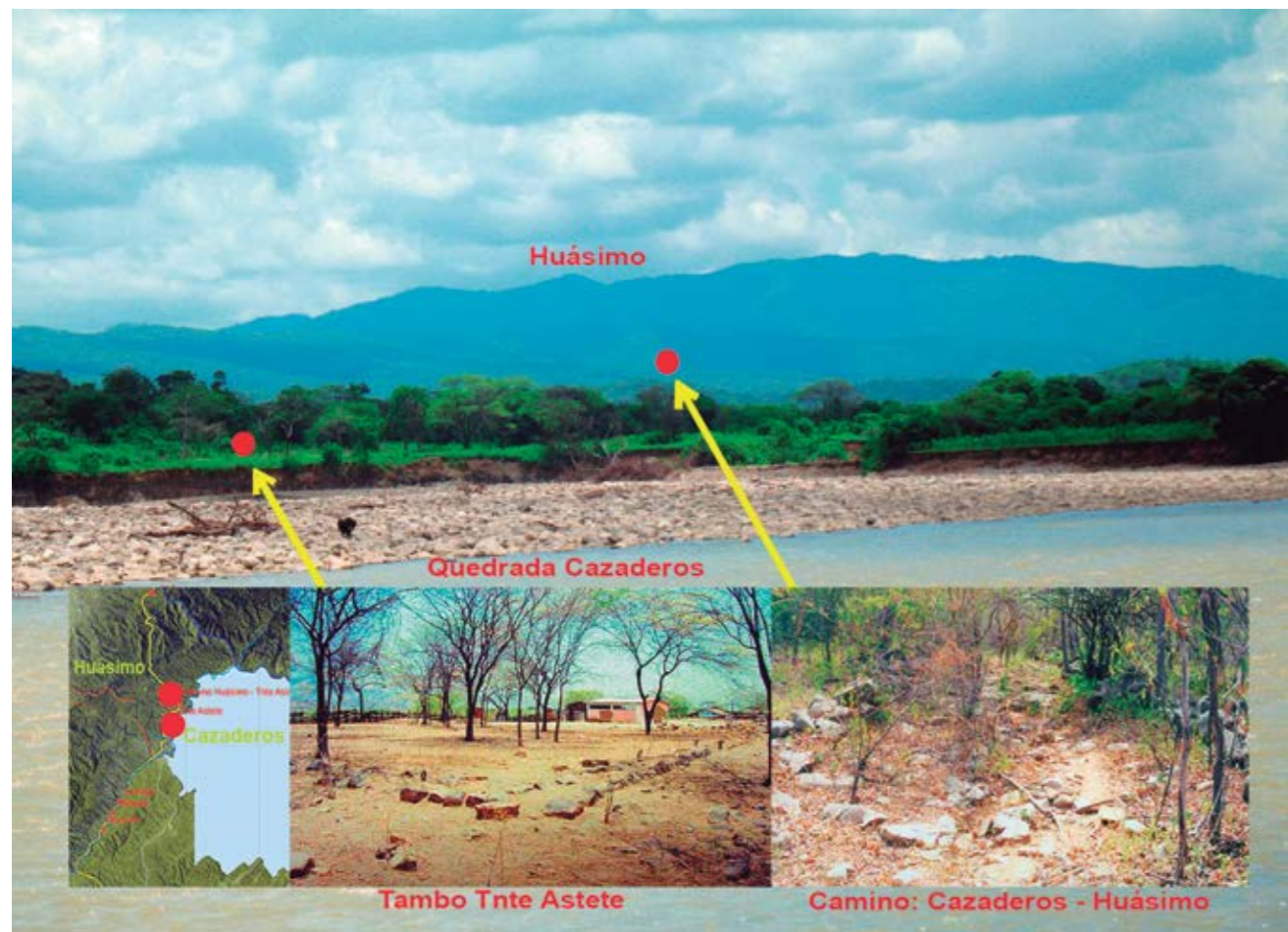


Fig. 3. Cazaderos - Huásimo.

Petersen (1962) y Hocquemghem (1994). Esta afirmación se sustenta en el hecho de que hemos identificado en este trayecto los sitios de Ucumares 1 y 2, Calabacitas, Pellejitos y Mal Paso Carrillo, pequeños recintos de piedra definidos por la cabecera de muros de plantas rectangulares que están alineados con un antiguo camino de herradura (Vílchez 1998); continuando por esta ruta, ya en el pie de los Amotapes, en el sector denominado El Tablazo, terraza aluvial formada en la intersección de la quebrada Rica Playa y el Río Tumbes, existe otro segmento de calzada construida con canto rodado (Rodríguez y Olaya 2003) con clara orientación de sur a norte y

que puede seguirse aproximadamente por 300 metros de manera discontinua.

El hallazgo de pequeños segmentos de calzada entre los años 2003 y 2005 abre la posibilidad de que se encuentre mayores evidencias físicas del camino incaico en la montaña de los Amotapes. Cabe mencionar que algunos lugareños señalan la existencia de un camino empedrado en la parte alta de los cerros entre Capitán Hoyle y El Chaylo (Víctor Palacios 1998, comunicación personal), lo cual está pendiente de verificación.

### Subtramo 2: colinas Miocénicas

Ubicado entre Rica Playa y Cabeza de Vaca, margen izquierda del Río Tumbes, cubría una extensión aproximada de 30 km sobre las colinas miocénicas que se elevan entre 120 –las más altas, al sur– y 16 msnm. El relieve topográfico es ondulado, pues se alternan superficies abruptas y colinas de suaves pendientes. Este sector es actualmente la parte más habitada del valle; muchos de los poblados se emplazan sobre sitios arqueológicos, lo cual tiene un serio impacto en su conservación.

En Rica Playa se erigía una pequeña pirámide de adobe cimentada en muros de piedra y asociada a otras estructuras que está actualmente en ruinas diseminadas por todo el poblado (Petersen 1962, Hocquemghem 1994, Vílchez 1998 y 2003, Olaya 2003). De Rica Playa el camino partía hacia Capitana e Higuierón, al parecer avanzando por la parte alta de las colinas, como lo indicaría una serie de pequeños recintos de piedra de planta rectangular encontrados en este trayecto; de Higuierón avanzaba hacia el norte,

probablemente en paralelo al antiguo canal de irrigación que aún puede observarse en pequeños tramos, pasaba por Vaquería, Santa Rosa, San Jacinto y Corrales hasta llegar a Cabeza de Vaca, centro administrativo ceremonial emplazado en el punto de convergencia de la zona colinosa y la planicie litoral.

### Subtramo 3: planicie litoral

Ubicado entre Cabeza de Vaca y Playa Hermosa, con una longitud aproximada de 8 km, el camino fue construido en la planicie litoral constituida por materiales de origen marino y viejos esteros, sobre un relieve ligeramente ondulado por la presencia de barras litorales antiguas paralelas al mar que tienen forma alargada. La superficie original ha sido modificada debido a una intensa actividad agrícola.

El Camino Inca partía de la plaza ubicada junto al templo del sol del centro administrativo Cabeza de Vaca con dirección de sureste a noroeste y pasaba por la planicie bordeando el estero La Chepa hasta alcanzar el litoral; cabe mencionar que La Chepa es el límite

Fig. 4. Camino Inca Cabeza de Vaca - Playa Hermosa.

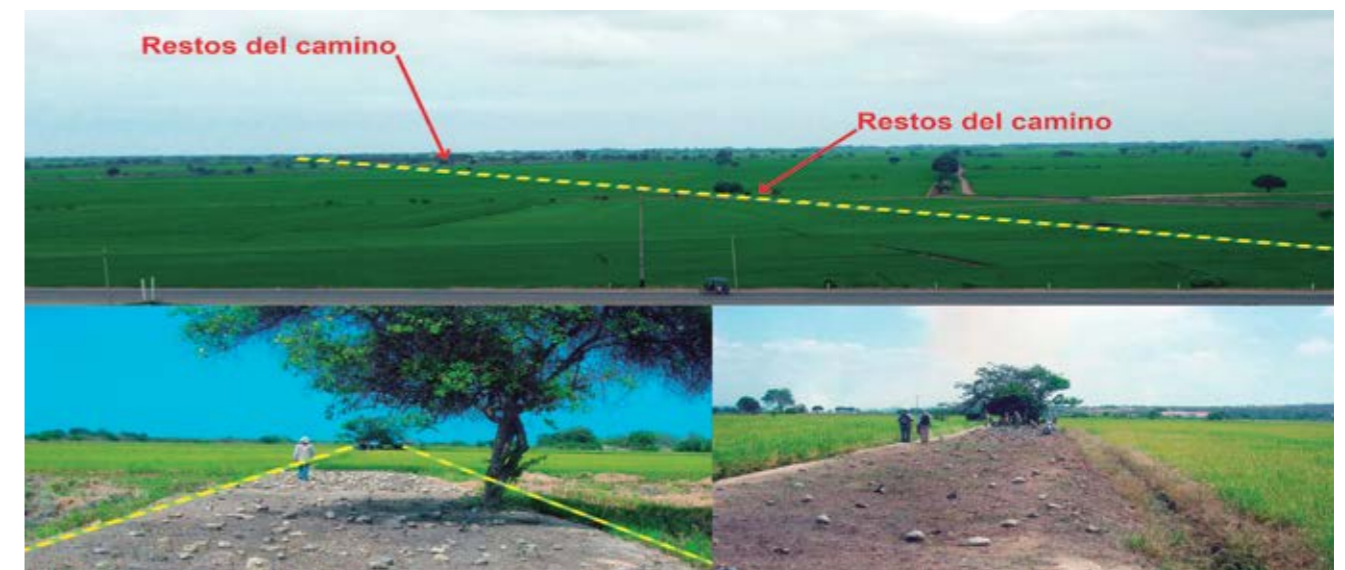






Fig. 5. Tumbes - Golfo de Guayaquil.

occidental del delta del Río Tumbes y el límite meridional del ecosistema manglar de la costa del Pacífico.

Aunque la mayoría de las evidencias físicas se ha perdido, entre los cultivos de arroz que actualmente cubren por completo esta planicie encontramos un total de 394 m de pequeños segmentos discontinuos del Camino Inca en muy mal estado de conservación y que son casi imperceptibles (fig. 4). Según los testimonios de pobladores de la zona, el camino estaba empedrado en su totalidad y era visible hasta hace unos 50 años, antes de que los terrenos por donde pasaba fuesen dedicados a la actividad agrícola (Jesús Herrera 2004, comunicación personal).

### Conclusiones

Tumbes, región localizada en el extremo noroeste peruano, es el punto más septentrional del camino costero. En su territorio confluyeron las vías terrestre y marítima que permitieron un fluido intercambio de bienes suntuosos entre las áreas centroandina y norandina que probablemente se habría iniciado antes del dominio incaico. (fig. 5). Su ubicación estratégica facilitó el acceso de los Incas al bien más valorado en el mundo prehispánico andino: el *Spondylus*; si bien puede haber existido otras rutas de entrada del *mu-llu*, la incorporación de este territorio al Tahuantinsuyo permitió un mayor control de su ingreso y distribución y, por lo tanto, asegurar el aprovisionamiento de este preciado molusco.

Las evidencias arqueológicas están aportando datos que confirmarían la gran importancia que tuvo esta región en la época prehispánica. Aunque las condiciones climáticas no favorecen la preservación de los vestigios arqueológicos, los estudios que se vienen realizando en Tumbes señalan que hubo una fuerte inversión en infraestructura por parte de los incas gobernantes.

## Referencias

### **CASAVARDE Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas**

(2013) *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura.

### **CIEZA DE LEÓN, Pedro de**

(1977) *El señorío de los incas*. Lima: Universo.

### **HAGEN, Víctor von**

(1955) *Los incas: pueblo del Sol*. México: Joaquín Mortiz.

### **HYSLOP, John**

(1994) *Qhapaq Ñan, el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos- Petróleos del Perú.

### **HOCQUENGHEM, Ann Marie**

(1993) Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú. *Bulletin de L'Institute Francais d'Etudes Andines*, 22 (3).

(1994) Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú, en 1532. *Bulletin de L'Institute Francais d'Etudes Andines*, 23 (1).

### **JENKINS, David**

(2001) A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities. *Ethnohistory*, 48(4).

### **PETERSEN, George**

(1962) Las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el Perú. En: *Actas y trabajos del II Congreso de Historia del Perú*, 2. Lima.

### **REGAL MATIENZO, Alberto**

(1999 [1939]) *Los Caminos del Inca en el Antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

### **RODRÍGUEZ, Julio y Bernardino Olaya**

(2003) *Camino Inca de la costa: Tumbes-Lambayeque*. Proyecto Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura.

### **VELÁZQUEZ CASTRO, Adrián, Emiliano Melgar Tísoc y Anne Marie Hocquenghem**

(2006) Análisis de las huellas de manufactura del material malacológico de Tumbes, Perú. *Bulletin de L'Institute Francais d'Etudes Andines*, 35(1).

### **VÍLCHEZ CARRASCO, Carolina**

(1996) Reconocimiento arqueológico de Guineal. Quebrada Cusco, Tumbes. Informe presentado a CEPAT, Tumbes.

(1998) *Inventario arqueológico del Parque Nacional Cerros de Amotape*. Tumbes: Inrena-Jefatura del Parque Nacional Cerros de Amotape.

(2003) *Camino Inca de la costa. Tramo Tumbes*. Tumbes: Proyecto Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura.

(2005) *Inventario arqueológico de Tumbes*. Tumbes: Proyecto Qhapaq Ñan-Instituto Nacional de Cultura.

(2013) *El taller de Spondylus de Cabeza de Vaca. Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1(1). Lima: Ministerio de Cultura-Proyecto Qhapaq Ñan.



## El patrimonio arqueológico de la civilización Caral y el desarrollo social integral y sostenible en el área norcentral del Perú

Ruth Shady Solís / Carlos Leyva

### Caral: entidad sobre patrimonio cultural y desarrollo social

Si bien en 1994 iniciamos la investigación en el valle de Supe mediante una prospección arqueológica y dos años después habíamos identificado la recurrencia de algunos componentes y elementos arquitectónicos por lo menos en 18 asentamientos ubicados a lo largo de 50 km (Shady 1997a; Shady y Leyva 2003), no teníamos evidencias arqueológicas concretas para determinar su filiación cultural y temporal. Por eso, en el año 1996 decidimos efectuar excavaciones y elegimos a uno de cuatro sitios arqueológicos que compartían el nombre del fundo donde habían estado ubicados, Chupacigarro, al que denominamos Caral para evitar confusiones con los otros tres; uno mantuvo Chupacigarro y a los otros les asignamos nombres de la toponimia local: Miraya y Lurihuasi. Para la elección de Caral nos basamos en cuatro criterios: a) la ausencia de alfarería en la superficie, que indicaba antigüedad; b) la marcada extensión del sitio y la impresionante volumetría de los montículos que cubrían los edificios arquitectónicos; c) la distribución ordenada de estos montículos que indicaba una previa organización del espacio construido; d) la diversidad y complejidad de los componentes arquitectónicos, entre los cuales destacaban, por lo menos, siete construcciones elevadas de las 32 que se apreciaban en el sitio.

En esta primera etapa del trabajo, cuando todavía no se conocía la relevancia de la civilización Caral, recibimos el apoyo de la insigne profesional, identificada con las condiciones en las que investigamos los arqueólogos en América Latina, Dra. Betty Meggers, del Smithsonian Institution y, a través suyo, un aporte económico de *National Geographic Society*.

Después de dos meses de excavación en seis sectores diferentes del asentamiento, obtuvimos la información arqueológica básica, a partir de la cual inferimos que estábamos en un sitio precerámico y que su impresionante monumentalidad arquitectónica indicaba una complejidad social desconocida para esa etapa del proceso cultural andino, por esa fecha denominada Arcaico Tardío (Shady 1997a, 1997b). Actualmente, por la historia social recuperada sobre el desarrollo alcanzado, ya ha sido reconocida la ubicación de esta civilización en el período Formativo Inicial (3000-1800 a.C.). En aquel tiempo fuimos conscientes que estos resultados cambiaban la historia sobre los orígenes de la civilización en el Perú y que sería difícil modificar paradigmas, pero asumimos que debíamos afrontar el reto con la investigación para obtener la sustentación científica de los nuevos planteamientos.

Así, desde el año 1994, durante siete años, se continuaron los estudios arqueológicos sobre la civilización Caral, en campo y en gabinete, como un programa

de investigación académico personal en mi condición de docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el cual fue apoyado, posteriormente, al asumir la dirección del Museo de Arqueología y Antropología de dicha casa de estudios durante la gestión del Rector Dr. Manuel Paredes Manrique, con la participación de algunos egresados y estudiantes de Arqueología. La atención fue puesta, primero, en la ciudad de Caral y, años después, en 2001, cuando el gobierno central del presidente Valentín Paniagua visitó este impresionante sitio y avaló su importancia asignándole presupuesto del Estado, pudimos elaborar un plan de trabajo integral que involucrara al patrimonio arqueológico y a la población actual del entorno. Este programa fue adscrito, posteriormente, al Instituto Nacional de Cultura, por el gobierno del presidente Alejandro Toledo, y bajo esa inserción en el Estado central hemos continuado.

A lo largo de casi 20 años hemos extendido nuestro trabajo a otros diez asentamientos arqueológicos para una mejor comprensión del proceso de formación de la civilización y, también, con el fin de garantizar su protección y defensa. En paralelo, se ha puesto atención en la población local, pues en la confrontación de esos bienes culturales inmuebles, de gran significación y trascendencia en la historia, con la realidad social del presente, de agricultores migrantes, mayormente procedentes de la sierra central del Perú, en situación de pobreza, a pesar de haber recibido entre 4 y 6 hectáreas de la Reforma Agraria desde la mitad del siglo XX, asumimos el compromiso de convertir al patrimonio arqueológico en el eje que promoviera el desarrollo social.

En relación con esa realidad se ha tenido la visión de presentar la historia de la civilización más antigua de América en un contexto de desarrollo de la sociedad actual del valle de Supe y del área de influencia; para ello, se ha planteado la misión de poner en valor los asentamientos que evidencien la historia de ese proceso

cultural mediante la investigación, la conservación y la difusión de sus valores socioculturales; así como de promover cambios en las poblaciones del entorno y coadyuvar a generarles mejores condiciones de vida (fig. 1).

Con esa visión y con la misión asumida se ha propuesto los siguientes campos de acción:

- 1) La investigación mediante la recuperación contextualizada de los datos en excavaciones en área y el análisis de estos materiales por especialistas de diversas disciplinas para conocer el proceso de formación precoz de la civilización Caral a lo largo de los mil años de desarrollo, así como las causas que ocasionaron la crisis y el abandono de los centros urbanos monumentales.

Nuestro interés se ha centrado en la historia social, no solo en conocer el diseño arquitectónico de cada asentamiento de los once que se vienen investigando y del correspondiente a cada componente sino de las actividades realizadas en ellos, confrontando los registros de los espacios, ubicados en la secuencia estratigráfica, entre sitios, con los resultados de los análisis realizados por un equipo multidisciplinario, a nivel nacional e internacional. Con esa información, sustentada en datos concretos y relacionados con la información etnohistórica, etnográfica y del territorio y sus recursos, se hacen las inferencias e interpretaciones acerca del sistema social de la civilización Caral. En las excavaciones se encuentran participando, también, pobladores del entorno de los sitios investigados, a quienes se ha formado como técnicos y asistentes y vienen siendo colaboradores muy eficientes.

- 2) La conservación de las evidencias arquitectónicas y de los bienes muebles para que estos medios de transmisión de la historia social puedan durar miles de años. Con este fin, se han organizado y



a) Investigación.



b) Conservación.



c) Transmisión de la historia social.



d) Responsabilidad Social.

Fig. 1a, b, c, y d. Fines del trabajo arqueológico: recuperación de la historia con responsabilidad social.

realizado diversos talleres de conservación y se ha enviado al personal de este campo a conocer otras experiencias y a efectuar las propias en el ambiente donde se trabaja. Así, se viene haciendo la consolidación, la restauración y el monitoreo permanente de los bienes inmuebles y muebles, con pleno respeto a la autenticidad e integridad de los monumentos y objetos.

Un aspecto considerado como prioritario ha sido la protección y defensa del patrimonio cultural. Para ello, se ha venido realizando: a) las poligonales que definen el espacio protegido de los sitios

arqueológicos y tramitando su designación como patrimonio cultural de la nación para evitar su destrucción; b) talleres y charlas de concientización e identificación con el patrimonio arqueológico; c) denuncias sobre las invasiones y tráfico de tierras por parte de individuos que no respetan los bienes patrimoniales de la nación.

- 3) La difusión cultural tiene como fin divulgar entre la población la historia social que se viene recu-

Fig. 2. (página siguiente): Valle de Supe. Asentamientos de la civilización Caral.







perando a través de exposiciones museográficas a nivel comunitario, rural y urbano o nacional, en diversas ciudades del país y de circuitos turísticos con centros de información implementados en los sitios arqueológicos que están siendo puestos en valor por nuestra entidad. Asimismo, se ha editado publicaciones ilustradas sobre la historia de la sociedad creadora de este patrimonio cultural, ilustrados con imágenes que facilitan su comprensión y publicaciones académicas con información científica sobre los resultados de las investigaciones.

- 4) La relación con la población del entorno se efectúa siguiendo los lineamientos de un Plan Maestro, elaborado con la participación de la sociedad civil, autoridades políticas y académicos. En este plan se identificaron los problemas que trababan el desarrollo de la sociedad actual y se plantearon los lineamientos de los programas a realizar para darles solución. Una vez concluidos los talleres participativos, se hicieron los trámites ante las autoridades políticas del país.

Los cuatro campos de acción de nuestra entidad fueron reconocidos por el Congreso de la República el año 2006 mediante la Ley N° 28690, norma que nos ha encargado la investigación, conservación, puesta en valor, protección, preservación y tutela de los sitios arqueológicos del valle de Supe y nos da la responsabilidad de “la conducción y gestión de la ejecución del Plan Maestro del valle de Supe, con el fin de que la puesta en valor del patrimonio arqueológico se dé en un ambiente social de desarrollo integral del valle”.

Con este marco funcional y legal se viene ejecutando proyectos de puesta en valor de sitios arqueológicos y se promueve proyectos vinculados con el desarrollo de las poblaciones actuales del valle y del litoral del área mediante la conformación de un Consejo Multisectorial

en el que están representadas las autoridades políticas de turno, la sociedad civil y nuestra entidad.

En la actualidad se está trabajando en once sitios arqueológicos en una serie de talleres de formación en los quehaceres relacionados con las actividades económicas de cada realidad y en promover la ejecución de los proyectos priorizados del Plan Maestro. Se ha dado especial atención a las nuevas generaciones en instrucción y en el campo artístico para coadyuvar a un desarrollo armonioso de la personalidad humana.

Como organismo del Ministerio de Cultura, gestionamos el presupuesto necesario para la puesta en valor de los sitios arqueológicos acudiendo al Gobierno Central y lo complementamos mediante alianzas estratégicas con gobernantes locales y con la empresa privada. En relación con el “Plan Maestro”, hemos gestionado ayuda internacional y nacional y con ella, el Gobierno Regional de Lima está ejecutando cuatro proyectos: Encauzamiento del Río, Mantenimiento de Canales y Reservorios, Agricultura Ecológica y Reforestación. Por otro lado, se ha firmado un convenio con la empresa privada San Fernando y los habitantes del centro poblado de Limán para la construcción de un albergue turístico comunitario, el acondicionamiento urbano del centro poblado y la realización de talleres de formación para los pobladores del valle. Asimismo, se ha logrado la electrificación de los centros poblados de la parte baja y media del valle, la instalación de desagüe en el centro poblado de Caral y se continúa haciendo gestiones para obtener la atención a la solución de problemas existentes en las poblaciones locales y lograr mejoras en sus condiciones de vida.

## Una aproximación a la civilización Caral: su importancia y trascendencia

La investigación arqueológica está centrada en recuperar información sobre: el sistema social en lo económico, social, tecnológico, político e ideológico que caracterizó a la civilización Caral; los factores que intervinieron en su precoz formación, desde simples agrupaciones sedentarias del Arcaico Tardío (6000-3000 a.C.) a sociedades con organizaciones complejas que habitaban en centros urbanos con arquitectura monumental del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.); las manifestaciones socioculturales de esta civilización y los cambios que tuvieron las sociedades de este estadio del desarrollo a lo largo de su milenaria duración; la recurrencia de una serie de elementos culturales, símbolos de poder en una extensa área de la cuenca de Supe considerados como indicadores de la formación de un Estado prístino a nivel local y central; el impacto que tuvo Caral en la formación civilizatoria de otras sociedades con culturas e idiomas diferentes, que poblaron el territorio tan diverso del Perú y de las redes de interacción a larga distancia que establecieron las sociedades de la civilización Caral con habitantes de lugares ubicados actualmente en otros países. Un problema que se viene abordando también está relacionado con la pérdida de prestigio de la civilización Caral, la crisis social y el abandono de los principales centros urbanos monumentales en el valle de Supe alrededor de 1900 a.C.

Para abordar los problemas planteados se ha formado un equipo multidisciplinario y se ha centrado la investigación en once centros urbanos de la civilización Caral ubicados en la sección baja y media de la cuenca de Supe: Caral, Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto, Pueblo Nuevo, Era de Pando, El Molino, Áspero, Piedra Parada, además de uno en la cuenca vecina de Huaura denominado Vichama. Todos con arquitectura

monumental, pero con diferencias en cuanto a extensión y volumen, antigüedad y tecnología constructiva, aunque comparten diseños en la planificación del espacio ocupado y en los elementos arquitectónicos de los componentes edificados (Shady 2006).

Si extendemos estas variables de dimensión, monumentalidad y diseño arquitectónico a los 23 asentamientos identificados desde el litoral del Pacífico hasta 60 km del valle de Supe (fig. 2) y las contrastamos con los datos obtenidos en los once sitios excavados se infiere: a) que hubo excedentes productivos, especialistas, planificación, autoridades y una fuerza de trabajo organizada en cada centro urbano bajo un sistema político heterárquico; b) que las autoridades de los centros urbanos estuvieron integradas en un sistema mayor jerarquizado y asentado en un centro de poder ubicado en la sección media inferior de la cuenca que hemos denominado “bolsón fértil” y “zona capital” (fig. 3), donde se encuentran los centros urbanos más grandes, entre los que destaca por su antigüedad y complejidad la Ciudad Sagrada de Caral (Shady 2006 y Shady et al. 2003).

Si bien en cada centro urbano el espacio construido ha sido acondicionado a las características del lugar, hay un orden interno basado en principios sociales, ideológicos, políticos y astrológicos que fue compartido por la sociedad de esta civilización. En cada uno se construyeron edificios públicos con plataformas escalonadas y una escalera central como eje, que fueron simples o compuestos con plazas circulares hundidas; residencias especiales; y subconjuntos de viviendas. En todos se reservó espacios abiertos de diferente dimensión para usos variados: plazas de concentración, ferias, observatorios y lugares de marcación astrológica con estelas o litos hincados conocidos como “huancas”, piedras con hoyos tallados e íconos trazados con piedras en la forma de espiral redondeada



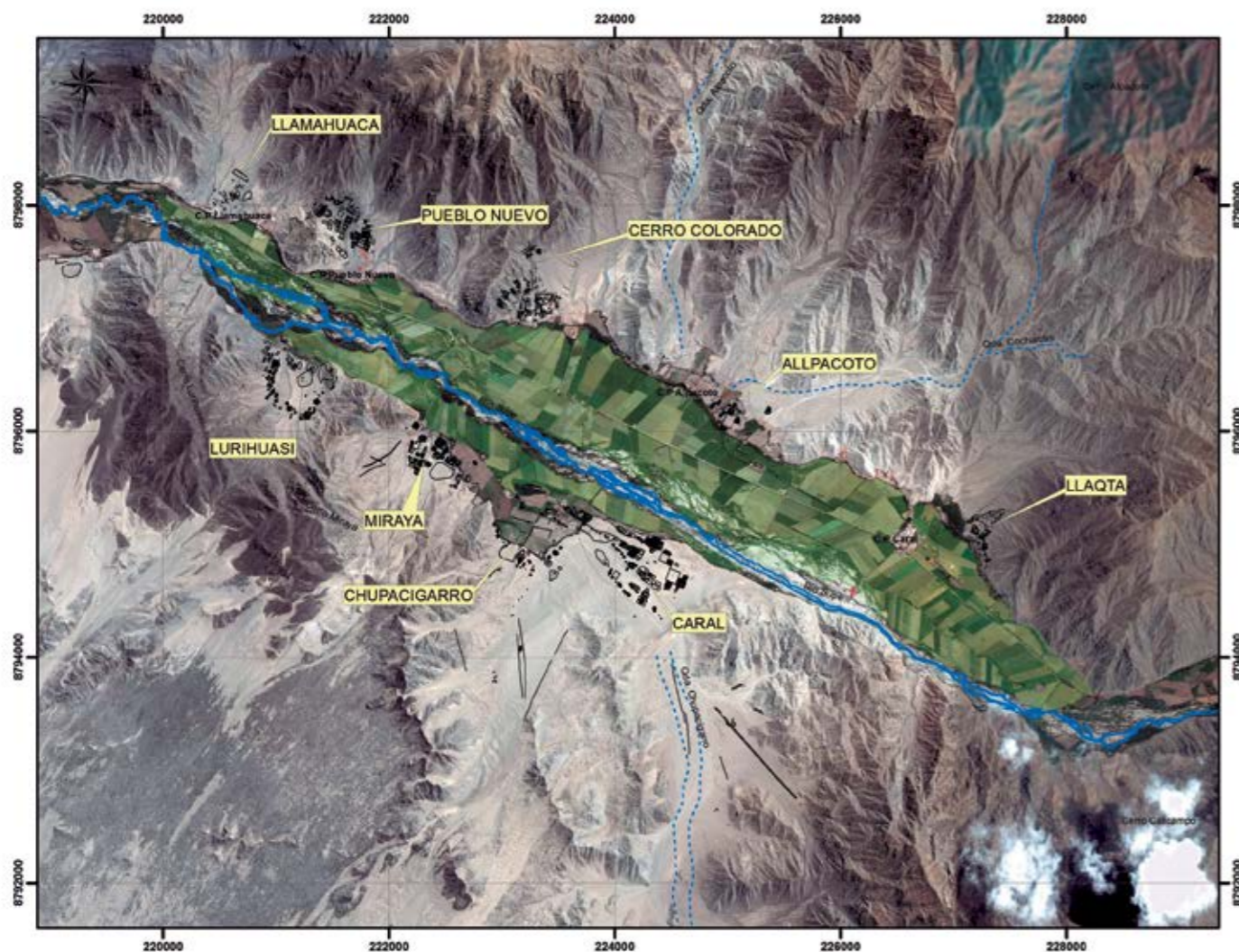


Fig. 3. Asentamientos arqueológicos de la civilización Caral en la "zona capital".

y cuadrangular; caminos de ingreso e internos, así como lugares de acopio de materiales y talleres de manufactura de bienes suntuosos. En relación con cada asentamiento se encuentran las tierras de cultivo, canales y un manantial o puquio. En el diseño y distribución espacial de un centro urbano y de cada componente se tuvo en cuenta el principio de dualidad que agrupó a los ayllus o linajes por género y función política y religiosa, así como por su jerarquía social y política, y la posición de los astros e identificación de los linajes o ayllus con ellos para la orientación de los edificios.

La población nucleada en cada asentamiento tuvo una extensión de tierras de producción reconocida y distribuida internamente por sus autoridades a través de canales de riego; sin embargo, el agua del riego le era asignada y controlada por el sistema político central jerarquizado que la administraba a nivel de cuenca. Aunque la producción fue autosuficiente, la economía local estuvo articulada al sistema supralocal. Este Estado centralizado tendió redes de participación en esferas de interacción regional e interregional, así como redes de contactos a larga distancia para la adquisición de bienes exóticos como la concha *Spondylus* en

la costa norte del Perú o del Ecuador o la sodalita del territorio de Bolivia (Shady 2000).

En el ámbito regional, la implementación del intercambio permanente entre agricultores del valle, que cultivaban variedad de productos, entre ellos el algodón de colores naturales, de significativa importancia para la confección de las redes de pescar y la manufactura de ropa, y pescadores del litoral de uno de los mares más productivos del planeta, que abastecían con pescado y moluscos, fue aprovechado por las autoridades del valle no solo para complementar la dieta alimenticia con productos agrarios y marinos, sino también para dinamizar la economía mediante el intercambio en el ámbito interregional y tener acceso a los diversos recursos de otras regiones de sierra y selva. A través de la interacción manejaron vías transversales de circulación de recursos y bienes, así como de intercambio de conocimientos y experiencias que beneficiaron a la sociedad Caral y promovieron el desarrollo civilizatorio en el área norcentral del Perú en poblaciones con diferentes modos de vida, culturas e idiomas, pero que reconocieron la importancia de esta integración social y económica (fig. 4). Son evidencias de esta interacción los elementos culturales compartidos identificados por otros investigadores con la denominación de tradición Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980) o tradición Mito (Bonnier 1997) o el uso de una lengua de relación, paleoquechua, como ha sido planteado en base a la investigación lingüística (Torero 2002).

### La Ciudad Sagrada de Caral, patrimonio mundial

El sitio arqueológico de Caral abarca 68 hectáreas. En él destaca una zona nuclear con edificios arquitectónicos monumentales de función pública, cada uno con residencias de élite, además de dos subconjuntos residenciales, espacios abiertos, talleres, etc. y una

zona marginal en la periferia con un edificio público, de menores dimensiones y varios subconjuntos residenciales (fig. 5). Las estructuras arquitectónicas estuvieron ordenadas de acuerdo con un diseño urbano concebido antes de la edificación de la ciudad. En la planificación del diseño se tuvieron en cuenta criterios relacionados con la organización social y la estratificación sociopolítica, así como otros de índole religiosa, administrativa, económica, ocupacional, residencial, etc.<sup>1</sup>

En la zona nuclear de Caral se puede notar que las edificaciones se hallan agrupadas en dos grandes conjuntos que han sido denominados Caral Alto y Caral Bajo. En el primero se aprecia edificios piramidales de gran volumen, en especial el Edificio Piramidal Mayor que tiene anexa una plaza circular hundida (fig. 6). En el segundo hay también edificios de carácter público, pero de menores dimensiones, entre los que destaca notablemente uno que tiene anexada la plaza

<sup>1</sup> "En los trabajos de investigación arqueológica se ha identificado en cada estructura arquitectónica pública un espacio ceremonial que ha sido denominado Altar del Fuego. Este componente, de dimensiones reducidas y acceso restringido, posee un 'fogón' central donde el fuego fue mantenido mediante conductos de ventilación subterráneos que aprovechaban la fuerza del viento. Asimismo, en las residencias de élite y en las viviendas de ambas mitades de Caral se ha encontrado ciertos recintos de carácter ceremonial que imitan, en menor escala, a los salones ceremoniales de los edificios públicos piramidales. La sacralidad también se reflejó en las actividades económicas y productivas desarrolladas por la población, así como en la remodelación periódica de los edificios, en el intercambio de productos, en las labores de producción textil y de ornamentos. Todas las actividades sociales estaban enmarcadas en una esfera de religiosidad. Antes de la remodelación de un edificio o del inicio de alguna actividad, se quemaban bienes y se colocaban distintos tipos de ofrendas. Durante los rituales de remodelación de los edificios, se ofrendaban estatuillas antropomorfas de arcilla no cocida y, en raros casos, se sacrificaban seres humanos. Se puede afirmar, entonces, que Caral era una 'Ciudad Sagrada' pues conjugaba actividades urbanas y sociopolíticas con prácticas religiosas de gobernantes y habitantes, que trataban de propiciar y asegurar la productividad, el bienestar y la continuidad del orden social" (Shady 2009).



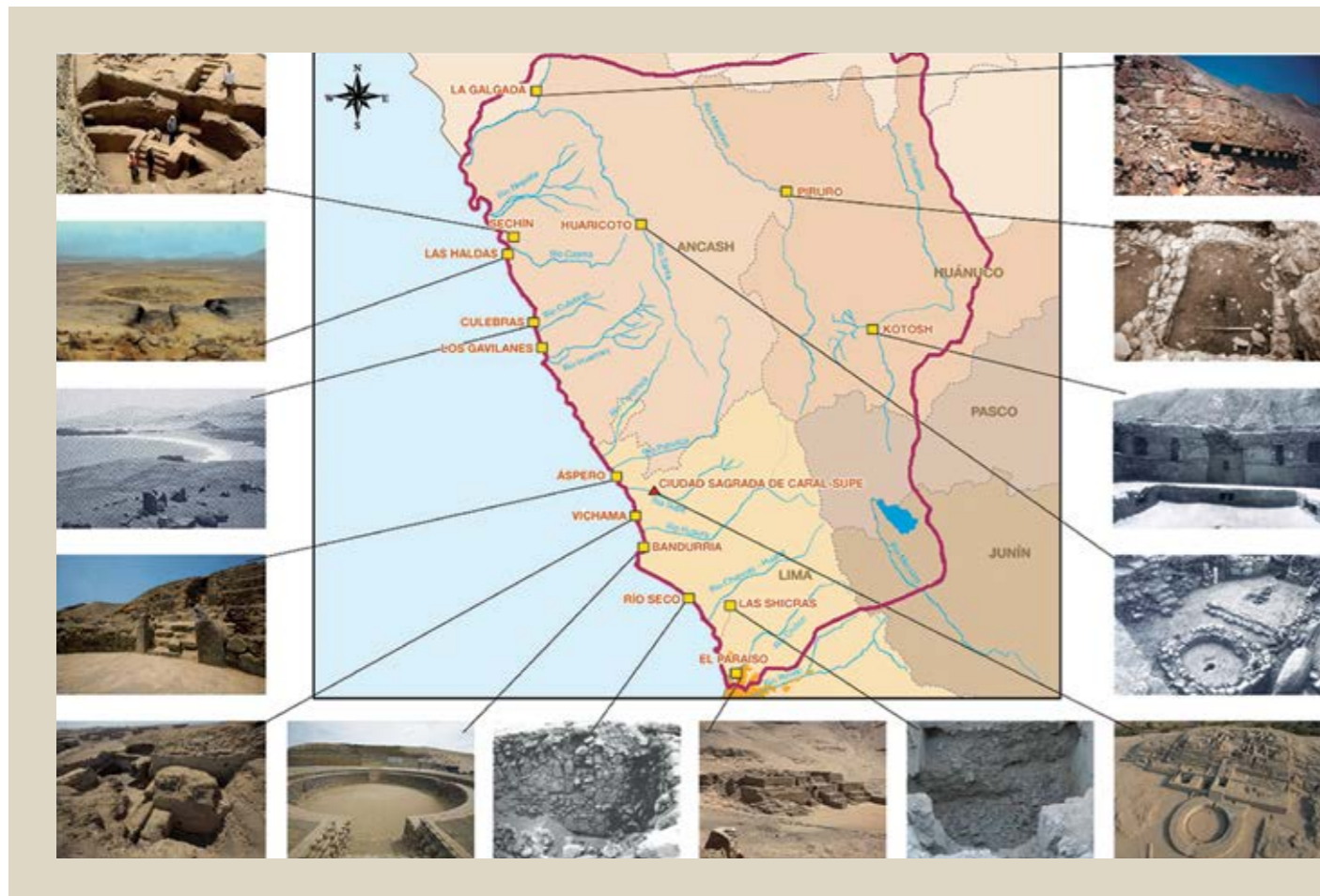


Fig. 4. Interacción social en la diversidad cultural, étnica y lingüística. Asentamientos del área norcentral que compartieron elementos culturales con Caral.

circular hundida más grande de todo el centro urbano (fig. 7).

Durante el mes de abril del año 2001 fueron publicados los resultados de los fechados radiocarbónicos que confirmaban los planteamientos presentados inicialmente (Shady 1997a) y demostraban a la comunidad científica internacional que Caral era la expresión urbana más antigua de América (Shady et al. 2001). Pero lo más impactante, además de la gran antigüedad, ordenamiento espacial del centro urbano y monumentalidad de los edificios construidos, ha sido inferir la organización social que hizo posible la vida organizada de la población constatar el trabajo

de especialistas en la producción de conocimientos aplicados en sistemas y técnicas diversas que tuvieron gran impacto en poblaciones de otras partes del territorio andino e impulsaron el desarrollo. La comprobación de la gran antigüedad de la Ciudad Sagrada de Caral causó fuerte impacto a nivel nacional e internacional, lo cual motivó que autoridades políticas, empresarios y medios de comunicación<sup>2</sup> empezaran a considerar seriamente las múltiples facetas

<sup>2</sup> A los pocos días de conocerse la noticia que Caral era la ciudad más antigua de América, la prestigiosa cadena BBC inició las gestiones ante las instancias pertinentes para la producción del documental "The Lost Pyramids of Caral" (2002), que ha sido traducido a varios idiomas y difundido a nivel global.



del potencial de este sitio arqueológico (DIT 2002: 32-33).

Conforme se avanzó en los trabajos de investigación y se determinó la gran antigüedad de la civilización Caral mediante los fechados radiocarbónicos, tuvimos que lidiar con quienes no aceptaban los cambios en el conocimiento planteados y hasta quienes buscaron apropiarse de la investigación. No obstante, proseguimos con las responsabilidades asumidas y presentamos el expediente a UNESCO para la declaración de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe como Patrimonio Mundial en 2006 documento que se extravió, no llegó al Centro del Patrimonio Mundial,

por lo que hubo que hacer un nuevo expediente. Finalmente se logró la inclusión de la Ciudad Sagrada de Caral en la Lista del Patrimonio Mundial durante la 33ª Reunión del Comité del Patrimonio Mundial con el voto unánime de sus miembros.<sup>3</sup>

### Los trabajos de conservación y restauración

Después de las excavaciones, las intervenciones de conservación son realizadas previa evaluación por un equipo multidisciplinario integrado por el arqueólogo que tiene a su cargo la excavación de un monumento, los especialistas en conservación de monumentos arqueológicos (arquitecto, arqueólogo e ingeniero) y el personal técnico capacitado. En conjunto hacen el diagnóstico de la condición en la que fue encontrado el edificio, sus componentes y elementos arquitectónicos y elaboran el respectivo registro en detalle; luego recaban datos meteorológicos y efectúan pruebas y ensayos porque cada unidad requiere un tratamiento singular. Con estos datos acuerdan las intervenciones para garantizar la estabilidad estructural y evitar el deterioro de los componentes y elementos arquitectónicos, bajo la responsabilidad de respetar la integridad y la autenticidad. En el marco de la información elabora-

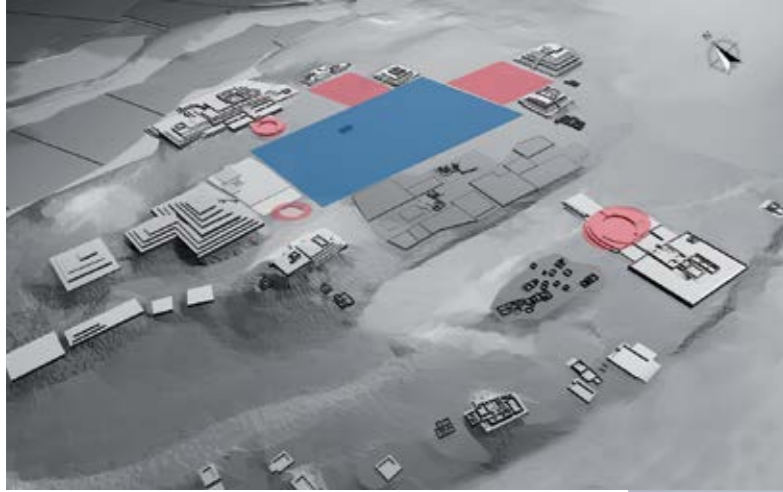
<sup>3</sup> La Ciudad Sagrada de Caral-Supe fue incluida en la Lista del Patrimonio Mundial de acuerdo con los siguientes criterios:

Criterio (ii): Caral es la mejor representación de la arquitectura del Arcaico Tardío y de la planificación urbana en la civilización del antiguo Perú. Los edificios de plataformas, las plazas circulares hundidas y el planeamiento urbano, desarrollados a lo largo de siglos, influenciaron a los asentamientos cercanos y subsecuentemente a una gran parte de la costa peruana.

Criterio (iii): Dentro del Valle de Supe, la manifestación más temprana conocida de la civilización en América, Caral es el ejemplo más desarrollado y más complejo entre los asentamientos del periodo formativo de la civilización (el periodo Arcaico Tardío).

Criterio (iv): Caral es impresionante en términos del diseño y complejidad de sus elementos arquitectónicos y espaciales, especialmente sus monumentales edificios de plataformas y sus plazas circulares hundidas, características que llegaron a dominar en gran parte de la costa peruana por muchos siglos (WHC-UNESCO 2010).





da se procede a realizar las intervenciones que, igualmente, se registran. Se adiciona, asimismo, periódicamente, el monitoreo para asegurar la conservación frente a los agentes naturales. De este modo, cada edificio tiene un expediente con información detallada por escrito y con los respectivos gráficos sobre el estado de los componentes y elementos arquitectónicos antes de su intervención, las acciones realizadas y los monitoreos efectuados a través del tiempo. En síntesis, es un registro del “antes, durante y después”.

### **La preservación del patrimonio arqueológico de la civilización Caral**

Como se ha informado, con el fin de lograr una mejor comprensión del sistema social del estadio de formación de la civilización Caral hemos ido extendiendo nuestra investigación, a través de los años, a otros asentamientos, diez en la cuenca de Supe y uno en la de Huaura. Si bien en el campo científico consideramos necesaria esta comparación, la elección de los sitios se ha efectuado en función a las amenazas a su preservación. Tal es el caso de Áspero, convertido en botadero municipal por más de tres décadas, después de las excavaciones de Robert Feldman; de Allpacoto,

Fig. 5. Diseño de la Ciudad Sagrada de Caral.





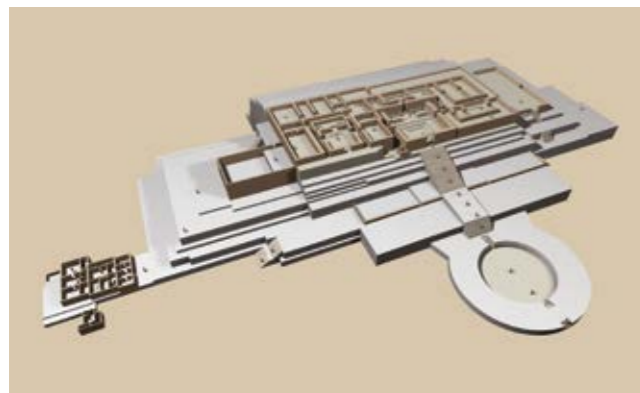
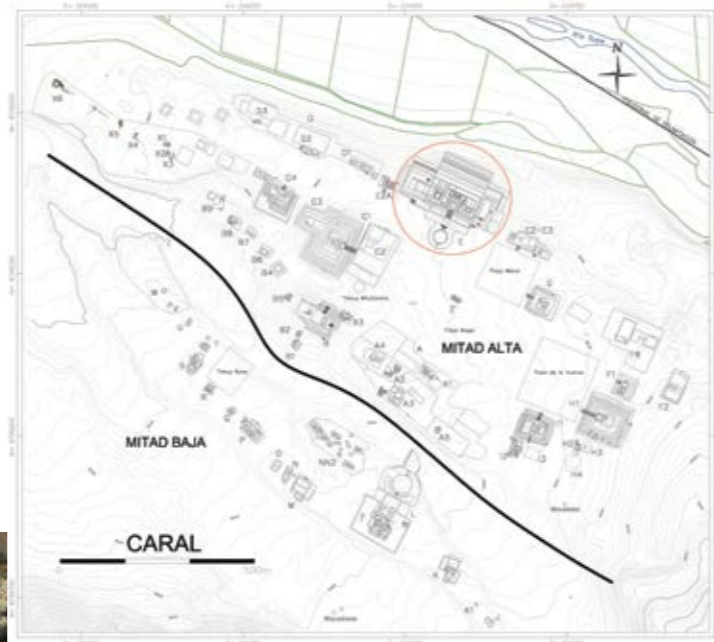


Fig. 6. Ciudad Sagrada de Caral, Mitad Alta: el Edificio Piramidal Mayor y su Plaza Circular Hundida.

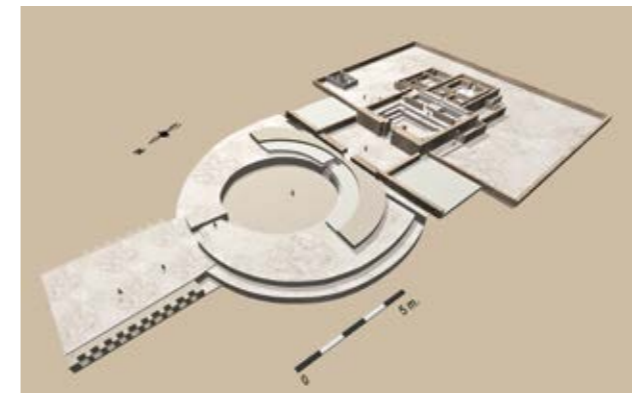
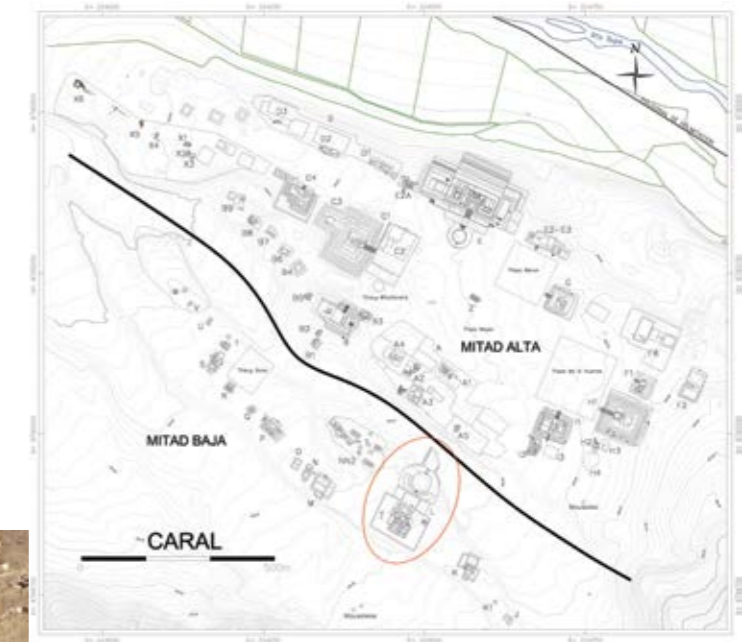


Fig. 7. Ciudad Sagrada de Caral, Mitad Baja: Edificio del Anfiteatro.



en parte destruido por el acondicionamiento de campos de cultivo, la excavación de canales de riego, la instalación de viviendas, la conformación de un centro poblado y la extracción de materiales líticos de los edificios antiguos para nuevas construcciones; de Miraya y Lurihuasi para que la población local reconozca la condición arqueológica y no continúe extendiendo sus parcelas agrícolas o construyendo en los espacios que están dentro de estos centros urbanos monumentales; del mismo Caral, que encontramos invadido y dividido en parcelas de cultivo por integrantes de una familia y atravesado por canales de riego, todo lo cual ha causado deterioro en los edificios; de Chupacigarrero, destruido ya en un 50% para la ampliación irresponsable de los campos de cultivo, la instalación de algunas viviendas y que incluso está bajo permanente amenaza de desaparecer por los atentados con arado industrial de algunos miembros de la misma familia mencionada en el caso de Caral; de Pueblo Nuevo, donde se han asentado familias de habitantes locales y también pastores provenientes de la sierra que han comprendido que no deben destruir el patrimonio cultural; de El Molino, convertido en centro poblado y que ha perdido el diseño del espacio construido, del cual solo quedan algunos edificios aislados entre las viviendas actuales u ocupados por éstas; de Piedra Parada, invadida por criadores de ganado que se asentaron sobre los monumentos, pero ya han aceptado su reubicación; o de Vichama, en el valle de Huaura, que encontramos en parte ocupado y en proceso de lotización por un traficante de tierras. Con el trabajo que se viene realizando la mayoría de los ocupantes han reconocido la existencia de los vestigios arqueológicos y en varios casos han aceptado que deben respetarlos.

Un caso especial es el del monumental sitio Era de Pando, concesionado por el Ministerio de Agricultura como tierras eriazas a una asociación de supuestos

agricultores que nunca acondicionó allí campos de cultivo y, sin embargo, dos décadas después, en contra de una disposición del referido ministerio que dejó sin efecto la cesión por falta de uso, logró que el Poder Judicial le reconociera los derechos de propiedad, que fueron ratificados en 2010 por la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) de la ciudad de Barranca. En ninguna de las instancias fue solicitado el certificado de inexistencia de restos arqueológicos que exige la norma. Este sitio había sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2000, estatus que fue ratificado con la poligonal que definía sus límites en 2005. En la actualidad, los supuestos dueños, que nunca cultivaron en el sitio arqueológico Era de Pando y que, no obstante recibieron la titulación, lo han vendido en dos millones de dólares. Mediante gestiones realizadas a lo largo de un año, nuestra entidad ha logrado que los compradores reconozcan ante Registros Públicos (SUNARP) 645 hectáreas como Patrimonio Cultural de la Nación, extensión necesaria para la preservación de este importante sitio arqueológico y su paisaje cultural.

En similar peligro de destrucción, ya sea por invasiones de gente migrante, tráfico de tierras o concesiones agrícolas y mineras se encuentran los sitios arqueológicos del valle de Supe, no solo aquellos en los que estamos interviniendo, sobre los cuales se debe hacer expedientes y realizar las acciones necesarias para que sean declarados Patrimonio Cultural de la Nación a fin de lograr su protección y preservación.

### Proyección social: difusión de los valores de la civilización Caral

El conocimiento sobre diversos aspectos del sistema social, modos de vida y culturas resultante de los trabajos de investigación en la Ciudad Sagrada de Caral y la comparación con otros asentamientos coetáneos es difundido mediante la implementación en cada sitio

de una zona de recepción, un centro de información y un circuito turístico reforzado con infografías y servicios turísticos (orientadores turísticos locales, vianderos y artesanos).

Por otro lado, se realizan exposiciones museográficas permanentes a través de una red de museos comunitarios (uno en Végueta y otro en Supe) (fig. 8), o itinerantes en diversos museos, universidades, centros culturales o comerciales y del Estado en Lima y otras ciudades (Cusco, Trujillo, Huancayo, Chiclayo y Barranca) (fig. 9).

Museo Comunitario de Végueta



Museo Comunitario de Supe



Fig. 8. Transmisión de la historia social: red de museos comunitarios.



educativas de directa ejecución, como el programa Caral en la Escuela en el que participa personal local previamente capacitado para exponer en las instituciones educativas de la provincia de Barranca y el programa Formación de Futuros Líderes dirigido a niños y adolescentes del valle de Supe. Se ha fomentado la organización y capacitación de distintos pobladores del valle de Supe en los contenidos históricos de cada sitio arqueológico, en las técnicas de guiado y en la atención a los visitantes. El resultado fue la conformación de la Asociación de Orientadores Turísticos Locales Puntapaj que viene prestando sus servicios a los turistas desde el año 2003. Esta labor les ha transmitido, también, el orgullo de sentirse representantes de la civilización más antigua de América.

Teniendo como meta el fomento de la identidad cultural local, desde el año 1998 se ha desarrollado actividades destinadas a promover creaciones culturales (pasacalles y festivales artístico-culturales). Se ha lo-

grado que las poblaciones se apropien de los múltiples sentidos del patrimonio arqueológico y aprecien que su conocimiento y aprovechamiento responsable es una forma de mejorar su calidad de vida y lograr el desarrollo integral. Por otra parte, se están haciendo gestiones ante distintas autoridades para lograr que la casa de José María Arguedas del distrito de Supe Puerto sea declarada Patrimonio Cultural de la Nación y se pueda implementar la Casa-Museo en homenaje a este insigne literato peruano. Del mismo modo, se ha efectuado el pedido de que en la casa del que fuera uno de los más destacados empresarios pesqueros peruanos, Luis Banchemo Rossi, ubicada en Supe Puerto, se implemente el Museo de Historia de la Pesca en el Perú.

De igual forma, se ha planteado la implementación del Centro Cultural y de Desarrollo Social del Área Norcentral en la ex casa-hacienda San Nicolás de Supe, con instalaciones para montar el Museo de los Oríge-

nes de la Civilización Caral y el Proceso Cultural en el Área Norcentral, donde se transmitirá información histórica sobre la civilización Caral, así como sobre su impacto en las otras culturas andinas. Incluirá, además, otras etapas de nuestra historia a fin de suscitar reflexiones en la comparación entre el pasado y el presente. En este centro cultural se implementará también un local de ventas de bienes y productos de las poblaciones de Supe y un instituto de formación y capacitación en producción agraria, patrimonio cultural y turismo rural.

### Relaciones con las poblaciones del entorno y el Plan Maestro

Desde el inicio de sus actividades nuestra entidad ha procurado conocer las condiciones de vida de las poblaciones del entorno compuestas de migrantes de otras regiones del área norcentral. Se ha trabajado con profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales con las siguientes finalidades:

- Lograr la identificación de los pobladores con el patrimonio arqueológico para convertirlo en símbolo compartido que los cohesione e integre
- Fomentar en los pobladores la responsabilidad de preservar, proteger y defender estos bienes culturales
- Convertir al patrimonio arqueológico en el eje que promueva reflexiones sobre qué se hizo en el pasado y qué resultados se obtuvieron; qué hacemos en el presente y qué resultados obtenemos; qué acciones deben continuar y cuáles son los cambios necesarios para lograr mejores resultados. Es acostumbrarnos a evaluar qué hicimos, qué hacemos y lo que debemos hacer.

En consecuencia, además de las actividades de investigación para la recuperación de la historia social con-

frontando resultados de los varios asentamientos que se vienen excavando; de conservación y preservación, para que los bienes monumentales perduren por milenios; y de difusión, para que se conozcan los valores de esta prístina civilización, que debe ser orgullo no solo de peruanos sino de americanos en general; parte significativa de nuestro tiempo se dedica a la elaboración y gestión de programas y proyectos que promuevan, en las poblaciones del entorno y en el área de influencia del patrimonio arqueológico de la civilización Caral, el fortalecimiento de la identidad cultural y cohesión social, así como el emprendimiento y el desarrollo social, siguiendo los lineamientos del Plan Maestro que fue elaborado a través de talleres participativos desde diciembre del 2003 hasta fines de mayo del 2004 para generar un desarrollo integral y sostenible (PEACS 2005).

El Plan Maestro de Caral tiene como finalidades:

- Promover el patrimonio cultural-natural de la civilización Caral como eje del desarrollo integral
- Impulsar sistemas productivos para mejorar la condición económica de los pobladores
- Organizar una red de turismo cultural, natural y recreativo
- Promover mejores condiciones de vida en los centros poblados.

Para lograrlas, el Plan Maestro de Caral se ha planteado los siguientes lineamientos estratégicos:

- Dar a conocer el área de manejo patrimonial de carácter cultural-natural de la civilización Caral, la más antigua de América, como eje del desarrollo integral y sostenible del área norcentral del Perú;
- Transmitir los valores culturales de la civilización Caral con el fin de fortalecer la identidad cultural para el desarrollo social de Supe, Barranca y el área de influencia.

Cusco 2006



Chiclayo 2008



Huancayo 2012



Fig. 9. Transmisión de la Historia Social: Exposiciones Museográficas a Nivel Nacional.



3. Promover la gestión integral y sostenible de los recursos de la cuenca: patrimonio cultural y natural binomio agua-suelo y minería responsable
4. Fomentar en la sociedad una formación armoniosa en instrucción y valores para mejorar la autoestima y la cohesión social y promover el desarrollo
5. Impulsar sistemas productivos agroecológicos y pesqueros para hacer que Supe y el área de influencia sean despensas alimentarias e industriales de calidad de los mercados de Lima Metropolitana, y a nivel nacional y mundial
6. Organizar la red de turismo cultural rural y urbano natural y recreacional con participación activa de la población del área
7. Desarrollar los centros poblados urbanos y rurales con servicios básicos y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes
8. Impulsar una gestión con autonomías
9. Convertir a la civilización Caral en símbolo de la integración nacional

Tal vez uno de los aportes más importantes del Plan Maestro de Caral sea que no solamente apunta a trabajar con las poblaciones del entorno inmediato de los sitios arqueológicos, ubicadas en el valle de Supe y Supe Puerto y localizadas mayormente en el área rural, sino que lleva la relación patrimonio arqueológico-desarrollo social a un ámbito mayor que involucra zonas urbanas de Supe y Barranca, así como zonas relativamente rurales y urbanas alejadas de Pativilca y Fortaleza, al norte, y Végueta, Huaura, Huacho y Chancay, al sur, donde se encuentran sitios arqueológicos relacionados con la civilización Caral y que, por tanto, deben ser tratados con criterios similares. Es más, si bien el área norcentral ha tenido diversidad de culturas y lenguas y hubo esferas de interacción longitudinales, de norte a sur, y transversales, de oeste

a este, a lo largo de 400 por 300 km, la influencia y el prestigio alcanzado por la civilización Caral impulsó la integración y el desarrollo. Prueba de ello es la amplia difusión alcanzada por el idioma quechua como lengua de relación desde esta civilización hasta el presente. Esta característica hace que el Plan Maestro de Caral se convierta en un importante instrumento para la planificación del desarrollo integral y sostenible en torno al importante patrimonio arqueológico de los orígenes de la civilización en América. Sin embargo, debido a distintas causas, su implementación aún no se concreta en la dimensión originalmente planteada. Hay que señalar que, de acuerdo con el mandato de la Ley N° 28690, la responsabilidad de la ejecución del Plan Maestro de Caral recae en nuestra entidad, que viene ejecutando la mayor cantidad de actividades y acciones formuladas, desarrollando para ello coordinaciones con las autoridades y organizaciones de los centros poblados y con funcionarios del gobierno central, regional, provincial y local, así como con la empresa privada.

### **El Plan Maestro y su ejecución**

En relación con nuestro trabajo de puesta en valor del patrimonio arqueológico con responsabilidad social se está ejecutando los siguientes programas:

- **Agrario:** proyectos agroecológicos para la preservación de la salud humana y del medio ambiente que tienen varios años y en los que han colaborado el Fondo de las Américas y la empresa privada para el pago de los profesores. Actualmente, con el apoyo de la empresa San Fernando, se vienen realizando una serie de talleres con los agricultores sobre cultivos orgánicos, dirigidos a todos los pobladores del valle de Supe para interesarlos en aprender y aplicar las técnicas de producción agroecológica, mejorar la calidad de su producción agrícola y elevar su estándar de vida. Es-



a) Recuperación de la producción del algodón de color en el valle de Supe.



b) Programa Educativo "Caral en la Escuela" en alianza con la UGEL 16 de Barranca.



c) Taller de hilado de algodón peruano de color.

Fig. 10. a, b, y c, Investigación arqueológica con responsabilidad social.





a) Taller "Futuros Líderes de Caral".



b) Taller "Cerámica Funcional y Decorativa en el Valle de Supe", dirigido por el maestro José Luis Yamunaqué.



c) Taller "Capacitación Agroecológica en el Valle de Supe".



d) Taller "Recuperación de la Tradición Musical de la Civilización Caral", dirigido por el maestro Wilfredo Tarazona.

Fig. 11. a, b, c, y c, Investigación arqueológica con responsabilidad social.

tamos desarrollando además un proyecto de reintroducción del cultivo del algodón peruano de colores (*Gossypium barbadense*), con la finalidad de rentabilizar su producción y orientarla no solo a la elaboración artesanal sino también a la industrial (fig. 10). Asimismo, se ha priorizado cuatro proyectos del Plan Maestro: Encauzamiento del río Supe, Mantenimiento de Canales y Reservorios, Agricultura Ecológica y Reforestación. La elaboración de los proyectos y el expediente de

inversión fue subvencionada por el Fondo Con-travalor Perú-Francia; los fondos económicos fueron gestionados ante el Ministerio de Economía y Finanzas y ya se encuentran en ejecución por el Gobierno Regional de Lima.

- Turismo Rural: capacitación de mujeres para su inclusión en la economía familiar y mejorar su condición social. Se han realizado talleres de confección, hilandería y manufactura de objetos

cerámicos, además de formarlas como orientadoras turísticas y en servicios de gastronomía. Se ha dado charlas a los conductores de los autos de servicio colectivo y se está fomentando entre los moradores de los centros poblados el interés en la organización de albergues turísticos comunitarios. Al respecto, se ha propiciado la firma de un compromiso tripartito de la población local (centro poblado de Limán), San Fernando (empresa privada) y nuestra entidad con el acondicionamiento del pueblo y la construcción de un albergue turístico comunitario. Este compromiso compartido contribuirá a preservar el recurso arqueológico del asentamiento Era de Pando, a fortalecer la identidad cultural de los habitantes de la localidad, a incentivar la cohesión social, a mejorar la autoestima y a promover el desarrollo socioeconómico.

- **Educativo:** además de difundir la historia social en los colegios, se ha implementado un taller de música dirigido a jóvenes y niños con réplicas de los instrumentos musicales recuperados durante las excavaciones en la Ciudad Sagrada de Caral. Se ha comprobado que su sonoridad no se relaciona con ningún sistema musical conocido y ya se ha creado algunas piezas musicales que están siendo enseñadas a los participantes (fig. 11).
- **Económico:** se desarrolla talleres para la capacitación en el manejo de la cadena productiva con el fin de generar mayor rentabilidad en las actividades agraria y turística que las poblaciones efectúan.
- **Campañas Periódicas de Salud Integral:** a través de alianzas estratégicas con entidades especializadas, tanto públicas como privadas, se ha contribuido a establecer un sistema de monitoreo de la nutrición de la población infantil del valle de

Supe. Por otro lado, como una forma de luchar contra la desnutrición, se promueve, a través ferias, festivales y folletos, el consumo de anchoveta (*Engraulis ringens*) y otros productos con alto valor nutricional que forman parte de la tradición culinaria de las poblaciones del área norcentral del Perú desde tiempos de la civilización Caral.

- **Otras acciones sociales:** mediante gestiones se ha logrado la instalación del sistema de electricidad de los centros poblados del valle de Supe. Se ha logrado el mejoramiento de la carretera San Nicolás-Caral que ha facilitado la interconexión entre los centros poblados y la ciudad y que será pavimentada próximamente. Se ha conseguido la implementación de un sistema de alcantarillado en el centro poblado de Caral para mejorar las condiciones de salubridad de la población y que se establezcan los servicios básicos necesarios para su actividad turística. En el año 2007 se hicieron gestiones ante el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento con el fin de mejorar el ornato del centro poblado de Caral y en el año 2010 fue ejecutado el mejoramiento de las vías de ingreso y la remodelación de la plaza central. En alianza estratégica con la empresa San Fernando ya se inició el acondicionamiento urbano del poblado de Limán, cuyo fin es mejorar y formalizar su ordenamiento interno, la definición de áreas públicas y de recreación, la arborización de calles y avenidas, la delimitación de la zona patrimonial y la adecuada presentación de las viviendas. Se ha tramitado la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial para que se norme el uso adecuado del agua y suelos de la cuenca del río Supe. Como forma de luchar contra la pobreza, se está trabajando este año en la conformación de comités destinados al fomento de la asociatividad entre agricultores agroecológicos o algodoneiros,



mujeres emprendedoras, artesanos, empresarios turísticos, etc. Finalmente, se han organizado talleres para nuestros trabajadores como técnicos en excavación, conservación y en varios servicios turísticos, como se ha indicado. Asimismo se ha propiciado la formación de algunos de ellos en institutos tecnológicos y universidades.

## A modo de conclusión

La finalidad de nuestra entidad ha sido producir conocimientos sobre la historia social y transmitirlos a la población actual y a las generaciones venideras a través de los bienes arqueológicos conservados. Asumimos con fuerte convicción que el patrimonio arqueológico tiene un importante rol social y, por ello, tratamos de lograr que éste sea reconocido e integrado en los planes políticos del Estado a nivel local, provincial, regional y nacional. Solo promoviendo la difusión de conocimientos históricos y la reflexión sobre el territorio y sus recursos, el manejo que de ellos hicieron las sociedades que nos antecedieron, la organización que implementaron y los resultados que obtuvieron, coadyuvaremos a que se evalúe nuestra realidad actual y se propongan los cambios que sean necesarios. Estamos trabajando, así, con responsabilidad social y perspectiva de logros a corto, mediano y largo plazo, en la preservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico (investigación, conservación y difusión de la historia social) y el desarrollo de las poblaciones actuales del área norcentral.

Tenemos la firme convicción que el patrimonio arqueológico de la civilización más antigua del continente americano, uno de los recursos más importantes del área norcentral del Perú, debe ser el motor para impulsar el desarrollo integral de las poblaciones del valle de Supe y del área, por tanto, se deben aplicar políticas de Estado que garanticen la preservación no

solo de los monumentos, sino también del paisaje cultural que les da valor material e inmaterial, así como su puesta en valor para beneficio social.

## Referencias

### BONNIER, Elizabeth

(1997) Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition. En; Elizabeth Bonnier y H. Bischof (ed.). *Archaeologica Peruana* 2. Reiss-Museum Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.

### BURGER, Richard y Lucy Salazar Burger

(1980) Ritual and Religion at Huaricoto. *Archaeology*, vol, 33, N° 6.

### DIT International

(2002) *Estudio de viabilidad de alojamientos rurales en zonas arqueológicas del norte del Perú*. Fecha de consulta: 18/08/2010. <<http://www.fundaciontelefonica.org.pe/doc/estudio.pdf>>.

### PEACS (Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe)

(2005) *Plan Maestro para un desarrollo integral y sostenible de Supe y Barranca*. Lima: Mincetur-Plan Copesco.

### SHADY, Ruth

(2009) Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización. En: J. Marcus y P. Ryan Williams (ed.). *Andean civilization: a tribute to Michael E. Moseley*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology-UCLA.

(2006) La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino. *Boletín de Arqueología PUCP*, N°10.

(2000) Sustento socioeconómico del estado prístino de Supe-Perú: Las evidencias de Caral-Supe. *Arqueología y Sociedad*, N°13.

(1997a) *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

(1997b) Caral: La Cité Ensevelie. *Archéologie* 340. Francia.

### SHADY, Ruth; Jonathan Haas y Winifred Creamer

(2001) Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru. *Science* 292.

### SHADY, Ruth y Carlos Leyva

(2003) *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: PEACS/INC.

### WHC-UNESCO

(2010) *Sacred City of Caral-Supe*. Fecha de consulta: 17/08/2010. <<http://whc.unesco.org/en/list/1269>>

### TORERO, Alfredo

(2002) *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IFEA-Horizonte.

## Avance de las excavaciones arqueológicas en la huaca Pucllana en la temporada 2013

Isabel Flores Espinoza\*

### Sobre el sitio y el proceso de investigación de la colección del museo de sitio

El sitio arqueológico Huaca Pucllana se ubica en el distrito de Miraflores, provincia de Lima. En la actualidad tiene una extensión de seis hectáreas. Está conformado por una estructura piramidal trunca en cuya superficie se distinguen siete plataformas, seis de las cuales ascienden de norte a sur; la sexta, que es la más alta, tiene 25 m de altura. Hacia el noreste de la pirámide existen construcciones cuya altura no excede los 5 m y que en conjunto son conocidas como Complejo Noreste (Flores et al. 2013).

Las primeras referencias sobre el sitio fueron realizadas por viajeros del siglo XIX. La información registrada más adelante por Max Uhle y Julio C. Tello permitió establecer la filiación cultural y la ubicación temporal de Pucllana, que posteriormente fue ajustada por Al-

fred Kroeber, Thomas Patterson e Isabel Flores (Flores 2005, 2012: 20-22).

El PICPVHP se viene ejecutando desde 1981 en el marco de un convenio entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores. La excavación arqueológica, que se lleva a cabo de acuerdo a los objetivos programados para cada temporada, ha sido desde entonces una de las actividades más importantes. Los resultados de estas investigaciones nos permiten proponer la existencia de tres ocupaciones: la ocupación Lima, a la que corresponde el espacio arquitectónico monumental erigido entre los años 500 y 650 d.C.; la ocupación Wari, representada por contextos funerarios intrusivos depositados luego del abandono del sitio y distribuidos en la quinta y sexta plataformas de la Gran Pirámide entre los años 850 y 950 d.C.; y, finalmente, la ocupación Yschma, a la que corresponden algunos contextos funerarios distribuidos en los flancos de la pirámide, ofrendas de vasijas colocadas en las plataformas y muros de contención construidos en la parte baja del lado Oeste.

### Excavaciones de la temporada 2013

Las excavaciones arqueológicas de la temporada 2013 se llevaron a cabo entre los meses de junio y diciembre y continuaron las investigaciones de la temporada anterior centradas en resolver preguntas acer-

\* La autora agradece al equipo del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, especialmente a los arqueólogos encargados de las excavaciones en la temporada 2013: Pedro Vargas, Hernán Silvera, José Ccencho, Gladys Paz y Mirella Ganoza, así como a José Chate encargado del registro fotográfico. También a las autoridades del Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores que hacen posible la continuidad del proyecto.





ca de los periodos Lima y Wari. Es por esta razón que se retomaron áreas intervenidas en el 2012, tanto en el Complejo Noreste, donde se excavó un contexto de acumulación de desechos con el objetivo principal de definir su secuencia y naturaleza, como en parte norte de la Sexta Plataforma, que incluye el pasadizo que la conecta con la Quinta Plataforma, con el propósito de definir la secuencia arquitectónica y el uso del espacio (fig. 1). En lo que respecta a la ocupación Wari, se excavaron cinco contextos funerarios distribuidos en la parte norte de la Sexta Plataforma. La información obtenida de ellos ha sido sumamente valiosa para el estudio del patrón de enterramiento, la preparación del cuerpo y la asociación de ofrendas (Flores 2013).

#### Basural Lima en el Complejo Noreste

El “basural”, que cubre un área de 48 m<sup>2</sup>, es un conjunto de estratos con gran densidad de material cultural producto de desechos de actividades productivas y de consumo realizadas en diferentes espacios del asentamiento (fig. 2). El contexto fue expuesto inicialmente durante los trabajos del año 2002 y su excavación se retomó hacia finales del 2012 y continuó a lo largo de la temporada 2013. El primer estrato de “basura” se hallaba bajo un relleno de 1,5 m de espesor que en el lado este estaba compuesto por gran cantidad de cantos rodados termofracturados mezclados con tierra, arena y adobes fragmentados, mientras que en el lado oeste se encontró alterado como consecuencia de la destrucción que sufrió parte del área en la década de 1940 para dedicarla a fines agrícolas.

El estrato de basura se asocia a una capa de barro bastante regular, similar a un apisonado, dispuesta sobre varios estratos de relleno de hasta 80 cm de espesor que cubren un piso relacionado a las cons-

Fig. 1. Ubicación de áreas excavadas en la temporada 2013 sobre foto satelital tomada por Horizons South America SAC.



Fig. 2. Detalle del contexto e acumulación de desechos en el complejo noreste.

trucciones más antiguas del área. Este apisonado está actualmente delimitado hacia el sur por un muro de orientación este-oeste, que es a su vez el muro perimetral del lado norte de un patio con banqueta de grandes dimensiones. En el paramento norte de este muro se construyó otro mucho más ancho, adosado de forma paralela, que fue destruido parcialmente en el momento en que se depositaron los desechos. Desde el muro sur, donde el estrato alcanza su mayor espesor (0,5 m), se extiende hacia el norte a lo largo de unos 7 m en su sección más larga, cubriendo parte del muro adosado. En la parte norte, sobre la capa de barro, se construyó otro muro de orientación este-oeste, al que se adosa también un muro paralelo, pero en su paramento sur, y que conforma una esquina en la sección noroeste, determinando una especie de recinto alargado de orientación este-oeste, con un ancho de 11,4 m y un largo aún no definido.

De acuerdo a la lectura de los perfiles este y oeste se identificaron quince capas superpuestas, de las cuales se excavaron las tres últimas: la capa superior



(capa 0) constituida por adobes enteros y fragmentados mezclados con tierra, que conforma una cobertura a manera de sello; la capa 1, que es la más extensa, compuesta por tierra y cantos mezclados con gran cantidad de material botánico (gramíneas, tallos de maíz, semillas de algodón, semilla de ciruela del fraile, lúcuma, cáscara de maní y pedúnculos de ají), fragmentos de cerámica, cuarzo, huesos de animales terrestres y peces (entre los que resalta el tiburón)<sup>1</sup>, plumas, fecas de camélido, carbón, instrumentos para la elaboración de tejidos y material malacológico; y la capa 4, inmediatamente debajo de la 1 y separada de ésta por delgados lentes de tierra compacta, arena y ceniza, que se extiende en casi toda el área, con similares características que la anterior.

Algunos análisis preliminares de los desechos permitieron señalar una heterogeneidad en su contenido que podría explicarse por una procedencia diferenciada de los materiales relacionada con las diversas actividades que se llevaban a cabo en los espacios del asentamiento: preparación y consumo de alimentos, textilera, rituales que incluyeron el uso del cuarzo o la rotura de vasijas y labores arquitectónicas. El depósito se habría llevado a cabo en varios momentos. Contextos similares han sido reportados en otros espacios del centro ceremonial (Ríos 2008).

El carácter del depósito de desechos aún no ha sido definido del todo. Se ha planteado dos posibilidades: que los desechos fueron colocados luego de la conformación de la capa de barro o apisonado, esto es, después de la delimitación establecida por el muro norte, o que los desechos y la capa de barro sean contemporáneos, de modo que el área podría haber sido una zona externa del asentamiento antes de la construcción del muro norte. Estamos seguros de que

este espacio fue utilizado por un tiempo como un basurero, antes de ser clausurado y rellenado para nuevas construcciones.

Del estrato de desechos, concretamente de la capa de vegetales, se recogieron dos muestras que fueron analizadas en el NSF-Arizona, AMS Laboratory para su fechado radiocarbónico. La primera (AA78244) arrojó un resultado de 578±44 y la segunda (AA8245) de 562±44, fechados sin calibrar (Flores et al. 2012). Según estos resultados, la basura fue acumulada en un momento posterior a la Etapa Temprana y anterior a la Etapa Tardía de la Fase Constructiva III de la secuencia arquitectónica planteada para Pucllana (Flores et al. 2012). El material cerámico diagnóstico asociado es el del Alfar Pucllana Nievería Temprano, con ausencia de Pucllana Nievería Tardío (Ccencho 2006).

### Secuencia constructiva de la Sexta Plataforma

A partir de la información de las excavaciones de la temporada 2013 y la recopilación de datos de intervenciones previas (Flores 2013 y 2014), se propone una secuencia. El área intervenida está ubicada al noroeste de la sexta plataforma, tiene una extensión de 300 m<sup>2</sup> y representa el 25% del total de su superficie. Incluyó también el espacio que separa la Quinta y la Sexta Plataformas, donde existe una superposición de pasadizos que forman parte del sistema de intercomunicación.

En esta secuencia proponemos la existencia de una nueva fase, la Fase Constructiva IV (fig. 3), cuya evidencia se manifiesta de manera integral en la Sexta Plataforma y de forma aislada en el extremo sur de la Quinta Plataforma, en un patio con una banqueta en el que se colocó ofrendas humanas para su construcción (Barreto et al. 2010) y en dos patios con banqueta que se ubican en una proyección al sureste de ésta (Flores et al. 2012).



Fig. 3. Arquitectura de fase constructiva IV en la sexta plataforma de la gran pirámide.

Las características de la Fase Constructiva IV son: muros delgados de 0,45 m, casi la mitad del grosor de los muros de fases previas; bases de muros y banquetas construidas directamente sobre rellenos y no sobre pisos como en la Fase Constructiva III; enlucidos delgados de muros y pisos e inexistencia de pintura amarilla; rellenos de clausura compuestos de adobes enteros y fragmentados mezclados con tierra y presencia de tallos de maíz; y una tendencia a reducir paulatinamente los espacios siguiendo la misma lógica identificada en la Cuarta Plataforma (Ríos y Ccencho 2009).

La Fase Constructiva IV carece de fechados absolutos; sin embargo, por la secuencia estratigráfica podemos señalar que sus construcciones son las más

tardías del asentamiento, previas a su abandono. La cerámica relacionada con estas construcciones pertenece al Alfar Pucllana Nievería Tardío, lo que la ubicaría a inicios de la época 1B del Horizonte Medio (Ccencho 2006).

Dentro de esta fase se han registrado tres etapas constructivas. La *Etapa Temprana* está representada por dos ambientes: el primero, ubicado al norte, es un patio del que se ha conservado solo el lado sur y que debe haber cubierto toda la plataforma; el segundo se ubica al sur y aún no ha sido excavado. Ambos espacios están separados por un muro de 1,1 m de largo y presentan evidencias de alineación de postes para el techo. En el ambiente sur se encontró, junto a

<sup>1</sup> Una aleta fue registrada en este contexto anteriormente (Apolín y Vargas 2006).





Fig. 4. Contexto funerario Wari. CF-3 (13), cara norte.

los hoyos de poste, improntas de la base de vasijas, lo que sugiere que estuvieron asentadas allí por un tiempo, y por sus características es posible asociar su función y uso a actividades que involucran mucha humedad, probablemente a la elaboración de chicha.

En la *Etapa Media* los dos ambientes fueron clausurados con un relleno de 0,15 m de espesor, pero el muro que los separa continuó en uso. En el ambiente norte se adosó al muro una banqueta de 2,9 m de ancho que se asocia a nuevos hoyos de poste, mientras que en el ambiente sur el espacio no sufrió modificaciones. En ambos se registraron actividades de carácter ritual relacionadas a la clausura y elaboración del nuevo piso, como hoyos pequeños similares a los reportados en otros espacios (Silvera 2012) y la colocación

de ofrendas: sapos en el ambiente sur y fragmentos de dumortierita, fragmento de batán, sapos y aves en el ambiente norte.

La *Etapa Tardía* se caracterizó por: la clausura de los recintos anteriores con un relleno de 0,1 m de espesor, la destrucción del muro y la banqueta, de la que se conservó solo su base, la modificación de los recintos en espacios más pequeños y los muros delgados. Los espacios de esta etapa registrados son un pasadizo delgado de 0,8 m de ancho en el norte, con dirección este-oeste, que presenta evidencias de asentamiento de grandes vasijas de cerámica; un pasadizo transversal de 1,5 metros de ancho al este; un ambiente al lado de este de 7,8 m x 11,5 m y otro de vista parcial, ambos con banquetas en sus caras oeste.

Además de los elementos arquitectónicos identificados de la Fase Constructiva IV en sus tres etapas, se registró un pasadizo de dirección este-oeste, que corresponde a la última etapa de la Fase Constructiva III, que estaba asociado a la Sexta Plataforma cuando existía en ésta un patio de gran dimensión, al que se accedía desde la parte central a través de dos rampas, una al este y otra al oeste.

#### Excavación de contextos funerarios Wari

Durante la temporada 2013 se exhumaron cinco contextos funerarios similares a los reportados en las temporadas anteriores (Flores et al. 2012 y Flores 2013) que estaban distribuidos en el extremo norte de la Sexta Plataforma, los contextos funerarios Wari fueron hallados en la parte más meridional. Corresponden a la Época 2-3 del Horizonte Medio, cuando el sitio ya había sido abandonado. Las estructuras funerarias son del tipo pozo y para habilitarlas se destruyó la arquitectura Lima. La mayoría había sido profanada por saqueadores y solo en una fue posible recuperar los fardos completos y gran parte de sus componentes y ofrendas.

El CF-01 (13)<sup>2</sup> se halló muy alterado, solo se ha conservado la base de la tumba, que tiene una forma circular de 0,8 m de diámetro. Dentro de ella se encontró la parte inferior de un fardo que tenía una cobertura externa de soga trenzada y un pellejo de camélido con una delgada capa de ceniza en el interior. Alrededor de la base se halló, a modo de ofrendas, mates, huesos de feto de camélido y una bolsa textil. En la sección superior, se encontró vegetales, sogas torcidas y fragmentos de tejido del envoltorio del cuerpo, además de huesos desarticulados de un mínimo de tres individuos, dos de ellos adultos y un niño.

<sup>2</sup> Los contextos funerarios son denominados por las siglas CF seguidas del número correlativo para cada temporada y el año de excavación entre paréntesis.

El CF-02 (13) se encontró también alterado; en él se halló la sección inferior de una tumba que contenía la base de un fardo de 0,7 m de diámetro y en su lado sur las siguientes ofrendas: una olla cubierta con una canasta de junco que contenía ovillos de hilo, cabezas de pescado, bolsas con mazorcas de maíz y hojas de coca envueltas con paños; una vasija de mate y una bolsa alargada que contenía frejoles que estaba debajo de una bolsa rectangular de instrumentos para la producción textil; y un paquete cosido que ha considerado como la ofrenda principal, que contenía una canasta con coca envuelta con un paño pequeño. Un paño textil envolvía otra cobertura de sogas vegetales trenzadas, dentro de la cual se encontró otra tela llana que contenía pellejo de camélido, un lente de ceniza en la parte central y un importante relleno de material botánico, así como restos de las sogas usadas para amarrar las distintas capas. Los huesos ubicados en la parte superior corresponden a un mínimo de cuatro individuos, dos de ellos adultos y dos niños.

Al igual que en los dos casos anteriores, la parte superior de la tumba del CF-3 (13) estaba muy alterada y la inferior, parcialmente. En su interior se encontró un fardo, que ha sido considerado como el principal y que estaba cubierto con un petate. A su lado estaban dispuestos los que han sido considerados como acompañantes: el fardo de un infante en el lado este y otro fardo en el noroeste, ambos muy dañados. Las ofrendas encontradas, que estaban distribuidos al norte, oeste y sur del fardo principal (fig. 4), fueron las siguientes: ocho vasijas de mate, un instrumento de madera de forma plana y alargada, tres bolsas con material orgánico, seis cuyes, mazorcas de maíz y un pequeño atado vegetal. El fardo principal tenía una forma troncocónica con la parte superior incompleta y estaba cubierto por sogas de totora trenzadas sobre las que debe haber sido colocado un tejido. Contenía el cuerpo de un individuo masculino de unos 15 a





25 años, colocado en posición fetal, con las piernas y los brazos hiperflexionados y vestido con una túnica y un collar. Su cabeza estaba cubierta con algodón y a la altura del pecho, amarrada con sogas, tenía una ofrenda de cabello envuelto en un paño y pellejo de camélido (fig. 5). El fardo del infante era un paquete alargado, sujeto por un enmallado de sogas, en cuya parte superior se había amarrado un paño alargado. Al abrirlo se halló el cuerpo de un niño de aproximadamente cinco años colocado en posición fetal, que tenía el rostro cubierto de algodón y estaba vestido con un *unku* y adornado con un collar. El cuerpo y el cráneo estaban envueltos con varios paños entre los que se halló una pequeña vasija de mate. Del tercer fardo se conservó solo parte de la cobertura externa de sogas trenzadas, sobre la que se había dispuesto varios paños y relleno vegetal.

El CF-4 (13) y el CF-5 (13), cuyas matrices se unían en la parte superior, habían sido completamente saqueados. En la base solo se distinguen dos hoyos de forma casi circular de 1 y 0,9 m de diámetro. Se pudo recuperar algunas ofrendas dispersas, entre las que destacan objetos relacionados a la actividad textil, tejidos, cestas, vasijas de mate y mazorcas de maíz. Se halló también algunos huesos humanos dispersos.

### Comentarios finales

Con los estudios realizados tratamos de aportar datos para la reconstrucción de las sociedades Lima y Wari. En lo que respecta a la sociedad Lima, podemos señalar la existencia de espacios dentro del centro ceremonial destinados a la acumulación de materiales de desecho resultado de actividades que se realizaban en el sitio. Esta acumulación no era permanente, duraba un tiempo antes de que los espacios fueran clau-

surados y rellenos para construir nuevas estructuras. El carácter de la acumulación es aún materia de investigación, pero puede estar relacionado, aunque quizás no de manera directa, con la limpieza de ambientes aledaños en los que se habría llevado a cabo actividades tales como la preparación y consumo de los banquetes, el ritual de rompimiento de vasijas y otras relacionadas a la utilización de cuarzo y de piedras termofracturadas, la textilería y la construcción/destrucción de elementos arquitectónicos. En cuanto a la secuencia arquitectónica, los cambios identificados en la Fase Constructiva IV se produjeron de manera gradual y provocaron finalmente el abandono del asentamiento. Estos cambios se dieron en los inicios de la Época 1B del Horizonte Medio y la secuencia habría continuado en otros sitios Lima, como Huaca San Marcos. Por lo tanto, se propone que esta época duró más tiempo de lo que se creía.

Las tumbas de los Wari halladas corresponden a la Época 2-3 del Horizonte Medio. Los cinco contextos excavados en esta temporada marcan el límite sur del espacio funerario en la Sexta Plataforma. Sus características son similares a las encontradas en temporadas anteriores (Flores et al. 2012 y Flores 2013) y a las reportadas en otros sitios de la costa central (Kaulicke 2000). Las diferencias estarían relacionadas con el rango social y la actividad que desempeñaban, así como con la persona encargada de la preparación y el ritual de enterramiento. La diferenciación jerárquica está también plasmada en otras partes del territorio Wari (Isbell 2004).

Fig. 5. Corte lateral de fardo funerario principal del CF-3 (13).



## Referencias

### APOLÍN, José y Pedro Vargas

(2006) La importancia del tiburón en la Cultura Lima. Un estudio de las figuras de selacios y sus restos biológicos. *Cuadernos de Investigación / INC Arqueología*, N° 1. Lima.

### BARRETO, María Inés, Hilda Chuchón, José Ccencho y Hernán Silvera

(2010) Sacrificios humanos Lima asociados a la última etapa constructiva de Huaca Pucllana. *Arqueología y Sociedad* N° 22. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### CCENCHO, José

(2006) El alfar Pucllana Nievería. Cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicancias sociales. *Cuadernos de Investigación / INC Arqueología*, N° 1. Lima.

### FLORES, Isabel

(2005) *Pucllana: esplendor de la Cultura Lima*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

(2013) Los Wari en Pucllana. La tumba de un sacerdote. En: Isabel Flores Espinoza (comp.) *Los Wari en Pucllana*. Lima: Ministerio de Cultura.

(2013) Informe final de las actividades realizadas por el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana 2012. Lima.

(2014) Informe final de los trabajos realizados por el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana 2013. Lima.

### FLORES, Isabel, Hilda Chuchón, José Ccencho y Pedro Vargas

(2012) *La doble tela de los muertos. Tejidos especiales Wari de Pucllana*. Lima: Auqui Ediciones.

### ISELL, William

(2004) Mortuary Preferences: A Wari Culture Case Study from Middle Horizon Perú. *Latin American Antiquity*, Vol 5, N° 1, 3-32. Society for American Archaeology.

### KAULICKE, Peter

(2000) La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. En: Peter Kaulicke y William Isbell (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP N°4 Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias*. Lima: PUCP.

### RÍOS, Nilton

(2008) Restos de actividades rituales en la segunda etapa constructiva de una plaza Lima Tardío: Un Caso en Pucllana. Tesis para optar el título profesional de licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### RÍOS, Nilton y José Ccencho

(2009) Cambios en la sociedad Lima reflejados en la arquitectura del centro ceremonial de Pucllana durante las primeras épocas del Horizonte Medio: las evidencias de la Plataforma IV. *Arqueología y Sociedad* N° 20. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### SILVERA, Hernán

(2012) Buscando rastros de una actividad ritual en Huaca Pucllana. *Investigaciones Sociales* N° 28. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



## El uso de reconstrucciones 3D en la arqueología doméstica: una aproximación a través del sitio arqueológico de Panquilma

Enrique López-Hurtado Ojeda / Augusto Vásquez Martínez / Bryan Núñez Aparcana

### Introducción

Las herramientas que la tecnología nos ofrece para el análisis de las evidencias han cambiado drásticamente la manera de hacer investigación en los últimos años. En la actualidad encontramos una diversa variedad de herramientas que nos ayudan desde la planificación hasta el desarrollo de un proyecto, pasando por el siempre importante registro de los hallazgos. Éste último tiene un interés especial en la arqueología dado que es una ciencia destructiva. La manera en que registramos mediante fichas, dibujos y fotos ha ido evolucionando rápidamente con la ayuda de programas informáticos y lo seguirá haciendo. Ejemplo de esto es el uso de fotografías para la reconstrucción tridimensional de una estructura o inclusive de un objeto que presenta varias ventajas al arqueólogo al momento de la investigación. La reconstrucción tridimensional permite, por ejemplo, observar todos los detalles de una estructura sin estar en el campo. Borrar paredes para tener vistas exclusivas que son imposibles de tener en la realidad u observar la profundidad de dos ambientes de una misma estructura para saber si los pisos están al mismo nivel, abre posibilidades que 10 años atrás era imposible siquiera imaginar.

El programa utilizado en la investigación que se presenta aquí es Agisoft PhotoScan 2014 v.1.0, que

cuenta con una interfaz muy simple de usar. Basta tomarle fotografías a una estructura y seguir unos pasos muy sencillos para que el software la reconstruya tridimensionalmente y sea posible observarla desde tantos ángulos y tan cerca como uno desee. Tecnología de punta al entendimiento de todos.

### Sitio arqueológico Panquilma

El sitio arqueológico Panquilma está ubicado en una quebrada seca del mismo nombre en la margen izquierda del valle bajo del río Lurín, en la costa central del Perú, a unos 400 m sobre el nivel del mar, en el distrito de Cieneguilla, provincia de Lima, departamento de Lima (UTM 8'662.299.6643N, 307.353.8302) (fig. 1). El sitio se encuentra a 21 Km valle arriba del santuario de Pachacamac y tiene una extensión de aproximadamente 150,000 m<sup>2</sup>.

Investigaciones previas (Marccone y López-Hurtado 2002 y López-Hurtado 2004 y 2006) han propuesto dividir Panquilma en tres sectores: el sector I, que corresponde al área de uso público y administrativo; el sector II, al área de uso doméstico y el sector III, que contiene un número menor de estructuras visibles de uso doméstico y funerario (fig. 2). El sector I se caracteriza por la presencia de tres edificios públicos conocidos en el área de la costa central como "pirámides

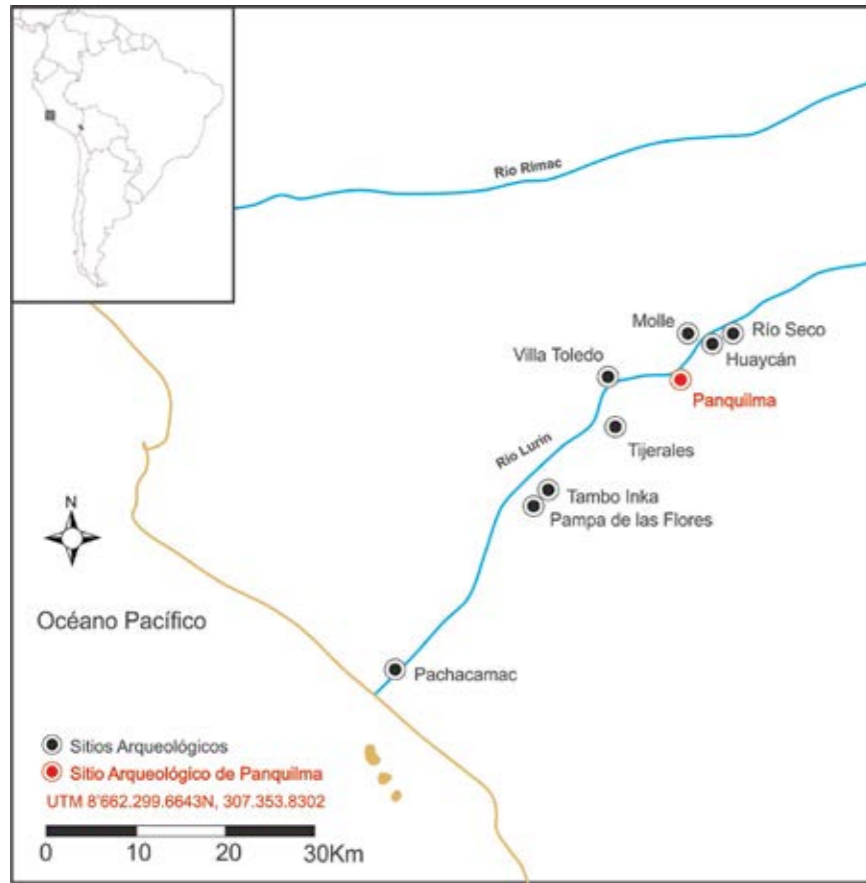


Fig. 1. Ubicación del sitio arqueológico de Panquilma.

tectónico del sitio y no presenta restos de estructuras significativas en la superficie. Debido a su ubicación en la parte más empinada de la quebrada, los restos arquitectónicos han sufrido una mayor exposición a los deslizamientos de barro y piedras que ocurren en las épocas de lluvias. En consecuencia, gran parte del sector se encuentra parcialmente enterrado.

### Fases de ocupación

El sitio arqueológico de Panquilma tuvo un crecimiento radial. Su construcción se inició durante el periodo Intermedio Tardío, en la denominada fase Ychsma Tardío. De acuerdo a las fases constructivas que presenta, la primera ocupación se desarrolló en el sector doméstico ubicado en el área ale-

con rampa". Presenta también una serie de estructuras rectangulares que posiblemente fueron utilizadas como depósito y como habitaciones asociadas a las pirámides. El sector público está separado del sector doméstico adyacente y del resto del sitio por un camino. El sector II se encuentra junto a los edificios públicos y se caracteriza por la presencia de estructuras con múltiples recintos que al parecer habrían sido utilizados como residencia de familias extendidas. El típico complejo habitacional está formado por una serie de habitaciones distribuidas alrededor de un gran patio cuadrangular. Los complejos habitacionales están organizados mediante una serie de corredores que cruzan el sector. Finalmente, el sector III se ubica fuera del núcleo archi-

tecnico del sitio y no presenta restos de estructuras significativas en la superficie. Debido a su ubicación en la parte más empinada de la quebrada, los restos arquitectónicos han sufrido una mayor exposición a los deslizamientos de barro y piedras que ocurren en las épocas de lluvias. En consecuencia, gran parte del sector se encuentra parcialmente enterrado.

tecnico del sitio y no presenta restos de estructuras significativas en la superficie. Debido a su ubicación en la parte más empinada de la quebrada, los restos arquitectónicos han sufrido una mayor exposición a los deslizamientos de barro y piedras que ocurren en las épocas de lluvias. En consecuencia, gran parte del sector se encuentra parcialmente enterrado.

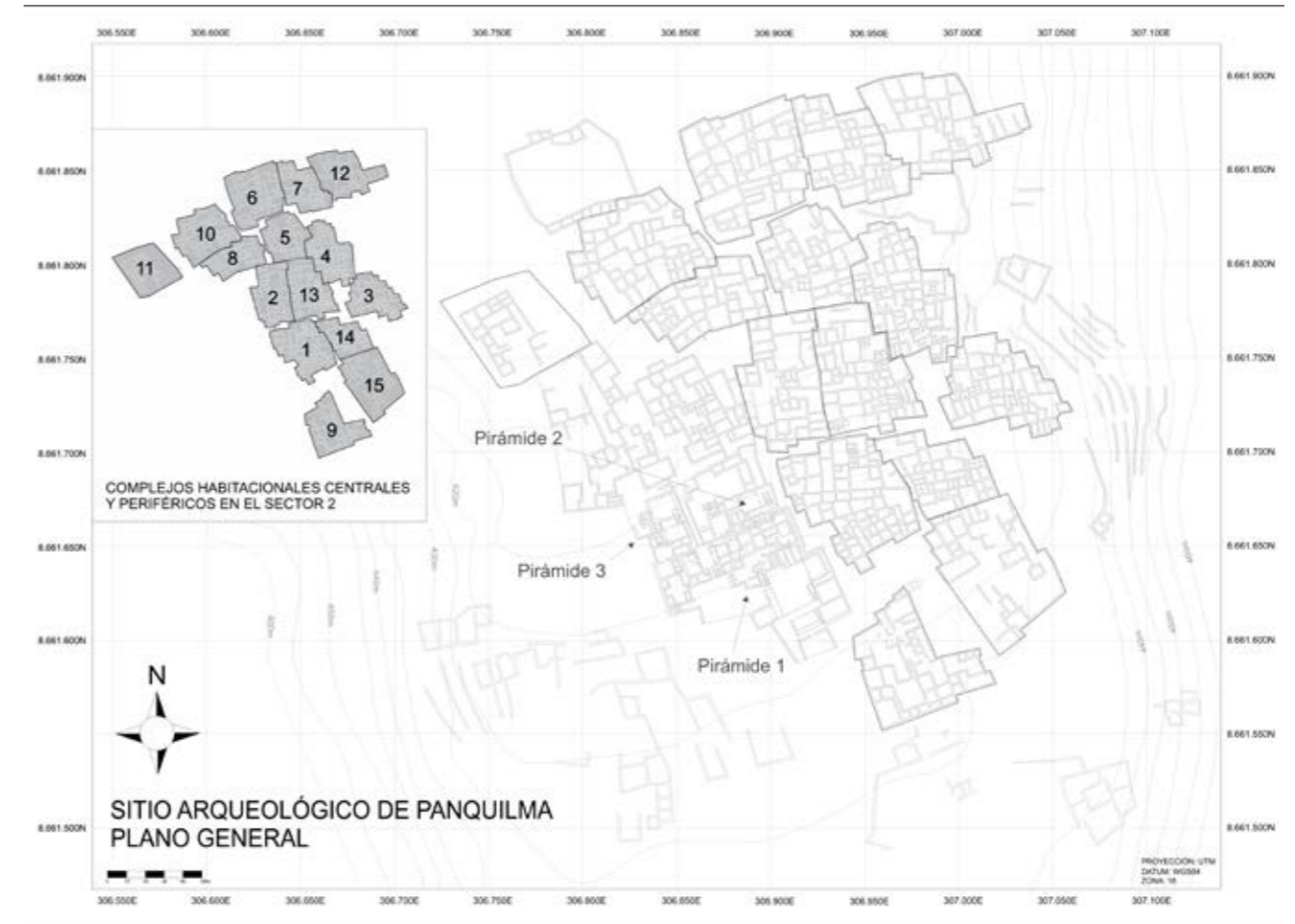


Fig. 2. Mapa, con los sectores del sitio arqueológico de Panquilma.



Fig. 3. Distribución de conjuntos habitacionales centrales (1ra ocupación).



Fig. 4. Distribución de conjuntos habitacionales periféricos (2da ocupación).





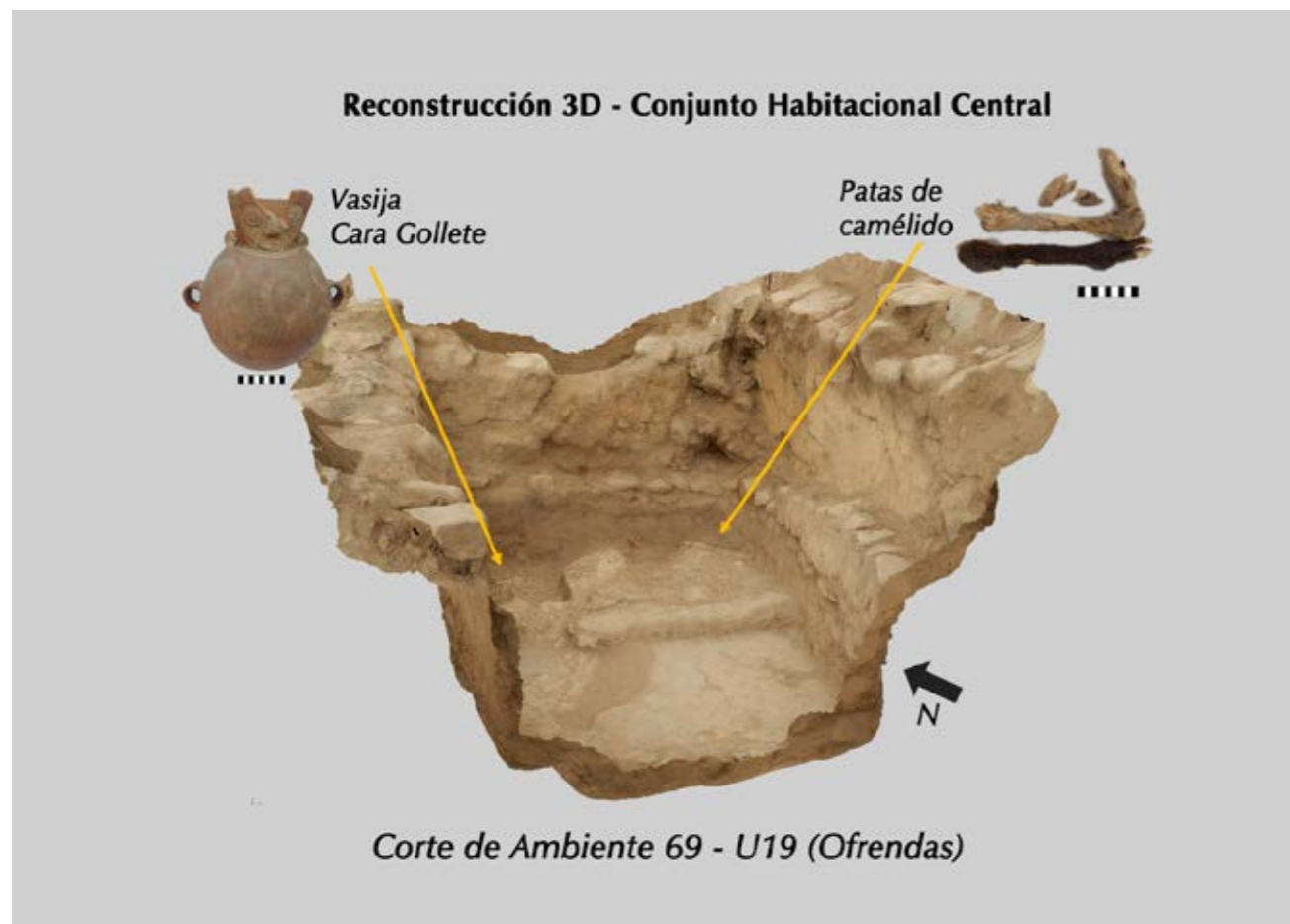
cambios estructurales en la distribución espacial de los complejos habitacionales que se realizaron mediante la clausura de accesos y la construcción de muros.

### Conjuntos habitacionales

El presente trabajo se basa en las excavaciones realizadas en el marco de la temporada 2014 del proyecto de investigación arqueológica Panquilma (PIAP), a cargo del Dr. Enrique López-Hurtado, y en la comparación entre las unidades de excavación localizadas en el sector II (sector doméstico): UE-16 (ubicada en los CHP), UE-19 y UE-20 (ubicadas en los CHC).

Fig. 5. CHP UE 16 - CHC UE-19 (ocupaciones).

Fig. 6. CHC UE-19 (ofrendas).



### Unidad 19 – Conjunto habitacional central

La arquitectura visible de la primera ocupación muestra un mayor número de divisiones entre los ambientes (fig. 5), cuya configuración cambiaría significativamente con el tiempo. Se halló evidencias de relleno y de la posterior colocación de una vasija cara gollete con material botánico en su interior y otras ofrendas asociadas, como patas de camélidos de distintas edades (juveniles y adultos) atadas y ubicadas en las esquinas del ambiente. Ofrendas así son comunes en espacios domésticos de Panquilma (fig. 6).

En la segunda ocupación hubo una reconfiguración de ambientes y de los pisos de todos ellos. Los dos ambientes posteriores eran más profundos, mientras que los otros eran más elevados, lo que sugiere que no necesariamente todos los pisos de una misma ocupación tenían el mismo nivel (fig. 5).

### Unidad 16 – Conjunto habitacional periférico

La configuración y estratigrafía muestra una sola ocupación que corresponde a la segunda fase de ocupación del sitio. En esta unidad se encuentran expuestos todos los pisos de la capa 2 y 3; aun así, en la reconstrucción tridimensional se encontró el foco de ceniza (rasgo 2) ubicado debajo del piso (fig. 7), que presumimos está asociado a un ritual anterior a la construcción del piso y su posterior ocupación. Esto se encuentra con frecuencia bajo los pisos de Panquilma mayormente asociado al estéril.

### Contextos funerarios

Cada sector del sitio exhibe un tipo distinto de arquitectura funeraria. En el caso de los sectores I y II, la arquitectura funeraria consiste en agrupaciones de compartimientos de forma cuadrada que contienen

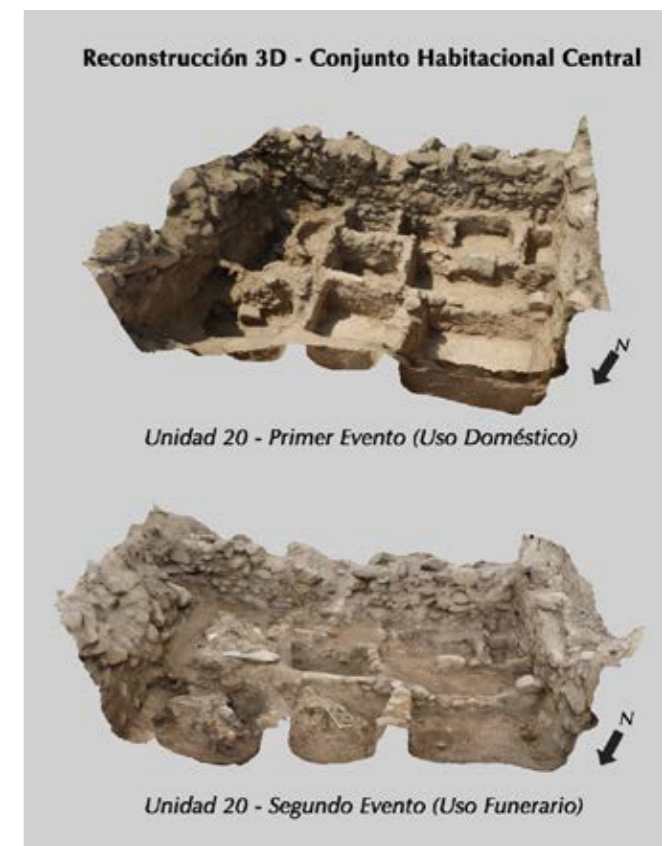


Fig. 7. CHP UE-16 (detalle de rasgo de ceniza).

Fig. 8. CHC UE-20 (1er evento).



Fig. 9. CHC UE-20 (2do evento).

Fig. 10. CHC UE-20 (Contexto Funerario-12).

entierros individuales o múltiples. Algunos están en el interior de los edificios públicos, como en el caso del sector I, y otros dentro de los complejos habitacionales, como en el sector II. En el sector III hay agrupaciones de tumbas individuales de forma circular a modo de cista, que están ubicadas en las zonas marginales del área ocupada (Marccone y López-Hurtado 2004, López-Hurtado 2010, López-Hurtado y Nesbitt 2010, López-Hurtado, Capriata, Vásquez y Gonzáles 2014).

### Unidad 20 – Conjunto habitacional central

En la UE-20 registramos en las reconstrucciones tridimensionales dos usos o eventos diferenciados: el primero está relacionado al uso doméstico de la estructura y el segundo evento a un uso funerario (fig. 8). En la imagen de la reconstrucción del primer evento se observa que todos los pisos expuestos tenían el mismo nivel cuando el área era usada con fines domésticos. Hay evidencias de elementos asociados: material botánico, cerámica utilitaria y áreas de corral para cuyes, entre otros. Además, las estructuras estaban ubicadas sobre un mismo piso, lo cual se observa en la vista posterior. En cuanto al segundo evento, se observa el relleno cubierto por material botánico, lo cual probablemente esté relacionado con una función doméstica, y una capa posterior a los pisos (fig. 9). Luego de esta capa de relleno hay restos óseos humanos pertenecientes a por lo menos 10 individuos. Estos contextos funerarios se encuentran asociados y mezclados con la capa de relleno en toda la unidad, mas no con los pisos que se encuentran debajo de ésta, lo cual sería un indicador de que se trata de entierros secundarios.

El nivel de conservación de esta unidad es relativo debido a una serie de actos de huaqueo. Sin embargo, se pudo recuperar contextos funerarios completos. En el CF-12 (fig. 10) se halló un entierro secundario de un individuo masculino en posición flexionada en buenas condiciones y elementos asociados: un calero de mate con piezas de cuero, una honda, material textil –por ejemplo, bolsas decoradas de fibra de algodón– y material botánico.

### Referencias

#### LÓPEZ-HURTADO, Enrique

(2010) Pachacamac y Panquilma: Relaciones de Poder Durante el Periodo Intermedio Tardío. En: Rubén Romero Velarde y Trine Svendsen (ed.) *Arqueología en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

(2011) Ideology and the Development of Social Power at the Site of Panquilma, Peruvian Central Coast. Tesis Doctoral, Universidad de Pittsburgh, departamento de Antropología.

#### LÓPEZ-HURTADO, Enrique, Camila Capriata, Augusto Vásquez y Andrea Gonzáles

(2014) Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma. Informe final temporada 2012. Lima, IEP (Documento de Trabajo, 204. Arqueología, 1)

#### LÓPEZ-HURTADO, Enrique y Giancarlo Marccone

(2002) Programa de habilitación turística y puesta en valor de los principales sitios arqueológicos del distrito de Cieneguilla. *Urpivachac* 2: pp. 5-9. Lurín.

#### LÓPEZ-HURTADO, Enrique y Jason Nesbitt

(2010) Provincial Religious Centers in the Inka Empire: Propagators of Official Ideology or Spaces for Local Resistance? En: Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander Martin (ed.), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*. Pittsburgh y Lima: University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology and Pontificia Universidad Católica del Perú.

#### MARCONE, Giancarlo y Enrique López-Hurtado

(2004) Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío en la costa central. En: P. Kaulicke, G. Urton e I. Farrington (ed.) *Identidad y transformación en el Tawantinsuyo y los Andes coloniales: perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Boletín de Arqueología PUCP, 6: pp. 375-395.

#### Programa Agisoft PhotoScan 2014 v.1.0

<http://www.agisoft.ru/>



# Puesta en valor del sector 1 de Huaca Monterrey en Ate-Vitarte

Julio Abanto\*

## Introducción

El presente artículo es un avance muy sucinto de la valiosa información que se ha obtenido durante el desarrollo del Proyecto de Investigación Arqueológica Puesta en Valor del Sector 1 de Huaca Monterrey-Ate financiado y ejecutado por el Ministerio de Cultura.

Huaca Monterrey, inicialmente conocida como La Rinconada, durante mucho tiempo fue un monumento desconocido. Fue descubierto gracias a fotos aéreas de 1945 en las que se puede ver un enorme complejo de edificios con rampa y múltiples recintos. Monterrey 1 ocupa el lado NE de este enorme conjunto. Hasta inicios de 1990 se sucedieron una serie de situaciones que hicieron que la zona merezca varias intervenciones. La afectación del sector mayor se dio cuando las mismas autoridades municipales fomentaron la invasión y casi destrucción del conjunto. Los actuales trabajos revelan que su origen se remonta a poco antes de que la comarca Ichma de Late (hoy Ate) se sometiera al poder del creciente imperio Inca en el periodo que conocemos como Horizonte Tardío

## Ubicación

Huaca Monterrey, cuyas coordenadas son (WGS84): 8668797.45 N - 292910.18 E a 405 msnm., se emplaza sobre el piso del cono deyectivo de una pequeña quebrada en la margen izquierda del valle del Rímac, en el paraje conocido como valle Amauta, distrito de Ate Vitarte, provincia y departamento de Lima (fig. 1). Por su ubicación se encuentra en el límite de la parte baja del valle y el inicio de la parte donde la cuenca empieza a angostarse. Las condiciones del clima son las propias de la costa: dos estaciones marcadas, verano e invierno. Las estribaciones que rodean el sitio alcanzan un promedio de 500 msnm.

Hasta hace algunos años, los terrenos donde se encuentra el monumento y los asentamiento colindantes eran de propiedad de la ex hacienda Fundo Monteverde, por lo que gran parte de la superficie fue dedicada al cultivo. Dentro de la quebrada hay suelos con materiales detríticos.

## Antecedentes

En la bibliografía actual existen pocas referencias del sitio, sin embargo, guarda semejanzas arquitectónicas con algunos de los edificios que se conservan a lo largo de la cuenca media y baja del Rímac. En el inventario de sitios arqueológicos del valle del Rímac y

\* El autor desea agradecer al equipo de arqueólogos dirigido por Augusto Neyra, al equipo de conservación y gabinete y de manera muy especial a los vecinos y vecinas de valle Amauta y del asentamiento 8 de Enero por su decidido apoyo al proyecto.

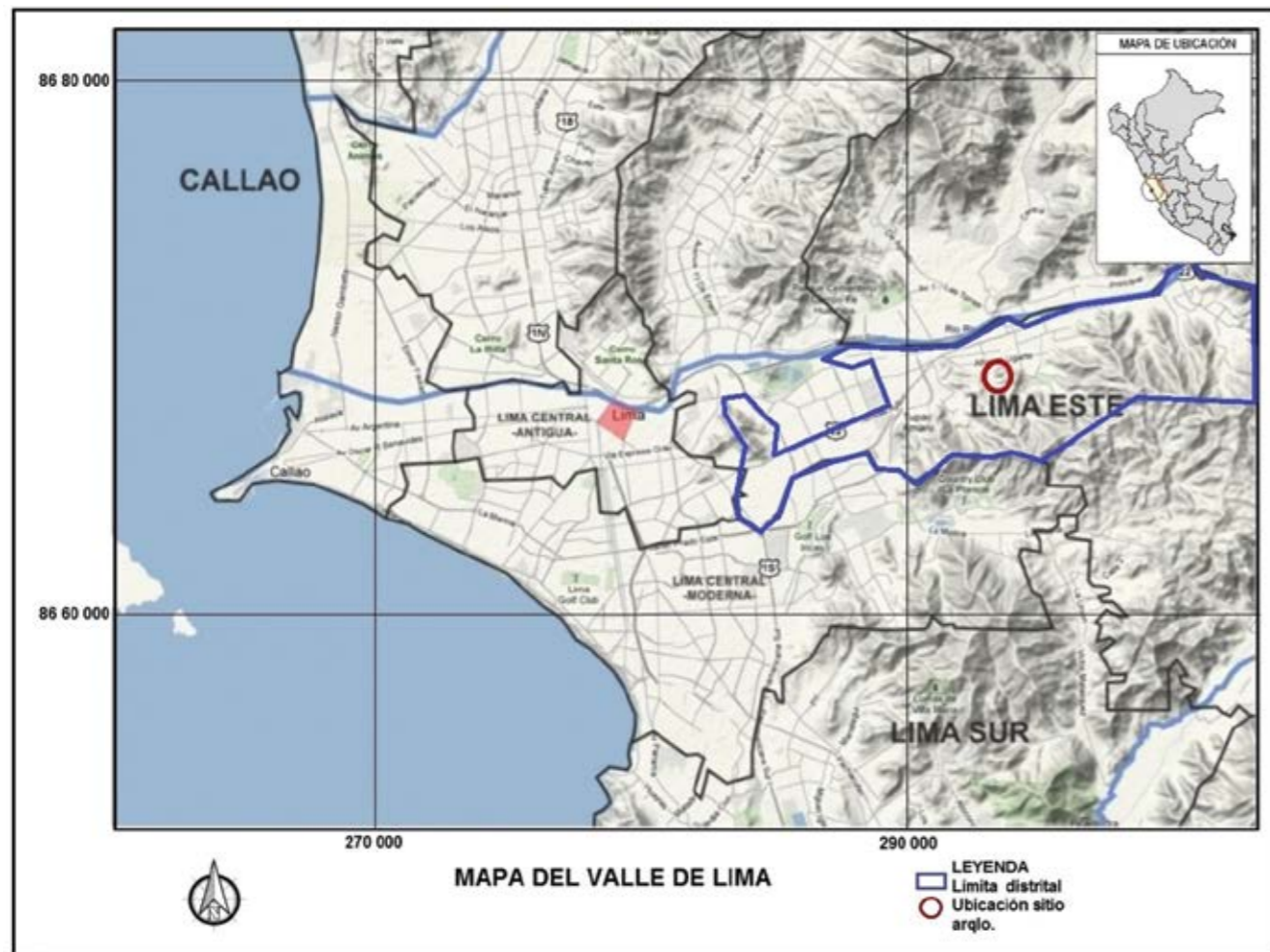


Fig. 1. Ubicación del sitio en el valle del Rimac (imagen extraída de Google Maps).

Santa Eulalia elaborado por Milla Villena (1974), el sitio es conocido como "Rinconada de Ate", nombre que se siguió usando en catastros posteriores (INC, 1998; UNI-FORD, 1994). El nombre actual, "Monterrey", es reciente y figura como tal en las investigaciones de Tosso (1997, 1998 y 2000) y Villacorta (1997, 2001).

La primera descripción se encuentra en el inventario de Milla (código 25j-1D2) y su ubicación se fijó mediante la observación de fotos aéreas, ya que los investigadores no pudieron efectuar el reconocimiento del sitio debido a que el ingreso a éste era restringido. La lectura de Milla revela que habría sido un comple-

jo de mayor dimensión, uno de los más importantes de ese lado del valle, y que la actividad agrícola venía afectando seriamente su conservación: "Ha sido destruida para ganar terreno de cultivo..." (Milla 1974, ficha 233).

Sobre la base de la observación de la tradición alfarera y arquitectónica, ésta puede corresponder a fines del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, mientras que algunos espacios reutilizados, donde el adobe ha remplazado al tapial, hablan de una incorporación de elementos constructivos en uso durante la presencia inca en el valle.

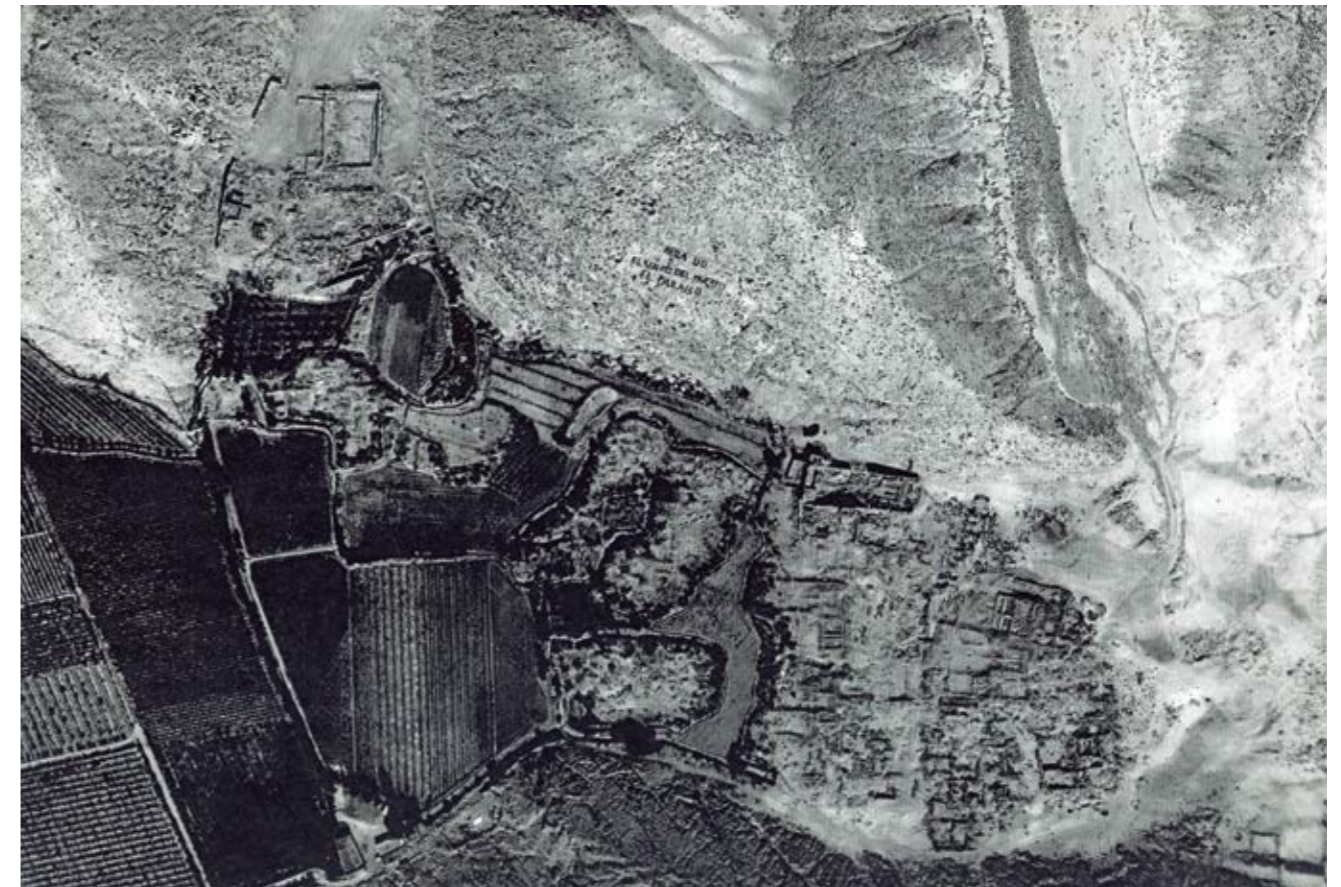


Fig. 2. Vista aérea del sitio Rinconada, hoy Monterrey 1 y 2 (Servicio Aerofotográfico Nacional, Vuelo 1945).

El edificio se levanta en una pequeña quebrada y originalmente debe haber formado parte de un complejo de mayor dimensión:

"En la foto aérea del año 1945 se reconoce un conjunto de estructuras que ocupaban el centro del cono aluvial de la quebrada (Pirámides con Rampa); detrás de ellas existía un área de cementerio como una zanja de amplias terrazas apoyadas sobre el cerro que forman la margen izquierda de la quebrada. Frente a la zona P.R. y en medio de los campos de cultivo existían por lo menos tres montículos bajos con estructuras arqueológicas. En la actualidad nada de esto úl-

timo se puede observar. Sobre la margen derecha del gran cono defectivo existe una pequeña quebrada tributaria ocupada por otro conjunto arquitectónico de forma octogonal, que a pesar de los recortes y destrucciones sufridas es el mejor conservado de todo el complejo, pudiéndose reconocer aún los rasgos generales de su configuración arquitectónica" (Villacorta 2001: 22. Se ha resaltado en cursivas la descripción de Monterrey 1).

En las fotos aéreas antiguas del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) se puede observar hasta seis edificios con rampa, elementos arquitectónicos que



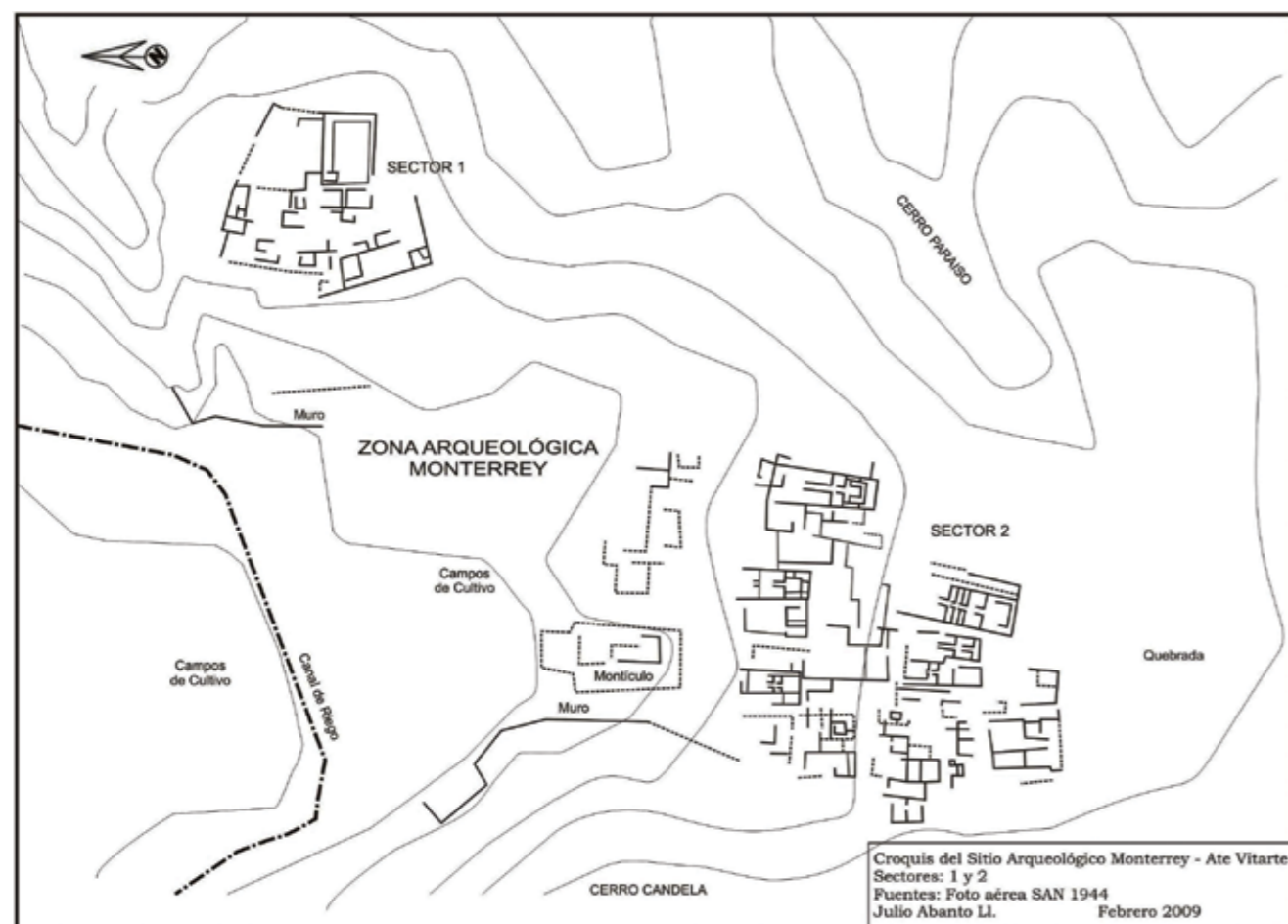


Fig. 3. Interpretación de componentes del sitio según foto aérea (SAN 1945).

reflejan su importancia jerárquica. Parte importante del trabajo de investigación que hemos realizado ha sido tratar de entender el papel que desempeñó este lugar en la vida social, política, económica y religiosa del valle (fig. 2).

Entre los proyectos de evaluación arqueológica con intervención directa del sitio, se encuentran los de Jessica Pareja (2000) y Alberto Bueno Mendoza, quienes realizaron trabajos de excavación en terrenos de la Asociación Los Amigos de la Paz en los que se pudo apreciar el potencial arqueológico de la zona (García, 2008b). En 2003, se realizó una nueva intervención, esta vez en 10 lotes de la Asociación de Vivienda Je-

sús de Nazareth. Los trabajos estuvieron a cargo de Nérida Camargo, si bien el proyecto fue presentado inicialmente por Ada Medina. Recientemente Julio García F. (2008) ejecutó un proyecto de rescate arqueológico en el terreno de la Asociación Amigos de la Paz-Sector IV y logró algunos avances en el plan de manejo del sitio.

Monterrey 1 ha sido evaluada en dos oportunidades por Walter Tosso, la primera para intervenir el terreno que venía siendo ocupado por el asentamiento 8 de Enero y un segundo proyecto para desafectar una parcela a favor del asentamiento Señor de los Milagros situado al lado sur del sitio. Tosso (1997) propu-

so que la zona denominada Laguna Azul, que estaba entre el sector 1 y 2, correspondía a una serie de pequeñas estructuras con funciones de actividades productivas. Asimismo, relacionó el sector 1 a una ocupación Horizonte Tardío (Tosso 1998). En 2002, Jenny Alcántara ejecutó nuevamente un proyecto de evaluación en este sector. En 2009, Julio Abanto realizó un estudio de evaluación arqueológica para el programa de vivienda Las Américas colindante con el sector 2 de Huaca Monterrey. Durante sus excavaciones encontró estratos de arena gruesa que habrían tenido la función de nivelar el terreno y asoció sus hallazgos al Horizonte Tardío.

El sitio arqueológico Monterrey-Sectores 1 y 2 fue declarado patrimonio cultural de la Nación mediante la Resolución Directoral Nacional N° 278/INC del 15 de setiembre de 1998, condición que fue ratificada mediante la Resolución Directoral Nacional N° 291/INC del 19 de abril 2004. La Resolución Directoral Nacional 158/INC del 30 de enero de 2008 dispuso que la Dirección de Arqueología y la Oficina de Planificación y Presupuesto del INC elaborasen un proyecto de Investigación y puesta en valor del sitio Monterrey-Sector 1. Finalmente, el 11 de julio de 2013, mediante Resolución Directoral N° 0016-2013-DGPA-VMPCIC/MC, se aprobó la ejecución del mencionado proyecto.

## Resultados

El polígono que delimita el sitio abarca un área de 19.379,73 m<sup>2</sup> y tiene un perímetro de 718,49 m. Durante 10 meses de trabajo de campo se ha logrado intervenir el 47% del área monumental, esto es, 7.200 m<sup>2</sup>, que fue subdividida inicialmente en cuatro sectores (fig. 3).

Sobre la base de las excavaciones y nuestra apreciación en torno al monumento, las descripciones iniciales han cambiado. Hemos logrado entender mejor la

lógica del uso de los espacios, su cronología y la dinámica entre los componentes espaciales del lugar. La redefinición en subsectores se sustenta en el hallazgo de nuevos elementos arquitectónicos que han permitido conocer la disposición espacial interna y describirla de la siguiente manera:

Subsector 1: inicialmente se indicó que se trataba de una plaza de planta trapezoidal. Las excavaciones demostraron que en realidad se trata de un conjunto de amplios recintos, algunos con banquetas que ocupan la mitad de la planta. Es probable que haya sido un área destinada a la administración de tributos. El hecho de que gran parte de los espacios estuviera cubierto por un grueso estrato de sedimento limoso como consecuencia de un fenómeno aluvial, al que se sumó el desmonte arrojado en los últimos años y el colapso de los muros que sobresalían al nivel de recubrimiento aluvial, generó la percepción inicial de que se trataba de un amplio espacio abierto, es decir, una plaza, que estaba rodeada por gruesos muros de más de 3 m de altura. Se presume que hubo un acceso cerca de la esquina NE.

Subsector 2: patio debajo de la "audiencia", espacio rodeado de tres plataformas en los extremos este, sur y norte, de las cuales la que está al norte es la más elevada. Las tres plataformas se adosan a gruesos muros que definen el ambiente. Tiene dos accesos, el primero está situado en la esquina SE y por sus características habría sido de uso público, en tanto que el acceso de la esquina NO conecta con espacios internos que lo comunican con los subsectores 1 y 6 mediante pasadizos techados. Hacia el lado oeste hay una amplia plataforma que forma parte importante de este espacio. Hemos llamado a esta unidad Subsector 3.

Subsector 3: plataforma a modo de atrio de 11,50 m por 25 m orientada de N-S y rodeada por gruesos muros y banquetas a doble nivel a lo largo de toda

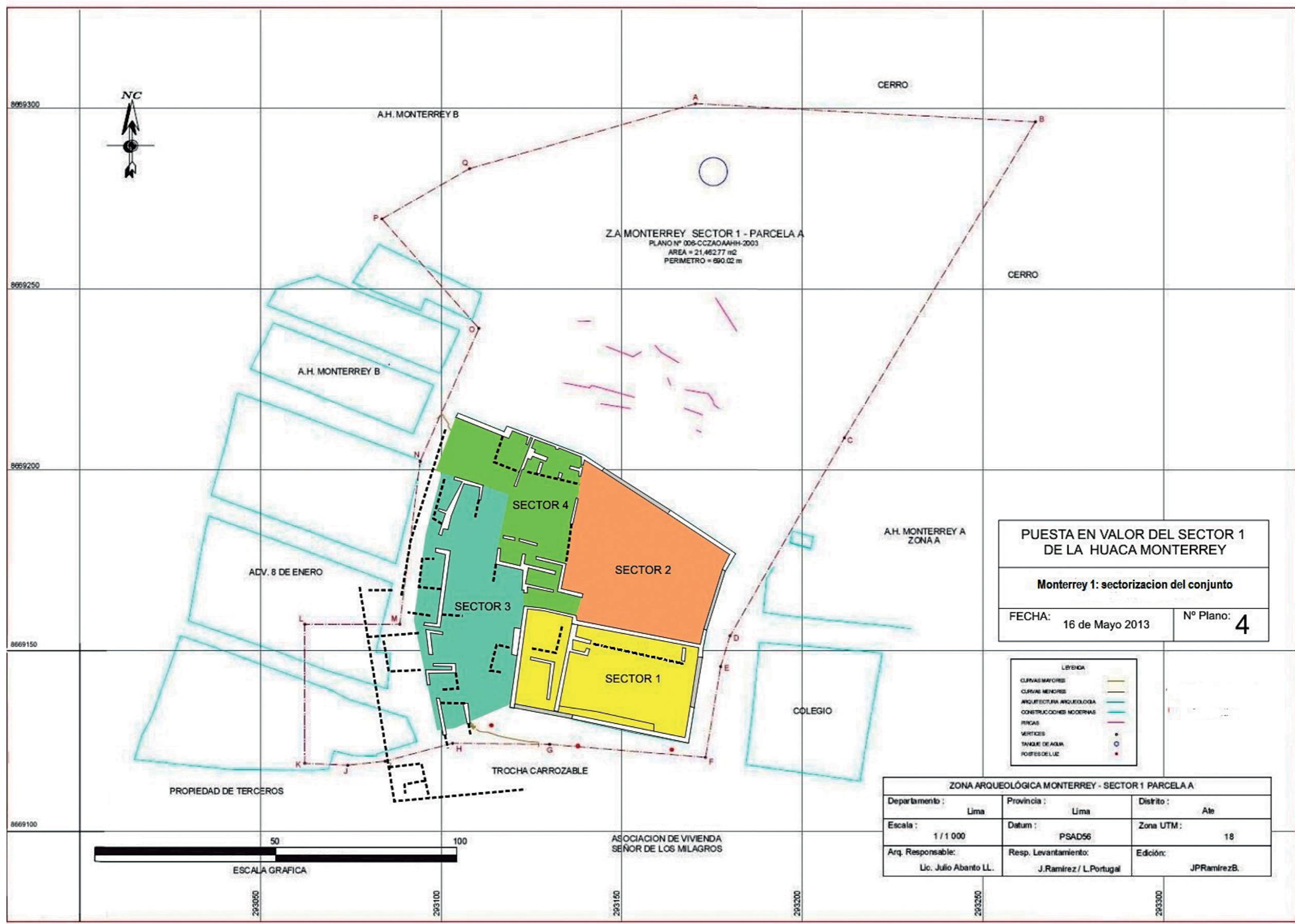


Fig. 4. Plano del sector 1 – Huaca Monterrey y su sectorización.



la planta elevada. Lució un fino acabado y tiene un acceso situado casi a la mitad de la pared oeste que la divide en dos ambientes definidos por un alineamiento de muro bajo de adobe. Estos espacios no son simétricos, el del lado sur es de mayor dimensión. La plataforma se levanta a 1,40 m desde el piso de la plaza de la audiencia.

Subsector 4: comprende la parte oeste del sitio, un desnivel colindante al asentamiento 8 de Enero. Ahora sabemos que el retiro de material causó el desplome de muros y pisos de recintos que cerraban el sitio por ese lado. Las excavaciones han demostrado que el lado del talud, donde todavía existen elementos arquitectónicos, contiene estructuras funerarias de buena manufactura que habrían estado destinadas a la élite del lugar.

Subsector 5: se emplaza entre los Subsectores 3 y 4 en una especie de depresión del terreno. Las excavaciones demostraron que un evento aluvial que se produjo cuando el lugar había sido abandonado el lugar cubrió un conjunto de recintos cuadrangulares a desnivel. Por la cantidad de material que lo cubre no se pudo avanzar más en las excavaciones pues obligaba a darle mayor atención de la que podíamos darle.

Subsector 6: zona residencial compuesta de espacios interconectados. En el lado norte se observa dos enormes recintos que posiblemente hayan tenido techos ligeros y que funcionaron a dos niveles. Las excavaciones han demostrado que hubo tres momentos constructivos. Durante la primera fase, el muro perimétrico norte llegaba hasta el extremo SE del subsector 1; en la segunda fase se amplió la dimensión de los recintos centrales hacia el norte y se construyeron banquetas; y en la última fase se adosó escalinatas al muro del segundo gran recinto que permitieron el acceso a las plantas superiores, lo cual generó espacios más pequeños.

Subsector 7: comprende la ladera del cerro situado al norte del sitio, donde hay un conglomerado de basura arqueológica y terrazas bastante alteradas por obras modernas de construcción de un reservorio de agua. Es un lugar que no ha sido intervenido.

### Hallazgos relevantes

Monterrey no luce una arquitectura que parezca corresponder a la firma inca; por el contrario, prevalece en el sitio la forma y los materiales locales Ichmas, a partir de los cuales se habría acondicionado espacios que permitieron demostrar el poder de la nueva administración. El sector 1 de Huaca Monterrey refleja esa cosmovisión interpretada en el uso del espacio, casi único en el valle y muestra que hubo una innovación de técnicas que permitieron decorar de manera suntuosa los espacios principales y conectar de espacios de un modo que hasta ahora no tiene paralelo entre los sitios de su época.

Monterrey luce pasadizos ocultos a la vista del visitante que conectaban los sectores y estaban restringidos solo a la élite. Permitían el acceso a otros ambientes públicos, así como a recintos casi ocultos construidos a desnivel (fig. 4). Los recintos de doble planta o nivel tenían muros que no solo restringían el acceso a ellos, sino que también bajaban mucho la intensidad de la luz. Destaca el fino acabado de los muros, para el que se utilizó una técnica no descrita hasta ahora en la arquitectura prehispánica. Nos referimos al uso del fuego para endurecer los acabados o enlucidos, lo cual les daba durabilidad, además de un tono rojizo.

Mención aparte merecen las elaboradas y suntuosas cámaras funerarias cubiertas de enormes vigas y lajas

*Fig. 5. Excavaciones en los pasajes excavados, originalmente estuvieron techados mediante vigas de madera, cubiertas por barro y lajas de roca (Foto: Julio Abanto).*

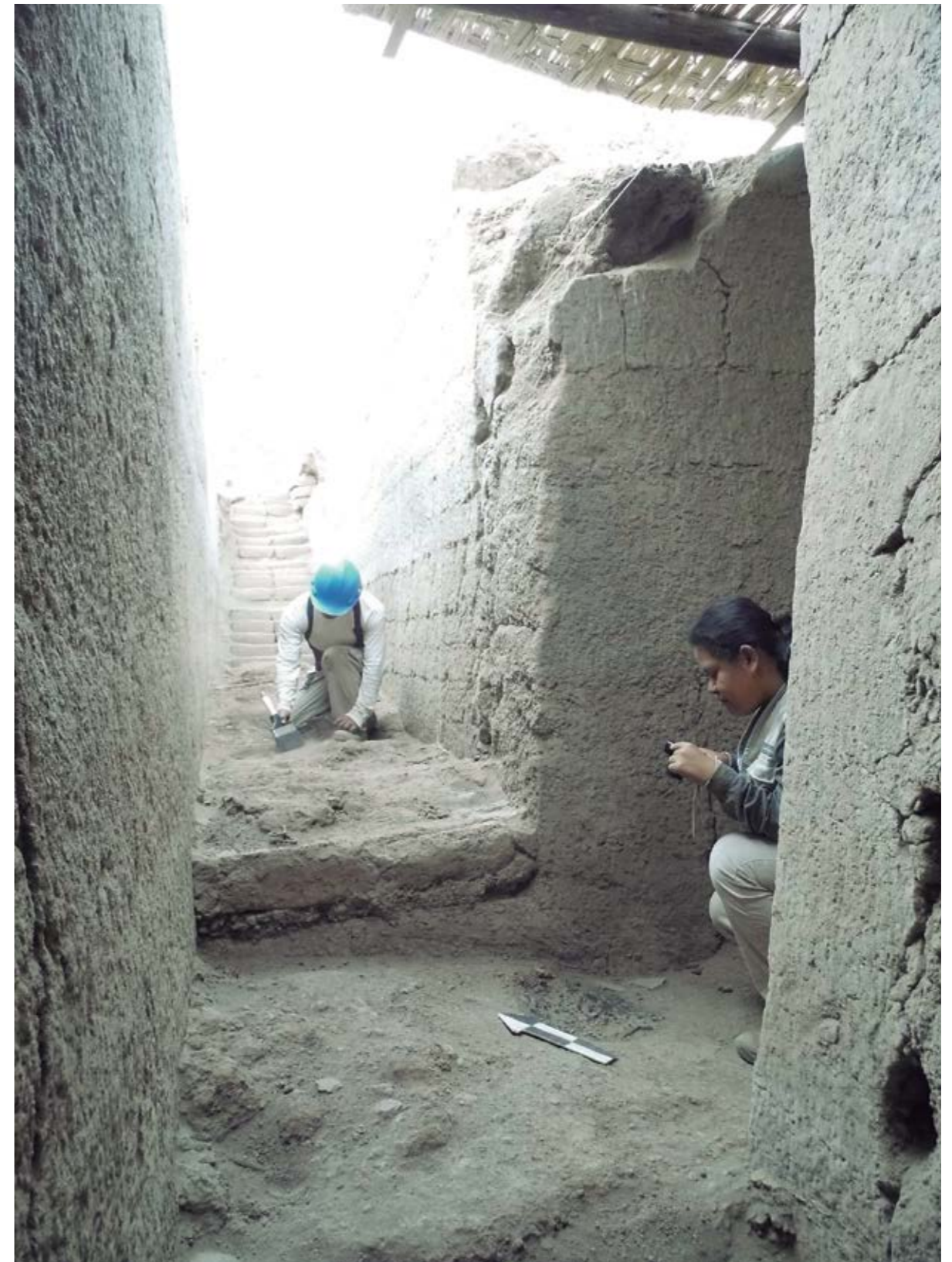






Fig. 6. Estructura conteniendo contextos funerarios y ofrendas, Subsector VII (Foto: Julio Abanto).

de roca que se vienen descubriendo en el lado oeste, las cuales lamentablemente han sido profanadas por los huaqueros. Aun así el hallazgo de múltiples objetos, algunos bastante exóticos, indica la importancia del lugar y sus ocupantes (fig. 5). El hallazgo de contextos funerarios que combinan el ajuar nativo con artículos foráneos (cuentas de vidrio) demuestra la sacralidad que tuvo el lugar hasta los primeros años del proceso de conquista.

## Conclusiones

Huaca Monterrey es un conjunto tipo palacio que expone espacios públicos en un ambiente arquitectónico de elevado nivel jerárquico construido en su mayoría durante el Horizonte Tardío y en el que destacan tres momentos de intervención. Las excavaciones han permitido recuperar valiosa información, la mayor

parte de contextos funerarios en los que se ha encontrado ajuares que en ocasiones tienen elementos exóticos, que indica que los habitantes del sitio establecieron relaciones con diversas regiones y culturas circundantes. Los mismos entierros nos cuentan cómo se sacralizó el lugar poco después de su abandono. Finalmente, la puesta en valor ha significado un profundo cambio para el entorno, sobre todo por el beneficio social de recuperar un espacio dejado al olvido durante mucho tiempo. En pocos meses se ha logrado eliminar la basura del lugar, erradicar a delincuentes que usaban el sitio como refugio, dar trabajo a los vecinos del entorno y, sobre todo, hacer del sitio un referente del buen uso de un espacio histórico en esa parte de Lima.

## Referencias

### ABANTO, Julio

(2009) Informe final del Estudio de Evaluación Arqueológica para el Programa de Vivienda Residencia Las Américas, Ate Vitarte, presentado al Instituto Nacional de Cultura.

### BAZÁN DEL CAMPO, Javier

(1991) Arqueología y etnohistoria de los pueblos prehispánicos de la costa central del Perú. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### GARCÍA F., Julio

(2008) Avances en la elaboración del Plan de Manejo del Sitio Arqueológico Monterrey Sector 2. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

(2008b) Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico en el Terreno de la Asociación de Vivienda los Amigos de la Paz, Sector IV, presentado al Instituto Nacional de Cultura.

### MILLA VILLENA, Carlos

(1974) *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio del valle del Rimac y Santa Eulalia*. Lima: Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura.

### PIMENTEL, Víctor y Duccio Bonavia (ed.)

(1994) *Inventario del patrimonio monumental inmueble de Lima. Valles de Chillón, Rimac y Lurín*. Lima: Facultad de Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería-Fundación Ford.

### RAVINES, Roger

(1985) *Inventario de monumentos arqueológicos del Perú (Lima Metropolitana)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana.

### ROSTWOROWSKI, María.

(1978) *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

(1988) *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

### STUMER, Louis

(1954) Antiguos centros de población en el valle del Rimac. *Revista de Museo Nacional*, XXIII. Lima.

### TOSSO, Walter

(1997) Proyecto de evaluación arqueológica Laguna Azul. Zona arqueológica de Monterrey-distrito de Ate. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

(1997) Proyecto de evaluación arqueológica de los terrenos de la Asociación de Vivienda 8 de Enero. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

(2000) *Ate arqueológico. Catastro municipal de monumentos arqueológicos del distrito de Ate*. Lima: Convenio Municipalidad de Ate-Vitarte e Instituto Nacional de Cultura.

### VILLACORTA O., Luis F.

(1998) Perspectiva histórica del distrito de Ate. Documento de trabajo 2. Municipalidad de Ate.

(2001) *Arquitectura monumental: forma, función y poder*. Los asentamientos del valle medio bajo del Rimac (periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío). Tesis para el título de Licenciatura en arqueología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### VILLAR CÓRDOVA, Pedro

(1935) *Arqueología del departamento de Lima: caracteres fundamentales de la arquitectura andina costeña*. Lima: Municipalidad de Lima.



## **La Calle Norte-Sur: un aporte al estudio de la secuencia constructiva del sitio arqueológico de Pachacamac**

Katiusha Bernuy / Denise Pozzi-Escot

Desde su primera ocupación, correspondiente a la cultura Lima (300 d.C.), el sitio arqueológico de Pachacamac tuvo una función eminentemente ceremonial. Sin duda, el emplazamiento y los elementos naturales que lo rodean deben haber sido altamente valorados por estar relacionados con la cosmovisión de las sociedades prehispánicas que ocuparon la costa central. Puesto que cada una de las sociedades que ocupó el área invirtió gran cantidad de recursos en construir edificios monumentales, es el sitio arqueológico que reúne los mejores ejemplos de los estilos arquitectónicos de la costa central prehispánica.

El primer auge constructivo del sitio se dio durante la ocupación Ychsma (1100 d.C.). Tras ser conquistado por los Incas (1470 d.C.), el Santuario de Pachacamac fue convertido en el más importante adoratorio y centro de peregrinación de la costa. La fama que adquirió se debía principalmente a que en él residía la Guaca Pachacamac, oráculo consultado incluso por los gobernantes Incas, quienes confiaban en sus vaticinios para la toma de decisiones sobre asuntos de suma importancia para el Estado como el emprendimiento de guerras y la salud de los gobernantes.

Actualmente, el área monumental del sitio arqueológico de Pachacamac abarca una superficie de poco más de 190 hectáreas y está conformada por una serie de estructuras, calles y plazas cuya filiación cultu-

ral y secuencia constructiva no han sido investigadas en su totalidad. Si tenemos en cuenta la larga historia ocupacional del sitio, es evidente que la secuencia constructiva es más compleja de lo que aparenta y que hoy solo podemos ver la configuración alcanzada tras sus 1200 años de historia. Ante ello, la tarea de establecer cuándo fue construido cada edificio, las remodelaciones o ampliaciones realizadas y su relación cronológica con otras estructuras se hace necesaria para precisar las características del sitio en cada periodo ocupacional.

Desde el año 2009 el Ministerio de Cultura, a través del Museo de Sitio de Pachacamac y con financiamiento del Programa Qhapaq Ñan, viene ejecutando el Proyecto de Investigación y Conservación de la Calle Norte-Sur, cuyo fin es aportar datos para esclarecer la problemática del crecimiento arquitectónico del sitio y, al mismo tiempo, establecer un nuevo circuito para el sitio. El Plan de Manejo del sitio indica que el nuevo circuito será de uso estrictamente peatonal debido a la necesidad de eliminar importantes agentes de deterioro de las estructuras y componentes arqueológicos causados por el tránsito constante de vehículos. Además, debe respetar la organización espacial original del santuario para brindar al visitante la oportunidad de conocerla y tener una mejor perspectiva acerca de su funcionamiento en la época prehispánica.

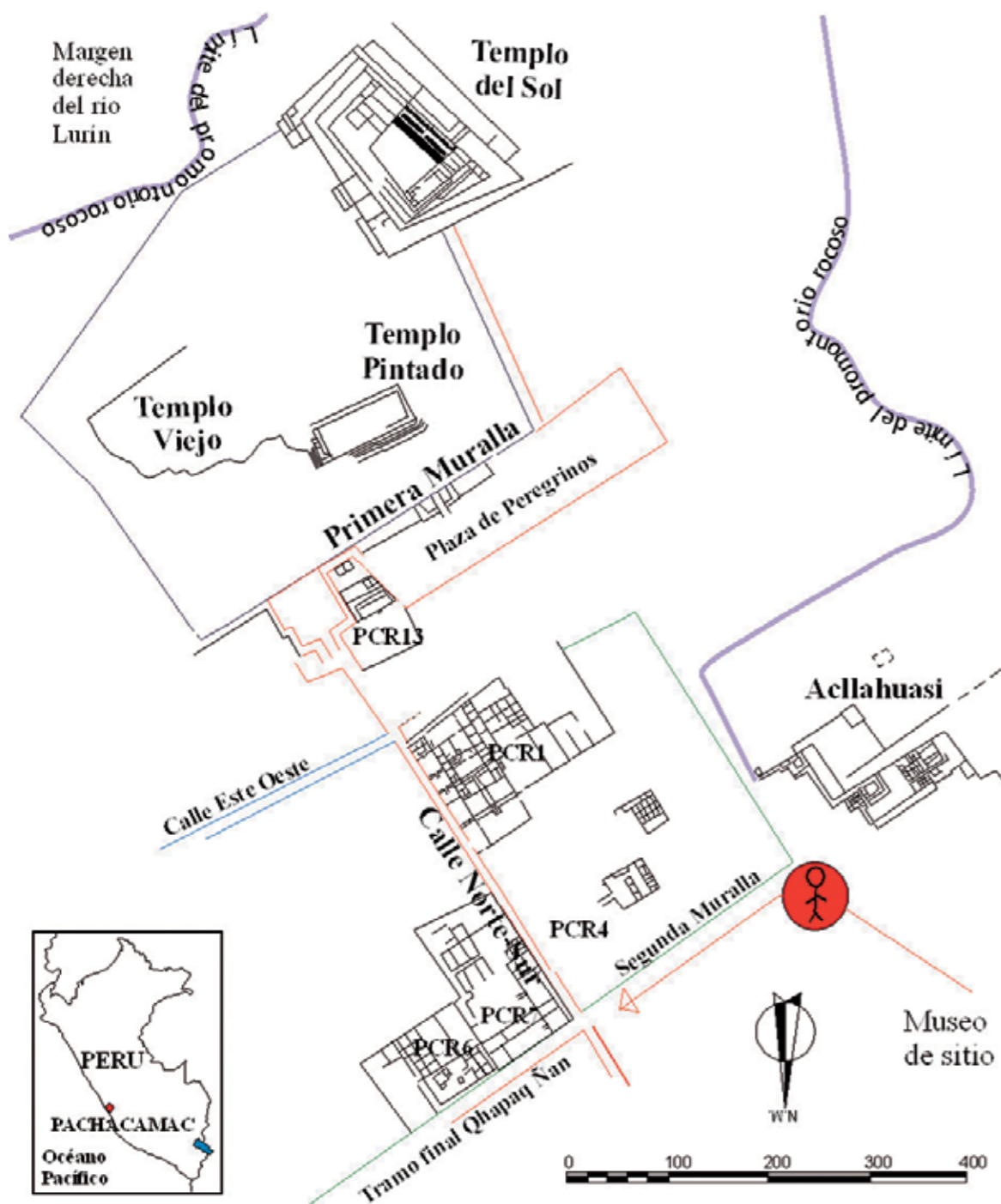


Fig. 1. Plano de los edificios principales del santuario. Las líneas rojas indican el nuevo circuito peatonal.

## La Calle Norte-Sur

El plano publicado por Max Uhle en 1903 registra la existencia de dos calles que se cruzan y dividen el sitio en cuatro sectores y que fueron denominadas de acuerdo a su orientación: Calle Norte-Sur y Calle Este-Oeste. Uhle describe la existencia de una especie de plaza abierta en el punto donde las calles se cruzan y una plaza cuadrangular (Sala Central) en el punto culminante de la Calle Norte-Sur.

Para facilitar la descripción de nuestras excavaciones hemos optado por dividir la Calle Norte-Sur en dos tramos. El primer tramo será denominado Tramo Norte y abarca desde el cruce con la Calle Este-Oeste hasta el acceso a la Calle Norte-Sur ubicado en la Segunda Muralla. El segundo tramo será denominado Tramo Sur y abarca desde el cruce con la Calle Este-Oeste hasta el punto culminante de la calle, es decir, la Sala Central.

Como resultado de la investigación hemos determinado que la calle dejó de ser transitada al quedar clausurada por el derrumbe de los muros que la delimitan a causa de un intenso movimiento sísmico. El hallazgo de cuentas de vidrio y un fragmento de cerámica vidriada en la última superficie de tránsito de la calle, junto con el hallazgo de coprolitos de caballo adheridos a dicha superficie, nos permitió inferir que la calle continuó siendo usada hasta la época colonial. En este contexto, la obtención de una fecha resultaba significativa para precisar en qué momento pudo ocurrir el terremoto que ocasionó la clausura. Por ello se tomó una muestra de los coprolitos de caballo y se obtuvo un fechado de 1680-1740 d.C. (2 sigmas KIA-42130).

Estos datos sumados a otros, como la intensidad del sismo (calculada por la fuerza destructiva) y la secuencia estratigráfica de los derrumbes, nos ayudaron a concluir que el terremoto que destruyó los mu-

ros que delimitan la calle habría sido el de 1687, el más intenso ocurrido en Lima desde la llegada de los conquistadores españoles hasta el siglo XVII (Seiner 2009).

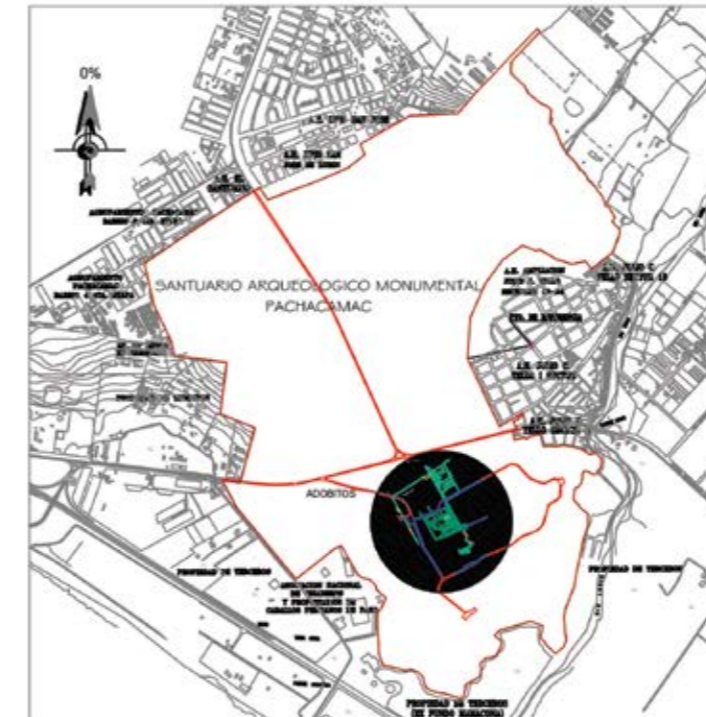
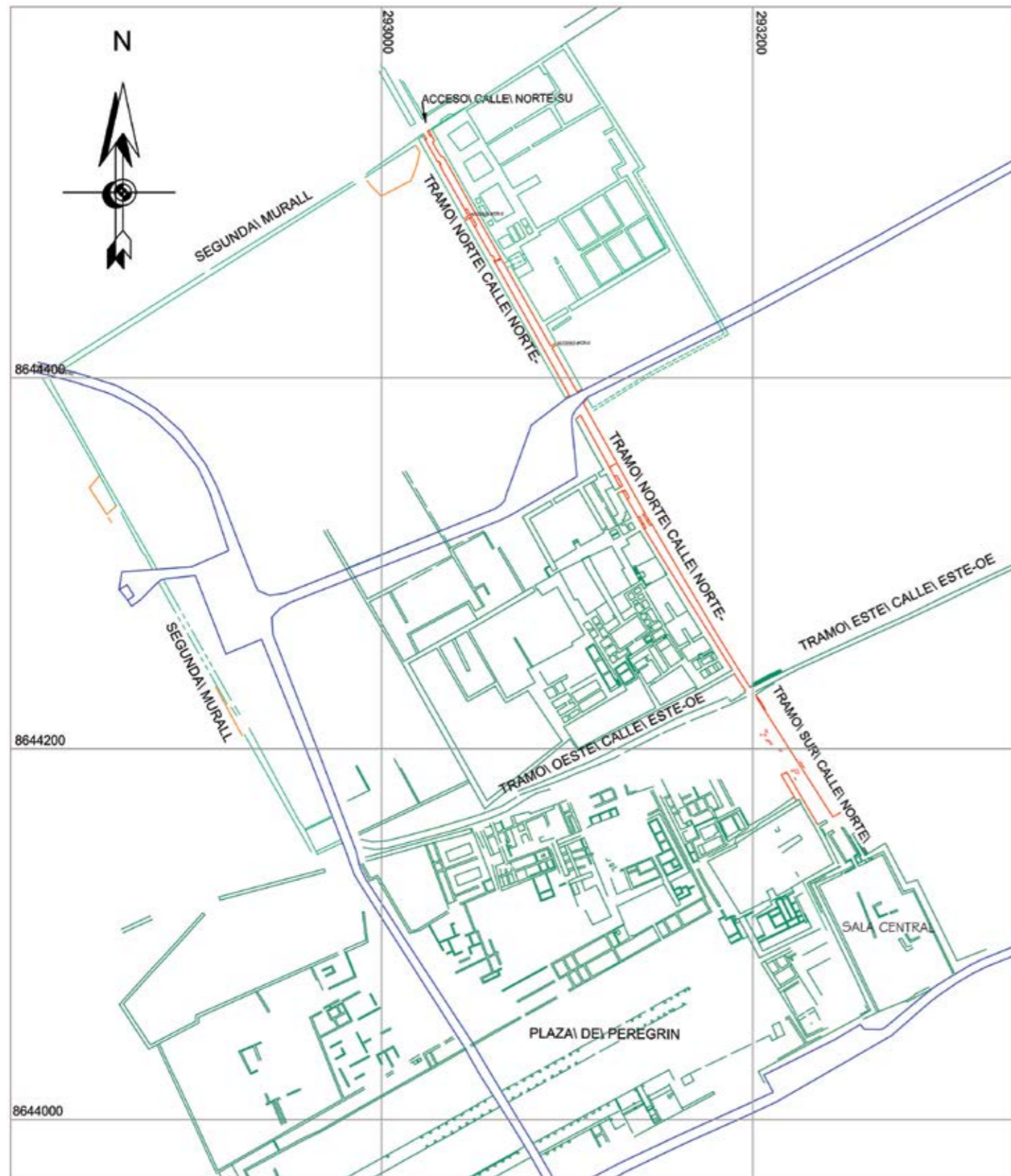
## Tramo Norte

En base a la secuencia estratigráfica establecida mediante excavaciones restringidas en puntos estratégicos del Tramo Norte, hemos definido que existieron ocupaciones previas a su construcción. La primera ocupación detectada fue de carácter transitorio, ya que se realizó sobre dunas y no se llegó a construir apisonados o pisos. La segunda ocupación sí fue permanente, como lo indican evidencias como apisonados, pequeños muros de adobes planos, zanjas constructivas, etc.; es posible que estuviera relacionada al inicio de la construcción y uso de la PCR07 ya que la mayor parte de su edificio fue construida antes que el muro este que se amolda a él y que define la calle.

Los datos recabados revelaron que el Tramo Norte fue construido antes de la conquista Inca del santuario (1380 a 1440 d.C. 2 sigmas UBA-17116), es decir, durante el Periodo Intermedio Tardío, por lo que corresponde a la cultura Ychsma. La construcción de la calle implicó la edificación de dos muros que la delimitan y al mismo tiempo delimitan las plazas de los Conjuntos de Pirámides con Rampa ubicados en sus márgenes (PCR04, PCR07 y PCR01); es decir, la planificación y construcción de la calle implicó la habilitación de los accesos a las PCR aledañas.

Tras la conquista Inca del santuario el Tramo Norte continuó siendo utilizado y sufrió algunas remodelaciones, principalmente centradas en el área del acceso a la calle y los accesos a las PCR. Entre las remodelaciones identificadas está la implementación de una red de canales de abastecimiento de agua que se dirigen a edificios y espacios construidos o adaptados por los





PLANO DE UBICACION

 <b>PERÚ</b> Ministerio de Cultura		Museo de Sitio Pachacamac	
SECTOR :	DEPARTAMENTO :	LAMINA :	P-1
UBICACION DE TRAMOS DE LA CALLE NORTE-SUR	LIMA		
	PROVINCIA :		
	LIMA		
	DISTRITO :		
	LURIN		
PLANO :	UBICADO :	Nº DE LAMINA :	
TOPOGRAFICO	150119	1/1	
	ESCALA :	FECHA :	
	1/2500	JULIO 2013	
TOPOGRAFICO :	ARQUEOLOGA :		
JORGE ANTONIO ABAD FLORES.	KATYUSHA BERNUY QUIROGA.		
DATUM : WGS84		SISTEMA DE PROYECCION : UTM	HEMISFERIO : Sur - ZONA : 18

incas para sus necesidades, como la producción de elementos rituales y la recepción de peregrinos.

La extensa excavación realizada en el acceso a la calle, ubicada en la Segunda Muralla, permitió evidenciar que en él conflúan dos caminos principales: el Qhapaq Ñan de la sierra y el Qhapaq Ñan de la costa. Mientras que las excavaciones realizadas en los accesos a las PCR revelaron que fueron utilizados durante la ocupación Ychsma e Inca, pero que hacia el final de la ocupación Inca fueron clausurados de forma intencional con basurales densos y pequeños muros. Luego la calle siguió siendo utilizada, incluso hasta la época colonial.

Con los datos obtenidos hemos podido corroborar que el Tramo Norte de la Calle Norte-Sur constituyó, desde su construcción y durante gran parte de su uso, el principal medio de comunicación entre los Conjuntos de Pirámides con Rampa. Además, que desde su construcción la calle fue el acceso principal al santuario y que, al menos durante la ocupación inca, constituyó el punto culminante de dos importantes caminos que formaron parte de la red vial inca.

### Tramo sur

A diferencia del Tramo Norte, el Tramo Sur parece no haber existido antes de la conquista Inca. Los datos obtenidos en nuestras excavaciones, sumados a los obtenidos por otros investigadores, demuestran que toda la arquitectura expuesta fue edificada durante la ocupación Inca. En ese periodo se dio un intenso proceso constructivo que convirtió a la Calle Norte-Sur en la principal vía de acceso al área nuclear del santuario, es decir, el área en la cual se encuentran los templos principales, entre los que destaca el Templo

Fig. 2. Plano de la zona monumental del santuario en el que están señalados los tramos de la calle Norte-Sur.



Pintado, que ha sido señalado como lugar de residencia de la Guaca Pachacamac.

La reorganización total del área debe haber estado ligada a la adaptación de la infraestructura del santuario a las nuevas condiciones de uso impuestas por los incas que habrían implicado el acceso controlado y el establecimiento de rituales de ingreso propios de sus adoratorios.

Al excavar el punto final del Tramo Sur hallamos los accesos a los Pasadizos Este y Oeste. Como está indicado en el plano levantado por Max Uhle, el Pasadizo Este bordea la Sala Central y conduce al flanco este de la Primera Muralla, mientras que el Pasadizo Oeste, que también bordea la Sala Central, conduce a la Plaza de los Peregrinos, donde se ubican dos accesos que conducen a la zona de los templos principales.

La excavación en área de toda la sección final del Tramo Sur nos permitió verificar que no existe otro medio de comunicación entre la calle y la Plaza de los Peregrinos. Tampoco existe conexión directa entre el acceso a Sala Central y los Pasadizos Este y Oeste. Por ello, hasta el momento podemos sostener que al final de la Calle Norte-Sur existieron tres rutas posibles de seguir. La primera ruta conducía por medio del Pasadizo Oeste a la Plaza de los Peregrinos, la segunda ruta conducía por medio de un espacio rectangular que llamaremos Antesala a la Sala Central y la tercera ruta conducía por medio del Pasadizo Este al flanco este de la Primera Muralla.

A los lados del acceso a la Sala Central hallamos dos bases de postes y un pequeño receptáculo delimitado por piedras que tenía una tapa también de piedra. Las marcas en los postes indican que fueron cortados de forma intencional y que dejaron solo las bases. Aunque no quedan evidencias de talla, es posible que hubieran sido ídolos que flanqueaban el acceso a Sala

Central. La sospecha se da porque solo hallamos en el área estos dos postes y aunque hemos limpiado el piso no hemos hallado otros huecos de poste, por lo que descartamos que se trate de postes para sostener un techo. Además, frente a los postes hallamos una serie de ofrendas desperdigadas. Pensamos que los datos recabados coinciden con la descripción de Miguel de Estete sobre la existencia de ídolos en otras áreas del santuario: “Por las calles de este pueblo y a las puertas principales de él, y a la redonda de esta casa, hay muchos ídolos de palo, y los adoran a imitación de su diablo” (Xerez 1891: 37)

Durante la excavación de los derrumbes de los muros que conforman la Antesala hallamos evidencias de que fueron enlucidos y pintados con una capa uniforme de pintura roja, sobre la cual se dibujó y pintó diseños. En el caso del muro que define el lado oeste de la Antesala y el lado este del Pasadizo Oeste, hemos logrado determinar que los diseños plasmados son peces muy semejantes a los registrados en la última capa pictórica del Templo Pintado. Este dato resulta de suma importancia debido a que el Pasadizo Oeste conduce a la Plaza de los Peregrinos, punto final de reunión de quienes iban adorar y consultar a la Guaca Pachacamac. Las características del acceso a la Sala Central, la gran cantidad de ofrendas halladas y las evidencias de que el área estuvo pintada con colores y diseños similares a los plasmados en la última capa pictórica del Templo Pintado, nos permiten afirmar que la Antesala tuvo una función ritual y que las actividades realizadas en su interior habrían estado relacionadas con el culto a Pachacamac e implicado la realización de ofrendas.

En el pasadizo Oeste, que conduce a la Plaza de los Peregrinos, hallamos una serie de chuspas y envoltorios que contenían recipientes de cobre dorado, una pulsera de cuentas esféricas del mismo material, pigmentos de color verde, rojo y naranja, y collares o

colgantes de cuentas de diversos materiales entre los que destaca el *Spondylus*. Este hallazgo revela que los peregrinos que adoraban a la Guaca Pachacamac pedían sus dones o agradecían sus concesiones ofreciéndole objetos de gran valor y significado que sorprenden por su complejidad y calidad, a diferencia de las ofrendas halladas en las zonas más alejadas del núcleo.

Entre los derrumbes y muros que conforman los pasadizos, la Sala Central y la Antesala hallamos una serie de ofrendas hechas en el momento de su construcción. Por ejemplo, encontramos fragmentos de pigmento verde en su estado natural insertados en el mortero usado para construir los muros, así como valvas de *Spondylus* y tres pinceles con restos de pintura entre los derrumbes. Este tipo de ofrenda cons-

tructiva ha sido reportado en el Templo Pintado (Giannella Pacheco, comunicación personal). Un hallazgo *in situ* excepcional que indica la práctica de ofrendas constructivas fueron dos especímenes completos de *Spondylus* en cuyo interior había atados de semillas de nectandra. Estas ofrendas fueron colocadas cuidadosamente dentro del segmento de piedra del muro que define el lado oeste de la Antesala y el lado este del Pasadizo Oeste en el momento de su construcción.

Los hallazgos de pintura mural en esta área, los diferentes tipos de ofrendas y los hallazgos de ofrendas realizadas durante la construcción de la arquitectura evidencian la sacralidad de este espacio y su función como camino ritual que conducía al templo principal, lo cual constituye una notable diferencia

Fig. 3. Vista del acceso a la sala central. A los lados del acceso, las dos bases de poste cortadas intencionalmente.







Fig. 4. Ejemplos de ofrendas halladas desperdigadas frente a los postes que flanquean el acceso a la sala central.

con el carácter público que parece haber tenido el Tramo Norte.

Finalmente, ya que el cruce de calles presentaba un enorme desnivel y era evidente que su configuración original se había visto alterada, decidimos excavarlo a fin de conocer sus características y definir la continuidad de la calle hacia el sur. Gracias a esta excavación fue posible determinar que el desnivel existente entre ambos tramos de la Calle Norte-Sur no es tan grande como se apreciaba y que más bien se debe a las múltiples alteraciones que sufrió el área a partir de la conquista española. Además de haber confirmado la continuidad de la calle hacia el sur, hemos determinado que el Tramo Oeste de la Calle Este-Oeste no

tuvo conexión directa con la Calle Norte-Sur, ni con el Tramo Este de la Calle Este-Oeste.

La aparente conexión del Tramo Oeste de la Calle Este-Oeste con la Calle Norte-Sur y con el Tramo Oeste de la Calle Este-Oeste fue producto de las alteraciones posteriores al abandono, principalmente como resultado de la habilitación de un camino o trocha carrozable durante la época republicana. Es necesario realizar excavaciones en área en el Tramo Oeste de la Calle Este-Oeste para conocer sus características reales y su función como parte del sistema de comunicación interna del sitio.

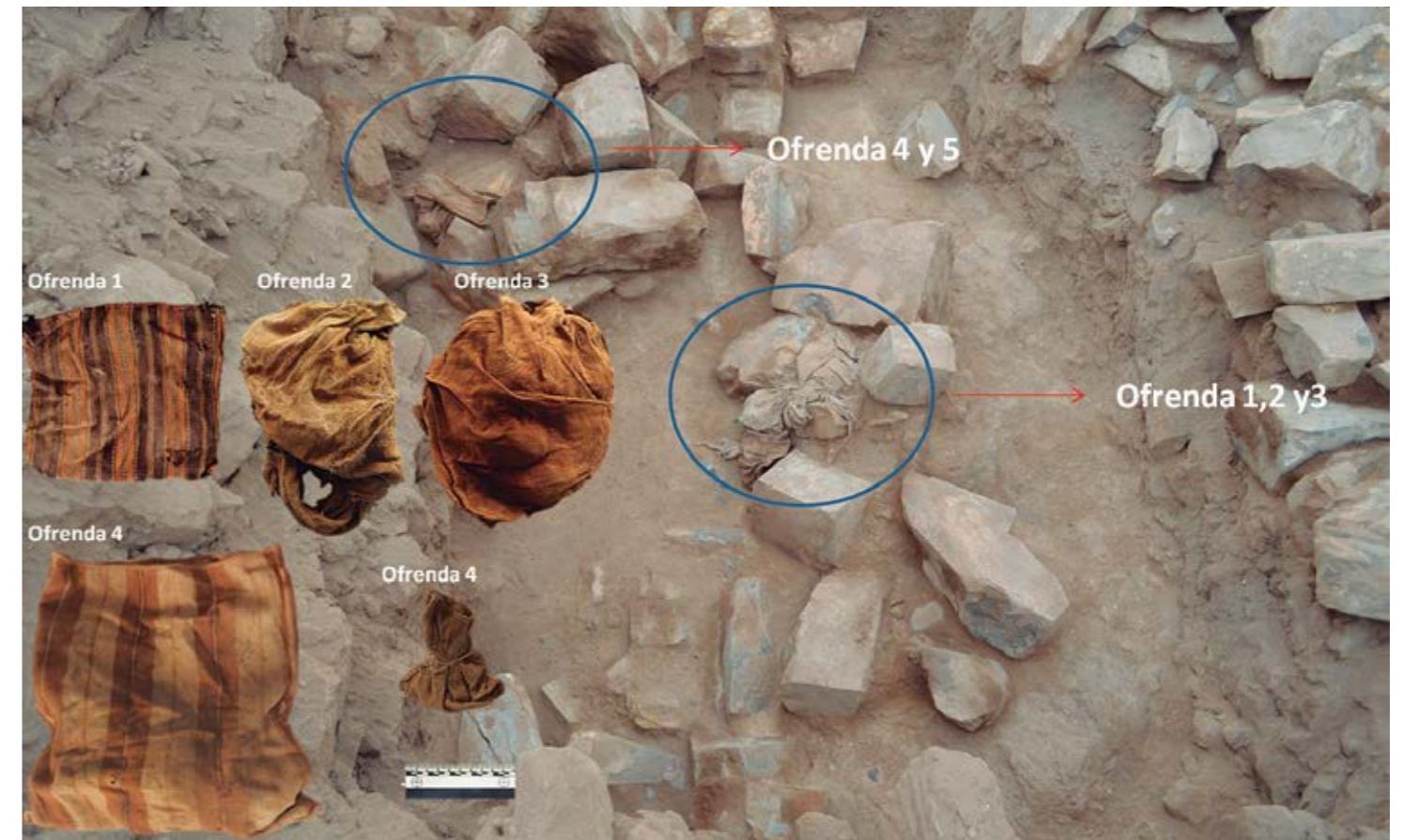


Fig. 5. Chuspas y envoltorios hallados en el pasadizo Oeste, que contenían gran cantidad y variedad de ofrendas de alta calidad.

Las excavaciones restringidas realizadas en el punto final del Tramo Sur y en el cruce de calles han revelado que debajo de la arquitectura expuesta existe arquitectura preinca con características diferentes y cuya naturaleza aún es necesario investigar. Dicha arquitectura fue sepultada de forma intencional para dar paso a la reorganización del espacio. Para conocer la organización espacial del área actualmente ocupada por el Tramo Sur durante la ocupación Ychsma será necesario realizar excavaciones en las plazas asociadas al Tramo Sur y en las plazas aledañas, ya que son los únicos espacios donde se puede profundizar hasta alcanzar los niveles correspondientes a la ocupación Ychsma.

## Referencias

### **EECKHOUT, Peter y Carlos Farfán**

(2008) Investigaciones arqueológicas en el sitio de Pachacamac. Informe final del proyecto Ychsma-temporada 2008 presentado al Instituto Nacional de Cultura.

### **SEINER, Lizardo.**

(2009) *Historia de los sismos en el Perú: Catálogo Siglo XV-XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

### **SHIMADA, Izumi; Rafael Segura y María Rostworowski**

(2004) Informe final de la primera temporada de campo 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac presentado al Instituto Nacional de Cultura.

### **UHLE, Max**

(2003) *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana William Peper 1986*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### **XEREZ, Francisco**

(1891) *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Lima: J C García.

### **ZEGARRA GALDOS, Jorge**

1957-59 (ms) Cuaderno de Campo N° 1. Manuscrito en archivo documentario del Museo de Sitio de Pachacamac.



# Proyecto de Investigación Arqueológica Qollqas en el valle medio de Cañete durante el dominio Inca-temporada 1

José Luis Díaz Carranza

## Objetivos generales

- Definir la interrelación entre la red vial Inca y las edificaciones con fines de almacenamiento de productos que sustentaba los movimientos del aparato estatal Inca.
- Contribuir al conocimiento sobre las técnicas y sistemas de almacenamiento incaicos en el valle medio del río Cañete.

## Objetivos específicos

- Identificar los caminos secundarios que conectan los almacenes incaicos con la red vial Inca del valle medio del río Cañete.
- Identificar elementos funcionales y decorativos que caracterizan los almacenes incaicos en el valle medio del río Cañete.
- Identificar técnicas constructivas y materiales empleados que caracterizan los almacenes incaicos en el valle medio del río Cañete.
- Identificar patrones de diseño del espacio que caracterizan los almacenes incaicos en el valle medio del río Cañete.
- Identificar las especies botánicas que se guardaba en los almacenes incaicos en el valle medio del río Cañete.

- Identificar el sistema de almacenamiento incaico en el valle medio del río Cañete.
- Se intervino tres monumentos arqueológicos en el valle medio de Cañete:
- Peña de La Cruz de San Juan o Colcas de Lunahuaná con seis unidades de excavación
- Pueblo Nuevo o Cerro Huanaco con tres unidades de excavación
- Pacarán 1 con tres unidades de excavación.

## Contexto geográfico

El valle de Cañete está formado por la corriente permanente de agua del río del mismo nombre que nace en la laguna de Ticllacocha, en la cordillera de Ticlla y Pichahuarco (Pichahuarja) o los cinco picos en la Reserva Paisajística Nacional Nor Yauyos, y que desagua en el mar en el poblado de Boca del Río, distrito de San Vicente de Cañete, en una extensión de 82,4 km aproximadamente.

## Contexto geológico

El valle medio se caracteriza por ser estrecho y tener vegetación en su lecho, así como elevaciones montañosas rocosas secas e inestables de topografía agreste compuesta por unidades litológicas arcillo-carbona-

tadas del Cretáceo inferior, que fueron introducidas y cortadas por el emplazamiento del Batolito de la costa del Paleógeno, fuerte metamorfismo de contacto en la zona. Tiene profundas y anchas quebradas con grandes depósitos de cascajo de piedra y barro movido por correntías, altas paredes verticales, conos de deyección y otras huellas de correntías aluviales estacionales, distensión de la cuenca y desestabilización en zonas con pendiente, como aquella donde se emplazan los monumentos estudiados. Presenta también fallas de grandes longitudes en las estructuras tectónicas con posdiagénesis perpendicular a la quebrada, en su mayoría con movimiento de rumbo. Algunas de estas fallas afectan y desarrollan zonas de intensa fractura con vetas verticales de calcita y plegamientos, así como un eje anticlinal en la parte superior de las quebradas cuyo plunge le quita continuidad. Hay otros plegamientos menores asociados casi perpendiculares a la tendencia principal y flexuramientos entre suaves y regulares en toda la zona, probablemente por un estado regularmente plástico de las rocas debido a la influencia de la temperatura del intrusivo, que está muy próximo al área de estudio y que resulta fundamental porque puede afectar los sitios localizados en las laderas.

### Contexto edafológico

Suelos de textura variable, de ligeros a finos, con incipiente horizonte A superficial y en algunos casos con menos de 1% de materia orgánica; grupos edafogénicos Yermosoles cálcicos o gipsicos, fluvisoles propio de los valles costeros irrigados; litosoles y formaciones líticas típicas de áreas empinadas en las que aparece el material rocoso.

El suelo del valle es aluvial estratificado, de moderadamente profundo a profundo, color pardo muy oscuro (10 YR 2/2) cuando está húmedo y textura media (franco arcillo arenoso a franco), que reposa sobre

un horizonte C esquelético arenoso. Es un suelo ligeramente alcalino (pH 8,0) con 4,2% de contenido de materia orgánica, carbonatos libres en la masa con reacción ligera al ácido clorhídrico (HCl) diluido. La conductividad eléctrica (CE) es 4,6 dS/m a 25°C.

### Contexto climático

El clima es seco entre mayo y setiembre. La temperatura promedio es de 15°C, la precipitación pluvial máxima alcanza los 44,0 mm en los meses de enero a marzo y la mínima es de 2,0 mm en el resto del año. Hay una elevada exposición solar con descenso de temperatura en la noche hasta 9°C. Según el Diagrama de Holdridge, el promedio de evapotranspiración potencial total por año para esta zona varía entre 32 y más de 64 veces del valor de la precipitación, por lo que se ubica en la provincia de humedad de desecado como otras áreas de la yunga marítima de los Andes centrales con radiación UVA entre los 320-400nm de penetración y UVB entre los 280-320nm.

La insolación solar recibida por las superficies expuestas a lo largo del día es homogénea durante todo el año en megajoules (QW) por metro cuadrado. Dado que las estructuras estudiadas han sido elaboradas con barro, se ha tomado en cuenta las propiedades de proyección, refractivas y de absorción de una superficie porosa, es decir, cuánto calor refleja, cuánto conserva y cuánto penetra la totalidad de los paramentos de la estructura. También se ha considerado la posibilidad de que se haya tenido la intención de reducir esta absorción en función al reconocimiento de un seno de los ángulos menores a 30° (fig. 1).

### Variables

Los sistemas de almacenamiento fueron planteados en función del consumo de productos locales y foráneos y a la reserva con la que se debía contar para

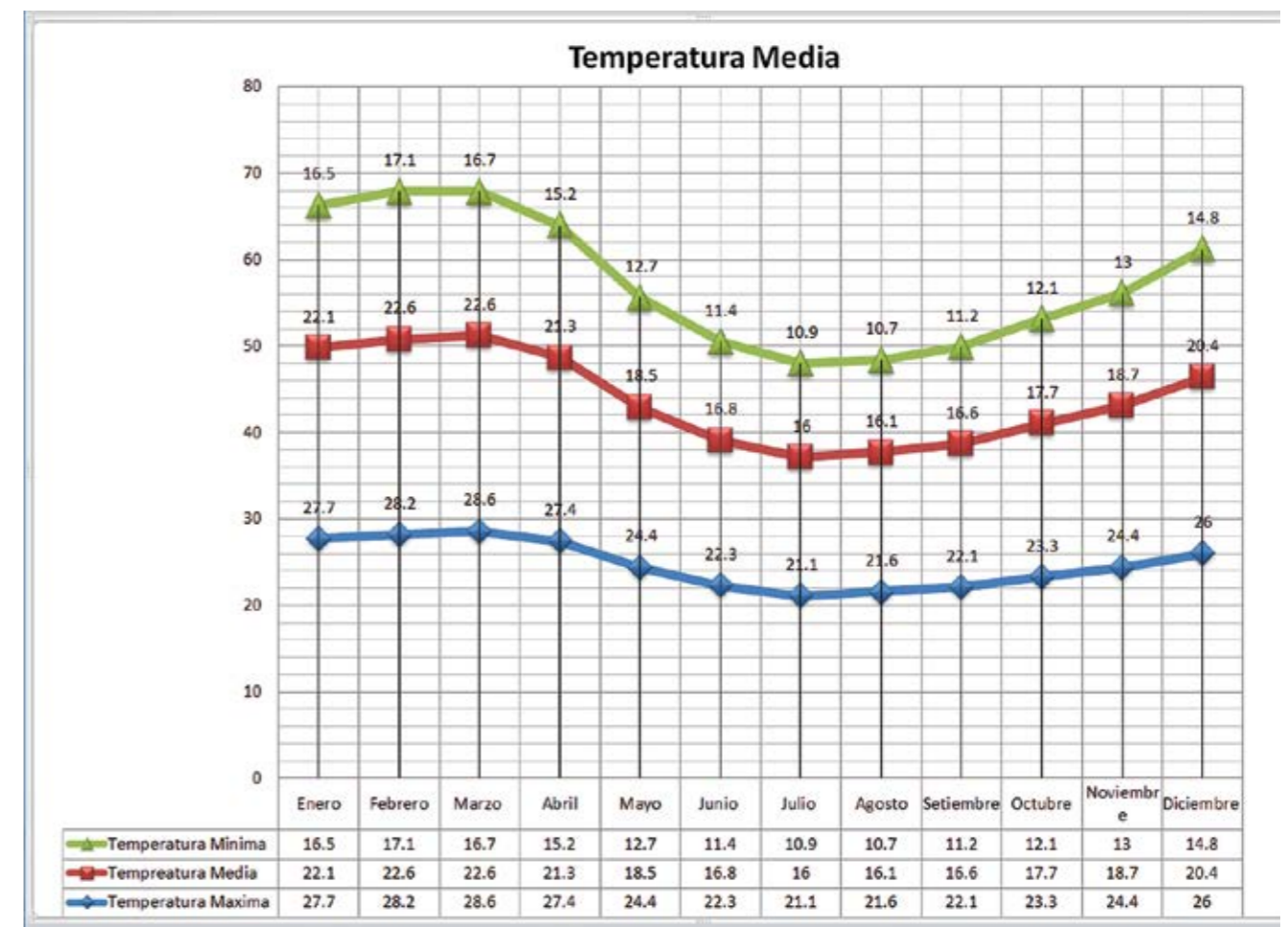


Fig. 1. Cuadro de temperaturas.

consumirlos fuera de estación. Por ello es necesario entender su flujo asociado a la presencia de una red secundaria de caminos que se conectaba con la red principal y a la satisfacción de las necesidades de otras regiones. Muchos de los productos eran reservados para las élites locales, mientras otros eran distribuidos para el consumo de la población en general. Es importante el emplazamiento de las estructuras de almacenamiento, es decir, si están asociadas a centros administrativos, palacios o poblados, así como su accesibilidad, cómo es el ingreso y egreso de las estructuras y cómo son procesados los productos en las áreas de secano. Las estructuras se relacionan entre sí y se agrupan en relación a otros sectores adminis-

trativos, no poseen vanos de acceso ni ventanas. Solo se puede acceder a ellas por la parte alta y están cubiertas de fibras vegetales y barro

### Contexto histórico

Durante el Horizonte Tardío y el Intermedio Tardío, en el valle de Cañete había una dinámica de ocupación y explotación territorial. El nombre de Lunahuaná es resultado de la hispanización del vocablo quechwa *Runawanaq* o *Runawana*, que significa "escarmentar gente",<sup>1</sup> y hace referencia al proceso de dominación

<sup>1</sup> Runa=gente; Wanaq=escarmentar. Castigar es la acción de Wana, es decir, escarmiento con el agente-q que hace la acción.



del Tawantinsuyu a partir de la guerra del Huarco o Guarco,<sup>2</sup> cuyo nombre a su vez hace referencia a un acto punitivo como consecuencia de la victoria final cusqueña y la férrea resistencia de los pobladores del valle de Cañete.

Estos territorios, que eran una abundante fuente de productos agrícolas, fueron entregados en parcelas entregadas a *Mitmas*, entre ellos principalmente los *Hatun Runas* Chinchas aliados. La red vial, los centros administrativos y las propias áreas agrícolas servían al propósito de mantener el dominio inca a través de una política productiva y redistributiva bajo el amparo y amenaza del ejercicio de la violencia militar.

## Excavación

Partimos de la premisa de que la mejor intervención es la “no intervención”, vale decir, la obtención de información con la menor afectación del monumento posible. La excavación arqueológica puede ser, según Joukowsky o Carandini, la obtención del conocimiento acerca del pasado a cambio de la destrucción del do-

2 Guarco = Ahorcado

Fig. 2. Vista aérea oblicua del sector 1A de Pacarán 01.



cumento que nos proporciona ese registro, por ello es fundamental buscar la mayor precisión posible. Consideramos la unidad de excavación como un conjunto estratigráfico, la unidad estratigráfica en el conjunto estratigráfico y las relaciones estratigráficas, donde todo material cultural es considerado como pieza. Las muestras deben ser tomadas de todo material mueble, inmueble y biótico que pueda ser sujeto de un análisis mensurable del que se pueda obtener información.

## Análisis espacial

Se inició con la captura de fotografías aéreas, que son fundamentales para poder realizar fotogrametrías con las imágenes capturadas por medio de softwares especializados. Se realizaron tanto tomas horizontales como oblicuas para tener una mayor cobertura. Se colocó motivos de plástico amarillo sobre los hitos geodésicos definidos durante el levantamiento planimétrico para georeferenciar dos puntos dentro de las tomas (fig. 2). Se elaboró una cartografía que muestra la estructura y organización del entorno directo de los sitios arqueológicos Peña de la Cruz de San Juan o Colcas de Lunahuaná, Pueblo Nuevo o Cerro

Fig. 3. Vista del acceso descubierto en Pacarán 01.



Fig. 4. Vista del proceso de excavación en Pueblo Nuevo

Huanaco y Pacarán 01, las posibles áreas de producción agrícola, los canales de riego y el comportamiento de las áreas de cultivo modernas en relación a los sitios.

## Análisis botánico

El análisis botánico es fundamental para conocer los productos consumidos y es también una fuente de información medioambiental que permite saber cómo era el ambiente dominante por los cultivos predominantes.

## Análisis de Macro Restos

El 98% del material recuperado dentro de los recintos era botánico. Primero fue ordenado según su procedencia (sitio, sector, conjunto, número de recinto, unidad de excavación y estrato), luego se procedió a clasificarlo por especies, integridad estructural y cruces multivariables (fig. 3 y 4).

Se identificó 16 especies botánicas. La mayoría de los restos botánicos eran de maíz, que fue encontrado en todas las unidades de excavación. En cuanto a integridad estructural, destacaron las semillas y entre ellas las de coca (2.237 unidades), si bien todas fueron halladas en una sola unidad de excavación y solamente





Fig. 5. Semillas de *Erythroxylum Novogranatense Truxillense*.

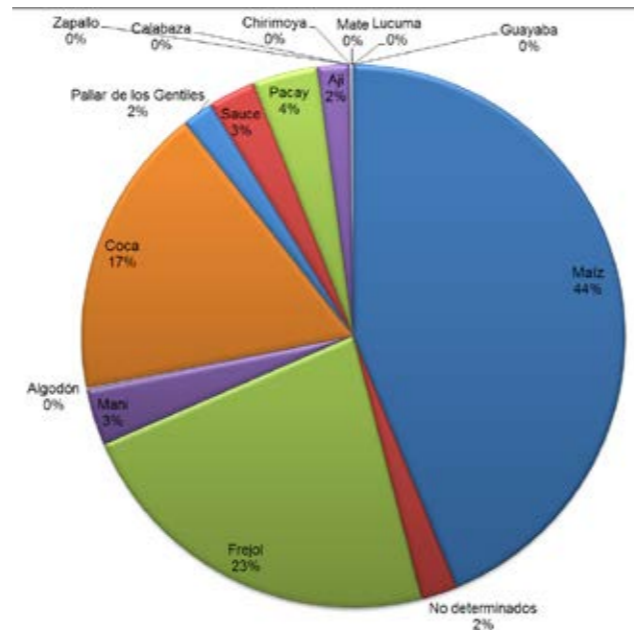


Fig. 6. Porcentajes de material botánico en los tres sitios sin considerar la caña brava.

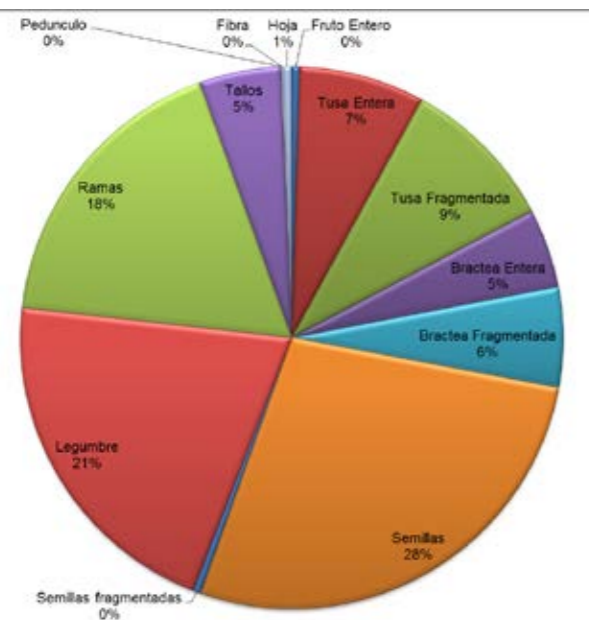


Fig. 7. Porcentajes de material botánico según integridad estructural.

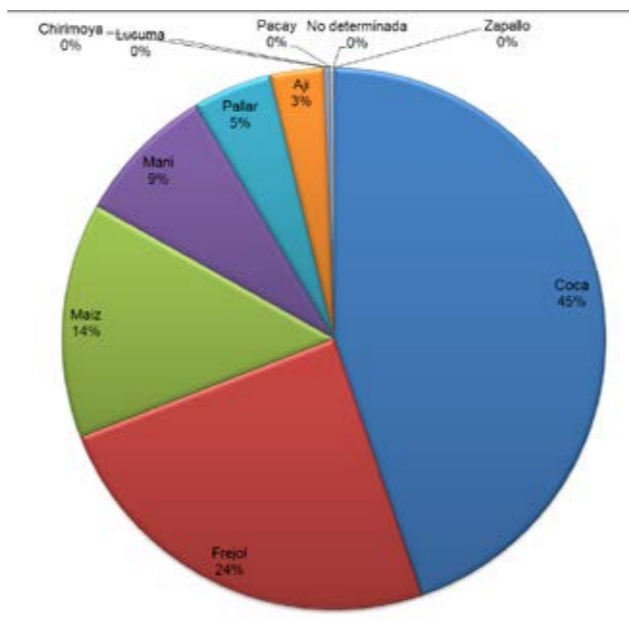


Fig. 8. Porcentaje de especies según semillas.

en dos estratos. La mayoría de los productos hallados eran alimenticios. También se identificó una considerable cantidad de fragmentos de caña brava utilizada en los tejados, que estaban asociados a la Unidad de Excavación 02 de Pacarán que define el acceso al área de recintos (fig. 5, 6, 7 y 8).

### Análisis microbotánico

Se procesó 15 muestras –3 extraídas de fragmentos cerámicos y 12 de sedimentos– en el Laboratorio de Palinología y Paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Se aisló los microrrestos de granos de almidón y los fitolitos para observarlos por separado. La extracción de polen y esporas de las muestras de sedimento se realizó en base a la metodología de Traverse y se observó los palinomorfos en las láminas de cada muestra. Se determinó la taxonomía con la colección referencial de palinoteca del LPP y el análisis cuantitativo se basó en las metodologías de Bryant. La concentración de granos de polen por gramo se realizó incluyendo tabletas de esporas de *Lycopodium* (producidas por la Lund University de Suecia) en las preparaciones, las cuales fueron también contadas para introducir el número resultante en la fórmula. La visualización de los resultados se hizo mediante gráficas de abundancia, presencia o ausencia realizadas con el programa informático C2.

El análisis palinológico de los sedimentos mostraron una presencia abundante de granos de polen de *Zea mays* (maíz), *Inga sp.* (paca o huaba), *Capsicum sp.* (ají). También había *Solanum* (papa), *Lycopersicon* (tomate), *Psidium cf. guajaba* (guayaba), *Alnus acuminata* (aliso), los cuales se consideran ambientales, igual que los diversos pastos *Poaceae* y *Asteraceae* (*Senecio*, *Ambrosia peruviana*). En algunas muestras se identificó plantas del grupo polínico *Cheno-Am* (*Chenopodiaceae-Amaranthus*) y *Prosopis* (algarrobo), propio de un ambiente seco, y *Erythroxylum* (coca)

Se encontró 4 diferentes granos de almidón: *Phaseolus vulgaris* (frijol), *Inga sp.* (paca), *Zea mays* (maíz), *Cucurbita sp.* (zapallo), este último presente en casi todas las muestras, y se identificó 9 morfotipos, de los cuales solo 6 son específicos para familias o géneros. La familia *Poaceae* fue el taxón más abundante ya que presentó 4 subfamilias: *Bambusoideae*, *Chloroideae*, *Festucoideae* y *Panicoideae*; luego siguieron otros taxa: *Zea mays*, *Phaseolus*, dicotiledóneas, gramíneas y traqueidas. No se encontró organismos acuáticos como diatomeas o espículas de esponjas.

En cuanto a los cerámicos, la bolsa 171 era la más diversa. Había maíz en las bolsas 94 y 171, *Sol-Lyc*, *Alnus sp.*, que además de mayor riqueza son más abundantes. Las muestras F13 hasta F15 tienen poca abundancia de morfotipos. La subfamilia *Chloroideae* es la menos numerosa (menos de 5 morfotipos). Los fitolitos indican la diversidad de taxa encontrada en el ambiente; los fitolitos panicoides, chloroides, festucoides y gramíneas indican la presencia de pastos, en tanto los demás (dicotiledóneas y traqueidas), aunque no son indicadores de taxa específicos, señalan que existió una vegetación variada en la zona de estudio (Piperno 2005).

Los grasas son indicadores de taxa y de ambientes específicos, como las subfamilias *Panicoideae* y *Festucoideae* las cuales crecen en ambientes en los que hay buena disponibilidad de agua. Si bien el ambiente general de la zona es seco, cuenta con buena irrigación en áreas específicas. La ausencia de fitolitos de ciertas plantas no implica necesariamente que no tengan presencia en la zona, ya que existen ciertos taxa que no producen fitolitos o producen formas no diagnósticas.

La integración de proxys muestran la presencia de *Zea mays* en todas las muestras, al igual que gramíneas (*Poaceae*) y *Phaseolus* (frijol o pallar). Hay también



*Cucurbitaceae* (zapallo o afín) en todas las muestras menos en la bolsa 76. Se halló una presencia constante de *Solanum lycopersicon*, así como de Inga. En la bolsa 70 se halló *Capsicum Erythroxylum*.

## Conclusiones

- Cronología: los sistemas de colcas (*qollqas*) fueron muy usados en el Horizonte Tardío por el Estado inca para la administración y el control de la producción y del flujo de los productos en las diferentes regiones. (fig. 9).
- Funcionalidad: se trata de un sistema diseñado para el almacenamiento de productos, en su mayoría agrícolas, y la optimización de su conservación. Las estructuras se hallan emplazadas en la ladera baja de las elevaciones próximas al valle. La forma de las plantas responde a un patrón organizado y previamente diseñado y fue también determinada por la necesidad de que hubiera una ventilación homogénea en los recintos,
- Ocupación y tiempo de utilidad: los monumentos muestran una utilidad sostenida que se evidencia en las reparaciones de los pisos, los retoques en los muros y otras modificaciones relacionadas al mantenimiento de la integridad estructural de los recintos durante su proceso utilitario o vida útil.
- Proceso de abandono: el proceso de abandono se da cuando cesa de ejercer su función primaria o de contexto sistémico y se convierte en un contexto arqueológico cuya última fase de actividad se ve cubierta por uno o más eventos estratigráficos posteriores. El contexto arqueológico es resultado del cese de actividad o de los "procesos normales" de un contexto sistémico en el que ésta se realizaba y es definido por el material o el dato empírico. En los monumentos estudiados puede-

mos apreciar la transición por uno o más procesos definidos y específicos identificados en las unidades 05 y 06 de Colcas de Lunahuaná, donde se aprecia un proceso físico específico cuyas consecuencias son definidas por el dato empírico como un evento o formación cultural y no tanto por sus antecedentes, a los que podemos considerar como la funcionalidad y la actividad identificada.

Los deshechos, en este caso específico, son un subproducto de la actividad agrícola; por lo tanto, deben ser considerados como deshechos primarios de un proceso de formación. Los procesos de abandono van más allá de los procesos de formación individuales, deben ser considerados los contextos sociales y culturales en los que se desarrollaron las estructuras, los asentamientos y la misma región donde se emplazan. Hay factores de empuje y atracción negativos o positivos, tanto culturales como naturales. Los procesos están asociados a un sistema o red que tiene un centro y una periferia para la región en cuestión. Para comprenderlos es necesario jerarquizar los monumentos, así como reconocer las áreas de influencia y actividad.

En este caso, el abandono se dio sin violencia evidente. Las estructuras no muestran daño focalizado; éste es posterior y producto de agentes antrópicos o de deficiencias estructurales de origen. El abandono de los monumentos parece haberse dado en un periodo corto: en el Recinto N° 06 de la Unidad de Excavación N° 06 se halló restos de techumbre quebrada, pero depositados de manera ordenada a un lado de las filas de recintos. Esto significa que las techumbres fueron destruidas para acceder a los recintos, pero no fueron arrojadas de manera desordenada ni fuera ni dentro de ellos.

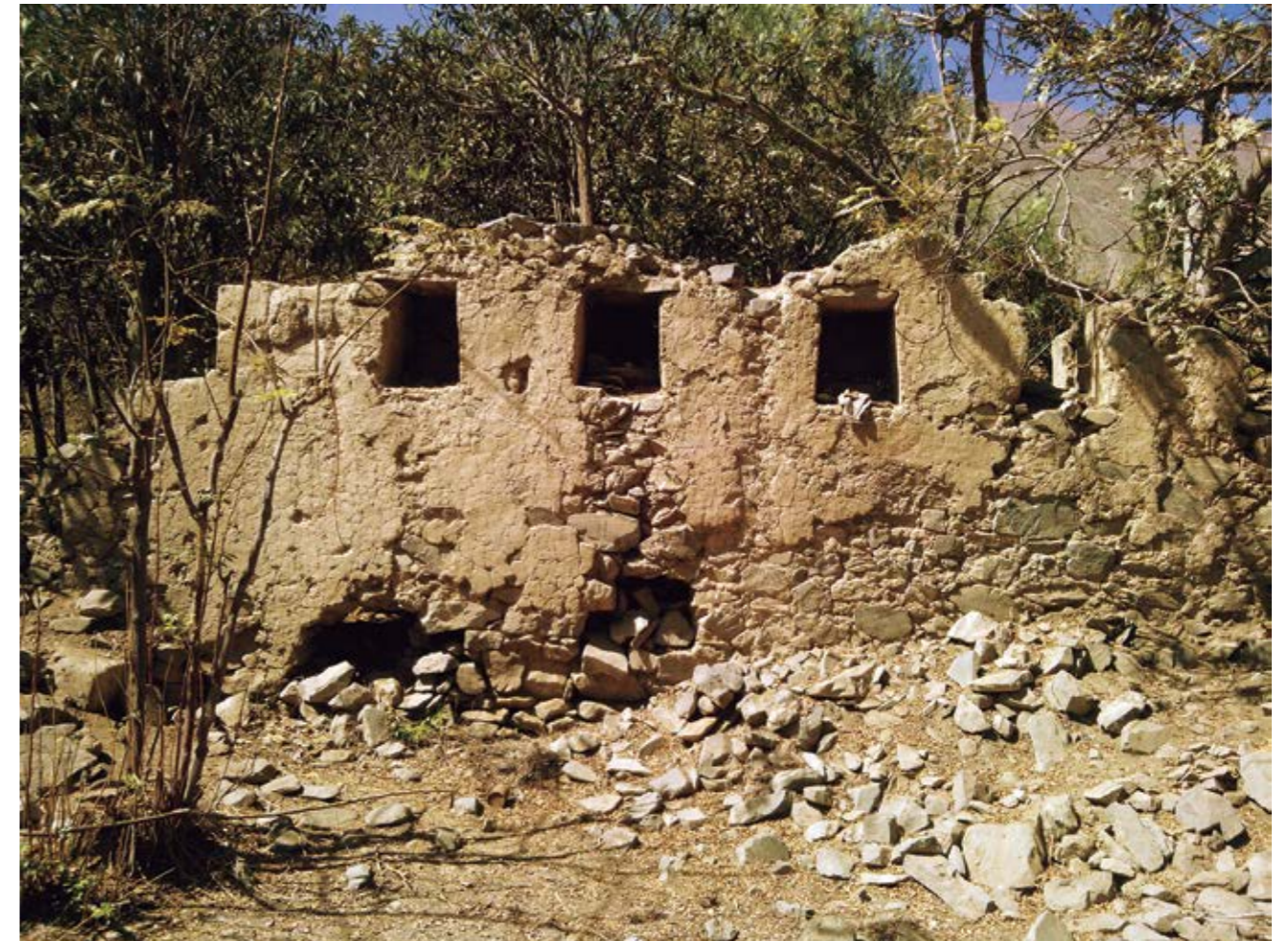


Fig. 9. Paramento interior de un muro con hornacinas del sector C de Pueblo Nuevo

En el caso de la Unidad de Excavación N° 05, el proceso de abandono parece haber sido más ritualizado. El colapso parcial interior de las estructuras parece intencional y haber seguido un patrón relacionado a la quema de productos botánicos y su cobertura de manera ordenada, una suerte de ritual de cierre de los recintos.

- Los productos almacenados eran principalmente agrícolas. Esto explica la selección de la planta cuadrangular que facilita la circulación de aire de una manera homogénea entre los productos almacenados, así como los accesos en las partes

altas de los recintos sin vanos de acceso laterales o frontales. Se ha podido identificar la variedad de productos alimenticios tanto botánicos como zoológicos almacenados y potencialmente consumidos en la región.

- Nuevas estructuras: el sector A de Peña de la Cruz de San Juan o Colcas de Lunahuaná presenta un subsector (1A) en el que hay estructuras alargadas divididas en recintos de planta cuadrangular que están alineados sobre plataformas de nivelación. Son de menor dimensión y tienen un acabado menos refinado que los recintos ha-



llados hacia el oeste de ese sector. Tienen muros elaborados en piedra semicantada a doble hilera y doble paramento, que fue unida con mortero de barro arcilloso y recubierta de revoque de barro arcilloso grueso. Estos muros tienen un espesor no mayor a 45 cm, la altura conservada es de 76 cm y no parecen haber tenido una altura mayor a 2 m, a diferencia de los muros del extremo oeste de este sector que tienen un espesor de más de 75 cm y una altura de más de 3,5 m. Los recintos miden aproximadamente 1,6 m por lado.

Dadas las características citadas, probablemente se trata de un conjunto arquitectónico anterior al conjunto visible al oeste del sector A. Las estructuras de Pacarán y Pueblo Nuevo se formaron mediante el adosamiento de dos hileras de recintos de planta cuadrangular. En este caso no son una unidad con amarres entre ellas o con muros continuos, son estructuras de planta rectangular conformada por muros frontales y posteriores y que está dividida por muros transversales que forman recintos interiores de planta cuadrangular. Estos muros tampoco se amarraron a los otros, por lo que las uniones que forman las esquinas en algunos casos han colapsado.

En Pueblo Nuevo se halló evidencia de un conjunto arquitectónico, al cual hemos denominado sector C, cuyas características nos hacen presumir que tenía una función administrativa. Actualmente está parcialmente cubierto por vegetación moderna.

- En cuanto a la red vial y la relación espacial de los monumentos con su entorno inmediato, éstos parecen estar relacionados con una red vial secundaria que habría sido construida ex profeso para el acceso a los sistemas de almacenamiento y que podría haber estado comunicada con la red

principal emplazada en el valle. La red vial asociada a las estructuras de almacenamiento pasaba por la parte frontal, debajo del muro frontal, como indican los restos de las escaleras de acceso del conjunto 2A del sector A de Pacarán 01. Los sistemas de almacenamiento se encuentran integrados a otros conjuntos arquitectónicos inmediatamente próximos, así como a otros monumentos, como Pacarán 01 y el Palacio de San Marcos, Pueblo Nuevo con los sectores A y B en el cerro y el Palacio de Pueblo Nuevo en el sector C, ya en la parte baja en el valle, Lunahuaná puede haber tenido un monumento de relevancia donde actualmente se emplaza el poblado.

La sociedad inca se concibió como una entidad espacial, en la que los centros y periferias, las áreas de contacto, sus límites, sus áreas de tránsito y el flujo entre todos estos espacios fueron definidos intencionalmente, así como la potencial jerarquía entre ellos. Podríamos entenderla como un sistema surgido de un conocimiento previo de las relaciones espaciales y ambientales que permitió a los arquitectos emplazar los monumentos según las necesidades prácticas e ideológicas. El corpus principal de la interpretación de los diseños espaciales incas parte del dato empírico, es decir, de los restos arquitectónicos, los cuales definen el manejo espacial y su relación con el entorno inmediato y con otros monumentos del periodo o visibles en esa época.

## Referencias

### CARANDINI, A.

(1997) *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Crítica. (Traducción de la edición italiana de 1991. Primera edición original de 1981).

### CHACALTANA CORTEZ, Sofía y M. Barrionuevo

(2010) Coastal and Highland Storage Systems of the Collasuyo, South Central Andes Latin American. *Archaeology Publications*, Pittsburgh University.

### COBO, Bernabé

(1964 [1653]) *Historia del Nuevo Mundo*, t. XCI. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.

### D'ALTROY, Terence N. y Christine A. Hastorf

(1984) The Distribution and Contents of the Inca State Storehouses in the Xauxa Region of Perú. *American Antiquity*, 49(2).

### HUAYCOCHEA, Flor

(1994) *Qolqa, bancos de reserva andinos, almacenes inkas, arqueología de Qolqas*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

### HYSLOP, John

(1985) *Inkahuasi: The New Cuzco*. Cañete: BAR Internacional.

(1992) *Qhapaq Ñan. El sistema vial Inkaiko*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).

### JOUKOWSKY, M.

(1980) *A Complete Manual for Field Archaeology. Tools and Techniques of Field Work for Archaeologists*. New Jersey: Prentice Hall.

### LEVINE, Terry (ed.)

(1992) *Inka Storage Systems*. Oklahoma: University of Oklahoma.

### LINCOLNSHIRE County Council

(2012) *Archaeological Handbook*.

### MARTIN, A. C. y W. D. Barkley

(2004) *Seed Identification Manual*. Nueva York: Blackburn Press.

### MEDINA, R. et al.

(2010) *El metamorfismo de contacto en Lunahuaná, Cañete*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### MOSTACERO L., J. Mejía y O. Gamarra

(2002) *Taxonomía de las fanerógamas útiles del Perú*. Lima: Concytec.

### ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales)

(1971) *Inventario, evaluación y uso racional de la costa, cuencas del río Cañete*. Lima.

### O.S.U. Seed Database

Http:// www.oardc.ohio-state.edu/seedid. Consultada en agosto de 2009. Department of Horticulture and Crop Science, The Ohio State University, Columbus.

### PALMER, R. y C. Cox

(1993) Uses of aerial photography in archaeological evaluations. *IFA Technical Papers 12* Birmingham.

### RAMÍREZ MUÑOZ, Favio; Guido Casaverde Ríos y Gori Yumi Echevarría López

(2001) Investigación Arqueológica Pacarán 01. Valle Medio del Río Cañete. Revista *Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, N° 3. Lima.

### ROSTWOROWSKI DE DIEZCANSECO, María

(1978-1980) Guarco y Lunahuaná, dos señoríos prehispánicos de la costa central del Perú. *Revista del Museo Nacional*, 44. Lima.

### ROWE, John Howland

(1982) Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire. En: George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (ed.) *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*. Nueva York: Academic Press.

### SANTO TOMÁS, Domingo de

(2009 [1560]) *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*. Google E-Book digitalizado el 5 de octubre de 2009 por la Universidad Complutense de Madrid.

### WILLIAMS, Carlos y Manuel Merino

(1974) *Inventario, catastro y delimitación del Patrimonio Arqueológico del valle de Cañete*. Lima: Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura.



## La ocupación inca en Pampa de las Flores: continuidad, transformación y abandono de arquitectura pública en el valle de Lurín durante el Horizonte Tardío

Camila Capriata Estrada / Raúl Zambrano Anaya / Alexis Solís Curi

### Introducción

La continuidad, la transformación y el abandono de ciertas estructuras arquitectónicas públicas en asentamientos del valle bajo de Lurín, como Pampa de Flores, Panquilma y Huaycán de Cieneguilla, parecen ser un reflejo directo de las distintas estrategias de control de los Incas. Asimismo, manifestarían un cambio en la configuración espacial del valle durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. En esta transición ciertos asentamientos habrían adquirido mayor importancia, mientras que otros habrían pasado a tener un rol secundario o a ser parcialmente abandonados.

Durante el año 2013, los integrantes del Proyecto de Investigación Arqueológico Pampa de Flores con Fines de Diagnóstico para su Puesta en Valor realizamos trabajos arqueológicos en ese asentamiento prehispánico que incluyeron excavaciones y el levantamiento planimétrico del sitio. Uno de los objetivos de investigación de la intervención fue explorar la naturaleza de la ocupación Inca a través de la identificación de variaciones en la arquitectura monumental que puedan estar vinculados a los cambios que habrían ocurrido a nivel social y político entre el Intermedio Tardío (1100 y 1400 d.C.) y el Horizonte Tardío (1400 y 1532 d.C.). Los resultados preliminares de las investigaciones desarrolladas indicarían que el sitio de

Pampa de Flores habría sido ocupado durante ambos periodos y que su configuración espacial solo habría sufrido ligeros cambios. Estos resultados fueron comparados con información sobre los sitios de Panquilma y Huaycán de Cieneguilla. Producto de este análisis se determinó que el impacto de la conquista Inca fue distinto en estos tres asentamientos y que la naturaleza de esta nueva ocupación trajo consigo la continuidad, la transformación o el abandono de algunos edificios públicos.

### El valle de Lurín en el Intermedio Tardío

Durante el Intermedio Tardío, el valle de Lurín fue ocupado por poblaciones ligadas al señorío de Yschma (Feltham 1983 y Rostworowski 2002 y 2004). El paisaje estaba caracterizado por una serie de edificaciones monumentales denominadas “pirámides con rampa” que han sido identificadas en diferentes asentamientos a lo largo del valle bajo y medio del río Lurín (Bueno 1983, Eeckhout 1995, Franco 1993, Paredes y Franco 1987 y Uhle 1903). Si bien los asentamientos habrían estado vinculados al señorío de Yschma, recientes investigaciones sugieren que habrían sido organizaciones políticas independientes que fueron administradas por élites locales (López-Hurtado 2011).



Fig. 1. Pirámide con Rampa en Pachacamac.

Las pirámides con rampa forman parte de una tradición arquitectónica característica de la costa central peruana en los periodos prehispánicos tardíos (fig. 1). Diversos autores se han referido a los elementos constitutivos principales que determinan que un edificio sea denominado “pirámide con rampa”. Jiménez Borja (1983) plantea que si bien varían en cuanto a tamaño y distribución de los espacios, estos edificios tienen una composición es similar. Todos presentan un patio delantero abierto, un volumen piramidal o pirámide trunca a la cual se accede a través de rampas y una serie de pequeños recintos o depósitos alrede-

dor de este volumen a los cuales se accede a través de la plataforma superior. Además tienen grandes depósitos en la parte posterior.

Sobre la base de los estudios realizados, se ha propuesto dos modelos vinculados a la función de estas pirámides: el primer modelo considera que habrían servido como templos provinciales o embajadas (Bueno 1983 y Jiménez Borja 1983), mientras que para el segundo habrían sido residencias o palacios de élite; esto es, sus funciones habrían sido principalmente administrativas y residenciales (Eeckhout 2003a y b).

## Pampa de Flores

Pampa de Flores se ubica en la margen izquierda del valle bajo del río Lurín, en la costa central de Perú, aproximadamente 14 km al este del Santuario Arqueológico de Pachacamac (fig. 2). El asentamiento se encuentra asociado al tramo del Qhapaq Ñan que se extiende desde Pachacamac hasta el centro administrativo Inca de Hatun Xauxa. El sitio tiene una extensión aproximada de 127 hectáreas y se compone de 4 sectores: el sector 1, compuesto por 13 pirámides con rampa y una serie de conjuntos residenciales ubicados en la parte baja de la quebrada Botija Chica; el sector 2, formado por dos agrupaciones de terrazas en la ladera oeste del cerro Golondrina que se ubica al este del asentamiento; el sector 3, que es el área de cementerio ubicada en el fondo de la quebrada Botija Chica; y finalmente el sector 4, ubicado en la quebrada Botija Grande, que se compone de una pirámide con rampa y una serie de edificaciones de probable función administrativa, así como de algunos conjuntos residenciales.

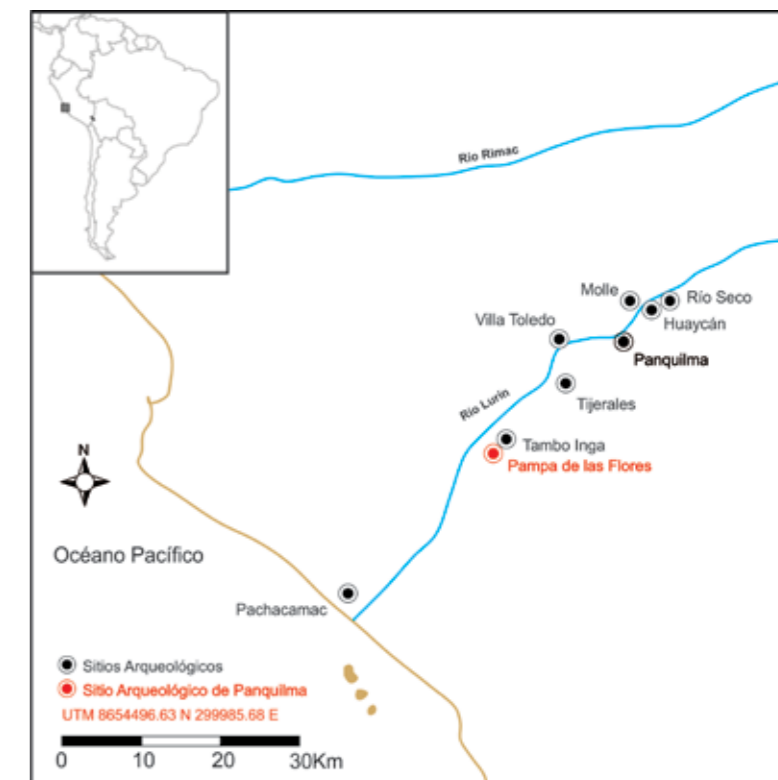
Los resultados de recientes investigaciones han permitido establecer que el sitio fue ocupado principalmente durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Las excavaciones permitieron apreciar que las pirámides habían pasado por una serie de eventos constructivos, al menos por dos fases de ocupación y una serie de remodelaciones asociadas. Un análisis formal y estilístico de todo el material cerámico diagnóstico recuperado de ambas ocupaciones determinó que si bien la mayor parte está asociado al estilo Ychsma (85%), un 10% está asociado al estilo Inca.

En esa época existieron en el valle otros asentamientos importantes cuyas construcciones presentan características arquitectónicas similares: Tijerales, Panquilma, Servasi, Huaca Grande, Hacienda, San Francisco, Huaycán de Cieneguilla y Río Seco, entre

otros. Sin embargo, por el gran número de edificaciones monumentales que tiene, Pampa de Flores parece haber destacado entre ellos. Eeckhout menciona que existen por lo menos 43 pirámides con rampa en el valle, de las cuales al menos 20 están ubicadas en Pachacamac y 13 en Pampa de Flores (Eeckhout 2003a). Teniendo en cuenta que la arquitectura monumental constituye la más importante representación pública material del poder de las clases altas (Trigger 1990) y el número de pirámides registradas en cada asentamiento, se infiere que Pachacamac habría sido el sitio más importante del Intermedio Tardío y que, pese a estar subordinado a él, Pampa de Flores habría tenido también un rol importante en el desarrollo político del valle.

Esto hecho ha llevado a Peter Eeckhout a plantear que no solo habría habido una relación estrecha entre

Fig. 2. Ubicación del sitio Pampa de Flores.





ambos asentamientos, sino que esta relación se habría basado en los principios de dualidad de los Andes prehispánicos. Pachacamac habría pertenecido a la mitad baja o *hurin* de un ayllu, mientras que Pampa de Flores habría representado la mitad alta o *hanan* (Eeckhout 2003a).

### Continuidad, transformación y abandono

La conquista de la costa central por parte de los incas marcó el inicio de una nueva configuración política y religiosa en el valle de Lurín. En Pachacamac hubo un resurgimiento del santuario, cuyo culto se expandió. En otros asentamientos del valle de Lurín los cambios se manifestaron en menor escala y se vieron reflejados, entre otros aspectos, en variaciones en la arquitectura local (Marcone 2004). Estudios realizados en Huaycán de Cieneguilla (Bueno 1993), Panquilma (López-Hurtado 2011) y Pampa de Flores, así como en el mismo Pachacamac (Bueno 1983, Eeckhout 1995, Franco 1993, Paredes y Franco 1987 y Uhle 1903) sugieren que la presencia Inca tuvo distintos efectos en dichos sitios, lo cual se ve reflejado en la continuidad, la transformación o el abandono de las estructuras arquitectónicas de uso administrativo o ceremonial.

En Pachacamac, por ejemplo, la conquista inca no solo implicó una transformación a nivel religioso, sino también del espacio físico. Durante el Horizonte Tardío se construyó una serie de edificios residenciales, administrativos y ceremoniales nuevos, como el Templo del Sol, el Acllahuasi y el Palacio de Tauri Chumpi (López-Hurtado y Nesbitt 2010). En el resto del valle, sin embargo, el impacto de esta conquista no fue tan obvio. A diferencia de Pachacamac, en general los asentamientos del valle no muestran elementos arquitectónicos incas típicos como los accesos y ventanas trapezoidales, las puertas de doble jamba o el uso de

piedras finamente labradas. La única excepción es la de Huaycán de Cieneguilla (fig. 3), donde sí se aprecia algunas de estas características, aunque el patrón constructivo siguió siendo esencialmente local (Marcone 2004).

En Huaycán se habría construido nuevos edificios públicos durante el Horizonte Tardío, lo que indicaría que probablemente, como en el caso de Pachacamac, hubo una transformación del espacio arquitectónico. Por otro lado, recientes estudios en Panquilma sugieren que las pirámides con rampa no solo habrían sido abandonadas, sino también quemadas y cerradas ritualmente durante el Horizonte Tardío. Dado que no se ha registrado edificios públicos construidos después del Intermedio Tardío, se podría decir que la arquitectura pública de Panquilma fue abandonada (Capriata y López-Hurtado, en prensa).

En este contexto surge la pregunta sobre la relación que existe entre los cambios que hubo en Pampa de Flores y el tipo de ocupación que tuvo durante el Horizonte Tardío. Con el fin de responder a esta pregunta de investigación se excavaron unidades en los sectores 1 y 4, que, según lo descrito anteriormente, fueron ocupadas esencialmente por conjuntos residenciales y edificios públicos. El interés estaba centrado principalmente en los edificios públicos, es decir, las pirámides con rampa. A través de las unidades de excavación se pretendía lograr una mejor comprensión de la secuencia estratigráfica y de las técnicas y fases constructivas de estos edificios. La información obtenida sería complementada con la elaboración de un plano general del sitio con el propósito de entender mejor la organización espacial de los diferentes sectores.

### Resultados

Si bien se había hecho trabajos antes en la zona (Dulanto 2002 y Eeckhout 1998), nuestras investigaciones partieron principalmente de los de Peter Eeckhout en la década de 1990, cuando no solo realizó excavaciones, sino también elaboró un plano del sitio. Gracias a las fotografías aéreas se determinó que aún quedaban muchas estructuras por registrar.

A través de la elaboración de un nuevo plano se pudo obtener mucho más información referente a la configuración arquitectónica y espacial del asentamiento. En primer lugar, fue posible redefinir la presencia y distribución de las pirámides con rampa. La información del plano fue complementada con la que obtuvimos a través de las excavaciones realizadas en dos unidades colindantes ubicadas en la sección central superior de un gran espacio rectangular que está situado frente a la Pirámide con Rampa 9. Fue así que identificamos la rampa de una pirámide que no había sido registrada previamente (fig. 4), lo cual elevó a 14 el número de pirámides en el sitio. Además, se estableció que para su edificación se utilizó dos técnicas constructivas: muros de piedras canteadas unidas con barro y adobes paralelepípedos hechos en gaveras que también fueron unidos con barro (fig. 5). Asimismo, se observó que algunas pirámides se superponen a otras pirámides más antiguas y se estableció, a partir de las excavaciones y el material cultural recuperado, que la ocupación del asentamiento se inició durante del Período Intermedio Tardío y se prolongó hasta el Horizonte Tardío.

La utilización de adobes rectangulares en las últimas fases constructivas, generalmente asociada a reparaciones y pequeñas remodelaciones de los edificios públicos, implicaría un cambio en la técnica constructiva vinculado a la presencia Inca en el sitio, pero también reflejaría una continuidad en el uso de estos edi-

ficios. De las 14 pirámides identificadas se estableció que no todas habrían sido construidas ni funcionado simultáneamente.

### Discusión

A diferencia de las evidencias halladas en Pachacamac y Huaycán de Cieneguilla que sugieren una transformación en la arquitectura pública durante la época Inca, o de las encontradas en Panquilma que indican más bien el abandono de su arquitectura pública durante este periodo, en el caso de Pampa de Flores todas las evidencias apuntan a que las pirámides con rampa siguieron en uso.

La introducción del adobe es el único elemento arquitectónico asociado a la presencia Inca en el sitio. No es común ver accesos trapezoidales u otros elementos Incas en asentamientos provinciales; si los hay, se restringen a edificios de particular importancia (Malpass 1993). Como ya se ha mencionado, hasta el momento solo han sido registrados en Huaycán de Cieneguilla. En el resto del valle, la presencia imperial se manifestó a través de la cerámica y otros objetos muebles de estilo Inca, así como de la infraestructura vial asociada.

Los diferentes cambios identificados en estos asentamientos parecen ser un reflejo directo de las distintas estrategias de negociación y control que los incas habrían implementado en el valle y la respuesta que éstas generaron. Asimismo, reflejarían un cambio en la configuración espacial del valle: ciertos asentamientos habrían adquirido mayor importancia, mientras que otros habrían pasado a tener un rol secundario o habrían sido parcialmente abandonados.

Fig. 3. (Página siguiente): Acceso trapezoidal en Huaycán de Cieneguilla.







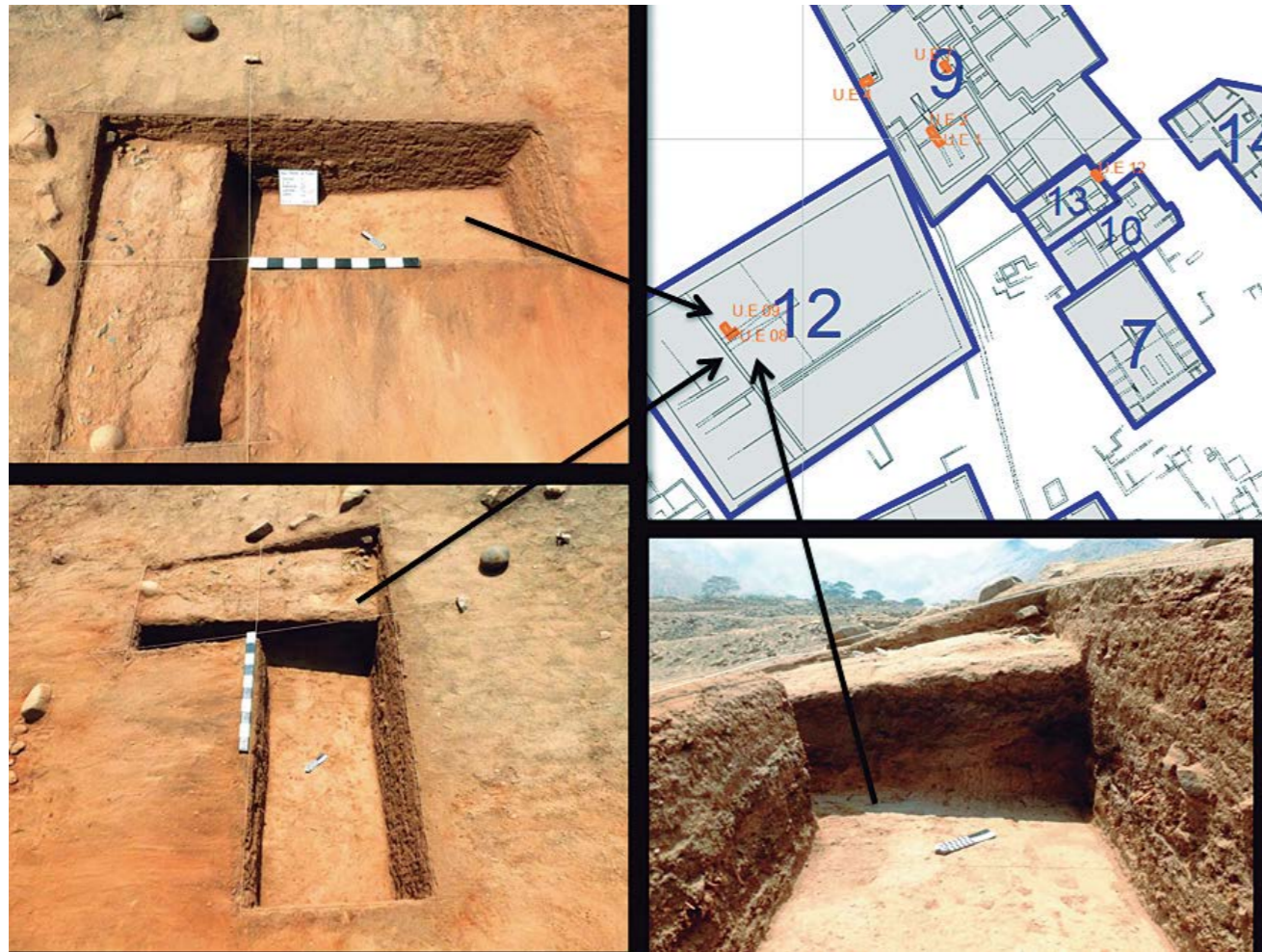


Fig. 4. Rampa identificada en el Conjunto Arquitectónico 12.

En el caso de Pampa de Flores, la continuidad en el uso de las pirámides indicaría que sus pobladores no sufrieron grandes cambios a nivel social y político. La evidencia recuperada parece concordar con lo planteado por Eeckhout (2003a y b), quien sostiene que estos edificios habrían funcionado como palacios o residencias de élite donde el habitante principal realizaba festines para la población local mientras concentraba y administraba recursos. Plantea también que habría habido una sucesión dinástica entre estos señores, es decir, que no habrían gobernado simultáneamente. Los datos provenientes de Pampa de Flo-

res, sin embargo, indicarían que algunas pirámides sí habrían funcionado a la vez. En consecuencia, dos o más señores habrían coexistido y competido por el prestigio y el acceso a recursos (Brumfiel 1994). Estas teorías, sin embargo, no se contradicen totalmente, puesto que si bien las evidencias indicarían que sí podría haber habido señores que coexistieron, también que varias de las pirámides se superpusieron a otras anteriores, lo que demostraría que no todas fueron usadas a la vez.



Fig. 5. Presencia de adobes paralelepípedos en las Pirámides con Rampa.



## Referencias

### BRUMFIEL, Elizabeth M.

(1994) Factional competition and political development in the New World: an introduction. En: Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (ed). *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press.

### BUENO, Alberto

(1983) El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura (segunda parte). *Boletín de Lima*, vol. 25, N° 5.

(1993) La arqueología de Huaycán de Cieneguilla. *Revista Cieneguilla*, vol. 4.

### CAPRIATA Estrada, Camila y Enrique López-Hurtado

(en prensa) The demise of the ruling élites: termination rituals in the pyramid complexes of Panquilma, Peruvian Central Coast. En: Stefanie Bautista y Silvana Rosenfeld (ed). *Ritual Practice in the Andes*. Colorado: University of Colorado Press.

### DULANTO, Jalh

(2002) *Informe de la primera temporada del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Pampa de las Flores*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

### EECKHOUT, Peter

(1995) Pirámide con rampa n°3, Pachacamac. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, vol. 24, N°1. Lima.

(1998) Offrandes funéraires á Pachacamác el Pampa de las Flóres. Exemples des relations entre les côtes nord et centrale du Pérou á l'époque pré-Inka. *Baessler-Archiv. Neue Folge*, vol. XLVI. Berlín.

(2003a) Ancient Monuments and Patterns of Power at Pachacamac, Central Coast of Perú. *Beitrag zur Allgemeine und Vergleichenden Archæologie*, vol.23. Berlín.

(2003b) Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 33. Madrid.

### FELTHAM, Jane

(1983) The Lurin Valley, Peru: AD 1000-1532. Tesis doctoral. Institute of Archaeology, University of London, Londres.

### FRANCO, Régulo

(1993) *Excavaciones en la Pirámide con rampa n°2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

### JIMÉNEZ BORJA, A.

(1983) Pachacamac. *Boletín de Lima*, vol. 38.

### LÓPEZ-HURTADO, Enrique

(2011) Ideology and the development of social hierarchy at the site of Panquilma, Peruvian central coast. Tesis doctoral. Departamento de Antropología, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

### LÓPEZ-HURTADO, Enrique y Jason Nesbitt

(2010) Provincial Religious Centers in the Inka Empire: Propagators of Official Ideology or Spaces for Local Resistance? En: Robyn Cutright, Enrique López-Hurtado y Alex Martin (ed.) *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*. Pittsburgh, Lima, Quito: Center for Comparative Archaeology Department of Anthropology University of Pittsburgh, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Ministerio de Cultura del Ecuador.

### MALPASS, Michael A.

(1993) Provincial Inca Archaeology and Ethnohistory: An Introduction. En: Michael A. Malpass (ed.) *Provincial Inca*. Iowa City: University of Iowa Press.

### MARCONE, Giancarlo

(2004) Cieneguilla a la llegada de los Incas. Aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología. En: Peter Eeckhout (ed.) *Arqueología de la costa central del Perú en los Periodos Tardíos*. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, vol. 33, N°3. Lima.

### PAREDES, Ponciano y Régulo Franco

(1987) Pachacámac: las Pirámides con Rampa. Cronología y Función. *Gaceta Arqueológica Andina*, vol. 13. Lima.

### ROSTWOROWSKI, María

(2002) Pachacamac y el Señor de los Milagros / Señoríos indígenas de Lima y Canta. *Obras completas II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

(2004) Costa peruana prehispánica. *Obras completas III*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

### TRIGGER, Bruce G.

(1990) Monumental Architecture: A Thermodynamic Esxplanation of Symbolic Behaviour. *World Archaeology*, vol. 22, N° 2.

### UHLE, Max

*Pachacamac. Report of the William Pepper M.D. Lt. D. Peruvian Expeditions of 1896*. Filadelfia: Department of Archaeology, University of Pennsylvania.



## **Puesta en valor de los conjuntos arquitectónicos 1 y 3 del sector I de la Zona Arqueológica Monumental Huaycán de Pariachi en Ate, Lima**

Alcides R. Álvarez Vera / María Fe Córdova P.

### **La Zona Arqueológica Monumental Huaycán de Pariachi**

Huaycán de Pariachi está ubicado a 550 msnm, en una quebrada de la margen izquierda del valle medio-bajo del río Rímac, en las faldas de los cerros Huaycán y Fisgón, a la altura del km 16,5 de la carretera Central, en el distrito de Ate, provincia y departamento de Lima. Colinda con la comunidad urbana autogestionaria Huaycán, el asentamiento humano Horacio Zevallos y la urbanización El Descanso,

Es uno de los asentamientos más grandes e importantes de la cuenca del valle medio-bajo del Rímac. Tuvo una presencia local en el Periodo Intermedio Tardío (época Ychma), ocupación que se prolongó hasta el Horizonte Tardío (época Inca). Hoy está totalmente inserto, en el casco urbano de la ciudad de Lima (cono este) (INC 2009 y Alcides y Córdova 2013). En la literatura también se le conoce como Huaycán del Rímac, para diferenciarlo del sitio homónimo del valle del río Lurín, Huaycán de Cieneguilla.

La quebrada de Huaycán es una de las primeras quebradas de la margen izquierda del valle del río Rímac, que en tiempos pasados debe haber tenido un buen caudal de agua que discurría por el cauce principal y varios secundarios del río, así como por torrenteras en los cerros que hoy en día están habitados casi en su totalidad.

La expansión urbana alcanzó las cercanías del sitio arqueológico el 15 de julio de 1984, cuando una invasión planificada por la Municipalidad de Lima Metropolitana llevó a 3 mil familias que ocuparon la llanura y fondo de la quebrada.

### **Algunas investigaciones sobre el sitio**

A pesar de su extensión e importancia en el desarrollo cultural de la zona, Huaycán de Pariachi no ha sido investigado de manera exhaustiva. Las excavaciones para dilucidar la ocupación inmediatamente anterior a la inca en los valles de Lurín y Rímac se han centrado en construcciones de carácter monumental (pirámides con rampa, palacios, como Pachacamac, Armatambo o Puruchuco) o en cementerios (Puruchuco-Huaquerones) y dejado de lado sectores de carácter doméstico cuya investigación es necesaria para entender los cambios en la vida cotidiana de la gente común o de rango medio (si es que la hubiera habido) causados por la imposición del régimen incaico.

En la primera mitad del siglo XX, debido a las dimensiones y complejidad de las estructuras arquitectónicas, Pedro Villar Córdova (1935) y Louis Stummer (1952) visitaron Huaycán de Pariachi. El primero lo describió como un conjunto de edificios rectangulares de gruesas paredes de adobón y el segundo, como un

centro provincial de elite. Posteriormente, fue mencionado en catastros e inventarios. En *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico de los valles del Rímac y Santa Eulalia* (1974), el arquitecto Carlos Milla indica la existencia de un grupo de habitaciones muy bien dispuesta, de colcas (algunas en forma de botija y profundidad de 4 m) en los patios y habitaciones y de restos de un camino epimural en un área dedicada al cultivo.

Entre los años 1966 y 1970 se llevó a cabo la mayor intervención en el sitio. El Dr. Arturo Jiménez Borja realizó trabajos de conservación y restauración en el Conjunto Arquitectónico 1, que a partir de entonces es conocido como El Palacio: expuso la mayoría de los ambientes y restituyó la cabecera de los muros. Lamentablemente, los trabajos no fueron concluidos y no quedó registrado el proceso de excavación y restauración, lo cual ha dejado un vacío en la interpretación del conjunto. En 1984, el arquitecto Santiago Agurto afirmó que el sitio era una de las más importantes realizaciones arquitectónico-urbanísticas de los Rímac y le dio la categoría de “centro provincial de elite”. El *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble de Lima, valles de Chillón, Rímac y Lurín, del convenio FAUA UNI-Ford* (1988) se refiere principalmente al conjunto monumental restaurado. Describe un gran edificio de planta rectangular construido sobre terrazas en la falda de un cerro, que tiene numerosos recintos y espacios abiertos comunicados entre sí por estrechos pasadizos y callejuelas y que está rodeado por un conjunto de edificaciones menores.

En 1984 se inició el proceso de poblamiento de la quebrada Huaycán donde hoy se ubica la Comunidad Urbana Autogestionaria Huaycán (CUAH). La Zona Arqueológica Monumental terminó inserta en un contexto urbano, lo cual ha implicado diversas intervenciones arqueológicas para solucionar problemas de límites del área intangible o proponer usos del espacio.

Diversos proyectos de evaluación arqueológica tuvieron la finalidad de determinar la ausencia de evidencia arqueológica y así dar paso a la construcción de obras civiles en Huaycán. Su objetivo principal fue definir detalladamente la extensión y naturaleza del patrimonio cultural existente en Huaycán de Pariachi y, a partir de esta definición, establecer un marco referencial para un plan de manejo o puesta en valor.

A fines de la década de 1990, el Lic. Luis Felipe Villacorta recorrió el sitio, dibujó planos detallados de tres conjuntos arquitectónicos de Huaycán de Pariachi, analizó su arquitectura y la comparó con la de otros sitios contemporáneos del valle bajo del Rímac. Entre 2008 y 2009, la Lic. Viviana Siveroni realizó trabajos de investigación arqueológica en el sitio San Juan de Pariachi y tomó muestras polínicas en tendales y silos de varios sitios cercanos, entre ellos Huaycán de Pariachi. Sus conclusiones preliminares indican que la información histórica y la ambiental coinciden en que el maíz fue el principal producto de cultivo en esa parte del valle y en que éste, el ají, el algodón y una variedad costeña de la coca están íntimamente asociados a las terrazas de procesamiento de los edificios que analizó.

### Breve recorrido por el monumento

Huaycán de Pariachi ha sido definido como un complejo monumental de carácter administrativo que tuvo una ocupación local muy fuerte antes de la llegada de los Incas. Las características arquitectónicas de por lo menos 13 conjuntos arquitectónicos identificados incluyen la hibridación de técnicas constructivas y decorados locales e incaicos.

La Resolución Directoral Nacional N° 1189/INC del 10 de octubre de 2000 declaró que Huaycán de Pariachi es Patrimonio Cultural de la Nación y la Resolución Directoral Nacional N° 280/INC del 25 de febrero de



Fig. 1. Zona Arqueológica Monumental Huaycán de Pariachi.

2009 aprobó el plano que lo delimita lo divide en tres sectores (fig. 1). El sector 1 contiene las parcelas A y B. La parcela A, zona arqueológica intangible, abarca una extensión de 502,946.55 m<sup>2</sup> dentro de un perímetro de 3,574.03 m y se localiza entre las Av. José Carlos Mariátegui y Circunvalación. La parcela B, zona arqueológica en emergencia, tiene una extensión de 144,876.41 m<sup>2</sup> dentro de un perímetro de 1,554.50 m y corresponde al área ocupada por las construcciones del Complejo Cultural Deportivo Iglesia y Centro Parroquial Huaycán. Ese sector, que se ubica en la intersección de las Av. José Carlos Mariátegui y Circunvalación, es el más extenso e importante de la zona arqueológica ya que incluye la mayor parte de arquitectura monumental: una serie de edificios públicos, montículos, plataformas, recintos de diverso tamaño y áreas de entierro, así como terrazas que cubren las laderas del cerro Huaycán. Las estructuras, que tienen

distintas dimensiones y orientaciones, están articuladas entre sí. Los muros de algunas fueron construidas con tapia y los de otras con piedra y barro. Varias de estas últimas muestran remanentes de enlucido.

Entre todos los Conjuntos Arquitectónicos (CA) destaca el CA1, también conocido como El Palacio, que está ubicado en las faldas del Cerro Huaycán y es el único que ha sido restaurado y está abierto al público. Tiene forma de “L” y presenta una serie de ambientes rectangulares en diferentes niveles que se adaptan a la topografía del terreno y que están conectados por pasadizos angostos, escalinatas de acceso y rampas. También tiene varios patios y depósitos subterráneos rectangulares y circulares que están enmarcados por un muro perimetral. Los muros, que tienen hasta 7m de altura, son de tapia, pero tienen un basamento de piedra.



El CA3, ubicado al sur del CA4 y al oeste de CA1, tiene aproximadamente 3500 m<sup>2</sup> y abarca una serie de recintos de piedra con enlucido de barro dispuestos en niveles, que están orientados al noreste siguiendo la ladera del cerro Huaycán. Son de planta rectangular y presentan depósitos subterráneos circulares, así como terrazas pequeñas. La técnica constructiva y el acabado de los muros son burdos en comparación a los de los CA1 y 2.

El sector 2, zona arqueológica intangible, tiene una extensión de 30 535,76 m<sup>2</sup> dentro de un perímetro de 708,47 m. Se localiza a un lado de la Av. Circunvalación que lo separa del Sector 1, en la urbanización El Descanso de Huaycán. Comprende un camino amurallado que habría conectado Huaycán de Pariachi con otros sitios contemporáneos del valle. El camino, que está interrumpido en algunos tramos, se extiende de noroeste a sureste, tiene 155 m de ancho por 9.30 m de largo y 1.45 m de altura y está demarcado por dos muros de piedra unidos con mortero de barro, cuyo trazo no es totalmente recto ya que presenta una ligera curvatura y tiene una orientación sureste-noroeste. Los muros presentan faltantes debido a colapsos, el interior está cubierto por una capa de tierra y no se observa piso alguno para el tránsito de personas.

El sector 3, zona arqueológica intangible, tiene una extensión de 18,984.63 m<sup>2</sup> y un perímetro de 553.04 m. Está localizado en la entrada del asentamiento humano Horacio Zevallos, en la Av. Jaime Zumaeta, al costado del cementerio local. Comprende un área relativamente llana en la que destacan varios recintos con muros de tapia y otros de piedra semi canteada. Lamentablemente, el estado de conservación de las estructuras es malo.

## Objetivos de la investigación

Descubrir las fases de ocupación de los CA1 y 3 y determinar su cronología relativa y filiación cultural.

Entender el crecimiento urbano de la parte del asentamiento que se trabajará a través de la arquitectura, particularmente de los adosamientos.

Conocer la traza urbana y entender cómo se articulaban los CA1 y 3.

Conocer la(s) función(es) de los CA1 y 3 y ver si tiene(n) relación directa con los diversos tipos de materiales constructivos observables.

Conocer los elementos arquitectónicos (almenas, hornacinas, etc) y sus formas de decoración (capa pictórica, murales, grafitis, etc.).

## Resultados preliminares de la excavación arqueológica

Las excavaciones arqueológicas abarcaron un total de 4,800 m<sup>2</sup>. En el caso del CA1, nos concentramos en los anexos ubicados al este y oeste con los cuales parecía estar relacionado. En el del CA3, se excavó la mayoría de los recintos. En ambos casos, el estado de conservación de las estructuras y sus respectivos elementos arquitectónicos no es homogéneo; si bien hay varios afectados por actos vandálicos, el material recuperado estaba muy bien preservado.

## Conjunto Arquitectónico 1 - Anexo A

El anexo A fue encontrado incompleto y parcialmente destruido. La construcción de una trocha carrozable en la década de 1980 eliminó varios ambientes de tapia de la parte noroeste, de los cuales solo quedan los cimientos. Asimismo, quizás debido al constante tránsito, ha sido la zona más vulnerable a las excavaciones clandestinas. Identificamos numerosos pozos

de huaqueo que han afectado pisos de ocupación, contextos y materiales asociados.

La arquitectura del Anexo A indica dos fases de ocupación. La primera fase corresponde al uso de ambientes ortogonales construidos sobre terrazas, que tienen muros de tapia altos, mobiliario interno representado por banquetas bajas y depósitos subterráneos. Se ha hallado evidencias de que sufrieron remodelaciones (un vano de acceso tapiado, por citar un ejemplo). La segunda fase se caracteriza por la construcción de muros bajos de piedra y mortero de barro que configuran ambientes semi ortogonales más amplios que los de tapia, que están ubicados sobre terrazas y tienen banquetas grandes y pequeñas, así como depósitos subterráneos situados casi al centro y no en las banquetas, a diferencia de los de la primera fase. Destaca una plataforma alta con una banqueta baja y estrecha en la cima y remanentes de capa pictórica color blanco sobre el enlucido de barro en el paramento de uno de sus muros de contención frontales, que es la única evidencia de pintura en el monumento. Todos los elementos arquitectónicos de la segunda fase se adosaron o superpusieron a los elementos arquitectónicos de tapia luego de que colapsaran. En esta fase se depositaron 9 contextos funerarios de niños y adultos, tanto en fardos como sin ellos, que no están asociados a ningún elemento. Se halló algunos de ellos alterados por el huaqueo.

El crecimiento urbano y su respectiva traza se produjeron con la sucesión de fases de ocupación que

se manifestaron básicamente en el tipo de material constructivo. El material arqueológico asociado no comprende cerámica diagnóstica ni mucho menos marcadores cronológicos, por lo que la cronología relativa y la filiación cultural han tenido que definirse a partir de la comparación con las otras dos áreas de intervención: la fase de construcción de tapias corresponde al Periodo Intermedio Tardío y la arquitectura de piedra y barro al Horizonte Tardío.

Por los depósitos subterráneos asociados a las banquetas bajas, que quizás eran parte de un grupo mayor de ambientes contiguos relacionados con El Palacio (algunos de los cuales no han sido excavados), la función del Anexo A durante la primera fase habría sido principalmente la de almacenamiento. Por la amplitud de los ambientes y los muros bajos, tampoco parece haber tenido una función residencial durante la segunda fase y posiblemente siguió teniendo la de almacenamiento (fig. 2). La presencia de una plataforma alta con restos de capa pictórica, única forma de

Fig. 2. Ambiente con muros de tapias y banquetas con depósitos subterráneos en el anexo A.







Fig. 3. Ambiente con muros de tapias y hornacinas en el anexo B.

decoración encontrada, revela un uso público por lo menos en esa parte del Anexo A

### Conjunto Arquitectónico 1 - Anexo B

Igual que el Anexo A, este conjunto de estructuras ha sido afectado por el uso moderno del espacio como zona agrícola, lo que destruyó algunos ambientes en su totalidad. Es probable, además, que este espacio haya sido utilizado durante los trabajos inconclusos de restauración de El Palacio, cuando se habría retirado los restos de muros colapsados.

Las fases de ocupación del Anexo B son similares a las del Anexo A. En la primera fase se construyó

muros de tapia que configuraron ambientes ortogonales cimentados sobre la llanura y banquetas bajas que incluyen depósitos subterráneos. La segunda fase es de ambientes semi ortogonales de piedra y barro más pequeños que los de tapia, construidos también sobre la llanura. Todos los elementos arquitectónicos de la segunda fase fueron adosados o superpuestos a los elementos arquitectónicos de tapia cuando éstos ya habían colapsado, igual que en el anexo A.

A la segunda fase corresponden también 14 contextos funerarios de niños y adultos colocados tanto en fardos como sin ellos y sin otros elementos asociados. Algunos fueron hallados huaqueados y algunos

intactos. Igual que en el caso del anexo A, por la semejanza de los elementos arquitectónicos dejados al descubierto con los de otras dos áreas de intervención con presencia de materiales diagnósticos asociados, se ha determinado que la arquitectura de tapias correspondería al Intermedio Tardío y la arquitectura de piedra y barro al Horizonte Tardío.

Por la ausencia de materiales asociados –que probablemente se debe en parte a los trabajos de Arturo Jiménez Borja, ya que este anexo es contiguo a El Palacio–, es difícil determinar la función que tuvo durante la primera fase. Los ambientes de la segunda fase fueron encontrados rebajados totalmente o al nivel de los cimientos debido a la ampliación de la frontera agrícola que posiblemente tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX. Incluso al inicio de la temporada aún se podía ver los surcos. La única forma de decoración está asociada a la primera fase de ocupación. Se trata de dos grupos de hornacinas insertas en muros de tapias: tres hornacinas en el ambiente 183 y dos hornacinas en el ambiente 186 (fig. 3).

### Conjunto Arquitectónico 3

Esta área de excavación está muy destruida debido al colapsamiento de muros, el deslizamiento de cascajo de la parte superior de la ladera y varios pozos de huaqueo de diverso tamaño y profundidad. Se ha identificado dos fases de ocupación que se evidencian en la arquitectura. A la primera fase corresponde un muro de tapias construido aparentemente sobre la ladera del cerro y debajo del cimiento de un muro de piedra y barro. La segunda fase está caracterizada por muros de piedra y barro que configuran ambientes ortogonales pequeños construidos sobre el lecho rocoso de la ladera o sobre terrazas que contienen un terraplén de basura arqueológica secundaria, que tienen banquetas bajas y pequeñas y depósitos subterráneos (fig. 4). Asociados a esta segunda fase se halló 18 contextos funerarios de niños y adultos, tanto en fardos como sin ellos, algunos huaqueados y algunos intactos. Uno de los fardos de adulto tenía una ofrenda: una botella doble cuerpo de estilo Chimú-Inca, similar a una encontrada en Pachacamac.



Fig. 4. Ambiente con muros de piedra y barro.



La mayoría de materiales diagnósticos obtenidos proviene de este conjunto arquitectónico, donde se halló objetos de cobre (pinzas, *tupus*, agujas, láminas, una pequeña porra de seis puntas, un brazaletes, etc.), textiles enteros o fragmentados (bolsas o chuspas, paños, hilos y ovillos de colores, soguillas, etc.), artefactos de madera (fragmento de kero sin pintura y con decoración incisa geométrica, fieles decoradas de balanza, *conopas* llanas, una escultura femenina, etc.), material cerámico entero y fragmentado (ollas con serpientes en altorrelieve, fragmentos de aríbalo, etc.), entre otros objetos. Estos materiales fueron hallados en su lugar de uso (vasijas enteras con decoración en altorrelieve), como parte de la basura asociada o en medio del relleno de nivelación del terreno de la ladera sobre la que se construyó este conjunto arquitectónico (fig. 5).

Ha habido crecimiento urbano, con su respectiva traza, el cual es visible a pesar del grado de deterioro y

destrucción. El CA3 es parte de la segunda fase de ocupación también observable en los otros conjuntos del Sector 1. Se plantea como hipótesis que la época más temprana del asentamiento de la segunda fase se desarrolló en la llanura de la quebrada y que con el paso del tiempo éste se fue extendiendo hacia las laderas de los cerros aledaños, que es donde se ubica el CA 3.

La función del CA 3 durante la segunda fase de ocupación habría sido residencial. De la primera fase es poco lo que se puede decir, pues solo se ha hallado un muro de tapia sepultado por el terraplén y sobre cuya cabecera se construyó un muro de piedra de uno de los ambientes de la segunda fase, como se ha mencionado previamente. Los únicos elementos de decoración, varias banquetas bajas (dos de ellas con trazo en U), hornacinas y ménsulas, encontrados en diferentes ambientes, están asociados a la segunda fase de ocupación.

Fig. 5. Fragmento de kero de madera con decoración incisa.



## Referencias

### AGURTO CALVO, Santiago

(2010) *Lima prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.

### ÁLVAREZ, Alcides y María Fe Córdova

(2013) Puesta en valor de los conjuntos arquitectónicos 1 y 3 del sector 1 y ampliación y mejoramiento del cerco perimétrico de la zona arqueológica monumental Huaycán de Pariachi. Manuscrito presentado al Ministerio de Cultura. Lima

### CORNEJO, Miguel A.

(2000) La nación ischma y la provincia inka de Pachacámac. *Arqueológicas*, 24.

### D'ALTROY, Terence

(1992) *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

### DÍAZ, Luisa

(2004) Armatambo y la sociedad Ychsma. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3). Lima.

### EECKHOUT, Peter (ed.)

(2004) Arqueología de la costa central del Perú en los Periodos Tardíos. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3). Lima.

### Instituto Nacional de Cultura

(2009) *Cuadernos del Patrimonio Cultural: Huaycán de Pariachi*. Lima: INC Educa.

### JIMÉNEZ BORJA, Arturo

(1956) Puruchuco: Una morada de la Lima prehispánica. *Fanal*, 12 (47).

### MILLA VILLENA, Carlos

(1974) *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*. Lima: Centro de Investigación del Instituto Nacional de Cultura.

### MURPHY, Melissa, Catherine Gaither, Elena Goycochea, John Verano y Guillermo Cock

(2010) Violence and weapon-related trauma at Puruchuco-Huaquerones, Peru. *American Journal of Physical Anthropology*, 142.

### SIVERONI, Viviana

(2009) Proyecto de investigación Las Terrazas de Procesamiento de los Palacios del Valle Medio del Rímac y el Complejo Arqueológico San Juan de Pariachi (Siglos XIV al XVI). Informe final presentado al Ministerio de Cultura.

### STUMER, Louis

(1954) Antiguos centros de población en el valle del Rímac. *Revista del Museo Nacional*, XXIII. Lima.

### VILLAR CÓRDOVA, Pedro E.

(1935) *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Concejo Municipal de Lima.

### VILLACORTA, Luis Felipe

2001 Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío). Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2003 Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno Inca en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7. Lima.

2004 Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos de Pachacamac al Inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3). Lima.

## Proyecto Arqueológico Cañete: la prospección, una primera aproximación

Eberth Serrudo

### Investigación arqueológica

Los trabajos realizados por Williams y Merino en la década de 1970 registraron gran parte de los asentamientos prehispánicos a lo largo del valle de Cañete (Williams y Merino 1974), muchos de los cuales, especialmente los ubicados en el valle bajo, fueron destruidos debido al crecimiento poblacional y la expansión agrícola. Nuestros trabajos de reconocimiento no se circunscribieron a los sitios de clara ocupación Inca, sino que abarcaron todos los del valle con la finalidad de entender cómo se manifestó el nuevo orden político impuesto por el Tawantinsuyu en las poblaciones locales.

La expansión imperial es un fenómeno teorizado con frecuencia, pero menos estudiado ha sido que el crecimiento de una entidad política capaz de conquistar o incorporar otros sistemas de gobierno y llegar a ser un imperio requiere una variedad de recursos y estrategias que incluye, entre otras, la captación de élites locales, la imposición ideológica y un aparato militar que permita el control sobre los nuevos territorios. Bauer (1996) afirmó que "el Estado Inca adoptó una gama de políticas flexibles para integrar a los grupos étnicos regionales en su imperio, y los diferentes ejemplos de estrategias de consolidación contrastan con la percepción tradicional del Imperio Inca como un sistema de gobierno monolítico".

En ese sentido, cualquier análisis de la incorporación del valle de Cañete al Tawantinsuyu debería comenzar con quiénes estuvieron allí anteriormente. Numerosos investigadores han señalado que el estado Inca utilizó diferentes estrategias de expansión y de gobierno. En las distintas regiones, el nuevo Estado imperial reorganizó completamente el sistema político local, como parece haber sucedido en Cañete, mientras que otros fueron libremente controlados como se puede observar en valles colindantes más al sur (Strong, Duncan y Willey 1945 y Menzel 1959). Según Cieza, entre otros cronistas, el valle fue ocupado por la etnia de Huarco (antiguo nombre del valle de Cañete). A diferencia de sus vecinos del valle de Chíncha, los Huarco se opusieron ferozmente a su incorporación al imperio Inca, por lo que su anexión y "conquista" habría tomado cerca de cuatro años.

Cuando Topa Inca decidió conquistar los pueblos del valle del Huarco, "ordenó una ciudad que se fundó, a la que dio el nombre de Cuzco..." (Cieza de León 1962 [1553]:342-343) Las calles, las colinas y la plaza abierta recibieron los mismos nombres que los de la ciudad real. Cuatro años más tarde, después de la conquista del valle, esta ciudad fue abandonada y el Inca y su ejército construyeron un nuevo fuerte en la desembocadura del valle de Huarco. Hyslop (1985) afirmó que el sitio abandonado era Inkawasi y que la





nueva fortaleza era el sitio de Cerro Azul, ubicado en la localidad del mismo nombre

Las fuentes etnohistóricas sugieren que el valle medio fue ocupado por el señorío de Lunahuaná, ubicado en la jurisdicción del distrito del mismo nombre y del actual Pacarán. Se sabe poco de la interacción de los Lunahuaná con los Inca, pero Joyce Marcus et al. (1999) sugieren que tuvieron relaciones comerciales con los Huarco dado que sus ecosistemas complementaban el potencial agrícola con el acceso a los recursos marinos y que la división política establecida entre ellos fue más aparente que real.

El valle de Cañete se caracteriza por tener agua todo el año, lo cual permitió el desarrollo intensivo de actividades agrícolas que generó un excedente de producción en la época Inca, lo cual llevó a la construcción de una serie de estructuras de almacenamiento a lo largo del valle medio. Cerca de un 65% de los sitios registrados son estructuras para almacenamiento con numerosas colcas cuadradas o rectangulares o cuentan con ellas (fig. 1). Estas colcas o depósitos fueron construidos en terrazas levantadas en las colinas de ambos lados del valle, la mayoría entre Zúñiga y Lunahuaná, y en una menor proporción en Nuevo Imperial.

Solo en el sitio de Inkawasi se observa cerca de 250 estructuras de almacenamiento distribuidas alrededor de lo que fueron tendales para el secado de productos antes de guardarlos. En los sitios de Cruz Blanca y Catapalla existe también una alta concentración de depósitos, pero no llegan al centenar. Asociados a depósitos, encontramos numerosas terrazas agrícolas en ambas márgenes del río. Las colcas y terrazas sugieren una intensificación de la agricultura en el Horizonte Tardío para abastecer a los grandes contingen-

tes bélicos enviados para la conquista de la región. Asimismo existen estructuras tipo *kallankas* construidas con adobón que tienen varios accesos que dan hacia una plaza o patio, nichos y vanos trapezoidales y receptáculos para la libación de líquidos, entre otras características que muestran una acentuada impronta arquitectónica Inca a lo largo del valle.

Quizás lo más interesante de la prospección realizada haya sido la notoria ausencia de material cerámico Inca. Lo que se halló superficialmente fue una cantidad mínima de material cerámico asociado a las estructuras de factura netamente Tawantinsuyu, lo cual quizás responda a la manufactura local o a que se siguió usando cerámica Huarco durante la ocupación Inca.

Varios asentamientos ubicados en el valle medio, entre los que destacan Catapalla, Huaca Daris, Huagil y Cruz Blanca exhiben espacios cerrados a manera de patios y plataformas en forma de L emplazadas a ambos lados. Generalmente los complejos están rodeados por recintos, al menos uno de ellos tiene acceso directo a las plataformas y los muros interiores tienen nichos,. Este patrón es recurrente en los asentamientos más grandes del valle medio y no ha sido observado en los sitios del valle bajo (fig. 2).

### A modo de comentario

El proyecto arqueológico Cañete tiene planificado explorar el alcance y la naturaleza de la incorporación del valle al imperio inca para tratar de entender las estrategias de consolidación del Tawantinsuyu en ese lugar. En esta primera etapa se identificó una serie de asentamientos y numerosas características tradicionalmente asociadas con la ocupación Inca, tales

Fig. 1. Colcas de San Marcos, detalle de las estructuras de almacenamiento.

Fig. 2. (Página siguiente): Sitio arqueológico de Uchupampa detalle de una de las estructuras arquitectónicas







como terrazas agrícolas, estructuras de almacenamiento, grandes plazas rectangulares, etc. La conquista de los territorios del valle de Cañete supuso el manejo de factores militares, políticos, económicos e ideológicos. Si bien su fuerza militar y la amenaza que ésta implicaba fueron condición necesaria para incorporarlos al Tawantinsuyu, los Incas implementaron una amplia gama de estrategias de control, entre ellas el traslado de *mitmaq*s norteños al área (Rostworowski 1978-80) y la articulación de los asentamientos mediante una densa y bien organizada red vial. Asimismo, la complejidad y cantidad de asentamientos que contaban con depósitos refleja la necesidad de almacenar grandes excedentes de la producción con la finalidad de asegurar el abastecimiento de una población numerosa encargada de tomar por la fuerza nuevos territorios del valle medio. Por el contrario, en el valle bajo encontramos muy pocas instalaciones de almacenamiento y de construcciones Incas, lo cual indicaría que los esfuerzos y recursos humanos se concentraron valle adentro.

Luego del registro de las zonas arqueológicas en el área de interés, el proyecto arqueológico Cañete tiene previsto realizar en las próximas temporadas una serie de excavaciones sistemáticas que permitan dilucidar cómo se dio la interacción entre los Inca, los Huarco y los Lunahuaná.

## Referencias

### **BAUER, Brian**

(1992) *El desarrollo del Estado Inca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

### **CIEZA DE LEÓN, Pedro de**

(1962 [1553]) *La crónica del Perú* (parte primera), Madrid: Espasa-Calpe

### **HYSLOP, John**

(1985) *Inkawasi, the New Cuzco: Cañete, Lunahuaná, Perú*. Institute of Andean Research.

### **MARCUS, Joyce, Jeffrey D. Sommer y Christopher P. Glew**

(1999) Fish and Mammals in the Economy of an Ancient Peruvian Kingdom. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96 (11).

### **MENZEL, Dorothy**

(1959) The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15 (2).

### **ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María**

(1978-80) Guarco y Lunahuaná: Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. *Revista del Museo Nacional*, XLIV. Lima.

### **STRONG, William y Gordon R. Willey**

(1943) The Southern Survey. *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, I (1). Nueva York.

### **WILLIAMS, Carlos y Manuel Merino**

(1974) *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Lima: Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura.



## Incahuasi, Cañete: resultados preliminares de la temporada 2013

Alejandro Chu

### Introducción

Los Incas representan el pináculo del desarrollo autóctono de las sociedades andinas anterior a la invasión de los españoles en 1532. El imperio Inca o Tawantinsuyu abarcó más de 5.000 km<sup>2</sup> y se extendió desde la frontera entre Colombia y Ecuador hasta el centro de Chile y el noroeste argentino. Esta impresionante extensión territorial producto del expansionismo Inca se alcanzó de manera muy rápida si comparamos con otros imperios de la antigüedad. El sitio arqueológico de Incahuasi, ubicado en el valle medio de Cañete, en la costa sur central del Perú, es un claro ejemplo del urbanismo, militarismo y alto grado de organización que tuvo el imperio Inca. La condición particular de Incahuasi, construido como base de operaciones durante la guerra contra los Guarcos, se refleja en su diseño arquitectónico y ubicación.

### Incahuasi, el nuevo Cusco

Incahuasi está ubicado en la margen izquierda del valle de Cañete, a unos 27 km del litoral y una altitud de 370 msnm, que corresponde al inicio de la *chaupiyunga* o valle medio. En términos políticos, pertenece al anexo de Paullo, distrito de Lunahuaná, provincia de Cañete, región Lima (fig. 1).

Pedro Cieza de León mencionó a Incahuasi y la campaña Inca contra los Guarcos en la primera parte (capítulo 73) y en la segunda parte (capítulo 60) de su *Crónica general del Perú* ([1553]1995), que se habría basado en información confiable obtenida de primera mano (Hyslop 1985). El cronista refiere que el inca Tupac Yupanqui decidió construir un nuevo Cusco debido a que la guerra contra los Guarcos se prolongó de tres a cuatro años. Incahuasi replicaba los barrios y calles de la capital imperial y fue abandonado una vez acabada la campaña militar.

El sitio ha sido objeto de visitas y estudios superficiales por parte de arqueólogos y diversos investigadores (Larrabure 1904, Harth Terre 1933, Villar Córdova 1935, Strong y Willey 1943, Williams y Merino 1974 y, más recientemente, Rivas 2011). El arqueólogo John Hyslop (1985) es el único investigador que ha realizado un estudio detallado del sitio, siempre a nivel superficial. Usó un globo aerostático para tomar fotografías aéreas, dividió el sitio en 8 sectores (a los que designó con letras de la A a la H), correlacionó la arquitectura con alineamientos astronómicos y llevó a cabo recolecciones sistemáticas de cerámica. Sus investigaciones lo llevaron a determinar que más que haber construido una réplica del Cusco, los Inca replicaron en Incahuasi los conceptos simbólicos e ideológicos expresados en su arquitectura, lo que confirmaría el



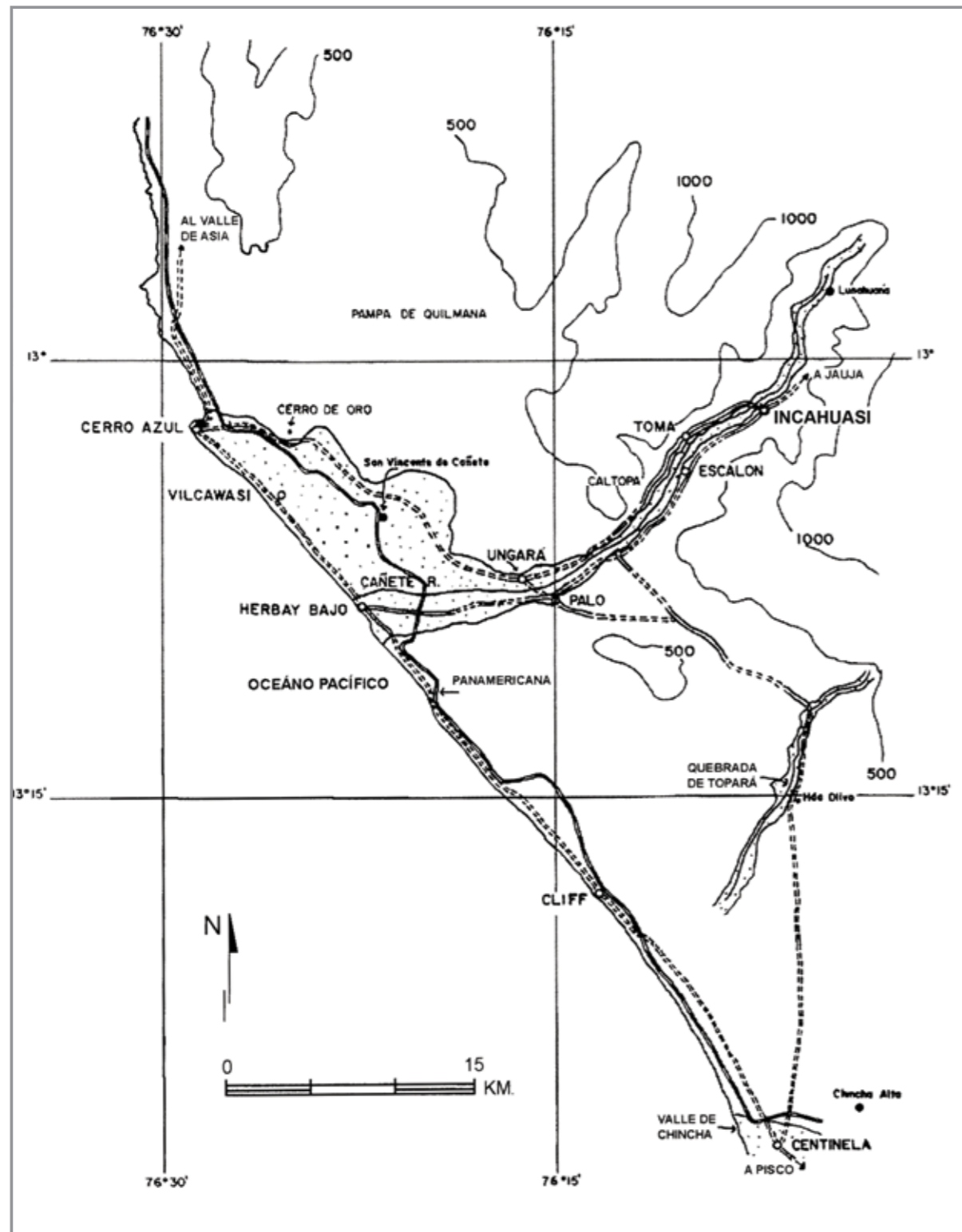


Fig. 1. Mapa del valle de Cañete con la ubicación de Incahuasi y otros sitios tardíos (redibujado a partir del original de Hyslop 1985).



Fig. 2. Sectores de Incahuasi estudiados por el proyecto.

planteamiento de Rostworowski (1979-80) de que el sitio reproducía un espacio mítico para el inca.

Durante el año 2013 las investigaciones arqueológicas del proyecto arqueológico Incahuasi han permitido efectuar excavaciones por primera vez en los sectores A, C y E definidos por Hyslop, que corresponden a las áreas conocidas como Qolqawasi (sector A) y Palacio (Sector E) (fig. 2). Se creyó conveniente usar la sectorización de Hyslop por ser la más precisa en tanto se basa en las características morfofuncionales de los sectores. El proyecto arqueológico está enmarcado en el proceso de puesta en valor del sitio, lo que ha permitido realizar excavaciones en área que han expuesto casi toda la arquitectura de ambos sectores e identificar la extensión de los recintos y las fases constructivas.

### Sector C

Tiene cuatro subsectores diferenciados por sus componentes arquitectónicos y posibles funciones tal como propuso Hyslop (1985). Las excavaciones fueron realizadas en los Subsectores 1, 2, y 3; el Subsector 4, conocido como Casa del Guardián, no fue excavado.

El Subsector 1 se ubica en el lado norte del Sector C, donde ocupa toda la esquina noreste. Limita por el sur con el Subsector 2, por el oeste con el Subsector 3, por el norte con el Sector D y por el este con la margen izquierda de la quebrada, que a su vez limita con el Sector B. Tiene una plaza de planta trapezoidal orientada de oeste a este que tiene un único acceso en el extremo noroeste. Para fines del proyecto se consideró como parte de este subsector a las estructuras ubicadas en el exterior del lado norte de la plaza, a las que aparentemente están asociadas. Para Hyslop, "[I]



a plaza trapezoidal es evidencia de actividades ceremoniales... el conocimiento Inka de las líneas visuales astronómicas define la forma de la plaza. Esta plaza es secundaria a la plaza principal del sector E, y es notable que, al igual que las plazas secundarias de las ciudades Inka de Cuzco y Huánuco Pampa, está ubicada al este de la plaza principal" (Hyslop 1985: 20; la traducción es mía). Los elementos más distintivos de esta plaza, que sirve de acceso a los Subsectores 2 y 3, son una plataforma de 4 m de ancho y unos 40 cm de alto que la rodea y que está incompleta en su lado este; y una banqueta, de 0,80 m de ancho y unos 20 cm de alto, que se ensancha hasta 2 metros en el centro formando una especie de estrado que está alineado con el acceso al subsector 2.

Debido a su naturaleza, el Subsector 1 ha sido dividido en cuatro unidades arquitectónicas (fig. 3):

Unidad arquitectónica 1: plaza trapezoidal, unidad arquitectónica más grande del subsector. Tiene un largo de 67,40 m, un ancho mínimo de 27,56 m y máximo de 37,30 m.

Unidad arquitectónica 2: estructura de planta cuadrangular de 5,12 m por 5,16 m conformada por tres recintos y ubicada en la parte externa de la plaza.

Unidad arquitectónica 3: estructuras de carácter doméstico ubicadas al exterior de la plaza (UA 1) y asociadas a la unidad arquitectónica 2.

Unidad arquitectónica 4: ingreso a la plaza compuesto por un corredor central flanqueado por plataformas de forma rectangular. En conjunto tiene una forma cuadrangular de 11 m por 11 m.

## Metodología

Se definió una serie de categorías que fueron empleadas de manera general en las áreas intervenidas con el fin de estandarizar términos y definir unidades

analíticas a diferentes escalas. Se empleó el término "sector" para designar a la unidad más general. El sitio arqueológico está compuesto de ocho sectores siguiendo la sectorización efectuada por Hyslop (1985). A cada sector se le asignó una letra, tal como lo hizo Hyslop. A su vez, un sector está compuesto de subsectores, espacios de uso social definido que se encuentran delimitados por los elementos y estructuras que lo conforman. Un subsector puede contener diversos conjuntos arquitectónicos. Los subsectores han sido definidos a partir de sus conjuntos arquitectónicos y la relación espacial que presentan entre ellos. Un conjunto arquitectónico se define como una serie de componentes o unidades arquitectónicas interconectadas entre sí que pueden ser agrupados como una unidad. La siguiente unidad en la escala es la unidad arquitectónica, que está compuesta por elementos arquitectónicos que generalmente delimitan áreas muy específicas tales como recintos, patios, corredores, etc. En nuestra clasificación, la unidad arquitectónica es la unidad básica de registro arquitectónico y las excavaciones son descritas a nivel de dicha unidad.

Las excavaciones estuvieron orientadas a proveer contextos que permitan entender la naturaleza de la ocupación Inca y definir sus características. Se realizaron en área y para el registro se empleó un sistema de cuadrículas de 5 m por 5 m siguiendo los ejes norte-sur y este-oeste, los cuales fueron establecidos de manera arbitraria. Este sistema de coordenadas fue trazado para cubrir el sector C en su totalidad y con el objetivo de identificar y registrar de manera eficiente y ordenada los diferentes conjuntos arquitectónicos y las unidades arquitectónicas y estratigráficas durante el proceso de intervención arqueológica en los Subsectores 1, 2 y 3 del sector C.

La remoción de los estratos se hizo siguiendo las deposiciones culturales y naturales y se registró los estratos

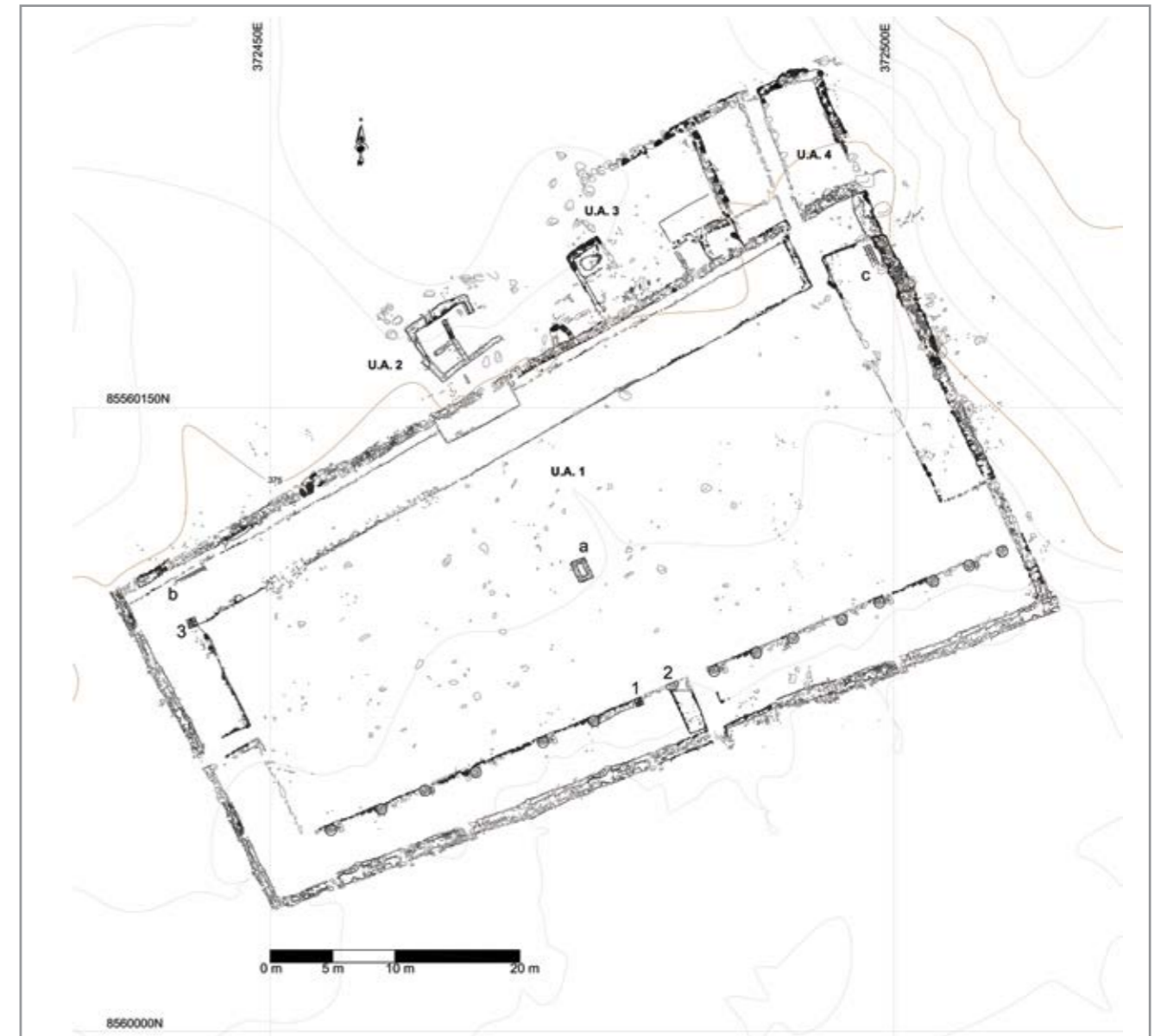


Fig. 3. Plano de la plaza trapezoidal (sector C, subsector 1): a) ushnu, b) y c) remanentes de piso cuadrículado; 1) columna cuadrangular, 2) columna semicircular, 3) columna cuadrangular.

y los hallazgos tridimensionalmente. Los estratos, tanto naturales como culturales, fueron denominados unidades estratigráficas (UE). A cada una de ellas se le asignó un número arábigo según el orden en el que fueron apareciendo empezando desde la superficie, que en el registro se consignó a continuación de la abreviatura UE. Las subcapas, elementos u otros contextos iden-

tificados recibieron números de UE consecutivos. En la excavación se consideró una estratigrafía horizontal (pisos, apisonados, rellenos, etc.) y vertical (muros). Los muros fueron codificados a nivel de sector según el área de conservación y restauración de estructuras al que correspondían. Se consideró pertinente asignarles un único código que fue utilizado tanto en las labores



de excavación como en las de conservación para evitar duplicaciones y confusiones.

El método de nomenclatura empleado en la excavación tiene la ventaja de que evita hacer interpretaciones de los contextos excavados ya que implica únicamente la numeración de los contextos con el fin de obtener un registro ordenado.

## Resultados

Los trabajos de excavación en el Sector C, Subsector 1, se centraron en definir el espacio de la plaza trapezoidal y si había habido una ocupación anterior a su construcción. Para poder definir la naturaleza de los

Fig. 4. Restos del piso cuadriculado descubierto en la esquina noroeste de la plataforma de la plaza.



muros se tuvo que remover primero una gran cantidad de escombros de muros caídos. El interior de la plaza solo estaba cubierto por una capa superficial producto del acarreo eólico, la erosión y el tránsito de personas y ganado.

En el centro de la plaza se encontró las bases de una pila de planta rectangular que había sido sellada con el piso de arcilla de la plaza. Las excavaciones revelaron que se trataba de un *ushnu* (fig. 3a). En el lado sur, sobre la banqueta, se llegó a identificar 15 columnas, 14 de ellas de planta circular, 1 de planta cuadrangular (fig. 3-1) y 1 de planta semicircular (fig. 3-2). En la esquina noroeste se identificó una segunda columna cuadrangular (fig. 3-3). Aparentemente, las columnas circulares cumplieron la función de dar soporte a un techo colocado sobre la banqueta sur. Las otras columnas aparentemente cumplieron funciones astronómicas y ceremoniales, ya que las dos columnas cuadrangulares se encuentran perfectamente alineadas con los lados del *ushnu* y, por su ubicación en una pequeña plataforma, la columna semicircular habría cumplido las funciones de un *gnomon*, tal como se ha reportado en las plazas del Cusco.

Otro importante detalle encontrado fueron restos de pisos cuadriculados que solo se conservaron en los extremos noroeste (fig. 3 b) y noreste de la plaza (fig. 3 c) debido a la erosión y afectación moderna. Los cuadrados miden de 20 cm a 24 cm por lado (fig. 4) y aparentemente fueron colocados formando dameros de 3 o 4 que se extendieron longitudinalmente por la superficie de la plataforma, de modo muy similar a los reportados en el sector A (Urton y Chu m.s.). Al igual que el cuadriculado del sector A, los remanentes que hemos encontrado sobre la plataforma presentan huellas de haber sido hechos con soguillas.

En la parte central de la plaza, las excavaciones descubrieron un piso de barro muy erosionado bajo un



Fig. 5. Vista del *ushnu* excavado en la que se aprecia el relleno de cantos rodados pequeños.

relleno de cascajo. Se observaron grandes piedras que afloran del piso que no fueron retiradas durante la construcción de la plaza. Desde el inicio de los trabajos se había identificado un alineamiento de piedras, por lo que se decidió excavar un cateo de 3 m x 3 m. Esta excavación permitió definir una estructura de planta rectangular de 2 m de largo y 1,25 m de ancho con una orientación de 16° Norte, compuesta por un muro de doble cara de 40 cm de ancho (fig. 5). Esta estructura fue construida directamente so-

bre el estéril adecuándola al terreno original, en el que se aprecia grandes rocas de la terraza aluvial. Es por ello que el piso de la plaza se encuentra en un nivel superior. En el interior de lo que corresponde a una pila se encontró una concentración de cantos rodados pequeños de color gris oscuro distribuidos de manera regular por toda la base. Los cantos rodados presentan restos de tierra suelta de grano fino de color marrón oscuro-rojizo que serían restos de los líquidos vertidos en la pila. Se ha tomado muestras



para analizarlos y determinar su composición. Aparentemente, en algún momento se decidió clausurar el *ushnu*, por lo que fue desmontado, pero se dejó las bases intactas y se colocó un sello de barro que cubrió los cantos rodados y niveló el espacio con el piso de la plaza.

En las excavaciones de este cateo y en otros realizados en la plaza, hemos podido determinar que el área fue nivelada empleando al menos dos tipos de rellenos, uno compuesto por gravilla y piedras angulosas compactas y otro con abundante material cultural entremezclado con gravilla, piedras pequeñas y arena de consistencia semi suelta. En algunas partes este relleno presenta gran cantidad de restos botánicos que ocasionaron el hundimiento del piso y de la plataforma de la esquina noroeste de la plaza. De igual forma, hemos observado que los muros de paramento doble de la plaza fueron rellenos con material suelto y hasta basura en lugar de barro, lo cual les restó estabilidad y por lo tanto colapsaron como consecuencia de movimientos sísmicos. Esto reflejaría poco cuidado en la construcción de ese espacio por razones de premura o por haber sido realizada por personas no especializadas.

Finalmente, los trabajos efectuados en el exterior de la plaza en las UE 2 y 3 definieron una ocupación local posterior a la Inca de carácter doméstico. Se ha identificado áreas de preparación y consumo de alimento, áreas de almacenaje, áreas de pernocte y un cuyero. A pesar de haber sido construidas con los mismos materiales utilizados por los Inca, se diferencian arquitectónicamente porque los muros son más angostos y menos rectos, la disposición de las piedras es irregular y los paramentos son menos elaborados. Las excavaciones han recuperado abundante material cerámico local y restos de subsistencia. Entre los botánicos, destacan los restos de maíz, paca, lúcumo y guanábana; entre los óseos, los de camélidos y pescados; y entre los crustáceos, los de camarón de río.

## Conclusiones

Los trabajos en la plaza trapezoidal del Sector C han permitido identificar al menos dos ocupaciones. La primera fue la ocupación Inca que construyó la plaza trapezoidal. Con ese propósito tuvieron que nivelar antes el terreno, para lo cual construyeron un grueso muro de contención en su extremo norte que fue relleno con cascajo y grava de textura homogénea y compacta extraídos de la quebrada. En algunos sectores de la plaza se utilizó otro tipo de relleno en el que se mezcló material cultural local con grava y ripio en el que predominan restos de subsistencia. Sobre estos rellenos se construyó la plaza, que tenía piso de barro y un *ushnu* central que en un momento posterior fue desmontado y sellado. Este sellado se habría hecho también durante la ocupación Inca y estaría asociado a la construcción de otros *ushnus* en el sitio (p.e., el *ushnu* del sector E o el del sector Acllawasi) y a un cambio en el *axis mundi* del sitio. La plaza no funcionó de forma aislada, estuvo articulada al Subsector C2 y al Subsector C3.

Tiempo después se construyó una serie de estructuras de carácter doméstico en el lado norte de la parte exterior de la plaza; por los restos culturales recuperados, esta adición parece haber sido realizada durante una ocupación posterior a la inca. Los trabajos en Incahuasi vienen contradiciendo los datos etnohistóricos que indican que el periodo de ocupación Inca solo duró de tres a cuatro años y que el sitio fue abandonado después de la conquista de los Guarcos. Los trabajos de investigación continúan y vienen proporcionando nuevos datos para entender este complejo sitio inca del valle medio de Cañete.

## Referencias

### CABELLO DE VALBOA, Miguel

(1951) *Miscelánea antártica*. Lima: Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### CANZIANI, José

(2009) *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### CIEZA DE LEÓN, Pedro

(1995) *Crónica del Perú. Primera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

(1996) *Crónica del Perú. Segunda parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### EECKHOUT, Peter

(2012) *Inca Storage and Accounting Facilities at Pachacamac. Andean Past*, 10.

### GASPARINI, Graziano y Luise Margolies

(1977) *Arquitectura Inca*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

### HARTH-TERRÉ, Emilio

(1933) *Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná. Revista del Museo Nacional*, 2 (2). Lima.

### HYSLOP, John

(1985) *Inkawasi. The New Cuzco*. Nueva York: Institute of Andean Research.

(1990) *Inca Settlement Planning*. Austin: University of Texas.

(1992) *Qhapaqñam. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA)-Petróleos del Perú.

### LARRABURE, Emilio

(1904) *Incahuasi, ruinas de un edificio peruano del siglo XV. El Lucero*. Lima.

(1941) *Historia y arqueología-Valle de Cañete. Manuscritos y publicaciones.*, Lima: Imprenta Americana.

### MATOS, Ramiro

(1994) *Pumpu. Centro administrativo Inca de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.

### MORRIS, Craig

(1978-80) *Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo inca. Revista del Museo Nacional*, 44. Lima.

### MORRIS, Craig y Donald Thompson

(1985) *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.

### RIVAS, Cora

(2011) *Incahuasi: Poder y transformación de un centro político-militar a un centro administrativo Inca*. En: Kevin Lane y Milton Luján (ed.) *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*. Lima: UCSS.

### ROSTWOROWSKI, María

(1978-80) *Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. Revista del Museo Nacional*, 44. Lima.

### STRONG, William D. y Gordon R. Willey

(1943) *The Southern Survey. Archaeological Studies in Peru, 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, 1. Nueva York: Columbia University Press.

### URTON, Gary y Alejandro Chu

(2014) *The Inkawasi Khipu Archive: an Inka State Storage Facility and Accounting Center on the South Coast of Peru*. Manuscrito presentado al *Latin American Antiquity Journal*.

### VILLAR CÓRDOVA, Pedro

(1935) *Las culturas pre-hispánicas del departamento de Lima*. Lima.



## Investigaciones del Programa Arqueológico Chincha: Temporada 2013

Henry Tantaleán / Charles Stanish / Alexis Rodríguez / Kelita Pérez

### Introducción

El valle de Chincha posee una de las principales concentraciones de arquitectura monumental vinculada con el estilo cerámico Paracas (Wallace 1971 y 1985, Canziani 1992 y 2009 y Lumbreras 2008). Sin embargo, llama la atención que la información que se ha publicado con respecto a contextos arqueológicos sea mínima y, sobre todo, que se carezca de una explicación articulada de los diferentes restos de la cultura material existente o procedente de este valle.

El programa arqueológico Chincha (PACH) se ha enfocado en la explicación del surgimiento de esta arquitectura monumental en el valle de Chincha y la complejidad socioeconómica y sociopolítica que esto supuso. Las actividades del PACH durante el 2013 abarcaron varios frentes de investigación que tratan de generar una visión panorámica y también de detalle del fenómeno Paracas en el valle medio de Chincha: 1) prospección en el valle medio de Chincha, 2) excavaciones en el sitio Cerro del Gentil, 3) excavaciones en el complejo El Mono y 4) registro de los geoglifos de la pampa del Gentil-Carmen. (fig. 1)

### Prospección en el valle medio de Chincha

Miembros del PACH efectuaron un reconocimiento de gran parte del valle bajo y medio de Chincha que permitió ubicar sitios ya conocidos por la literatura arqueológica y otros nuevos (Stanish y Tantaleán 2012 y 2014). A pesar de que ya existía un catastro de los sitios arqueológicos del valle (Canziani 1992 y 2009 y Lumbreras 2001), no había sido publicado detalladamente. Por lo tanto, las publicaciones de Wallace (1971) son las que más descripciones empíricas sobre los sitios Paracas del valle aportaron para este estudio.

En la temporada 2013 el equipo de prospección reportó la existencia de solo dos sitios (UC-24 y UC-60) con fragmentos de cerámica pertenecientes al estilo Paracas entre los 79 sitios reconocidos. Dichos sitios se hallan en laderas de cerros o en terrazas muy destruidas o disturbadas. Parece que la ocupación principal durante la presencia del estilo Paracas en el valle medio de Chincha llegó como mucho a la zona donde este valle comienza a estrecharse, a la altura del sitio Cerro del Gentil.



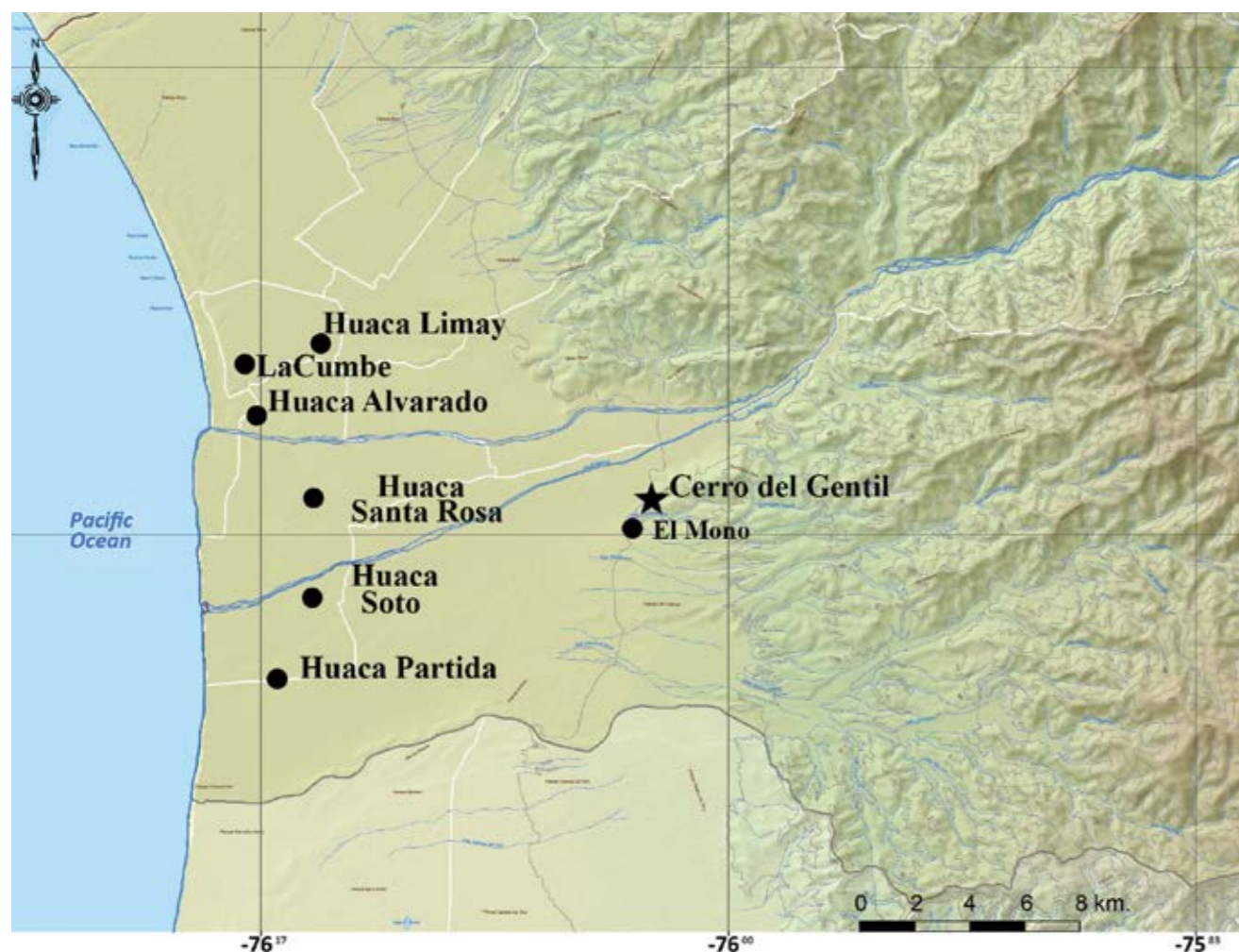


Fig. 1. Ubicación de los principales sitios Paracas.

## Excavaciones en el sitio Cerro del Gentil

Cerro del Gentil está localizado en el distrito de El Carmen, provincia de Chincha, departamento de Ica, costa sur del Perú. El sitio está a 192 msnm, en la margen sur del valle de Chincha, específicamente en el ramal denominado río Matagente, en la zona donde el valle comienza a estrecharse. Fue construido en una saliente de la pampa que se eleva sobre el valle. Este elevado “espólón” está cortado por el norte por la quebrada Puerta Blanca.

El sitio está conformado por dos montículos artificiales de barro y piedra. El montículo más grande está compuesto por tres plataformas escalonadas que llegan a alcanzar una altura máxima de 10 m. La planta de este edificio es rectangular, mide aproximadamente 70 m por 30 m y la orientación en su largo máximo es este-oeste. Un croquis elaborado por Canziani (1992) da cuenta de su configuración arquitectónica, en la que destaca la insinuación de un patio hundido en el sector oeste de la construcción piramidal.

## El patio cuadrangular hundido

Durante la temporada de investigación 2013, las excavaciones en la pirámide principal o sector A lograron definir arqueológicamente un patio cuadrangular hundido y demostraron la existencia de por lo menos 20 eventos arquitectónicos (incluyendo enterramientos) en la historia del sitio. Los eventos han sido agrupados en dos fases arquitectónicas claramente definidas: amarilla y gris.

Para empezar a construir el patio hundido primero se colocó un piso grueso de fundación preparado con arcilla. Este piso de arcilla fue plenamente identificado hacia el este de la segunda plataforma y corre por debajo de los muros del patio hundido. Sobre este primer piso se colocó un relleno de tierra y piedras angulosas pequeñas con muy escaso material arqueológico, salvo restos de hojas y tallos maíz. Sobre el material que cubrió el primer piso se construyó un nuevo piso asociado directamente a los muros que se levantaron y que delimitaron al primer patio hundido.

## Patio hundido de la fase amarilla

El principal elemento arquitectónico de la fase es un patio cuadrangular hundido que tiene aproximadamente 12 m por 12 m de lado y 2,50 m de profundidad. Los muros de este patio están orientados perfectamente a los puntos cardinales. Es importante mencionar que en las excavaciones solamente se halló los paramentos internos de los muros norte, oeste y sur. El paramento del muro este no ha podido ser ubicado debido a que este lado del patio se prolonga al este por debajo de una plataforma post Paracas que podría corresponder a la fase arquitectónica vinculada con los materiales del estilo Topará (Peters 1987).

## Patio de la fase gris

Durante la fase gris se construyó un patio dentro del área abierta del patio hundido original, de manera tal que quedó inserto en éste. Este nuevo patio tiene menores dimensiones (aproximadamente 7 m por 7 m) y todos sus muros están orientados hacia los puntos cardinales, salvo el muro norte que está desviado unos grados hacia el sur-oeste. Prácticamente tiene la misma altura que el patio más antiguo, unos 2,40 cm, y su base es un piso que se superpuso a la capa que cubría el piso del patio anterior. Para dar estabilidad y solidez a este patio (y, quizá también, para enterrar ritualmente el primer patio y conservarlo), se relleno los espacios vacíos que quedaron entre la cara externa del muro de la fase amarilla y la nueva pared interna del patio cuadrangular más pequeño de la fase gris. Se ha de resaltar que en la parte sur de esta fase se hizo una refacción que fue definida como un atrio, el cual está ubicado entre la cabecera del muro sur del patio gris y la cara interna del anterior muro sur de la fase amarilla.

## Rellenado del patio de la fase gris

Finalmente, el patio hundido de la fase gris fue relleno en su totalidad por una serie de capas: de deposiciones de material orgánico no procesado junto a diferentes artefactos, de coprolitos de cuy mezclados con material cultural y de tierra intercalada con capas de hojas de maíz, que incluyen conjuntos cerámicos fragmentados mezclados con material orgánico. (fig. 2).

## Hallazgos en las capas de enterramiento

Entre las capas de relleno, destacó la presencia de cerámica del estilo Cavernas y subestilo Pinta asociada a las fases 8 y 9 de Ocucaje<sup>1</sup> (Menzel et al. 1964).

<sup>1</sup> Las vasijas del subestilo Pinta tienen como característica decorativa la aplicación de pinturas resinosas después de la cocción. Estas pinturas tienen una gama de colores diversos, entre los que destacan el amarillo, el rojo, el azul y el verde. Las áreas de color





Fig. 2. Excavaciones en Cerro del Gentil.

Además, en el mismo relleno se depositaron diferentes tipos de “ofrendas” que consisten en material botánico especialmente preparados, artefactos de madera con soguillas, atados de “camillas” hechas a base de caña y, en muchos casos, vasijas cerámicas y mates que las acompañan. Todas las ofrendas han sido encontradas cerca a los paramentos del patio de la fase gris.

están delimitadas por líneas incisas que forman diversos diseños escalonados, franjas verticales y diagonales y, en algunos casos, personajes estilizados. Otra característica del subestilo Pinta es la decoración negativa en la superficie de las vasijas lograda a través de la técnica de la pintura por reserva. Fragmentos de vasijas del subestilo Pinta fueron recuperados en las excavaciones del edificio C1 del sitio El Mono realizadas por Elisabeth Isla (1992) como parte de las excavaciones del INDEA de la década de 1980. Esto no resulta extraño puesto que Wallace (Lanning 1960) definió este “estilo” basándose en las observaciones que realizó en este sitio.

Entre los hallazgos más trascendentales resalta la ofrenda registrada como “locus 97”, que es una olla sin cuello de gran formato con huellas de cocción que contenía por lo menos 60 especímenes; cestas, mates pirograbados y sin decorar, vasijas y paquetes en cuyo interior había cabello humano. Además, cerca a la esquina sureste se encontró en las capas superiores un fardo funerario asociado a vasijas cerámicas, maíces y mates. Como “marcadores” de este fardo funerario se hallaron ramas y raíces de árbol de paca (*Inga feuillei* sp.). Estos restos vegetales estaban dentro de una pequeña estructura circular hecha a base de piedras de gran tamaño junto con una cantidad importante de hojas de paca. Cuando se retiró este conjunto vegetal, se halló el fardo funerario y los elementos asociados a éste.

El fardo fue abierto en el laboratorio. Se registró diferentes capas textiles, una de ellas tiene diseños complejos y está hecha de fibra de camélido. Dentro del fardo se encontró los restos de un infante de unos 6 años de edad, cuyo cráneo fue modificado para darle una forma alargada oblicua similar al de otros individuos recuperados por Tello en las tumbas “Cavernas”, en la península de Paracas (Tello y Mejía Xesspe 1959 y Tello 2009). Asociados al exterior del fardo había una vasija cerámica, cestas de junco, mates sin decoración, un conjunto de maíces amarrados con soguillas y bolsas que contenían mazorcas de maíz. (fig. 3)

### Excavaciones en el Complejo El Mono

Los pozos de sondeo en tres de los edificios del complejo han permitido llegar a conocer y contrastar la información presentada por Elisabeth Isla (1992). En principio, sus descubrimientos y los del PACH apuntan a que eran edificios construidos con piedra y barro, completados con rellenos de barro, piedras

y material botánico. Asimismo, la fragmentería cerámica que Isla encontró y la que recolectó el PACH son del subestilo Pinta y guardan semejanza con especímenes de las fases Ocucaje 8 y 9 (Menzel 1971 y Wallace 1985). Igual que en Cerro del Gentil, los fechados radiocarbónicos obtenidos datan la construcción de los montículos entre los siglos IV y II a.C. Adicionalmente, el equipo del PACH ha comprobado que muchas de las edificaciones tienen sus ejes orientados según el movimiento del sol y que se encuentran relacionados con un conjunto de geoglifos de Pampa del Gentil (fig. 4).

### Geoglifos de Pampa del Gentil

Los geoglifos de pampa El Carmen son morfológicamente similares a los de Palpa y Nasca aunque difieren en la técnica de construcción. En este caso se trata de alineamientos y amontonamientos de piedras sobre la superficie. Casi siempre los alineamientos corren en pares conformando “caminos” cuyo interior

Fig. 3. Detalle del contenido de la ofrenda Locus 96.





está libre de piedras. La mayor parte de los alineamientos de piedras se orientan en un eje noroeste-sureste (Stanish et al. 2014). Asimismo, existen pequeñas estructuras de piedras al inicio o al final de dichas líneas que recuerdan a los “altares” asociados a los geoglifos Nasca de Palpa descritos por Reindel, Isla y Lambers (2006). También existen amontonamientos de piedras vinculados a los geoglifos que son similares a las *apachetas* de época Inca.

Mediante el registro llevado a cabo por el PACH se constató que la mayoría de los alineamientos de piedras convergen hacia los montículos ubicados al borde de la pampa creando, efectivamente, distintos complejos enfocados en cada asentamiento importante Paracas como Cerro del Gentil o El Mono (Stanish et al. 2014). Este es un patrón que no se ha descrito en Nasca o Palpa, aunque algunos arqueó-

logos han informado sobre sitios que convergen en las líneas (Reindel e Isla 2001 y Silverman 2002). (fig. 5)

### Síntesis a partir de las evidencias obtenidas

Los sitios Paracas más importantes, que tuvieron edificios públicos como pirámides y plataformas, se ubican en el borde de la pampa erizada colindante con la zona irrigada del valle. Se puede establecer que todas estas edificaciones y el conjunto de geoglifos configuraron un paisaje construido por grupos humanos relacionados con el estilo cerámico Paracas. Las dataciones mediante carbono 14 de contextos arqueológicos recuperados y la existencia de vajilla cerámica vinculada a las fases 8 y 9 de Ocucaje y, en especial,

Fig. 4. Reconstrucción ideal de El Mono.

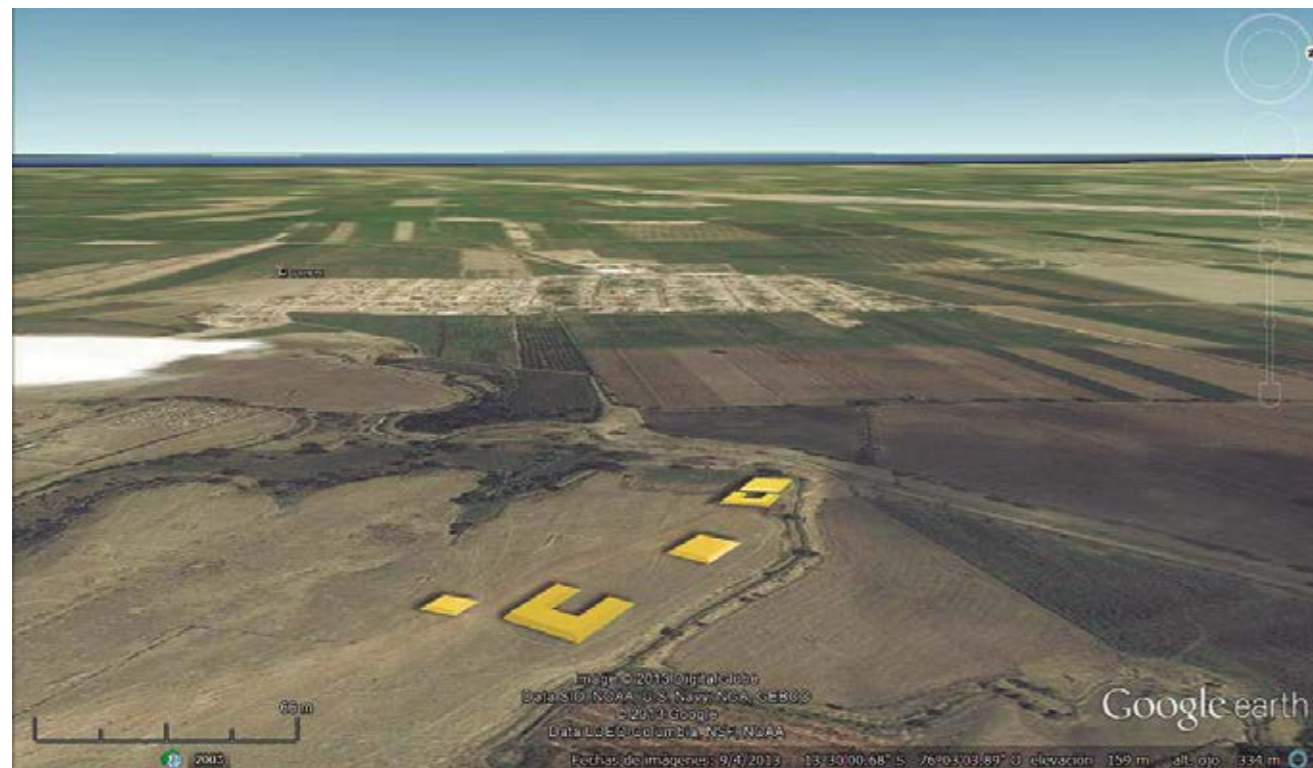


Fig. 5. Vista de geoglifo orientado a Cerro del Gentil.

al subestilo Pinta, apuntan a una sincronía de estos elementos físicos contruidos por el ser humano en el paisaje de la pampa que se eleva y aleja del fondo del valle

Las evidencias recuperadas en las excavaciones en Cerro del Gentil y El Mono y en las prospecciones sistemáticas del área de geoglifos apuntan a que estos sitios fueron lugares especiales en los cuales se desarrollaba actividades que reunían a un gran número de personas. En este sentido, el evento de entierro del patio hundido de Cerro del Gentil se habría llevado a cabo en un momento final en el cual se habría realizado una importante acumulación de objetos. Se

habría tratado de una ceremonia pública de carácter ritual y festivo en un lugar donde los geoglifos o “caminos rituales” habrían sido utilizados por algunas generaciones.

Las investigaciones del PACH continuaron en 2014 con excavaciones en área en Cerro del Gentil y por primera vez en Huaca Soto. Aunque sus hallazgos no son materia de este artículo, anticipamos que indican un escenario en el que la sociedad Paracas generó un sistema de arquitectura pública y monumental en el valle de Chíncha que estaba dirigido por élites.



## Referencias

### CANZIANI, J.

(1992) Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el Valle de Chíncha. *Gaceta Arqueológica Andina*, 6.

(2009) *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### ISLA, E.

(1992) La Cultura Paracas Dans le Site Archéologique "El Mono-Édifice C1" Chíncha-Pérou. Memoria de Diploma de Estudios Avanzados. U.F.R. d'Histoire del'Art et d'Archéologie. Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne. París.

### ISLA, J. y M. Reindel

(2007) Los Paracas del sur. Una nueva perspectiva desde los valles de Palpa. En: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Hilos del pasado: el aporte francés al legado Paracas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura-Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú-Fundación Franco-Peruana-Embajada de Francia.

### LUMBRERAS, L. G.

(2008) La Présence de Paracas a Chíncha. En: *Paracas. Trésors Inédits du Pérou Ancien*. Musée du Quai Branly: 34-39. París.

### MENZEL, D.

(1971) Estudios Arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, 6: 9-158.

### MENZEL, D., J. Rowe y L. Dawson

(1964) *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. Publications in American Archaeology and Ethnology 50. California: University of California.

### PETERS, A.

(1991) Ecology and Society in Embroidered Images from the Paracas Necropolis. En: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*: Iowa City: University of Iowa.

(1997) Paracas, Topará and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast. Tesis doctoral. Cornell University. Ithaca.

### REINDEL, M., J. Isla y K. Lambers

(2006) Altares en el desierto: Las estructuras de piedra sobre los geoglifos Nasca en Palpa. *Arqueología y Sociedad*, 17: 179-222.

### SILVERMAN, H.

(1991) The Paracas Problem: Archaeological Perspectives. En: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*. Iowa City: University of Iowa.

(2009) Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo. En: R. Burger y K. Makowski (ed.), *Arqueología del periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### STANISH, C.

(2013) The Ritualized Economy and Cooperative Labor in Intermediate Societies. En: *Cooperation and Collective Action. Archaeological Perspectives*. Boulder: University Press of Colorado.

### STANISH, C. y H. Tantaleán

(2012) Informe de campo y final del proyecto de investigación arqueológica Cerro del Gentil, Chíncha. Presentado al Ministerio de Cultura del Perú. Lima.

(2014) Excavaciones en el sitio Cerro del Gentil y prospección del valle medio de Chíncha. Informe de campo y final del proyecto de investigación arqueológica presentado al Ministerio de Cultura del Perú. Lima.

### STANISH, C., H. Tantaleán, B. Nigra y L. Griffin

(2014) A 2300 Year-Old Architectural and Astronomical Complex in the Chíncha Valley, Peru. *Proceedings of the National Academy of Science*, 111.

### TELLO, J. C.

(2009) *Paracas Cavernas*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.

### TELLO, J. y T. Mejía Xesspe

([1959/2005) *Paracas. Primera Parte*. Lima: Empresa Gráfica.

(1979) *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y necrópolis*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos-Institute of Andean Research de Nueva York.

### UHLE, M.

(1924) Explorations at Chíncha. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(2): 57-94. Berkeley.

### WALLACE, D.

(1971) Sitios arqueológicos del Perú (segunda Entrega): valles de Chíncha y de Pisco. *Arqueológicas*, 13.

(1985) Paracas in Chíncha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence. En: P. Kvietok y D. SANDWEISS (ed.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*. Ithaca: Cornell University Latin American Studies Program.



## La arquitectura Paracas en Ánimas Altas/Ánimas Bajas, valle de Ica: técnicas y semántica

Aïcha Bachir Bacha

### Introducción

El complejo arqueológico Ánimas Altas/Ánimas Bajas está ubicado a 270 msnm en el valle de Ica, en Callango, aproximadamente a 50 km al sur de la ciudad de Ica y a 30 km del océano Pacífico. Localizado a 1,50 Km de la margen izquierda del río Ica, se extiende por más de 2 km de norte a sur y alrededor de 800 m de este a oeste en la Pampa del Cacique (fig. 1). Asignable al período Paracas Medio-Paracas Tardío (400 a.C.-100 d.C.), Ánimas es uno de los sitios Paracas más grandes de la costa sur del Perú y el más extenso en el valle de Ica.

Entre las década de 1940 y 1960, el sitio fue visitado de manera independiente por los arqueólogos Julio C. Tello, Dwight Wallace y Lawrence Dawson, este último realizó además un sondeo en Ánimas Altas (Tello 1959, Rowe 1963, Menzel et al. 1964). Una década después, Carlos Williams y Miguel Pazos (1974) llevaron a cabo prospecciones en el valle de Ica, durante las cuales reconocieron dos importantes sitios: 14J01 y 14J03, cuyas coordenadas geográficas corresponden a Ánimas Bajas/Ánimas Altas. Por su parte, Sarah Massey (1983) realizó en 1982 una excavación restringida en un montículo ubicado al norte de Ánimas Altas. Entre 1988 y 1990, Anita Cook (1994) hizo una nueva prospección en Ánimas Altas/Ánimas Bajas.

Lamentablemente, debido a que eran limitados, estos primeros trabajos de campo proporcionaron pocos datos para entender aspectos fundamentales de la cultura material Paracas, en particular la arquitectura. El tema de la arquitectura ha sido poco desarrollado en las investigaciones sobre la sociedad Paracas, con la excepción de algunos trabajos (Canziani 1992 y Williams 1980), ya que se ha privilegiado el análisis de los textiles y la cerámica. Por estos motivos, uno de los objetivos principales de nuestro programa es identificar las técnicas constructivas y el patrón arquitectónico en Ánimas, puesto que la arquitectura, en la medida que es inamovible, constituye probablemente un “marcador cultural y social” más pertinente que materiales sujetos a circulación e intercambio, como es el caso de los textiles y la cerámica. Si bien la concepción arquitectural es resultado de una convergencia de factores técnicos y económicos, también es producto de la confluencia de elementos sociológicos y culturales. Según Mauss, toda acción técnica es culturalmente determinada y aprendida (Lemonnier, 2012). Para Lemonnier, el uso de los objetos y su fabricación misma expresan de una manera no verbal –son evidencia, para los arqueólogos– aspectos esenciales de organizaciones sociales y sistemas de pensamiento.

Desde estas perspectivas y a partir de la base de datos proporcionados por las recientes investigaciones



en Ánimas, el análisis se enfoca en el estudio de la arquitectura como marcador de la función del sitio y del uso de sus espacios. Por otro lado, se explora la dimensión simbólica presente en la materialidad de la arquitectura a través de los materiales, las técnicas de edificación y el uso.

### Las investigaciones del Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú (PAAA, IP)

Desde 2007, las investigaciones del Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú son regularmente auspiciadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y son autorizadas por el Ministerio de la Cultura, Perú<sup>1</sup>.

Hasta hoy se ha realizado un levantamiento topográfico del sitio, que tiene más de 100 montículos y numerosas estructuras visibles en la superficie. Las prospecciones sistemáticas permitieron registrar y documentar todas las evidencias arqueológicas perceptibles en la superficie en la totalidad del sitio, lo cual a su vez permitió identificar diferentes "áreas de actividades". Otro logro del programa es haber excavado, entre 2009 y 2013, en siete sectores, un total de 48 cuadrículas de 5 m por 5 m, a una profundidad que varía de 1 a 5 m de profundidad. Esto permitió sacar a la luz los vestigios de una cultura material rica y variada en sus contextos arqueológicos. Las secuencias estratigráficas documentadas en los montículos y otros sectores incluyen diferentes niveles arquitecto-

tónicos (sustrato natural nivelado, apisonados, pisos, rellenos constructivos y de sello, así como muros).

### El Complejo Arqueológico Ánimas Altas/Ánimas Bajas

Ánimas Altas/Ánimas Bajas abarca más de 90 hectáreas e incluye 100 montículos de planta ortogonal que albergan edificios, orientados de norte a sur, con una desviación de 30° hacia el oeste. El más imponente de los montículos, que abriga al templo de las dunas, mide 190 m de largo (de norte a sur), 80 m de ancho (de este a oeste) y 7 m de altura. Se observa un ordenamiento intencional en la articulación de los grupos de montículos; algunas estructuras conforman una unidad orgánica compuesta por una pirámide principal conectada a plataformas laterales. Entre los montículos, los espacios abiertos constituyen a primera vista plazas y pasadizos. Esta configuración revela una arquitectura planificada, que integra edificios públicos, tumbas de dignitarios, áreas domésticas y de producción (fig. 2), así como cementerios. Por otro lado, el sitio mismo tiene sedimentos arcillosos y vetas de ocre. Es preciso señalar que el aspecto piramidal de los edificios no es producto de acumulaciones de varias etapas constructivas. Las estructuras excavadas revelan, por lo general, una etapa constructiva y una remodelación. El diseño arquitectónico de todas las estructuras es el escalonado y la altura de las gradas varía de una estructura a otra (Bachir Bacha 2009 y 2013).

Otra característica del sitio es la organización dual del espacio, que se observa a diferentes escalas. Los recientes datos arqueológicos, fruto de prospecciones sistemáticas y de excavaciones amplias llevadas a cabo en el marco del PAAA IP, demuestran que las zonas de Ánimas Altas y de Ánimas Bajas han sido contemporáneas y correspondían a dos mitades de un mismo conjunto que fue organizado según un patrón dual (Bachir Bacha y Llanos 2015). Las diferencias

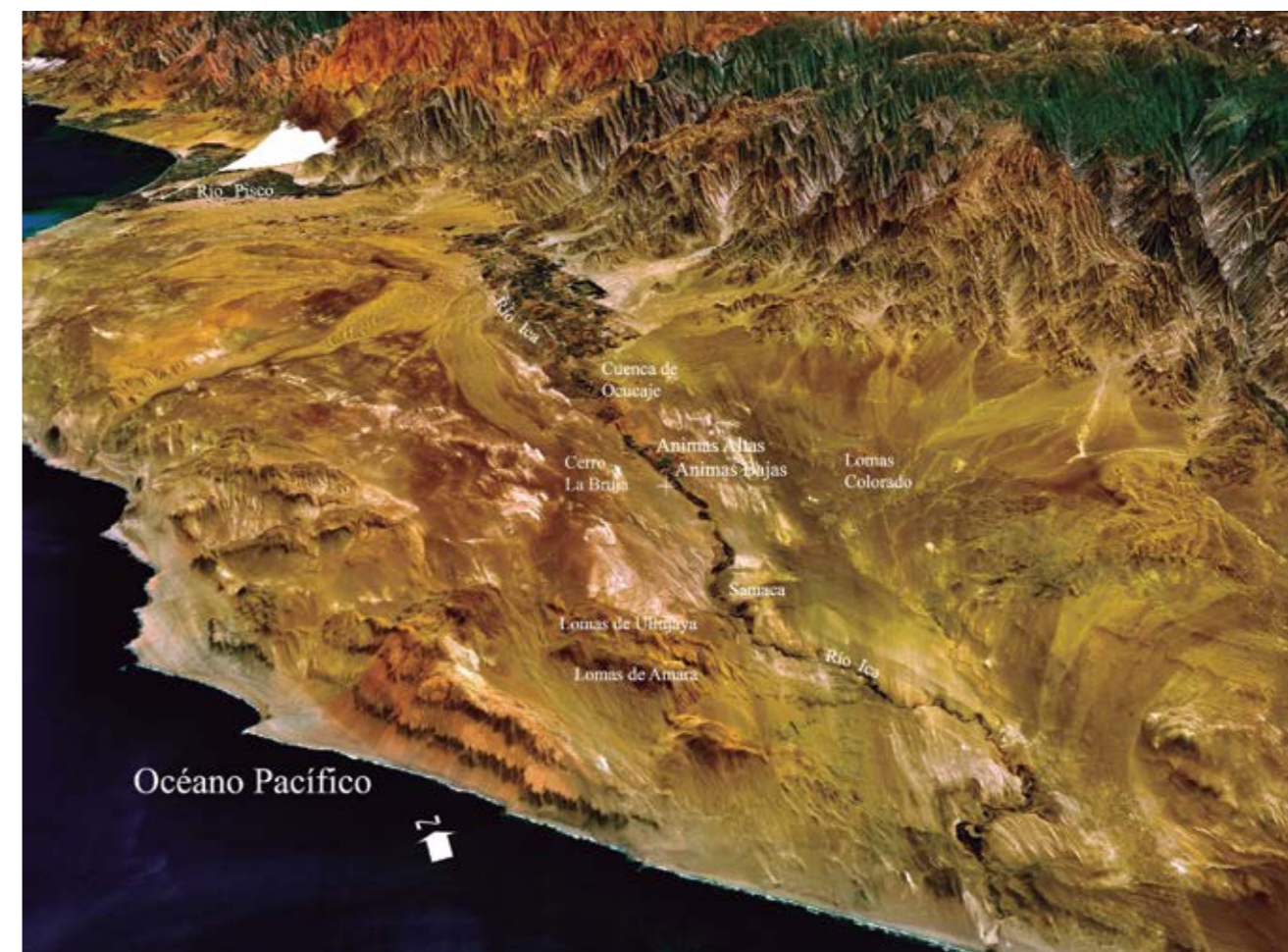


Fig. 1. Ubicación de Ánimas Altas/Ánimas Bajas en el valle de Ica, (composición sobre la base de una foto satelital Nasa World Wind).

entre las dos zonas están relacionadas con la función y el uso del espacio, así como en la importancia del polo público-ceremonial (lo monumental), el cual se desplazó del sur hacia el norte. Al inicio, Ánimas Bajas tenía cierta preponderancia sobre Ánimas Altas, pero en una etapa posterior esto se invirtió.

La organización dual se distingue también a nivel de cada gran zona. En Ánimas Altas, donde las estructuras están mejor conservadas, se puede observar que los principales edificios públicos, las plazas, algunas plataformas bajas y dos cementerios, que son testimonio de actividades público-ceremoniales se concentran al norte, mientras que tres contextos situados

en zonas llanas con vestigios de muros bajos, una concentración de batanes, restos de platos de alfarero y un basural, así como grandes áreas de quemados, son testimonio de actividades domésticas y de producción de artefactos en el sur.

Más al sur, en Ánimas Bajas, pese a el impacto de la expansión agrícola y de acciones intensas de huaquería, la organización dual se configura de este a oeste. Un desnivel natural en el terreno divide el espacio en una parte alta en el lado este, libre de inundaciones, y otra baja, en el lado oeste, inundable por los desbordes cíclicos de río Ica. En ambas áreas, se ha documentado edificios monumentales y espacios

<sup>1</sup> Aparte de las prospecciones y excavaciones sistemáticas en área, el programa integra la conservación de los edificios y sus frisos, así como actividades de talleres destinados a las poblaciones de Callango y Ocucaje a fin de sensibilizarlos para la protección de su patrimonio cultural. A largo plazo, el PAAA, IP proyecta la puesta en valor de los monumentos más representativos de los sitios excavados. Cada temporada, el programa recibe alumnos y practicantes formados por los arqueólogos y otros especialistas.



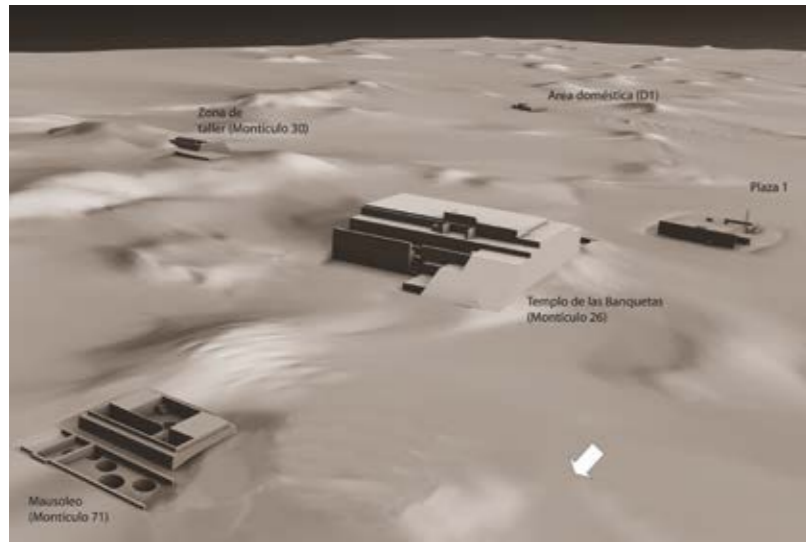


Fig. 2. Reconstitución isométrica de la zona central de Ánimas Altas (PAAA, IP/VIZUA 2014).

domésticos y de producción. Los cementerios están localizados en la parte alta.

### Técnicas y prácticas constructivas

La primera pregunta que viene a la mente cuando se trata de la arquitectura de los antiguos asentamientos de la costa es qué tipo de adobe se utilizó. Los muros de los edificios de Ánimas no fueron construidos con adobes, a diferencia de otros sitios Paracas ubicados en el valle alto de Ica, en el valle de Chincha, o de sitios del área de Nazca asignados a la época del horizonte Temprano. En Ánimas, lo que distingue la arquitectura es el uso de bloques modulados de arcilla sedimentaria de distintos tamaños y formas, aunque hay una tendencia a la forma semirectangular, lo cual no ha sido descrito en investigaciones previas (Massey 1990 y Cook 1999). Estos bloques son una materia prima ampliamente disponible en el sitio mismo y en su entorno. A primera vista, los edificios parecen “rústicos”, pero si uno se fija bien en el material constructivo se da cuenta de que sus propiedades son

pertinentes y prácticas. Los bloques de arcilla son similares a los bloques de piedra y permiten elevar muros parejos que pueden superar los 4 m de altura. Cabe señalar que el uso de adobe fue muy escaso.

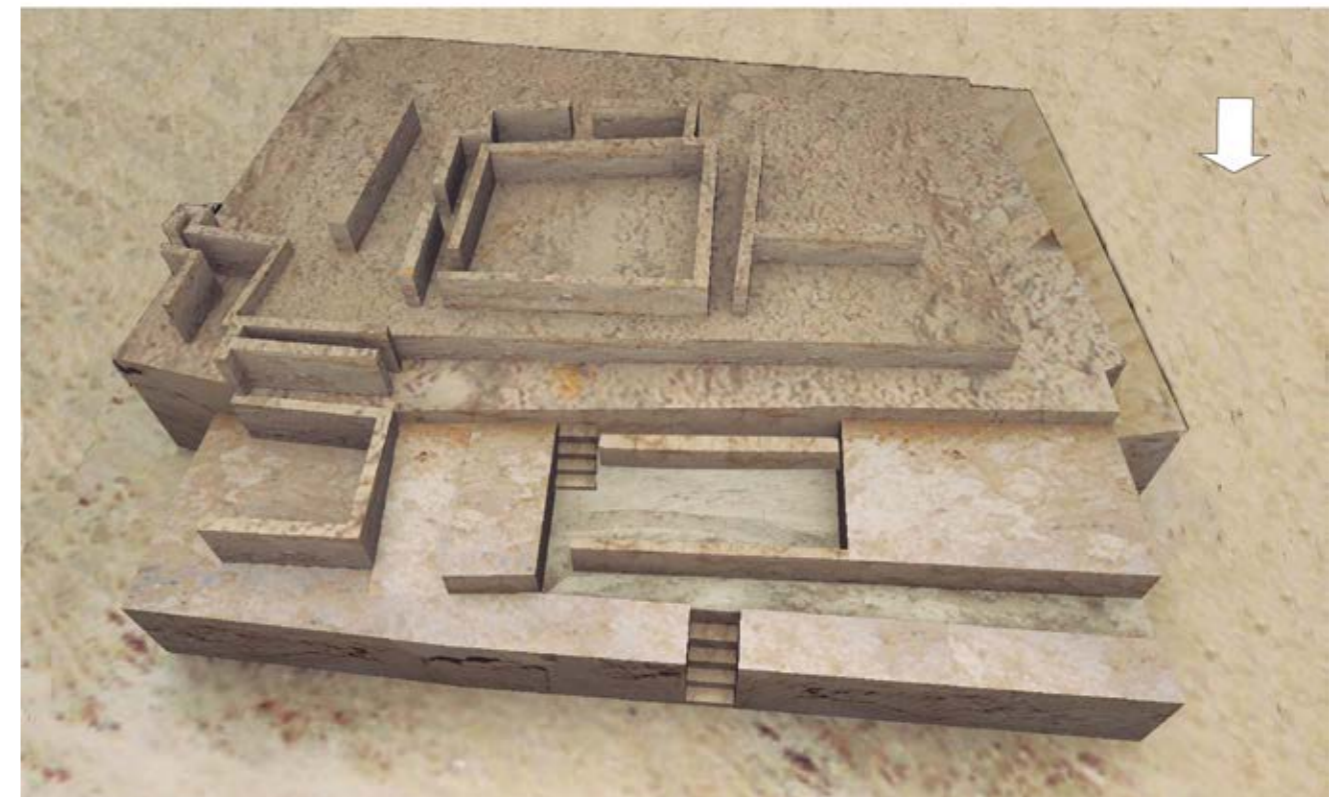
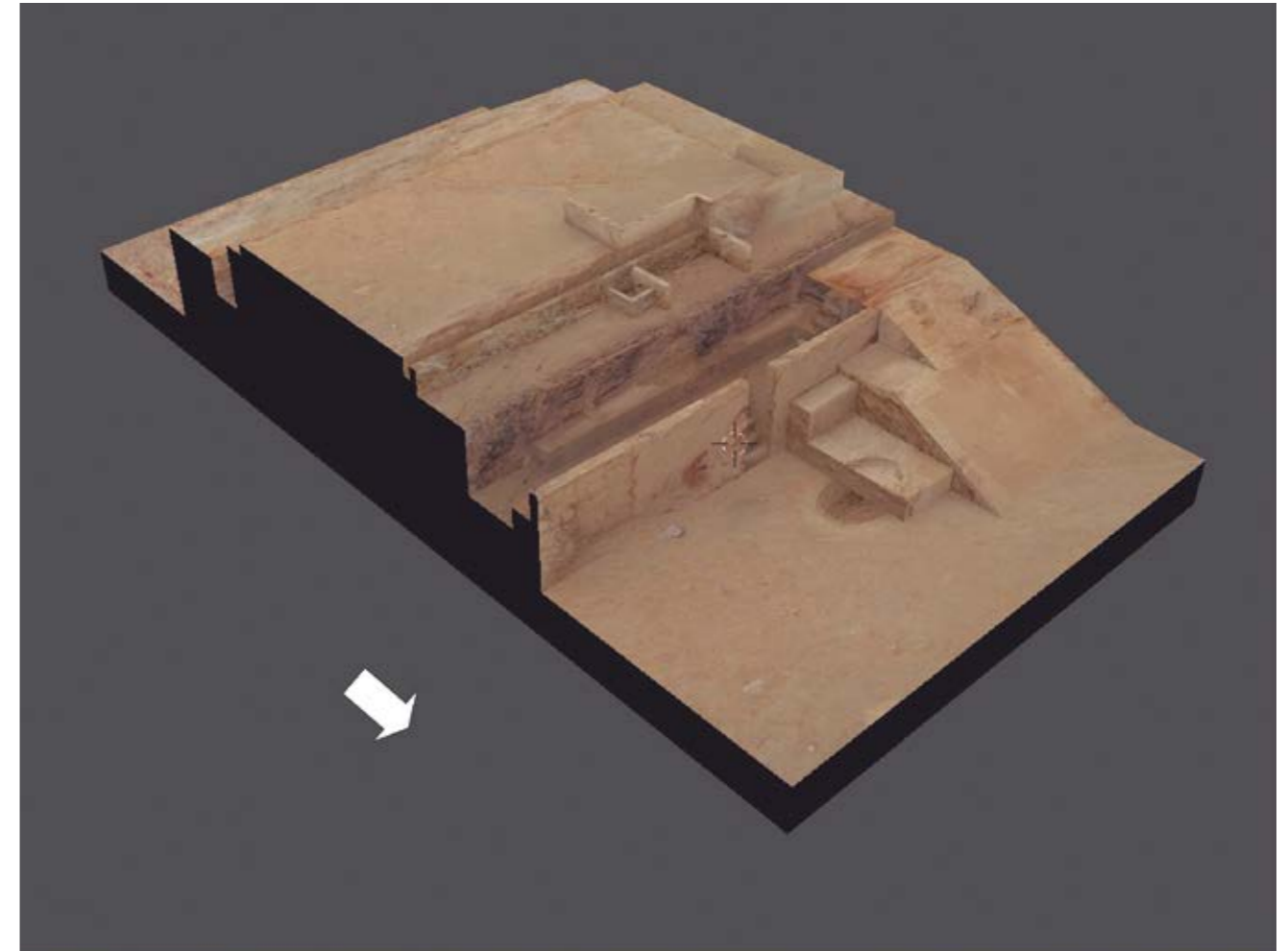
Los bloques dispuestos en hileras han sido unidos con una argamasa de arcilla, paja y arena, cuya consistencia, calibración y acabado presentan muchas variaciones que se observan entre un edificio y otro, en un mismo edificio y hasta en un mismo muro. Las caras exteriores de los muros, así como los pisos y las banquetas, presentan enlucidos finamente elaborados, mientras que las caras inte-

riores de los muros fueron cubiertas con enlucidos rudimentarios de aspecto granuloso o cargados de paja (Bachir Bacha y Llanos 2015).

Los edificios públicos de Ánimas han sido construidos sobre el estrato de arcilla natural acondicionada y aplanada. Sus depresiones fueron rellenas con tierra mezclada con otros materiales. Ciertos edificios descansan directamente sobre capas de arena niveladas (excavaciones del Templo de las Dunas), las cuales funcionan también como piso. Los muros de contención de los rellenos –en las plataformas excavadas– superan a veces los 4 m de altura, 20 m de largo y 30 m de ancho. Los muros que conforman los recintos y corredores y los muros divisores son de dimensiones menos imponentes (entre 1 m y 5 m de largo, 0,20 m y 0,30 m de ancho y 0,30 m y 1 m de alto).

En la capa natural nivelada también se halló varios hoyos de dimensiones variables. Los grandes (entre

Fig. 3. Reconstituciones isométricas del Templo de las Banquetas (arriba) y del Templo de las Dunas (abajo) (PAAA, IP/VIZUA 2014).





0,70 m a 1 m de diámetro y 0,50 m y 1,10 m de profundidad), por lo general alineados, eran depósitos (Montículo 71, Plaza 1, Área doméstica 1), mientras que las cavidades poco profundas (Montículo 30) habrían servido para colocar grandes vasijas. A éstos hay que añadir hoyos de dimensiones más reducidas que fueron cavados en los pisos. El hecho de que algunos hayan sido encontrados con restos de postes permite considerar que son vestigios de construcciones ligeras. Sin embargo, a juzgar por la profusión de artefactos de producción textil, no se puede descartar que una parte de éstos sean improntas de postes utilizados para armar telares de cintura o de estacas.

Los rellenos definen los volúmenes de las plataformas y terrazas; a su vez, cubren las antiguas estructuras y sirven como base para las nuevas. Cabe anotar que se documentó varios tipos de relleno: un relleno compacto, esencialmente de terrones y tierra; otro formado de terrones dispuestos sobre capas vegetales; y un tercer tipo que hemos llamado “estructural”, que alterna capas de tierra y de vegetales (totora, maíz y grama salada). En algunos casos, las capas de vegetales parecen torcidas y forman paquetes o manojos. La mayor parte del material arqueológico y de las ofrendas provienen del último tipo de relleno, de modo que existe un contraste entre un relleno casi vacío y otro cargado de materiales. Ciertos rellenos estaban contenidos por delgados muros de 0,20 m a 0,25 m de ancho y 0,60 m de alto, a partir de los cuales se formaron cajones de diferentes tamaños. Otras estructuras –como las banquetas– fueron construidas con rellenos de tierra y vegetales compactados y recubiertos por una gruesa capa de arcilla finamente enlucida.

La arquitectura documentada en las plataformas bajas, que han sido definidas como áreas de producción, difiere por la ausencia del relleno estructural. En cuanto a las plazas, son superficies planas de barro compacto, asociadas a plataformas bajas y recintos

ortogonales formados por muros de poca altura y posiblemente protegidos por techos, a juzgar por los hoyos y restos de postes de huarango encontrados.

### Edificios público-ceremoniales y áreas domésticas

Los edificios públicos ceremoniales son estructuras piramidales compuestas por plataformas que dan hacia plazas. Sus frontis cuentan con escaleras y accesos estrechos (en Ánimas Bajas, son más anchos). Las plataformas conectadas a través de escaleras centrales, laterales y rampas incluyen salas con banquetas, corredores y recintos (fig. 3). En ciertos casos, se construyeron tumbas en los rellenos que forman los cuerpos de las plataformas (Templo de las Banquetas). El mausoleo excavado en el marco del PAAA IP es una pequeña pirámide de 6 m de largo (de norte a sur), 8 m de ancho (de este a oeste) y 1,30 m de altura, que está flanqueada por patios. Adentro hay un recinto de volúmenes escalonados y un friso que continúa en la pared del corredor adyacente al recinto. En el friso hay representaciones de un felino antropomorfo y del “ser oculado” y motivos geométricos escalonados dispuestos en forma de aspa que contiene aves (fig. 4).

Los espacios dedicados a actividades de carácter productivo o doméstico son estructuras menos imponentes (fig. 5). Son plataformas y terrazas bajas, recintos con depósitos y una sucesión de pisos con huellas de uso intensivo y hoyos de postes (Montículo 30, Área Doméstica 1, Plaza 1). Se ha documentado actividades relacionadas con la preparación y consumo de alimentos por los fogones, las abundantes ollas de cocción con huellas de hollín, los restos botánicos y faunísticos (de camélidos y aves) y una profusión de restos malacológicos. La abundancia de material lítico y restos de materia prima de pigmentos minerales, así como la presencia sistemática de herramientas para la

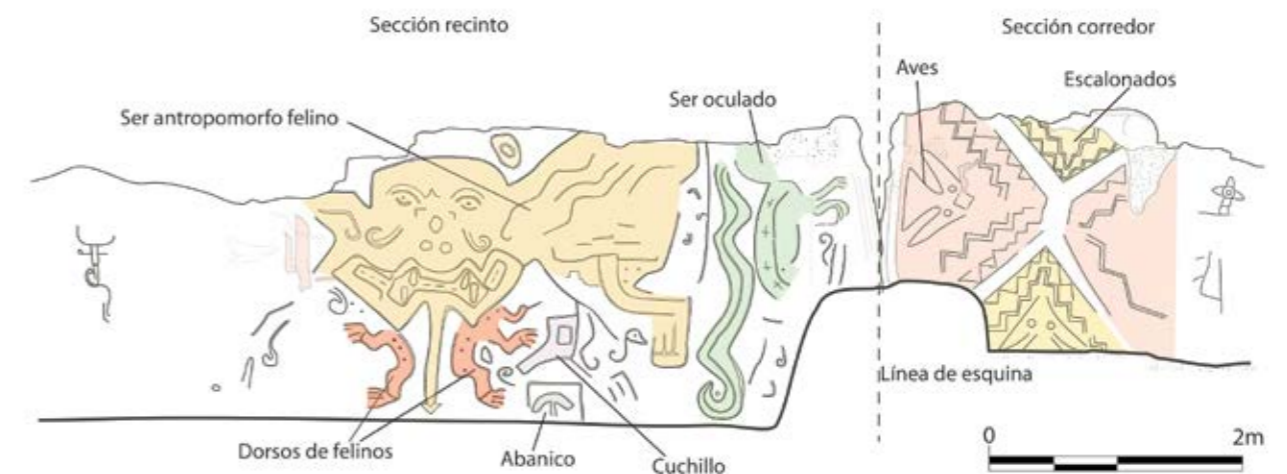


Fig. 4. Reconstitución isométrica del mausoleo (Montículo 71) y dibujo del friso gravado en el muro oeste del recinto (PAAA, IP/VIZUA 2014).

confección textil y la elaboración de cerámica, están vinculadas con la producción de parafernalia de culto y la preparación de alimentos relacionados con actividades ceremoniales cíclicas. Eso no elimina la existencia de actividades domésticas cotidianas vinculadas con las habitaciones de la élite y sus servicios de residencia en el lugar, dado que los restos de la cultura material

corresponden a tareas de vida cotidiana (alimentación, confección de recipientes y vestimenta).

Uno de los comportamientos rituales y ceremoniales asociados con la fundación, la remodelación y el sello de abandono de toda construcción son las ofrendas. Éstas fueron halladas sobre los pisos, en diferentes niveles de los rellenos, a lo largo de los



corredores, al pie de las banquetas y cerca de los accesos, es decir, marcan espacios arquitectónicos de primera importancia. Los resultados de las excavaciones esbozan un orden horizontal y vertical en la disposición de las ofrendas y una dualidad en su composición (Bachir Bacha y Llanos 2011). Están conformadas por restos malacológicos, botánicos, líticos, textiles, cerámicos, figurillas rotas, óseos humanos y faunísticos. La presencia sistemática de ofrendas sugiere una intencionalidad y un patrón vinculado con todas las estructuras.

### Lo que nos dice la materialidad de la arquitectura

Definir el complejo arqueológico Ánimas Altas/Ánimas Bajas como un centro político-ceremonial residencial y plantear la emergencia de un urbanismo en Ánimas encuentra su sustento en la naturaleza de su cultura material. Las variaciones registradas en las formas, las escalas y la elaboración de los edificios, así como en el uso de los espacios, reflejan una jerarquía política y social. Asimismo, los grandes edificios cuentan con espacios abiertos, como plazas, que se prestan para manifestaciones públicas. Las banquetas exteriores corresponden a lugares de espera, mientras que las banquetas interiores son adecuadas para reuniones restringidas. El espacio arquitectónico expresa la capacidad de las élites de Ánimas para organizar eventos relacionados con asuntos político-religiosos. Los ritos privados y públicos, a juzgar por los vestigios arqueológicos –la presencia sistemática de ofrendas vinculada con la fundación y las remodelaciones– tienen nexos con la territorialidad y legitimaban el poder del grupo dirigente sobre este territorio, puesto que las tumbas de la elite ocupan mausoleos y pirámides principales (Bachir Bacha y Llanos 2015). Por otro lado, en las evidencias materiales documentadas, destacan aspectos económicos que se enfocan tanto en las ac-

tividades domésticas y de producción, como en los recursos que ofrece el territorio de Ánimas, que no se limita a su zona monumental.

En todo el valle bajo de Ica, Ánimas representa el único gran sitio dotado de una concentración de edificios piramidales. En torno a esta zona monumental que materializa el centro se ordenan sitios satélites localizados en las terrazas del valle y a lo largo de los caminos que conectan Ánimas con las lomas Colorado, Ullujaya y Amara o con el océano Pacífico. Según las últimas prospecciones del PAAA IP (2013), la arquitectura y cerámica de estos sitios presentan los mismos rasgos registrados en Ánimas. El territorio de Ánimas incluye lugares explotados y transitados (chacras, lomas, cerros, caminos y enclaves en el litoral cercano); varios son igualmente lugares sagrados. Se piensa, en particular, en porciones de la pampa con afloramientos de cerros, de dunas y sedimentos arcillosos. Estos datos permiten caracterizar a Ánimas como centro político, religioso y económico Paracas de la cuenca de Callango (Bachir Bacha 2013). De Ánimas dependían probablemente otros asentamientos Paracas ubicados en otras cuencas en Ocucaje, Samaca y en el valle alto de Ica. La cultura material revelada por las últimas excavaciones llevadas a cabo en Ocucaje y las prospecciones realizadas al sur de Ánimas (2014) sustentan esta hipótesis.

Es cierto que los factores ambientales, la disponibilidad de los materiales y el grado de desarrollo técnico definen el tipo de arquitectura de una sociedad. Sin embargo, un sitio es también el reflejo de la cosmogonía de sus moradores. Ello implica una codificación, un discurso y una semántica de las técnicas de construcción, así como del uso de los espacios. A las actividades y habilidades técnicas se suma, entonces, una parte inmaterial que depende de lo religioso, lo “ideal” y lo simbólico. Esta dimensión tiene implicaciones en la selección de los materiales, en la

manera de edificar y de usar los espacios construidos.

En Ánimas, la selección de los materiales de construcción, su composición e imbricación, a primera vista “rudimentarios”, no responden necesariamente a la simplicidad de los saberes técnicos de los constructores o a restricciones técnicas. Son más bien expresión de acciones culturalmente determinadas. Ello explica fenómenos de complejidad: el relleno estructural repleto de objetos y ofrendas, y otro compacto, compuesto de terrones y desprovisto de objetos; las diversas canteras de las que proceden los bloques de arcilla de los muros grabados de frisos –variedad que no ha sido encontrada en otros muros– y la amplia gama de colores de dichos muros; el sello de frisos a la manera de sellos de edificio; y la diversidad de las fórmulas de la arcilla de las dos capas sobre las que se grabaron los frisos y de la capa de arcilla más elaborada con la cual se cubrió y selló los frisos. Estos procesos pueden tener una relación con lo permitido, lo prohibido, lo que se usaba en una ocasión o en otra, lo que definía el saber ritual y lo que ordenaba el espacio-tiempo sagrado.

Los lazos que los individuos tienen con el medio ambiente no se limitan a su empleo y su explotación y se alejan del supuesto naturalismo atribuido a las antiguas sociedades andinas. Se trata de una relación de otro orden que manifiesta el control del hombre sobre su entorno<sup>2</sup>. Es interesante constatar

<sup>2</sup> Se trata de un concepto propio de las sociedades prehispanicas. A propósito de esto, según C. Duverger, «Rien n'existe en dehors de ce qu'est conçue par l'homme et le devoir de l'homme est de faire prévaloir sa vision du monde sur l'ordre des choses» (2002: 1063).



Fig. 5. Reconstituciones isométricas de las estructuras de la Plaza 1 (arriba) y del Área doméstica 1 (abajo) (PAAA, IP/VIZUA 2014).

que la arcilla que jugó un papel importante en el desarrollo del sitio (arquitectura, confección de cerámica fina y figurillas) fue utilizada también para cubrir los cuerpos de los difuntos e, incluso, las cabezas trofeo. En la Plaza 1, entre otras ofrendas, se halló un bloque de arcilla –material de base para la construcción– envuelto en motas de algodón, a semejanza de un fardo funerario humano. La materia prima se vuelve producto cultural.



La materialidad de los edificios expresa, además, relaciones sociales de diferentes tipos (religioso, político y quizás de parentesco), así como un componente espacio-temporal e histórico. El friso descubierto en el mausoleo (Montículo 71) ilustra bien este propósito. Sus imágenes representan el mundo de los ancestros, el territorio, la guerra y el sacrificio humano (Bachir Bacha y Llanos 2011). Su heterogeneidad estilística manifiesta tanto lo presente (íconos Paracas) como épocas remotas (íconos con rasgos Cupisnique-Chavín), tanto el territorio local como el foráneo (elementos norteños, elementos comunes a los Paracas y los Nazca)<sup>3</sup>.

## Conclusiones

La arqueología de la cultura material nos habla. Nos dice que las opciones tecnológicas corresponden a intencionalidades. En los materiales, en los gestos técnicos, en la organización espacial de la arquitectura, en las ofrendas, podemos identificar cargas simbólicas. Ahora, es cierto que para el arqueólogo la aprehensión de esta simbólica es fragmentaria. Pero esa perspectiva nos permite salir de los paradigmas del discurso tipo-estilístico, que paraliza la interpretación y se aleja de la dimensión humana del objeto arqueológico. La asociación de los estudios técnicos con la lectura antropológica permite proponer nuevas pistas para la reflexión y dinamizar la interpretación de la arqueología andina.

<sup>3</sup> El abanico, el cuchillo y la posición de vuelo del felino son características comunes a los Paracas y a los Nazca.

## Referencias

### BACHIR BACHA, Aïcha

(2009) Programme archéologique Animas Altas, Ica Pérou, rapport sur la campagne 2009, présenté à la commission consultative des recherches archéologiques à l'étranger du MAE, Paris.

(2013) Programme archéologique Animas Altas, Ica Pérou, rapport sur la campagne 2013, présenté à la commission consultative des recherches archéologiques à l'étranger du MAE, Paris.

### BACHIR BACHA, Aïcha y Oscar Daniel Llanos Jacinto

(2013) ¿Hacia un urbanismo Paracas en Ánimas Altas/Ánimas Bajas (Valle de Ica)? En: Aïcha Bachir Bacha y Jalh Dulanto Brescia (ed.), *Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas*, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, 173-210, Lima.

(2011) Arqueología e iconografía de los textiles Paracas descubiertos en Animas Altas, Ica, Perú. En: Victoria Solanilla (ed.), *Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Publicaciones del Grup d'Estudis Precolombins 6.

### CANZIANI, José

(1992) Arquitectura y urbanismo del periodo paracas en el valle de Chíncha, *Gazeta Arqueológica Andina* 22, 87-117, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

### COOK, Anita G.

(1994) Informe final de las investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del valle de Ica, 1988-1990, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

(1999) Asentamientos Paracas en el valle bajo de Ica, *Gazeta Arqueológica Andina* 25, 61-90, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

### DUVERGER, Christian

(2002) Les écritures figuratives de l'Amérique préhispanique: l'exemple méso-américain, *Académie des Inscriptions & Belles-Lettres*, 1059-1098, Bocard, Paris.

### LEMONNIER, Pierre

(2012) Des objets pour penser l'indicible. En: Nathan Schlanger et Anne Christine Taylor (ed.), *La préhistoire des autres. Perspectives archéologiques et anthropologiques*. Paris: Inrap-Musée du quai Branly-La Découverte.

### MASSEY, Sarah

(1983) Antiguo Centro Paracas-Animas Altas. En: José Antonio de Lavalle (ed.), *Culturas precolombinas: Paracas*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

(1990) Paracas. En: *Inca- Perú 3000 ans d'histoire* I. Bruselas: Musées royaux d'Art et d'Histoire.

### MENZEL, D., John H. Rowe y L. E. Dawson

(1964) *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, Berkeley.

### ROWE, John H.

(1963) Urban Settlements in Ancient Peru, *Nawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.

### TELLO, Julio César

(1959) *Paracas. Primera Parte*. Lima: Scheuch.

### WILLIAMS, C.

(1980) Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú. En: Juan Mejía Baca (ed.), *Historia del Perú. Perú Republicano*, T. VIII. Lima: Juan Mejía Baca.

### WILLIAMS, C. y M. Pazos

(1974) *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Ica*. Lima: Instituto Nacional de Cultura-Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.



## Comunidad, tradición y reforma sociopolítica en Nasca Tardío

Luis Manuel González La Rosa / Verity H. Whalen

### Introducción

El Proyecto Arqueológico Nasca Tardío se ejecutó en el año 2012, en el valle de Tierras Blancas, departamento de Ica, Perú. Este proyecto se planteó estudiar cómo las interacciones regionales y la reforma sociopolítica moldearon las tradiciones y relaciones de la comunidad en un asentamiento Nasca Tardío.

El territorio Nasca incluía los drenajes Ica y río Grande de Nasca, en el departamento de Ica, costa sur peruana, pero la influencia de la cultura Nasca abarcó desde el valle Pisco, por el norte, hasta el valle Acarí, por el sur. Esta región incluye valles de ríos estacionales que son más estrechos y secos por la costa andina (ONERN 1971). Las sequías e inundaciones impactaron las comunidades prehistóricas de la región Nasca y hoy siguen afectando el territorio que éstas ocuparon. La sociedad Nasca se desarrolló en el Período Intermedio Temprano (tabla 1) y sufrió una serie de cambios marcados antes de ser colonizada por el imperio Wari en el Horizonte Medio. A partir del trabajo de Lawrence Dawson (véase Rowe 1960), la cerámica Nasca fue ordenada en una secuencia de nueve fases. Hoy en día la cerámica del período Intermedio Temprano de la región sur de Nasca ha sido organizada en una secuencia de seis fases: Nasca Temprano (2-3), Medio (4-5) y Tardío (6-7) (tabla 1). Nasca 1 es contemporánea con el fin de la tradición cultural Para-

cas (véase Van Gijsegem 2006), Nasca 8 es un estilo del Horizonte Medio local conocido como Loro (nombrado por el sitio Huaca del Loro localizado en el valle Las Trancas) y Nasca 9 es el estilo Wari Chakipampa (véase Knobloch 1991).

Durante la fase Nasca Temprano, la costa sur estaba cohesionada por un culto ceremonial. La gente vivía en pueblos y hacía peregrinaciones hasta el sitio ceremonial de Cahuachi donde los líderes patrocinaban grandes banquetes (Kantner y Vaughn 2012, Orefici 2012 y Silverman 1993). Alrededor del 450 d.C., hubo un cambio en la región sur de Nasca. Cesó la construcción de los templos y plazas de Cahuachi y los líderes perdieron el favor popular (Orefici 2012 y Silverman 1993). Al mismo tiempo, hubo una sequía prolongada en la costa sur y una acentuada deforestación que habría empezado en el siglo V (Beresford-Jones 2009 y Eitel et al. 2005).

A raíz del colapso de Cahuachi, hubo gran agitación regional y una reforma sociopolítica y cultural. La gente del Nasca Tardío se concentró en asentamientos de tamaño nunca antes vistos (Reindel 2009 y Schreiber y Lancho Rojas 2003). En los valles, los líderes locales mantuvieron el control de los recursos agrícolas (Schreiber 1999). Representaciones iconográficas del conflicto (Proulx 2006), cabezas de trofeo (Kellner 2002) y la ubicación defensiva de algunos sitios de



Período	Cultura	Fase	Fechas
Horizonte Tardío	Inka		d.C. 1476-1532
Período Intermedio Tardío	Tiza		d.C. 1000-1476
Horizonte Medio	Wari/Loro	Nasca 8-9	d.C. 750-1000
	Loro	Nasca 8	d.C. 650-750
Período Intermedio Temprano	Nasca Tardío	Nasca 6 & 7	d.C. 450-650
	Nasca Medio	Nasca 4 & 5	d.C. 300-450
	Nasca Temprano	Nasca 2 & 3	d.C. 1-300
Período Formativo	Nasca Inicial	Ocucaje 10 & Nasca 1	100 a.C. - d.C. 1
	Paracas Tardío	Ocucaje 8-9	300-100 a.C.
	Paracas Temprano	Ocucaje 3-7	800-300 a.C.
Período Inicial			1800-800 a.C.

Tabla 1. Cronología de la costa sur.

Nasca Tardío (Schreiber 2005) sugieren que aquel tiempo fue de competencia entre líderes (posiblemente de grupos o familias poderosas) y facciones regionales en todos los Andes. Mercancías de prestigio (como obsidiana, textiles, cerámicas finas y *Spondylus*) fueron intercambiadas probablemente por conocimiento, lealtades y parejas de matrimonio. Las evidencias de la iconografía cerámica y la tecnología sugieren que la gente de Nasca puede haber tenido una relación de mutua influencia con la gente de la tradición Estrella del valle norte de Pisco en la costa sur (Menzel 1971), la cultura Ayacucho Huarpa del altiplano (Knobloch 1983, Paulsen 1983, Silverman y Proulx 2002) y con la Moche de la costa norte (Proulx 1994).

### Objetivo del proyecto

El objetivo del proyecto arqueológico Nasca Tardío es entender de qué modo la interacción y la agrupación de gente durante el período Intermedio Temprano afectaron el desarrollo de la sociedad Nasca Tardío y la identidad de la gente que vivió en comunidades durante Nasca Tardío. Específicamente, nos interesa cómo se transformaron las tradiciones, las prácticas rituales y la organización social de familias y comunidades. Para entender estos procesos, el enfoque de nuestro trabajo de investigación puso énfasis en comprender en detalle un sitio Nasca Tardío.

### El sitio Cocahuischo

El sitio arqueológico de Cocahuischo está ubicado en la costa sur del Perú, en la margen izquierda del valle del río Tierras Blancas (fig. 1), a 1.250 msnm, en la zona geográfica denominada “chaupiyunga” que se encuentra entre las faldas de los cerros (yunga) y la zona montañosa de los Andes (Pulgar Vidal 1987). En esta zona, el régimen de lluvias es escaso, predomina un clima de desierto. La topografía accidentada de cerros de baja altura protege al valle de los vientos fuertes. En algunos sectores, el río lleva agua casi todo el año y cuando está seco la napa freática se encuentra muy cerca de la superficie.

El sitio de Cocahuischo está en la ladera de un cerro, en un lugar de fácil defensa. Tiene aproximadamente 450 estructuras en un área de 9 hectáreas (fig. 2). La mayoría de ellas son de forma circular, están en grupos de dos o tres e incluyen un patio o terraza. El sitio está dividido naturalmente por quebradas grandes en dos zonas residenciales principales: sectores I-III y sector V. La otra parte del sitio es un cementerio (sector IV). Para caminar de un sector a otro es necesario bajar al fondo de la quebrada y subir de nuevo al otro sector. Las zonas residenciales se componen de terracería construida sobre una suave pendiente y están asociadas a recintos circulares de piedras superpuestas. La mayor densidad de estructuras domésticas se encuentra en los sectores III y V, donde también están

los conjuntos de estructuras (o grupos de patio) más complejos. En sectores III y V también hay patios o espacios grandes que parecen plazas.

### Metodología

Durante la primera fase del proyecto realizamos un análisis extenso de la arquitectura para cuantificar las diferencias visibles en la calidad de los métodos de construcción y de materiales en las estructuras domésticas de Cocahuischo. En este estudio se aplicó varias escalas de análisis: (1) materiales de construcción, (2) paredes y características arquitectónicas (como accesos), (3) estructuras o habitaciones y (4) grupos de patio. En cada estructura de Cocahuischo

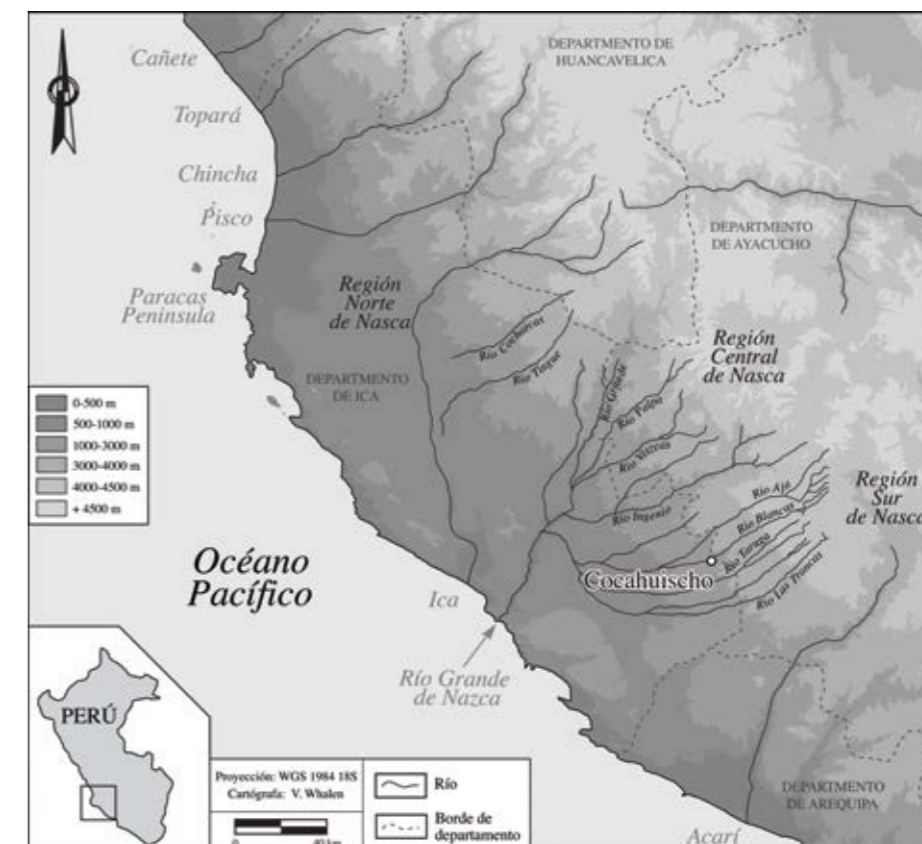
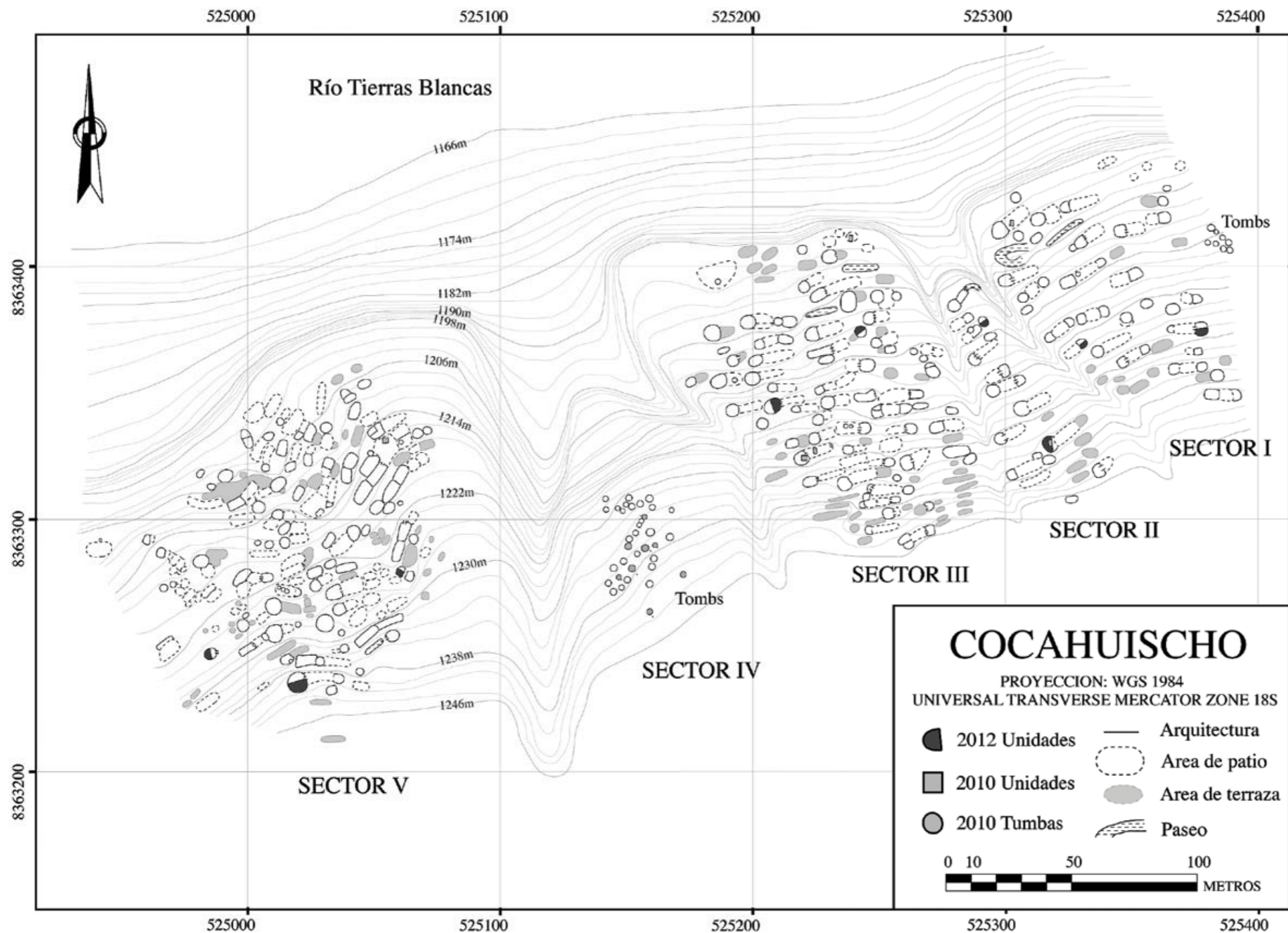


Fig. 1. Plano de ubicación del sitio de Cocahuischo.



calculamos el tamaño promedio de las piedras usadas en su construcción y registramos la presencia de divisiones y paredes internas, la frecuencia y el tamaño de los accesos y la altura promedio de las paredes. Se registró también las piedras del campo parcial o completamente talladas (lo que crea una superficie plana cuando está orientada al interior del edificio) en las paredes interiores de cada estructura. Asimismo, se analizó la relación diferencial de tamaño de habitaciones, patios y grupos de patio. Las habitaciones hechas de piedras grandes y talladas representan una mayor inversión de tiempo y trabajo lo que sugiere que quienes las ocupaban tenían influencia y un estatus alto dentro de la comunidad. Estos datos sirvieron como indicadores de estatus social, con los cuales se puede comparar las evidencias de interacción regional encontrada en los conjuntos domésticos.

Usando este análisis de arquitectura, seleccionamos 10 estructuras (E) de alto y bajo estatus en todos los sectores residenciales para hacer excavaciones. En el sector I excavamos dos estructuras (E 17 y E 32), en el sector II, dos estructuras (E 88 y E104), en el sector III, tres estructuras (E 190, E 203 y E 246) y en el sector V, tres estructuras (E 255, E 285 y E 293). La mayoría de las estructuras domésticas tienen forma circular. Cada una de ellas fue dividida en dos por una bisectriz antes de excavar una de las partes hasta llegar al nivel estéril en las capas que siguen la estratigrafía natural del sitio. Las unidades de excavación fueron ubicadas dentro de las estructuras domésticas porque, de acuerdo a nuestra experiencia en sitios ubicados sobre la ladera de un cerro, en ellas normalmente se halla desechos domésticos (p. ej., cerámica o restos de fauna) y artí-

Figura 2. Plano de Cocahuischo y sus 5 sectores.



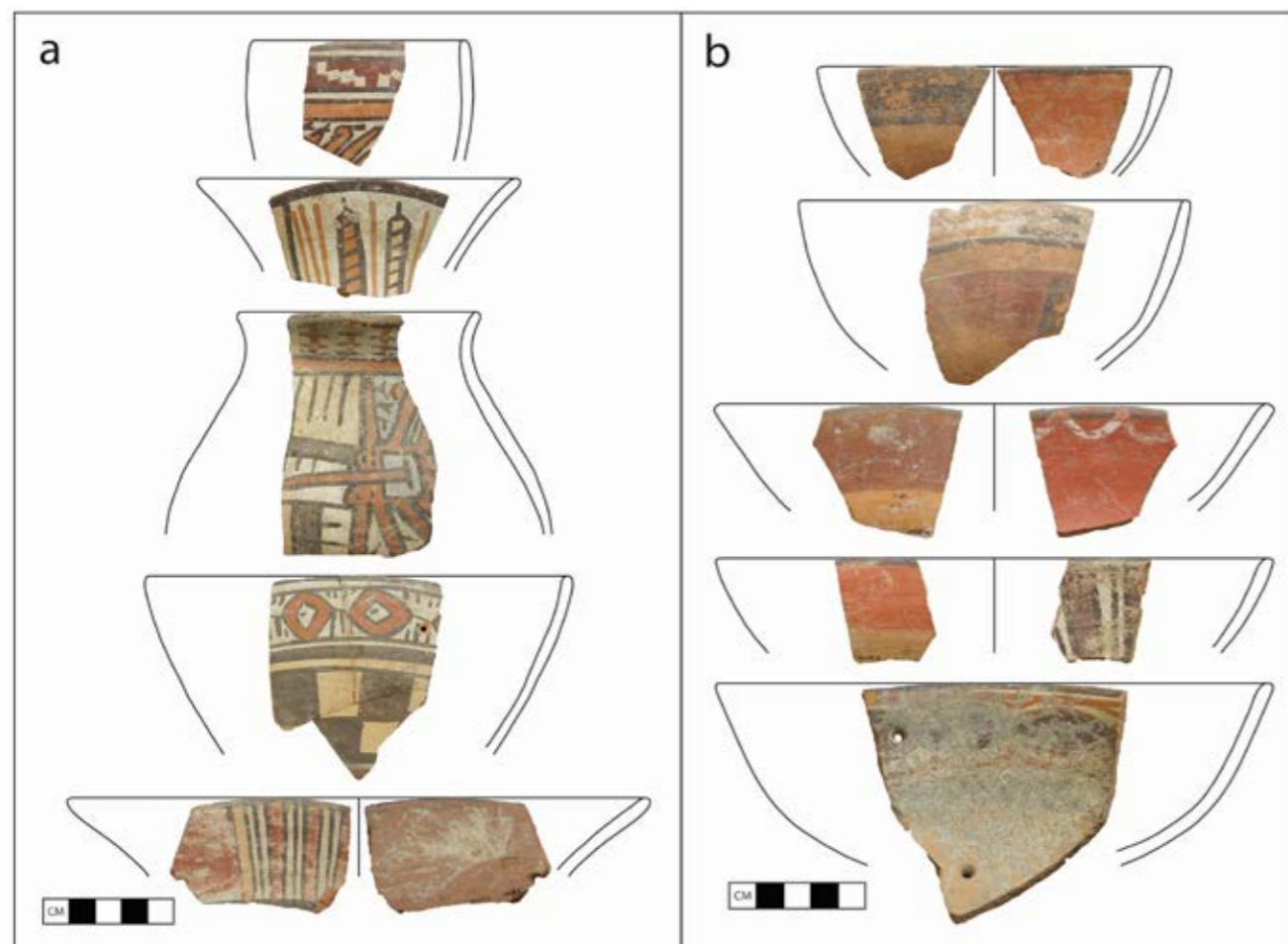


Figura 3. Cerámica fina de Cocahuicho de estilos Nasca Tardío (a) y Transitional (b).

culos de prestigio, mientras que los espacios públicos o comunales tienden a ser mantenidos limpios (como es típico en Nasca) y no se encuentran evidencias de cocina o producción de artesanías.

Después de las excavaciones hicimos el análisis detallado de los artefactos hallados: cerámica, material lítico, malacológico y óseo animal. Fragmentos de cerámica recuperados fueron analizados siguiendo un libro de códigos del material de Cocahuicho ya desarrollado. El sistema de códigos anota la forma de vasos, la técnica de construcción y la decoración. Los artefactos líticos fueron categorizados como instrumentos (piedra astillada o molida) o desechos

de talla. Finalmente, los restos malacológicos y óseo animal fueron identificados según el taxón más específico posible.

### Resultados preliminares

Por el análisis de la arquitectura inferimos que existieron diferencias de estatus en la población de Cocahuicho. Estas diferencias, sin embargo, no son muy marcadas. Hay estructuras más grandes que forman parte de grandes grupos de patio construidos con piedras grandes y talladas, pero no hay evidencia de que existiese una élite. Hay diferencias marcadas en la organización del espa-

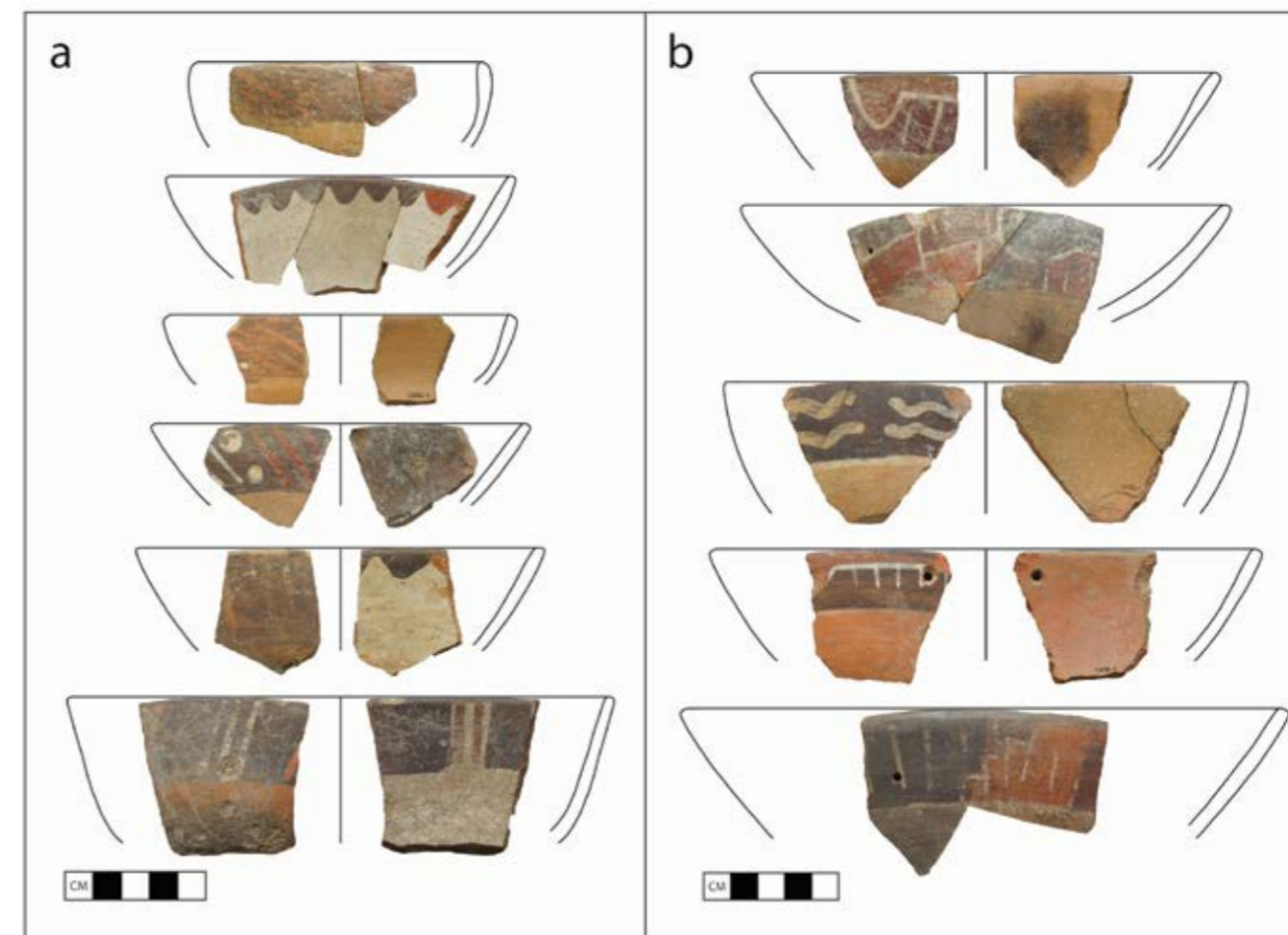


Fig. 4. Cerámica fina de Cocahuicho de los estilos Estrella (a) y Local (b).

cio, específicamente entre los sectores I-III y el sector V. Los grupos de patio del sector V son más grandes y la organización del espacio es más compleja. Hay grupos de patio que contienen ocho o nueve habitaciones y patios juntos. En los sectores I-III, lo más común son dos o tres habitaciones y patios. Es posible que estos sectores sean los más tempranos, también que sus estructuras hayan sido utilizadas para actividades de producción o algo más que actividades domésticas.

Por ejemplo, la Estructura 255 no era una casa. Su tamaño, el profundo lente de ceniza en toda el área de la estructura, los focos de quema y la cantidad de cerámica llana (cuyo peso equivale al 48% de toda la

cerámica del sitio) indican que era un lugar en el que se desarrolló una actividad distinta a la doméstica. La Estructura 285 también es diferente a las otras habitaciones. En ella no se encontró artefactos que puedan ser asociados a una habitación y el aislamiento de la estructura en el oeste del sitio y la ausencia de patio o terraza indican que era un lugar en el que se realizaban actividades distintas.

Las otras ocho estructuras eran habitaciones de estatus alto y bajo en las que se encontró artefactos de actividades domésticas y cerámica fina. En todas las excavaciones se halló material exótico, bienes de alto estatus como obsidiana, cerámica fina y evidencias de

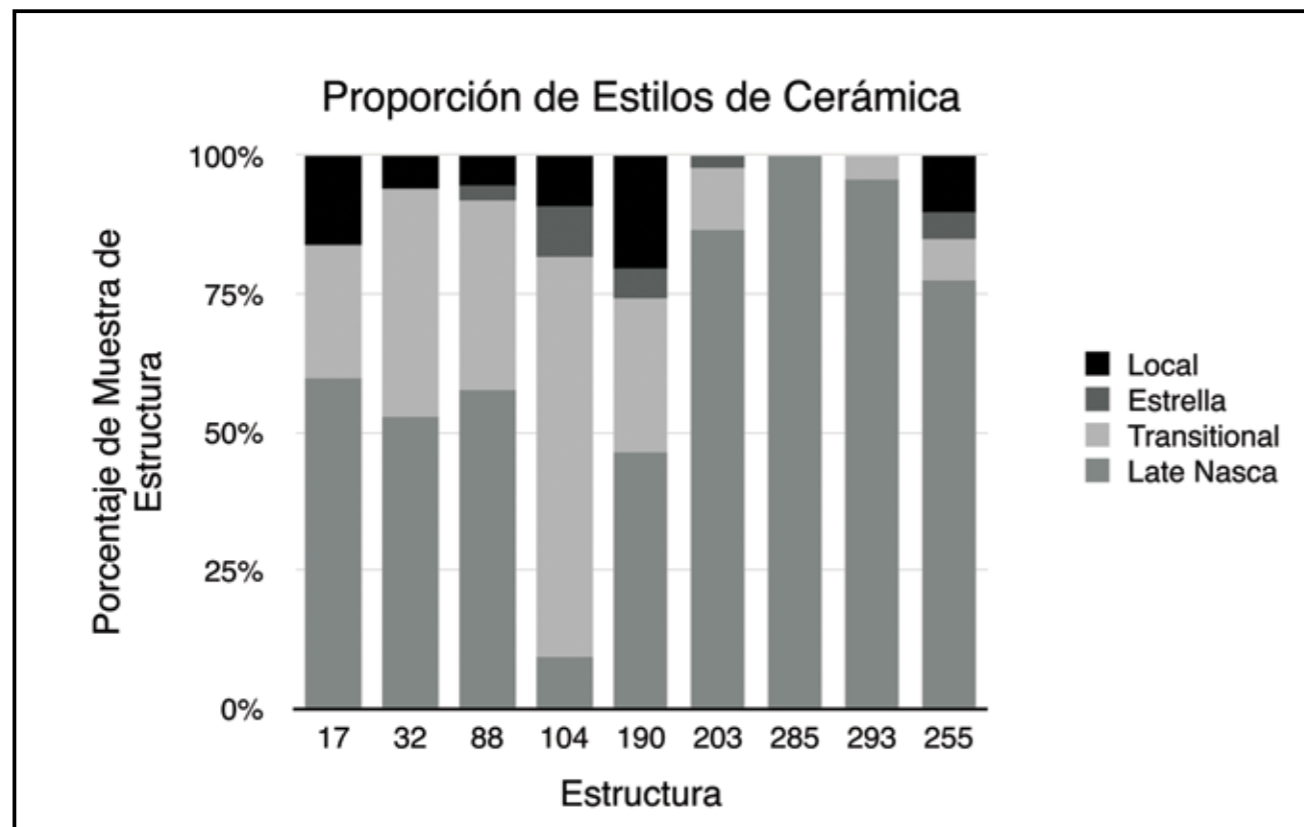


Fig. 5. Proporción de los estilos de cerámica fina por estructura.

producción de artesanía y de alimentos. Estos materiales fueron encontrados a lo largo del sitio, pero hubo estructuras que tenían más objetos de alto estatus.

En cada grupo de patio se halló evidencias de producción de alimentos (batanes y manos de moler). También se halló evidencias de producción de textiles y posiblemente de cerámica. La Estructura 255 fue un espacio comunal para la metalurgia y la producción de artesanía y alimentos (entre ellos, chicha). Es posible que en otros grupos de patio ubicados en el sector V se produjeran bienes como maíz para las actividades de la Estructura 255. En este sector, estos grupos de patio son los más grandes y tienen mayor cantidad de herramientas de producción de alimentos.

La cerámica fina de Cocahuischo es un conjunto diverso. En total, se encontró cerámica de cuatro tipos:

(1) estilo Nasca Tardío, (2) estilo Transicional, (3) estilo Estrella, y (4) estilo Local (fig. 3 y 4). El estilo Nasca Tardío fue utilizado durante las fases 6-7a de Dawson en cerámica que parece típicamente de Nasca Tardío. El estilo Transicional fue utilizado en la cerámica de la fase 7b/c y entre las fases 7 y 8 de Dawson. Este tipo de cerámica marca una importante división entre la cerámica del período Intermedio Temprano y la cerámica del Horizonte Medio en la región Nasca. Se observa mayor diferencia entre la cerámica Nasca Tardío (fases 6-7a) y la cerámica Transicional (fases 7b/c y 7/8), que entre la cerámica Transicional y la cerámica Loro (fase 8). En la cerámica Transicional se observa una influencia inicial de la cultura de la sierra. La cerámica del estilo Local no ha sido registrada en otros valles de la costa sur. El estilo Estrella parece una copia de

la cerámica de los valles de Pisco y Chincha. Puede ser que su producción haya sido local, pero el estilo no es local.

Hay variaciones en el estilo de la cerámica utilizada en las habitaciones de Cocahuischo (fig. 5). Algunos grupos de patio usaron principalmente cerámica Nasca Tardío. Otros usaron mucho más cerámica Transicional y Local. Se registró estructuras (por ejemplo, la E 203) en las que toda la cerámica fina era del estilo Nasca Tardío. Sin embargo, en la mayoría de las estructuras se encontró cerámica de más de un estilo. Por ejemplo, en las Estructuras 88 y 190 se halló cerámica de los estilos Nasca Tardío, Transicional, Local y Estrella. Parece que la gente que habitó algunos grupos de patio tenía una identidad cosmopolita y utilizó cerámica de muchos estilos. Esta cerámica muestra la interacción social entre la gente de Nasca y otros lugares andinos.

## Conclusiones

Nuestras investigaciones indican que Cocahuischo era un asentamiento Nasca Tardío. El sitio está ubicado en un lugar de fácil defensa en el que no hay evidencia de conflicto o violencia. Es posible que Nasca Tardío fuera una época de competencia y algún conflicto, pero los datos de Cocahuischo indican que la violencia fue mínima. Hay poca cerámica con iconografía relacionada con violencia y no se ha encontrado armas (como hondas).

Dentro del asentamiento había una comunidad que tenía las mismas prácticas cotidianas. Hay evidencias de que se producía alimentos y artesanía (textil, lítica y metálica). La manera de producir y las herramientas fueron las mismas en todo el sitio, lo que indica una visión compartida de las actividades. El uso de la cerámica Nasca Tardío -que se encuentra en todos los asentamientos Nasca Tardío- en todos los contextos, indica que la gente de Cocahuischo se

identificó con una comunidad regional. Sin embargo, hay evidencia de que había identidades multifacéticas. Las estructuras en las que vivieron las familias que usaron cerámica de los estilos Transicional, Estrella y Local indican que la identidad y las tradiciones de los residentes de Cocahuischo y la gente Nasca Tardío estaban cambiando. Finalmente, la cultura Loro del Horizonte Medio fue resultado del sincretismo de estas tradiciones.



## Referencias

**BERESFORD-JONES, David, Susana Arce, Oliver Q. Whaley y Alex Chepstow-Lusty**

(2009) The Role of Prosopis in Ecological and Landscape Change in the Samaca Basin, Lower Ica, Valley, South Coast Peru from the Early Horizon to the Late Intermediate Period. *Latin American Antiquity*, vol. 2.

**EITEL, Bernhard, Stefan Hecht, Bertil Machtle, Gerd Schukraft, Annette Kadereit, Günther A. Wagner, Bernard Kromer, Ingmar Unkel y Markus Reindel**

(2005) Geoarchaeological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Peru: Paleoenvironmental Changes and Their Impact on Pre-Columbian Cultures. *Archaeometry*, vol. 47, N° 1.

**KANTER, John y Kevin J. Vaughn**

(2012) Pilgrimage as Costly Signal: Religiously Motivated Cooperation in Chaco and Nasca. *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 31.

**KELLNER, Corina A.**

(2002) Coping with Environmental and Social Challenges in Prehistoric Peru: Bioarchaeological Analyses of Nasca Populations. Tesis doctoral. University of California, Santa Barbara.

**KNOBLOCH, Patricia J.**

(1983) A Study of Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1. Tesis doctoral. State University of New York, Binghamton.

(1991) Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En: William H. Isbell y Gordon F. McEwan (ed), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

**MENZEL, Dorothy**

(1971) Estudios Arqueológicos en los Valles de Ica, Pisco, Chíncha, y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, vol. 6.

**ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales)**

(1971) *Inventario, Evaluación, y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa. Cuenca del Río Ica*. Lima: ONERN.

**OREFICI, Guiseppe**

(2012) *Cahuachi: Capital Teocrática Nasca*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

**PAULSEN, Allison C.**

(1983) Huaca del Loro Revisited: The Nasca-Huarpa Connection. *Andean Past*, vol. 1.

**PROULX, Donald**

(1994) Stylistic Variation in Proliferous Nasca Pottery. *Andean Past*, vol. 4.

(2006) *A Sourcebook of Nasca Ceramic Iconography*. Iowa City: University of Iowa Press.

**REINDEL, Markus**

(2009) Life at the Edge of the Desert - Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru. En: Markus Reindel y Günther A. Wagner (ed), *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*. Berlin: Springer.

**SCHREIBER, Katharina**

(1999) Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, Peru. En: Brian R. Billman y Gary M. Feinman (ed), *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú*. Washington D.C.: Smithsonian Institution.

(2005) Imperial Agendas and Local Agency: Wari Colonial Strategies. En: Gil J. Stein (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research.

**SCHREIBER, Katharina y Josué Lancho Rojas**

(2003) *Irrigation and Society in the Peruvian Desert: The Puquios of Nasca*. Nueva York: Lexington Books.

**SILVERMAN, Helaine**

(1993) *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa.

**SILVERMAN, Helaine y Donald Proulx**

(1993) *The Nasca*. Malden: Blackwell.

**VAN GIJSEGHEN, Hendrik**

(2006) A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis. *Latin American Antiquity*, vol. 17, N° 4.

## Resultados de la temporada 2013 en Mina Primavera, Nasca: evidencias de prácticas rituales en un contexto minero

Luis Manuel González La Rosa / Hendrik Van Gijseghem

### Introducción

La transición entre las culturas precolombinas de Paracas y Nasca ha sido tradicionalmente identificada con el desarrollo de pigmentaciones aplicadas antes de la cocción de los artefactos cerámicos. Este desarrollo ha sido frecuentemente descrito como una distinción arbitraria en una secuencia histórica que de otro modo se ve caracterizada por la continuidad (Menzel, Rowe y Dawson 1964 y Silverman 2002). No obstante, se debe reconocer que este periodo de transición representó cambios sociales que transformaron profundamente las existencias religiosas y políticas de las poblaciones de la costa sur (Van Gijseghem y Vaughn 2008). Estos cambios se vieron materializados en la fundación y eventual hegemonía del centro ceremonial y ritual de Cahuachi. Aunque se da por entendido que la cultura Paracas tradicional precede e informa al periodo conocido como Protonasca o Nasca Inicial, es importante mencionar que las innovaciones en las prácticas culturales, sociales y religiosas indican al mismo tiempo una disyunción y la formación de la cultura de la primera parte del periodo Intermedio Temprano que hoy en día conocemos como Nasca Temprano (Vaughn y Van Gijseghem 2007 y Van Gijseghem 2006).

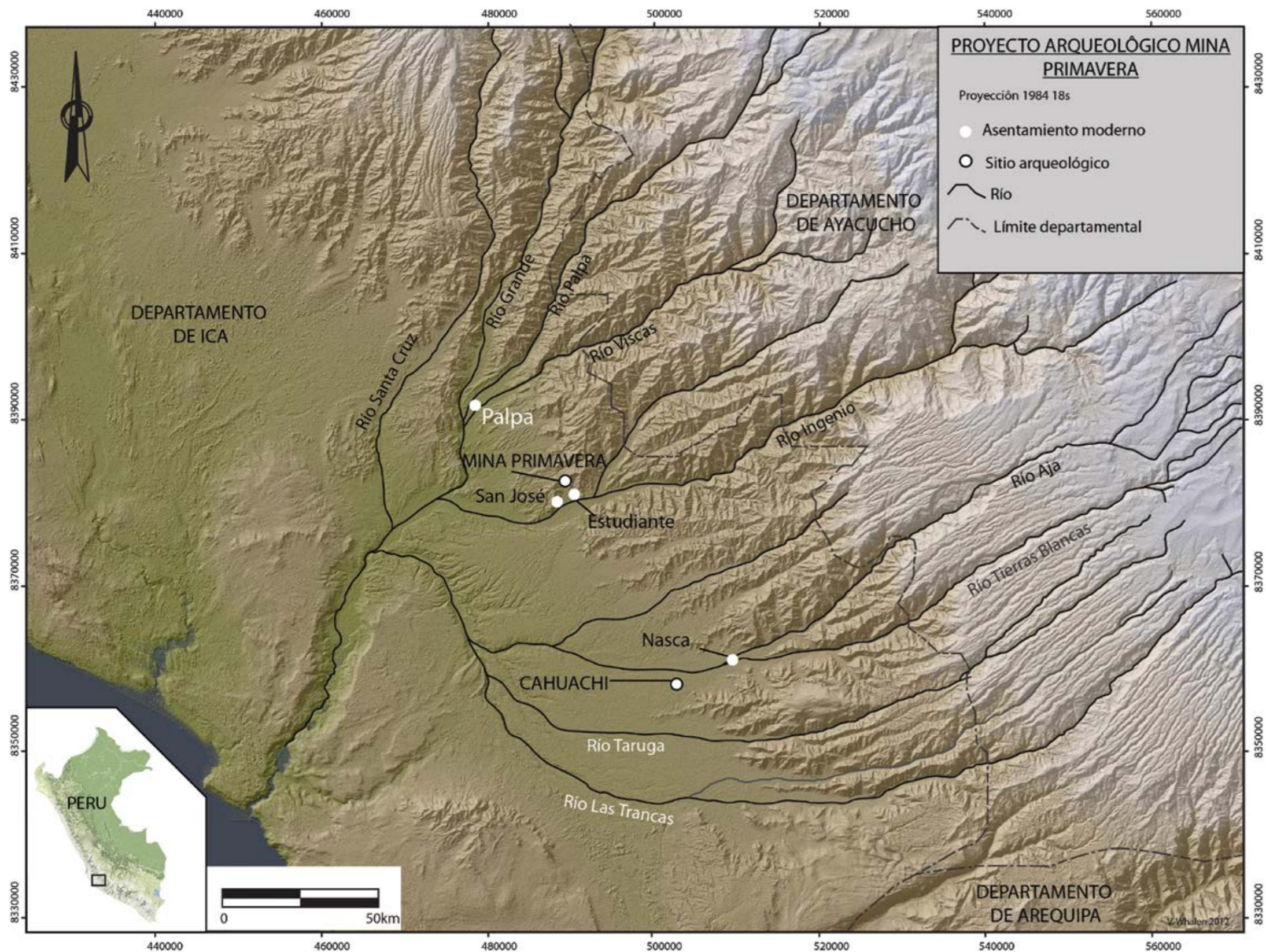
En este artículo presentaremos los resultados de las excavaciones realizadas en un contexto extremada-

mente particular: una mina de hematita intacta, ubicada en el valle del Ingenio, región Nasca (fig. 1). Este contexto es testigo de la estructura de la actividad primaria de la producción de cerámica Nasca: la extracción de materias primas. Brevemente describiremos la mina (véase también Vaughn et al. 2013a y 2013b).

### Mina Primavera

Mina Primavera está ubicada al norte del valle del Ingenio, en la formación Portachuelo que está constituida por sedimentos marinos cretácicos intercalados con piroclásticos volcánicos. Registrada originalmente por Kevin Vaughn y Moisés Linares en el año 2004, es una pequeña caverna artificial excavada en lo alto del acantilado y a lo largo de una veta de hematita. Durante el siglo XX, mineros locales construyeron una pared dentro de la cavidad para convertirla en un almacén de herramientas y explosivos. (fig. 2) Mide aproximadamente 20 m x 30 m y su altura varía de 2 m a 40 cm y en su interior se puede apreciar la veta de hematita de color rojo profundo y marcas antiguas de martillo. El piso, que está cubierto por fragmentos de herramientas y residuos mineros, desciende varios metros hacia el sur y el oeste para formar tres galerías distintas, dos de las cuales (Galerías 1 y 2) tienen morteros de piedra directamente en el suelo de roca madre.





Un total de 70,5 m<sup>2</sup> excavados dentro de la mina durante cuatro temporadas (Vaughn et al. 2007 y 2013) han revelado artefactos relacionados con la minería, el procesamiento de la hematita, el consumo de alimentos y bebidas y lo que se ha interpretado como actividades rituales, entre ellas el pago de ofrendas y la producción de música. En el ensamblaje de cerámica recogida predominan piezas del periodo Formativo Tardío (Nasca Inicial) y PIT (cerámica del Nasca Temprano, sobre todo de las fases 2 y 3). También hay algunos fragmentos cerámicos del Horizonte Medio (fig. 3), entre los cuales hay fragmentos de un vaso de tipo “lira” Chakipampa y de cántaros con representaciones de figuras humanas. La gran cantidad de material cerámico que se halló en la mina estaría vinculada con el pago de ofrendas o prácticas ceremoniales, más que con motivos estrictamente pragmáticos. Aunque la muestra es comparativamente pequeña, en Mina Primavera se ha hallado cerámica fina policroma en una proporción superior a la hallada en los pueblos de Marcaya (Vaughn 2009) y Cahuachi (Silverman 1993).

En el piso de la mina abundan herramientas y fragmentos de piedra que componen matrices hechas de limolita local (fig. 4): Se encontró palas, cinceles, martillos, picos, hachas de piedra y piedras pulidoras, esto es, herramientas utilizadas para la extracción y el procesamiento de la hematita. En algunas áreas de la mina, en la mayor parte de la matriz excavada se encontró desechos de herramientas de piedra. Por ejemplo, en los dos estratos más bajos de lo que es efectivamente una unidad de 1m x 2 m (de más de 50 cm de profundidad) se halló 259 hachas que pesan más de 60 kg. También se recuperó un gran número de herramientas de madera que fueron utilizadas como pires, empuñaduras y, posiblemente, antorchas.

Fig. 1. Mapa del área de Nasca con ubicación de Mina Primavera.



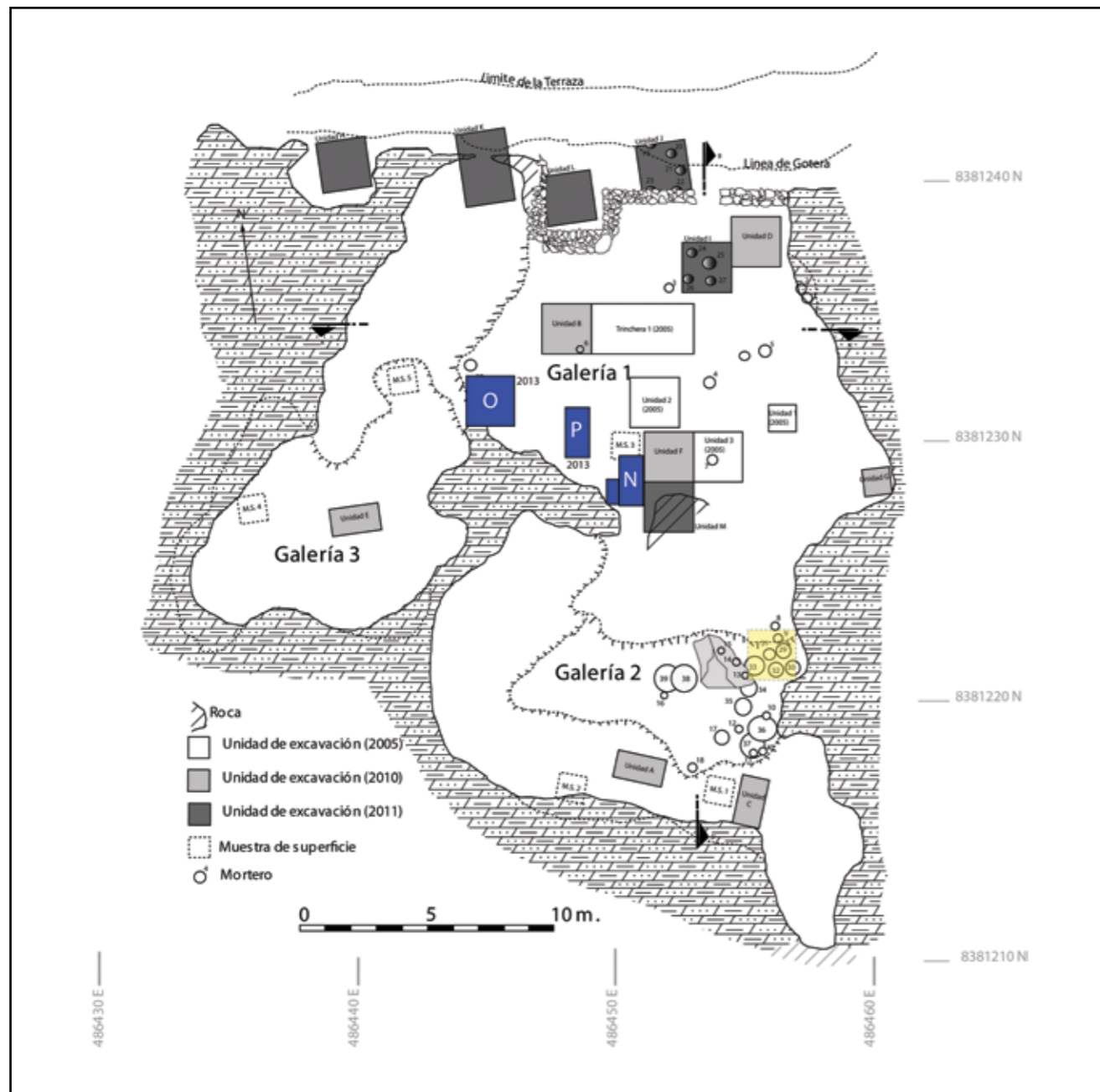


Fig. 2. Plano de Mina Primavera con unidades de excavación.



Fig. 3. Muestra de fragmentos de cerámica recogidos durante los trabajos de campo.



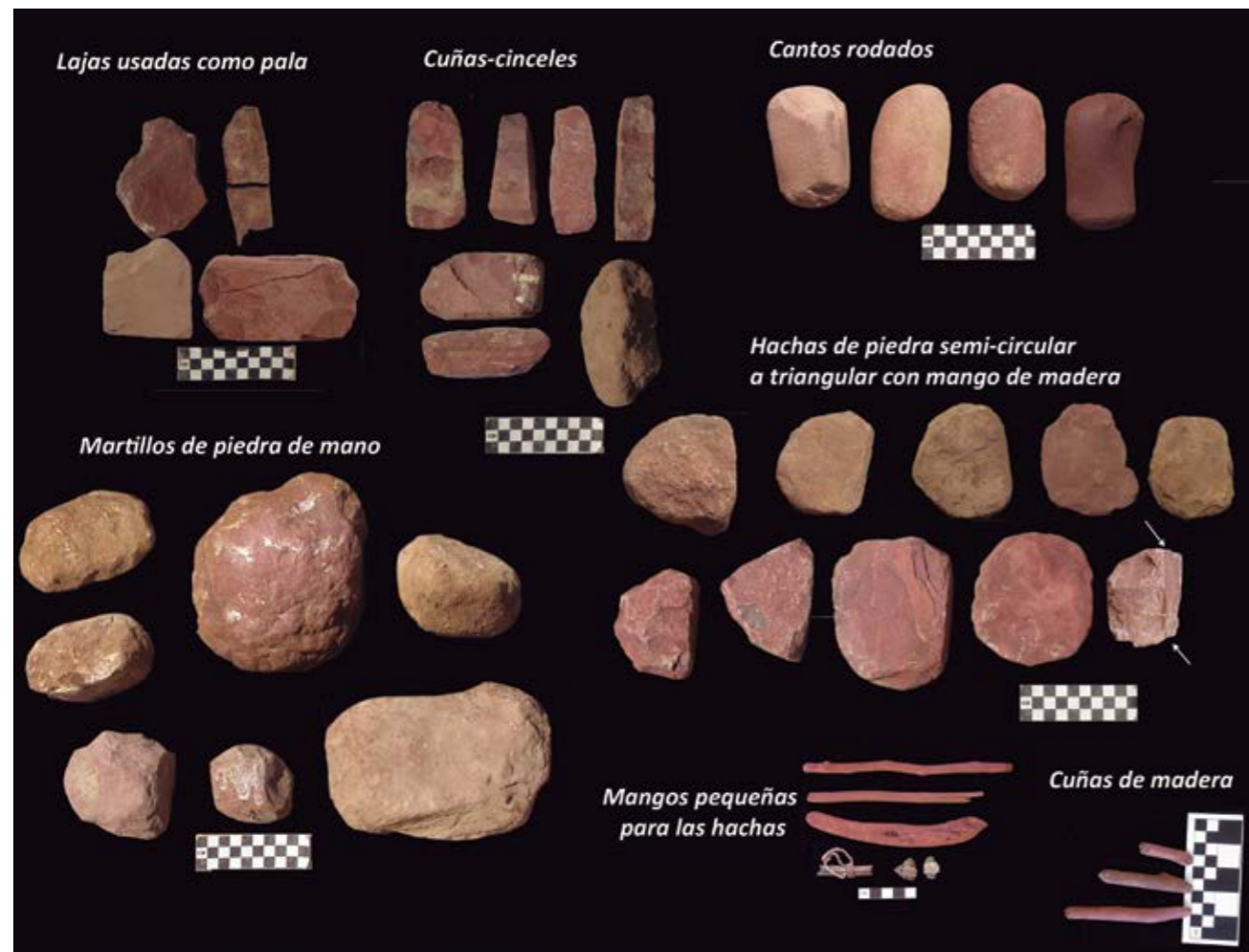


Fig. 4. Muestra y variedad de herramientas

En casi todos los contextos se encontró gran cantidad de fragmentos de tejido, la mayoría de tejidos simples de algodón que están teñidos por su exposición a la hematita. El análisis de Sarah Kerchusky (n.d.) ha revelado una gran variedad de fajas y tramas, lo que sugiere que en el ensamblaje hay una diversidad de tradiciones textiles y de varias comunidades tejedoras.

El uso intenso de las piezas del ensamblaje textil es visible y muchas de ellas muestran desgarros, algunos de los cuales han sido cosidos. Es probable que los textiles hayan sido utilizados para diversos propósitos, por ejemplo, para la recolección y el transpor-

te de minerales, la confección de vestimenta y hasta como vendas para proteger las manos de los mineros cuando usaban los martillos. También se halló un pequeño número de textiles teñidos, pedazos de cuerda, una pequeña borla multicolor de tela Nasca fina y piezas de lana.

Las condiciones ambientales áridas y estables que existen dentro de la mina han preservado un gran número de bienes perecederos, entre ellos, numerosos fragmentos grandes de mates y restos de maíz. Aparentemente el maíz fue consumido dentro de la mina por los obreros, lo que sugiere que los perio-



también incluye restos de pacay, huarango, lúcuma, maní, achupalla y una pequeña cantidad de hojas de coca.

Algunas evidencias sugieren que las actividades realizadas dentro de la mina no fueron solamente la extracción y el procesamiento de pigmentos. Entre los hallazgos hay una variedad de objetos o fragmentos de objetos tradicionalmente asociados con bienes suntuarios o prácticas rituales, por ejemplo, cuentas de *Spondylus princeps* (fig. 5f) y fragmentos de éstas que han sido encontrados en contextos diversos. En los Andes, este molusco es utilizado en rituales generalmente asociados con el agua y la fertilidad (Pillsbury 1996). También se halló cuentas hechas de madera y hueso que podrían haber sido parte de artículos de adorno personal.

Cerca de la superficie se halló una honda hecha de tela y muy bien preservada (fig. 5b). Aunque no es una conjetura diagnóstica, su presencia en la capa A

dos de trabajo eran largos. También se encontró gran cantidad de mazorcas de maíz sin semillas en la superficie o cerca de ella, lo que hace pensar que fueron traídas a la mina después de la época principal de explotación, quizás como parte de un patrón de ofrendas. Los mates podrían haber sido usados para almacenar y beber agua. Debido a que la mayoría están notablemente teñidos, podrían también haber sido usados para la recolección y el transporte de la hematita, aunque el hecho de que estén teñidos puede haber sido resultado de un proceso posterior al de la explotación del yacimiento. El ensamblaje botánico

sugiere que podría haber sido depositada en la mina después de que culminaron las actividades de extracción. Asimismo, en el año 2013 se halló un bloque de sal de roca (fig. 5a), que no se encuentra en el área de Nasca, por lo que se ha inferido que fue llevado como ofrenda desde una zona alejada como las laderas orientales o Arequipa (Tibesar 1950 y Jennings et al. 2013).

Fig. 5. Selección de varios hallazgos: (a) bloque de sal de cuarzo; (b) honda; (c) ántaras de caña; (d) fragmentos de flauta de hueso; (e) tapas de mates asociados a las ántaras; (f) objetos y fragmentos de *Spondylus* y otros moluscos.

Finalmente, se ha recuperado evidencias de actividades musicales que habrían sido posteriores a las de procesamiento de la hematita: fragmentos de una o más flautas de hueso (fig. 5d) y siete antaras intactas y fragmentos de éstas que estaban al fondo de la Galería 1 (fig.5c). Es probable que las antaras que estaban intactas hayan sido depositadas cuidadosamente y que por ello fueron encontradas en su contexto primario, mientras que las que se fragmentaron habrían sido depositadas en el suelo y luego dañadas por animales y por el ingreso de agua en la mina. También se encontró 50 tapitas hechas de mate, como las que se colocan en el extremo de las cañas de las antaras (fig. 5e), lo cual sugiere que estos instrumentos musicales fueron utilizados dentro de la mina. Casi todos estos tapones fueron encontrados en unidades de excavación ubicadas cerca de la entrada de la mina, lo que indicaría que fueron utilizados en múltiples ocasiones y que en algunas de ellas éstos se desprendieron de las cañas. Finalmente, tenemos conocimiento de que hubo ocasiones en las que se depositó ceremonialmente instrumentos musicales dentro de la Galería 1. La ubicación estratigráfica de las antaras y los fechados radiocarbónicos obtenidos indican que estas actividades rituales se realizaron después de que la mina fue abandonada, cuando esta singular cueva artificial de color roja ubicada al lado de un acantilado se habría convertido en una *huaca*. También es importante mencionar que los fechados de las antaras las sitúan cronológicamente al principio del Horizonte Medio, según los registros pertinentes a la región central de Nasca en el área de Palpa (Reindel 2009). Las antaras podrían estar asociadas con los pocos fragmentos de cerámica Wari encontrados en Mina Primavera. Por anteriores estudios realizados en la región, se podría suponer que la mayoría de las antaras del periodo Nasca Temprano fueron hechas de cerámica y no de caña (Gruszczynska-Ziolkowska y Prusik 2000), lo cual reforzaría la hipótesis de que estas antaras serían de

principios del Horizonte Medio. Esta observación tiene implicaciones importantes para la reconstrucción del paisaje sagrado y de las estrategias de consolidación política Wari en Nasca.

## Conclusiones

Más allá de los aspectos instrumentales pertinentes a la adquisición de la hematita, emerge una preocupación referente a la mitigación ritual de su extracción. Lo que se ha observado en Mina Primavera indica que es un sitio sagrado e importante que fue fuente de materia prima del antiguo pueblo Nasca y que su potencia simbólica persistió aun luego de dejar de cumplir esta función. Por ello, habría sido un lugar digno de ceremonias que probablemente tenían el propósito de comunicarse con las fuerzas cósmicas o con los ancestros.

Los eventos y procesos que se desarrollaron en Cahuachi crearon una economía ritual y congregaron gran cantidad de personas en contextos ceremoniales extraordinarios que posiblemente requirieron la producción de una notable cantidad de bienes materiales, como cerámica, alimentos y, probablemente, estructuras arquitectónicas. En el periodo Formativo, el modelo de integración social desarrollado en la región sur de Nasca, en el centro ceremonial de Cahuachi, adquirió una importancia primordial. Mina Primavera se convirtió también en una fuente de abastecimiento de materia prima importante para la vida ceremonial.

Dada la gran riqueza mineral de los cerros y los valles andinos, no es muy probable que Mina Primavera haya sido la única fuente de hematita que abastecía a Cahuachi. Estudios recientes sobre la costa sur han descubierto evidencias de que hubo minería prehispánica en las regiones de Nasca e Ica (Eerkens et al. 2014, Stollner 2009, Van Gijseghe et al. 2013 y Reindel et al. 2013). Sin embargo, el carácter extractivo de la minería ha ocasionado que muchos de es-

tos contextos hayan sido alterados, por lo que hoy no se puede esperar encontrar un contexto primario con mucha frecuencia. Desde este punto de vista, Mina Primavera constituye una especie de accidente histórico ya que se ha preservado relativamente en su integridad durante un milenio y medio. Ello nos permite tener una visión excepcional de las condiciones en las cuales se dieron los primeros pasos en la producción de bienes suntuarios, de la manera en la que se obtenía la materia prima y de lo que todo esto representó para los agentes involucrados. Finalmente, haber podido documentar mejor un modo de producción ritual permite entender con mayor plenitud el funcionamiento de las sociedades de la costa sur.



## Referencias

**EERKENS, Jelmer, Gry. H. Barford,, Kevin J. Vaughn, P. Ryan Williams y Charles E. Leshner**

(2013) Iron isotope analysis of red and black pigments on pottery in Nasca, Peru. *Archaeological and Anthropological Science*, vol. 6.

**GRUSZCZYNSKA-ZIOLKOWSKA, Anna y Tomasz Prusik**

(2000) Tocando los números: las ántaras nasquenses desde una perspectiva acústica. *Estudios Latinoamericanos*, vol. 20.

**JENNINGS, Justin., Félix Palacios, Nicholas Tripcevich y Willy Yépez Álvarez**

(2013) The Huarhua rock salt mine: archaeological implications of modern extraction practices. En: Nicholas Tripcevich y Kevin J. Vaughn (ed.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes: Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. Nueva York: Springer.

**KERCHUSKY, Sarah.**

(n.d.) Mina Primavera Textile and Cordage Report. Informe manuscrito en posesión de la autora.

**MENZEL, Dorothy, John H. Rowe y Lawrence E. Dawson**

(1964) *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. Berkeley y Los Angeles: University of California.

**PILLSBURY, Joanne**

(1996) The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered Spondylus Imagery from Chan Chan, Peru. *Latin American Antiquity*, vol. 7, N° 4.

**REINDEL, Markus**

(2009) Life at the edge of the desert: archaeological reconstruction of the settlement history in the valleys of Palpa, Perú. En: Markus Reindel y Günther A. Wagner (ed.), *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*. Berlín: Springer.

**REINDEL, Markus, Tomas Stöllner, y Benedikt Gräffingholt**

(2013) Mining archaeology in the Nasca and Palpa region, south coast of Perú. En: Nicholas Tripcevich y Kevin J. Vaughn (ed.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes: Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. Nueva York: Springer.

**SILVERMAN, Helaine**

(1993) *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa.

(2002) Nasca Settlement and Society on the Hundredth Anniversary of Uhle's Discovery of the Nasca Style. En: Helaine Silverman y William Isbell (ed.), *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*. Nueva York: Kluwer Academic-Plenum.

**STÖLLNER, Tomas**

(2009) Gold in southern Peru? Perspectives of research into mining archaeology. En: Markus Reindel y Günther A. Wagner (ed.), *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*. Berlín: Springer.

**TIBESAR, Antonine S.**

(1950) The salt trade among the Montana Indians of the Tarma area of eastern Perú. *Primitive Man*, vol. 23, N° 4.

**VAN GIJSEGHEM, Hendrik**

(2006) A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis. *Latin American Antiquity*, vol. 17 N° 4.

**VAN GIJSEGHEM, Hendrik y Kevin J. Vaughn**

(2008) Regional Integration and the Built Environment in Middle Range Societies: Paracas and Early Nasca Houses and Communities. *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 27, pp. 111-130.

**VAN GIJSEGHEM, Hendrik, Kevin J. Vaughn , Verity H. Whalen, Moisés Linares Grados y Jorge Olano Canales**

(2013) Economic, social, and ritual aspects of copper mining in ancient Peru: an upper Ica valley case study. En: Nicholas Tripcevich y Kevin J. Vaughn (ed.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes: Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. Nueva York: Springer.

**VAUGHN, Kevin J.**

(2009) *The Ancient Andean Village: Marcaya in Prehispanic Nasca*, Tucson: University of Arizona.

**VAUGHN, Kevin J. y Hendrik Van Gijseghem**

(2007) A Compositional Perspective on the Origins of the Nasca Cult. *Journal of Archaeological Research*, vol. 34.

**VAUGHN, Kevin J., Hendrik Van Gijseghem, Moisés Linares Grados y Jelmer Eerkens**

(2013a) Minería de hematita en la costa sur del Perú: investigaciones arqueológicas en Mina Primavera. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, vol 45, N° 1.

**VAUGHN, Kevin J., Hendrik Van Gijseghem, Jelmer Eerkens y Moisés Linares Grados**

(2013b) The Organization of Mining in Nasca During the Early Intermediate Period: Recent Evidence from Mina Primavera. En: Nicholas Tripcevich y Kevin J. Vaughn (ed.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes: Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. Nueva York: Springer.

## Resultados preliminares del Proyecto de Investigación Arqueológica Líneas y Geoglifos de las Pampas de Nasca

Masato Sakai / Jorge Enrique Olano Canales

### Introducción

Los trabajos de campo del proyecto de investigación arqueológica Líneas y Geoglifos de las Pampas de Nasca, que cuenta con el auspicio del gobierno de Japón y la Universidad de Yamagata, se iniciaron en 2010. En las cinco temporadas que se han realizado hasta el 2014, se ha llevado a cabo principalmente actividades de reconocimiento de superficie para la ubicación y mapeo de los geoglifos y los contextos arqueológicos asociados.

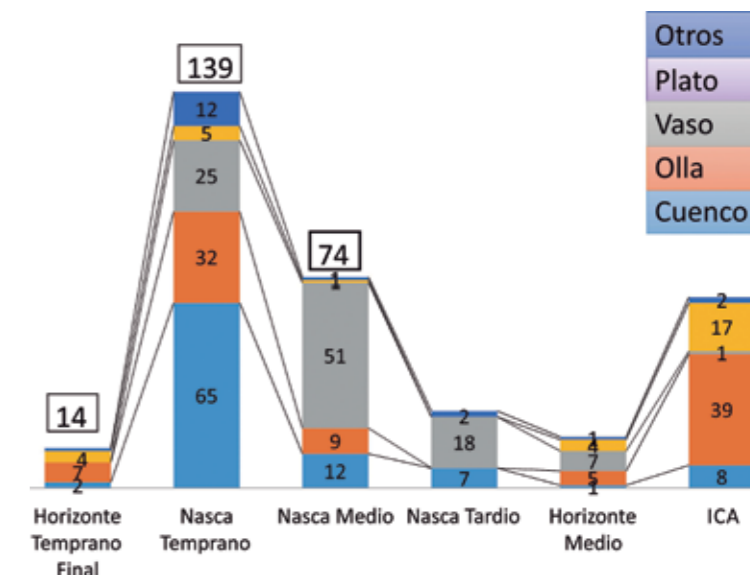
El área de investigación del proyecto está ubicada en la cuenca del río Grande, entre el río Ingenio y la ciudad de Nasca, provincia de Nasca, departamento de Ica. El propósito principal de nuestros estudios es registrar la ubicación precisa de los geoglifos e identificar las actividades humanas que ocurrieron en su entorno, así como recuperar y analizar el material arqueológico de superficie. Los resultados permitirán tener una visión integral de las actividades humanas realizadas cerca de los geoglifos y su cronología.

### Metodología

El reconocimiento de las pampas de Nasca se inició en las áreas de confluencia de líneas también conocidas como “centros de líneas”. Para la identificación de dichas áreas se tomó como referencia el trazo digital

de geoglifos elaborado por la Universidad de Yamagata a partir de imágenes captadas por los satélites Quick Bird y World Wiew 2 que alcanzan una resolución de 62 cm y 46 cm, respectivamente. Luego de constatar en campo la ubicación de cada centro, se hizo un registro de sus datos de localización, características físicas, materiales culturales asociados y cualquier otro dato relevante del contexto. En algunos casos se levantó planos por medio de Estación Total, GPS Diferencial y Escáner 3D.

Fig. 1. Cantidad de vasijas en los centros de líneas según estilo y forma.





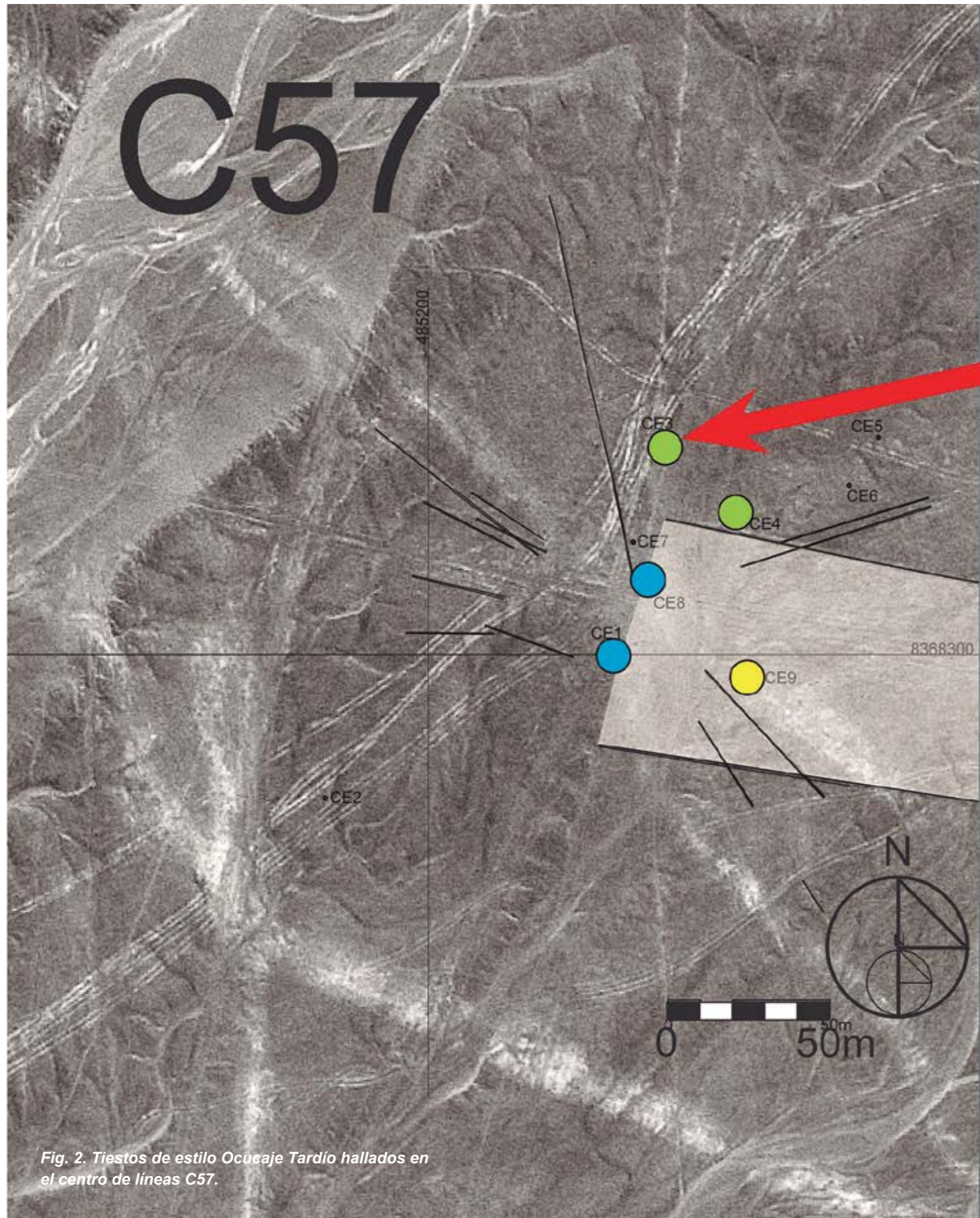


Fig. 2. Tiestos de estilo Ocucaje Tardío hallados en el centro de líneas C57.



El material cultural que se ha hallado con más frecuencia cerca de las líneas y los centros de líneas ha sido cerámica, aunque ocasionalmente también se halló restos malacológicos, óseos de animales y líticos. Cada tipo de material fue registrado independientemente y se tomó muestras de ellos para que sean analizadas por especialistas. Todos los materiales hallados en superficie han sido descritos en fichas de campo, fotografiados y ubicados respecto a su proximidad a centros y líneas a través de croquis y coordenadas UTM. Esta data de campo fue procesada posteriormente mediante el sistema GIS para la elaboración de un mapa que muestra la distribución de líneas, centros, restos cerámicos y otros elementos arqueológicos y que permite una mejor comprensión de la dinámica de la actividad humana en el área.

En cuanto a la cerámica, hay muchas piezas de una o más vasijas que parecen haber sido rotas intencionalmente en el lugar donde fueron encontradas. Debido a que muchas tenían decoración que permitía inferir su asociación cronológica y cultural con las actividades realizadas cerca de las líneas, las recolectamos temporalmente para analizarlas. Durante el trabajo en gabinete se registró los siguientes datos de contexto: número mínimo de vasijas, formas, porcentaje restante de la vasija y decoración. La identificación y filiación estilística fue definida en base a su comparación con imágenes de vasijas incluidas en otros trabajos de investigación realizados en el área y en colecciones de museos (Eisleb 1977, Kroeber y Collier 1977, Menzel 1976, Menzel et al. 1964, Orefici y Drusini 2003, Proulx 1968 y 2006, Reindel y Wagner 2009, Reindel e Isla 2001, Silverman 1993 y Strong 1957). La identificación estilística permitió estimar de manera preliminar la cronología de las actividades humanas realizadas en líneas y centros. Todos los tiestos recolectados fueron devueltos a su lugar de origen después de los análisis.

### Resultados preliminares

El trabajo de reconocimiento en las pampas de Nasca ha permitido identificar 149 áreas de confluencia de líneas, entre las que están incluidos los 62 centros de líneas registrados anteriormente por Aveni (1990). Hasta el momento se ha constatado también el trazo de 982 líneas de diferentes anchos que convergen hacia 98 de estas áreas de concentración o centros, cerca de los cuales se ha recogido y analizado más de 10 mil tiestos.

El análisis de los tiestos indica que se realizaron actividades humanas durante la época prehispánica cerca de las líneas y centros a lo largo de dos mil años. Estas actividades comenzaron en el Horizonte Temprano Final y alcanzaron mayor intensidad en la época Nasca Temprano, durante el apogeo del centro ceremonial de Cahuachi. Al final de esta época se continuaron realizando actividades cerca de las líneas y centros en las que se utilizaron vasijas, aunque su frecuencia se fue reduciendo gradualmente. Durante el Horizonte Medio, disminuyeron drásticamente, hasta el periodo Intermedio Tardío, cuando volvieron a incrementarse (fig. 1).

En relación al Horizonte Temprano Final, se ha registrado tiestos de estilo Ocucaje Tardío tanto en líneas como en centros, aunque en poca cantidad (fig. 2). En las áreas en las que se encontró este tipo de cerámica se halló también algunos tiestos de estilo Nasca 1. En total se encontró cerámica asociada al Horizonte Temprano Final en 13 centros localizados en diferentes zonas de las pampas.

Durante el Intermedio Temprano hubo un incremento notable en las actividades realizadas cerca de líneas y centros. Se registró un total de 65 centros en los que se halló tiestos de estilo Nasca en superficie (fig. 3). El mayor aumento se produjo en la época Nasca Temprano, cuando la dispersión de tiestos fue más amplia,

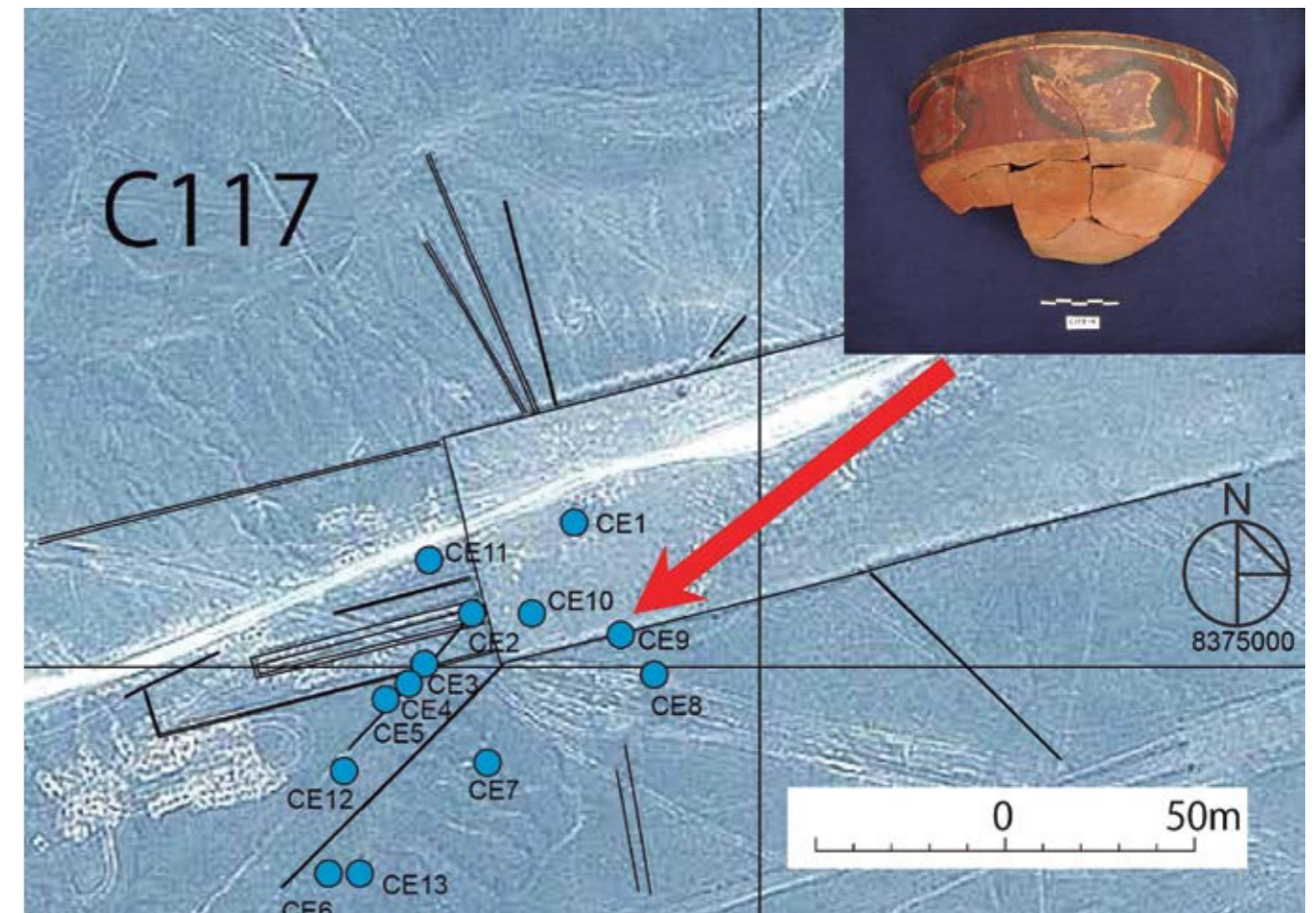


Fig 3. Restos de vasija Nasca Temprano en centro de líneas C117.

aunque la mayor concentración de éstos fue hallada en las líneas radiales. Si bien durante Nasca Medio y Tardío se utilizaron menos centros, la presencia de tiestos de estas fases es mayor en las líneas que unen un centro con otro.

Solo se halló tiestos de los estilos del Horizonte Medio en 13 centros y algunas líneas, lo cual supone un descenso significativo de las actividades. Debido a la ausencia de cerámica estilo Wari proveniente de Ayacucho, creemos que las actividades en las que se utilizaba vasijas fue continuada por la población local.

El segundo momento de más actividades realizadas con vasijas, según las halladas en superficie, se inició en el Intermedio Tardío y se prolongó hasta el Horizonte Tardío, tiempo en el cual se utilizó cerámica del estilo Ica local (fig. 4). Al menos 30 centros de líneas tienen cerámica estilo Ica de estos periodos. Fue hallada con más frecuencia en líneas que conectan un centro con otro y cerca de las áreas de confluencia de líneas en estos centros. No se halló tiestos de estilo Inca durante los trabajos de reconocimiento, lo cual implicaría que las actividades desarrolladas cerca de líneas y centros durante el Horizonte Tardío fueron realizadas por gente local.



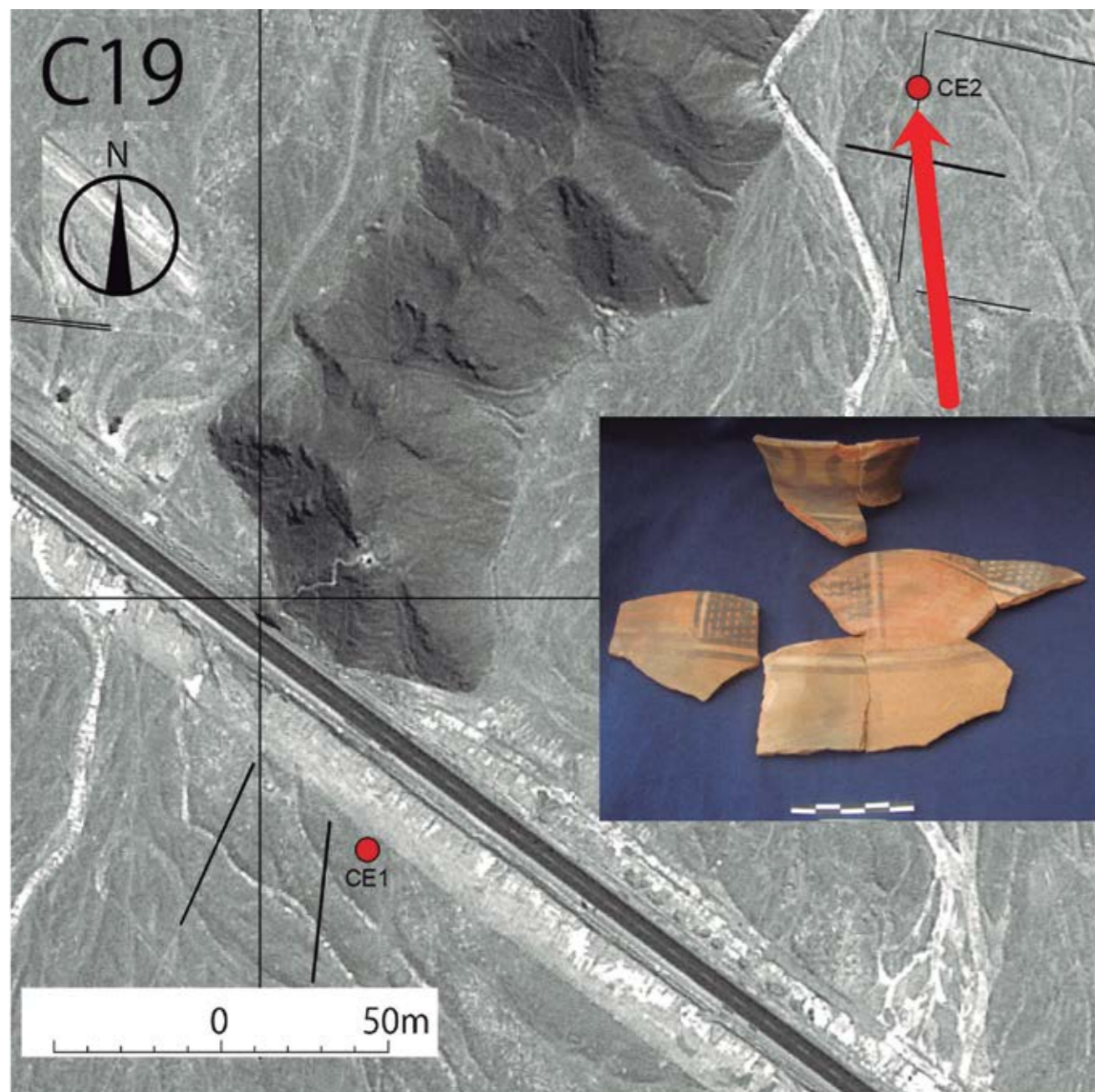


Fig. 4. Restos de cántaro estilo Ica en centro de líneas C19.

## Conclusiones

El trabajo de reconocimiento en las pampas de Nasca permite confirmar la presencia de 149 áreas de confluencia de líneas o centros, esto es, más del doble de las registradas anteriormente por Aveni (1990). En 98 de estos centros de líneas se ha confirmado el trazo de 982 líneas de diferentes anchos, entre las que se distinguen dos tipos: aquellas que tienen un extremo que se conecta con un centro y otro que termina en diferentes partes de las pampas y las líneas cuyos dos extremos se conectan con un centro. Ambos tipos fueron observados anteriormente por el equipo de Aveni que, a partir del trabajo de Clarkson (1990), consideró que la construcción y utilización de las líneas en las pampas de Nasca habría sido realizada en épocas Post Nasca.

Cerca de las líneas y sus áreas de confluencia es frecuente hallar restos de vasijas rotas, muchas de ellas decoradas, que parecen haber sido producto de una actividad intencional de ofrenda probablemente realizada durante la construcción o utilización de las líneas. La identificación estilística de los tiestos hallados cerca de las líneas indica una continuidad que va desde el Horizonte Temprano Final hasta el Horizonte Tardío. Sin embargo, la cantidad de vasijas de cada periodo varía, siendo mayor en tiempos Nasca e Ica.

El análisis de los tiestos indica también cambios de preferencia por cierto tipo de líneas y centros en las distintas épocas. Se halló tiestos Proto Nasca en un número reducido de centros y líneas, mientras que en Nasca Temprano, época de apogeo del centro ceremonial de Cahuachi, aumentó notablemente la cantidad de centros y líneas cerca de los cuales éstos fueron utilizados. El número de centros con tiestos Nasca Temprano es mayor a la de los centros en los que se halló cualquier otro estilo cerámico. La cerámica Nasca Temprano es también mayoritaria en líneas

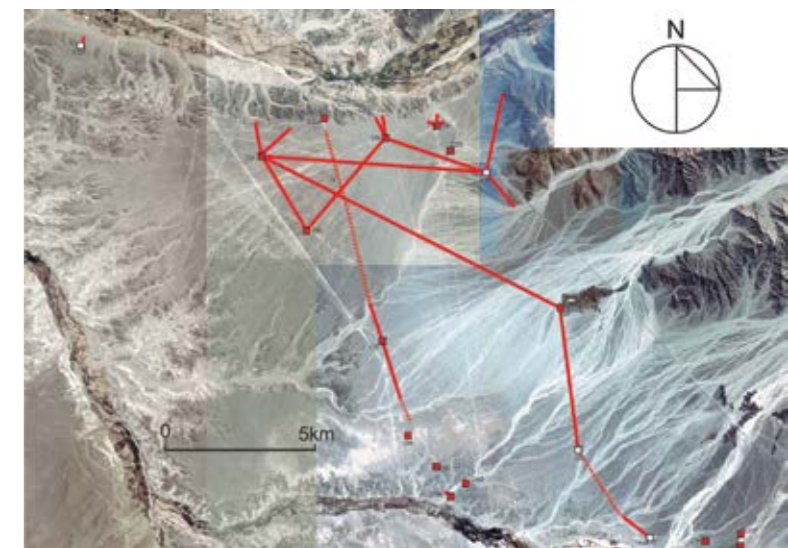


Fig. 5. Líneas que conectan un centro con otro en época Ica. Imagen Satelital ©DigitalGlobe.

que irradian de los centros, no así en las líneas que unen un centro con otro, donde es poco frecuente.

En la época posterior al abandono de Cahuachi siguió habiendo actividades en centros y líneas, pero la cantidad de centros con tiestos de estilo Nasca Medio y Tardío es menor en comparación a la época precedente. Lo que sí parece significativo es el aumento de la cerámica de estos estilos en las líneas que conectan un centro con otro. Se ha registrado actividad en la época Wari solo en unos pocos centros y líneas, cuyo número es similar a los registrados por tener cerámica del Horizonte Temprano Final. Finalmente, en la época Ica, la presencia de tiestos de estilo Ica Tardío fue mayoritaria en líneas que conectan un centro con otro y más frecuente en los centros de esta red de conexiones (fig. 5).

## Referencias

### **AVENI, Anthony**

(1990) *The Lines of Nazca*. Philadelphia: American Philosophical Society.

### **CLARKSON, Persis**

(1990) The Archaeology of the Nazca Pampa: Environmental and Cultural Parameters. En: Anthony Aveni (ed.), *The Lines of Nazca*. Philadelphia: American Philosophical Society.

### **EISLEB, Dieter**

(1977) *Altperuanische Kulturen Nazca*. Berlín: Museum Fur Völkerkunde.

### **KROEBER, Alfred y Donald Collier**

(1998) *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroebers' 1926 Expedition*. Walnut Creek: Altamira Press,

### **MENZEL, Dorothy**

(1976) *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a mirror of history in the Ica valley, 1350- 1570*. Berkeley: University of California.

### **MENZEL, Dorothy, John Rowe y Lawrence Dawson**

(1964) The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 50. Berkeley.

### **OREFICI, Giuseppe y Andrea Drusini**

(2003) *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*. Brescia, Italia.

### **PROULX, Donald**

(1968) Local Differences and Time Differences in Nasca Pottery. *University of California Publications in Anthropology*, 5. Berkeley.

(2006) *A Sourcebook of Nasca Ceramic Iconograph: Reading a Culture through its Art*. Iowa City: University of Iowa.

### **REINDEL, Markus y Günther Wagner (ed.)**

(2009) *New Technologies for Archaeology, Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*. Berlín: Springer.

### **REINDEL, Markus y Johny Isla**

(2001) Los Molinos y La Muña: dos centros administrativos de la cultura Nasca en Palpa, costa sur del Perú. *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie* 21.

### **SILVERMAN, Helaine**

(1993) *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa.

### **STRONG, William Duncan**

(1957) Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 13. Menasha.



# Proyecto de Investigación Arqueológica La Puntilla Últimas aportaciones de las excavaciones en extensión en los asentamientos de El Trigal

(Nasca, Ica, Perú)

Pedro V. Castro-Martínez / Trinidad Escoriza-Mateu / Andrea González-Ramírez /  
Samy L. Irazábal Valencia / Arturo Saez-Sepúlveda / Víctor F. Salazar Ibáñez

## Prácticas sociales y producción de la vida social en los horizontes de c. 1400 cal ANE - 400 cal DNE en la costa sur del Perú

El Proyecto de Investigación Arqueológica La Puntilla está centrado en la obtención de nuevas evidencias empíricas a partir de las excavaciones en los asentamientos del sitio El Trigal. El área arqueológica se ubica en la vertiente norte de La Puntilla, una cadena de cerros entre los valles del río Aja y del río Tierras Blancas, que queda junto a la hacienda del mismo nombre, adyacente a la comunidad de Orcona (distrito de Nasca, provincia de Nasca, región Ica, Perú)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La continuidad de las investigaciones arqueológicas en El Trigal ha sido posible gracias al soporte económico del Gobierno español a través de la Secretaría de Estado de Cultura (antes Ministerio de Cultura), el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Agradecemos a la Universitat Autònoma de Barcelona, que también brindó soporte económico y otorgó su reconocimiento al grupo ACAIA (Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibéricas y Andinas); a la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de Catalunya, por el reconocimiento del grupo AGREST (Arqueología de la Gestión de los Recursos Económicos y Sociales y del Territorio), y a la Universidad de Almería, por el soporte logístico proporcionado. Damos también las gracias a la Embajada de España en Perú, de manera especial al Consejero Cultural, Francisco de Asís Barrera López, así como a Roberto Santos Picón, de la Oficina Cultural, y a Doris Tello, de la Cancillería, por su constante apoyo. Asimismo, al personal del Ministerio de Cultura del Perú, sobre todo a Rubén García Soto y Susana Arce Torres, de la Delegación Regional de Ica. Finalmente, deseamos subrayar el soporte proporcionado por

El Trigal está constituido por tres asentamientos: Cerro El Trigal (sector I-II, ZCI), adyacente a La Puntilla, cuya ocupación principal se centra en dos fases entre 700-100 cal ANE; El Trigal III (sector III, ZNC), una zona aterrazada al noreste del cerro donde se ubica un primer asentamiento de c. 1200-700 cal ANE y dos fases de un nuevo asentamiento de c. 100 cal ANE-400 cal DNE; y El Trigal IV (Sector IV), con ocupación por precisar del primer milenio de nuestra era (fig. 1). Las excavaciones se centraron en los dos primeros asentamientos (Cerro El Trigal y El Trigal III).

Concepción Martín Morales, del Instituto de Patrimonio Cultural de España.

El desarrollo del proyecto 2012-2013 no habría sido posible sin la colaboración de profesionales de alto nivel en las tareas técnicas, en particular Yurisán Aparicio Limaco, Gabriela C. Bertone Pietrapertosa, Rosangela Carrión Albán, Rolando Ccaccachahua Llamoca, Nina M. Castillo Sánchez, Yunis H. Elguera Torres, Lily M. Epiquié Rivera, Manuel M. Gorriti Manchego, Ricardo MA. Pérez Guerra, Jimmy J. Ponce Campos y T. Suárez Lahura. Para concluir, queremos destacar el trabajo de campo realizado por el personal auxiliar: Félix F. Almeyda Álvaro, Percy Campos Martínez, Miguel A. Contreras Medina, Pablo Huarcaya Villavicencio, Joel E. Ortega Camargo, César Rojas Ferreyra, Julio F. Rojas Ferreyra, Marco A. Rojas Ferreyra y Julio Rojas Medina, así como el permanente apoyo de toda la comunidad de Orcona.

Mención especial merece Severiano Aybar Antaya, quien veló durante muchos años por la preservación del sitio arqueológico y cuya reciente desaparición ha dejado un vacío difícil de reponer en nuestro equipo de colaboradores. Dedicamos este trabajo a su memoria.

Los trabajos científicos que se vienen desarrollando desde el año 2005, han sido financiados a través de proyectos competitivos del Gobierno de España y del Govern de Catalunya y han sido coordinados desde la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universidad de Almería con la autorización administrativa del Instituto Nacional-Ministerio de Cultura, instituciones a las que se ha presentado informes (Bardales et al. 2006 y

Castro-Martínez et al. 2007, 2008, 2009b, 2010, 2012 y 2014). Se ha publicado trabajos sobre los avances e hipótesis de las sucesivas temporadas (Castro-Martínez, De la Torre y Escoriza-Mateu 2008, 2009<sup>a</sup> y 2011 y Castro-Martínez et al 2012, ep).

El objetivo del proyecto a largo plazo es implementar teorías y métodos de la arqueología social para el conocimiento histórico de las comunidades del valle de Nasca en los horizontes temporales entre c. 1400 cal ANE y c. 400 cal DNE. Por esa razón, a nivel operativo, el objetivo es completar las excavaciones en extensión de los asentamientos de Cerro El Trigo y El Trigo III, con la finalidad de disponer de registros de los espacios sociales de las comunidades que los habitaron.

En concordancia con dichos objetivos, la metodología del proyecto se basa en la teoría de los conjuntos arqueológicos (registros de campo), en la teoría de las situaciones históricas (demarkación de horizontes de sincronía), en la teoría de las prácticas sociales (análisis de los espacios sociales) y en la teoría de la producción de la vida social (lecturas sociológicas) (Castro-Martínez et al. 1996, 1999, 2003, 2006 y 2009).

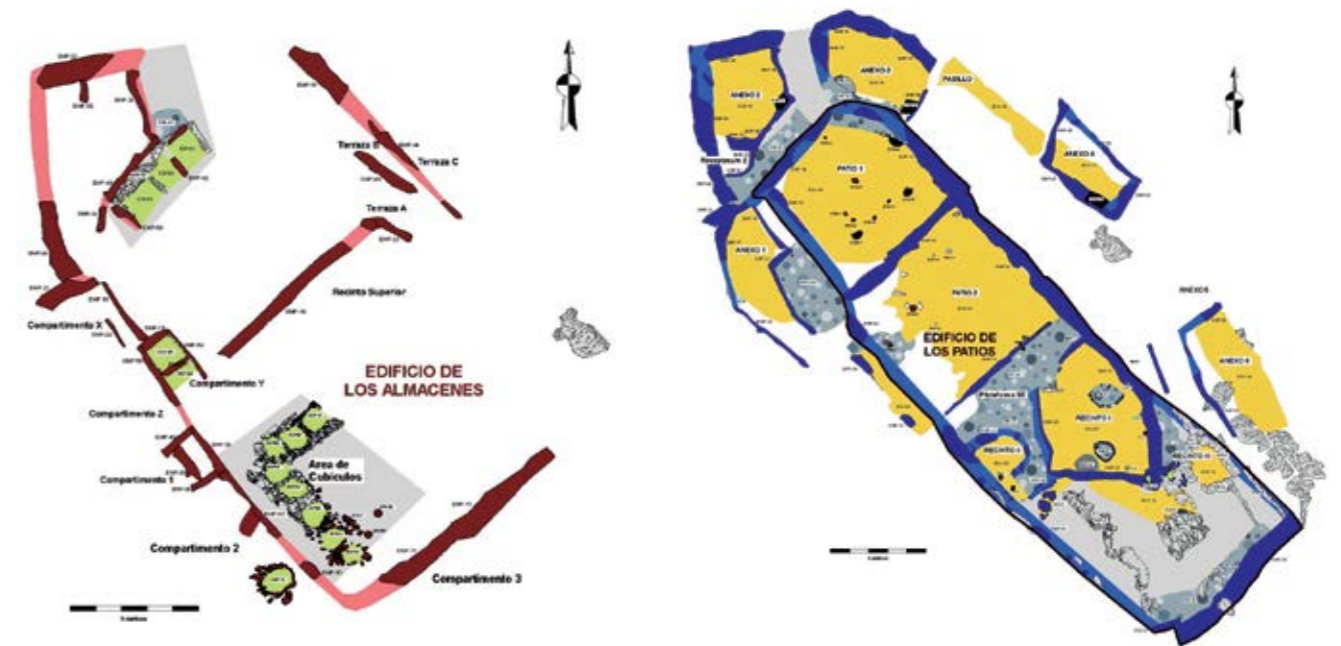
Las actividades arqueológicas desarrolladas entre 2005 y 2011 han permitido documentar las distintas fases de los asentamientos de El Trigo (cuadro 1). Las sucesivas fases registradas dan cuenta de una ocupación inicial en El Trigo III a comienzos del primer milenio antes de nuestra era, una posterior entre c. 700 y 100 cal ANE en Cerro El Trigo, un retorno a El Trigo III cuando se produjo el desalojo del cerro y, finalmente, tras varios siglos de abandono, una reocupación en el siglo XV de nuestra era y frecuentaciones diversas en los últimos siglos. Los asentamientos en los que se centra nuestro interés corresponden a los horizontes de sincronía que se desarrollaron a lo largo del primer milenio cal ANE hasta el siglo IV de nuestra

Fig. 1. Asentamientos de El Trigo.

Cuadro 1. Fases de El Trigo.



Fase	Datación	Horizonte de Sincronía	Sector
El Trigo 1	1100/1000 – 800/700 cal ANE	Pernil Alto	El Trigo III
El Trigo 2	700/600 – 450/400 cal ANE	Trigo-Cerro I	Cerro de El Trigo
El Trigo 3	450/400 – 150/100 cal ANE	Trigo-Cerro II	Cerro de El Trigo
El Trigo 4	150/100 cal ANE – 50/100 cal DNE	La Puntilla-1	El Trigo III
El Trigo 5	50/100 – 350/400 cal DNE	Cahuachi	El Trigo III
El Trigo 6	350/400 – 1200/1250 cal DNE		****
El Trigo 7	1200/1250 – 1400/1450 cal DNE		Cerro de El Trigo
El Trigo 8	Siglos XVI – XX cal DNE		Cerro de El Trigo El Trigo III



Edificio de los Almacenes:  
Almacenaje Comunitario  
Cerro El Trigo I (c. 700-450 cal ANE)

Edificio de los Patios:  
Trabajos Artesanales Comunitarios  
Cerro El Trigo II (c. 450-150 cal ANE)

Fig. 2. Edificios singulares del Cerro El Trigo.

era (Castro-Martínez et al. 2009). Las evidencias de mayor relevancia proceden de la cima de Cerro El Trigo, donde se ha constatado la existencia de un edificio singular desde donde se gestionaba una parte importante de la actividad económico-política de la comunidad. En la primera fase del asentamiento (Trigo-Cerro I) existió un espacio (Edificio de los Almacenes) que al parecer estaba destinado a las reservas de alimentos de la comunidad, mientras que en la segunda fase (Trigo-Cerro II) se construyó un complejo arquitectónico (Edificio de los Patios) donde se realizaban un amplio abanico de actividades artesanales, entre las que destaca la producción de ornamentos sobre concha (*Spondylus*, *Tegula*) y de puntas de obsidiana que

incorporaban materia base llegada desde fuentes de abastecimiento lejanas (Castro-Martínez, De la Torre y Escoriza-Mateu 2011) (fig. 2). Los objetos fabricados allí eran distribuidos entre la comunidad y se encuentran en contextos domésticos de la ladera norte. La organización económico-política habría tenido la forma de comunidades autónomas con capacidad de decisión independiente. Dichas comunidades ocuparon los cerros del valle del Aja. Consideramos que este sistema habría tenido características de "centralidad comunitaria" (Bardales et al 2011). Se ha documentado, además, estructuras defensivas basadas en murellas y terrazas (Castro-Martínez et al. 2012a).



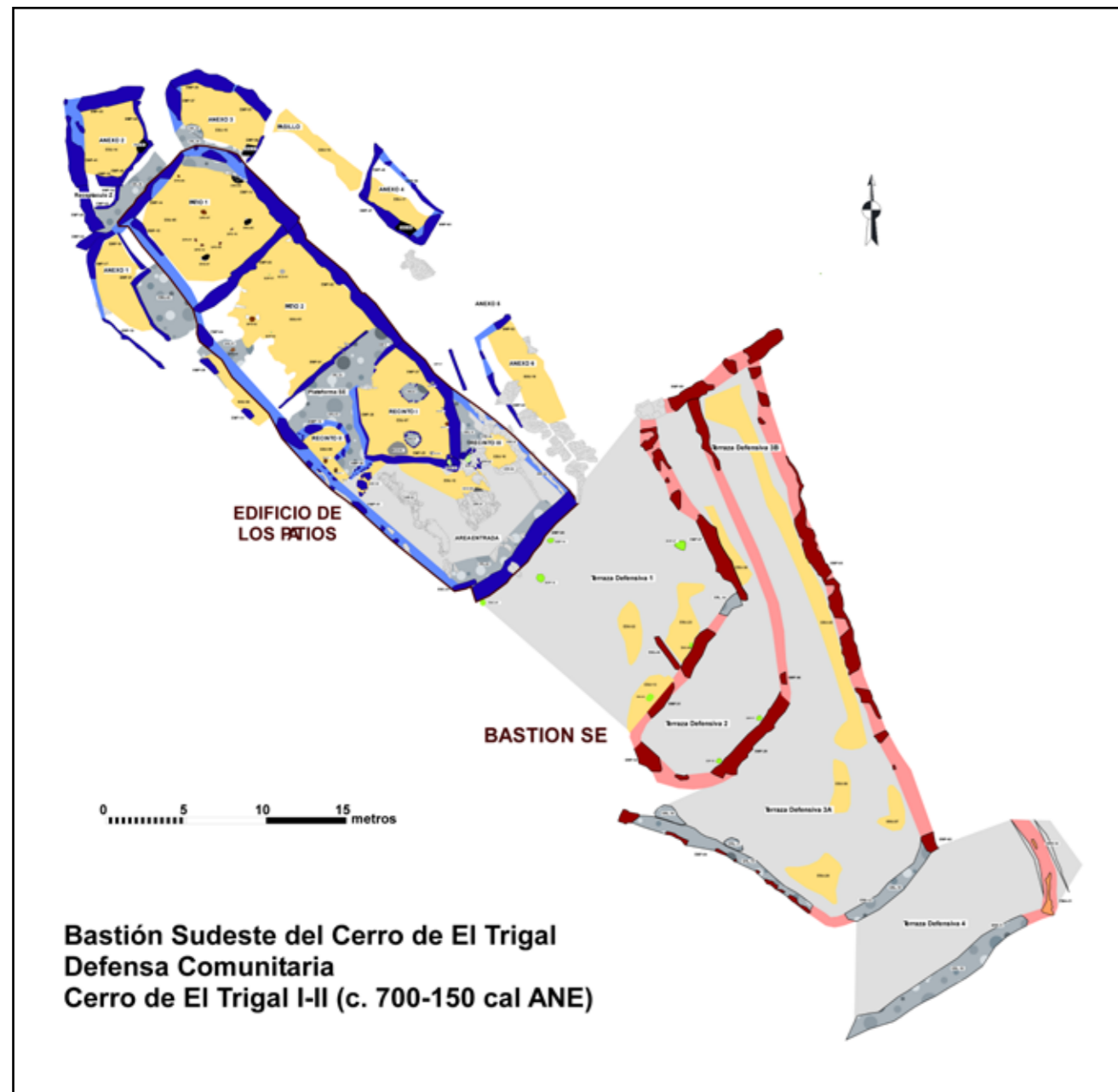


Fig. 3. Edificios singulares del Cerro El Trigo.

Durante las excavaciones en El Trigo III de 2006-2007 se constató la existencia de una serie de tumbas en varios espacios diferenciados en lo que erróneamente, según comprobamos posteriormente, se consideró un cementerio o necrópolis, es decir, un espacio delimitado, exclusivo y especializado para prácticas funerarias (Castro-Martínez, De la Torre y Escoriza-Mateu 2008).<sup>2</sup> En el análisis preliminar del registro funerario se pudo inferir la existencia de prácticas de coerción física y de una ideología política justificativa asociadas a la implantación del dominio del Estado de Cahuachi en el valle de Nasca, así como indicadores de que habría habido una transmisión hereditaria de privilegios y riqueza.

### Actividades arqueológicas 2012-2013

La temporada de trabajos de campo de 2012-2013 se ha centrado en los dos asentamientos objeto de las excavaciones en extensión con la finalidad de buscar apoyo empírico para las hipótesis elaboradas en años precedentes y clarificar algunos aspectos documentados parcialmente en los registros previos.

En Cerro El Trigo las excavaciones se centraron en documentar la continuidad de los trazados de las murallas que había sido constatada en las excavaciones realizadas en 2008 y 2011. En aquellos momentos se pensó en la posibilidad de que se tratara de un asen-

<sup>2</sup> Ha llegado a nuestras manos una reciente publicación de un antiguo miembro del equipo del proyecto (De la Torre 2013) que reproduce información inédita sobre sepulturas que había sido presentada al Instituto Nacional de Cultura en los informes preceptivos de las temporadas 2006 y 2007 (Castro-Martínez et al. 2007, 2008). Queremos dejar constancia de que no estamos vinculados a dicha publicación, que fue realizada por decisión unilateral de su autor y que consideramos precipitada ya que coincidió con las fechas en las que recién se estaban concluyendo los análisis bioantropológicos y haciendo las excavaciones destinadas a clarificar los conjuntos arqueológicos a los que están asociados los enterramientos. Como hemos indicado, éstos no forman parte de un cementerio.

tamiento rodeado por anillos concéntricos de muros defensivos perimetrales. Sin embargo, la evidencia ha demostrado que el sistema de arquitectura defensiva de este asentamiento no responde a esa idea, sino que está constituido por al menos un complejo arquitectónico cerrado destinado a fortificar la ladera sureste del cerro y conformado por cuatro líneas de murallas que protegen terrazas defensivas y pasillos. Se pudo constatar que un muro que recorre la ladera norte es el límite del trazado de las murallas. Por lo tanto, es un espacio acotado, es decir, un reducto que cierra el área más accesible de esta parte del cerro, al que hemos denominado "Bastión Sureste". (fig. 3) Cabe la posibilidad de que en el extremo opuesto, en la ladera noroeste, haya otro bastión similar, pero habrá que esperar al registro de aquella parte para confirmarlo. En los espacios internos del Bastión Sureste no existe evidencia de ningún tipo de actividad económica y los únicos objetos de uso social son un importante número de guijarros de río, de formas, dimensiones y pesos homogéneos, que fueron hallados en apilamientos o en depósitos excavados en el suelo, adonde habrían sido trasladados para ser utilizados como proyectiles de hondas. Se confirmaría la inferencia de que se trataría de un sistema defensivo comunitario en el que habría participado un número importante de miembros de la comunidad (Castro-Martínez et al. 2012a), y que parece haber existido en todas las comunidades coetáneas del valle del Aja.

Por otra parte, en El Trigo III se emprendieron excavaciones al norte del área excavada en 2006-2007 con la finalidad de documentar la extensión de lo que se pensaba que era una necrópolis (espacio funerario especializado). Sin embargo, la evidencia ha demostrado que las sepulturas estaban concentradas precisamente en los sectores excavados entonces, en pa-

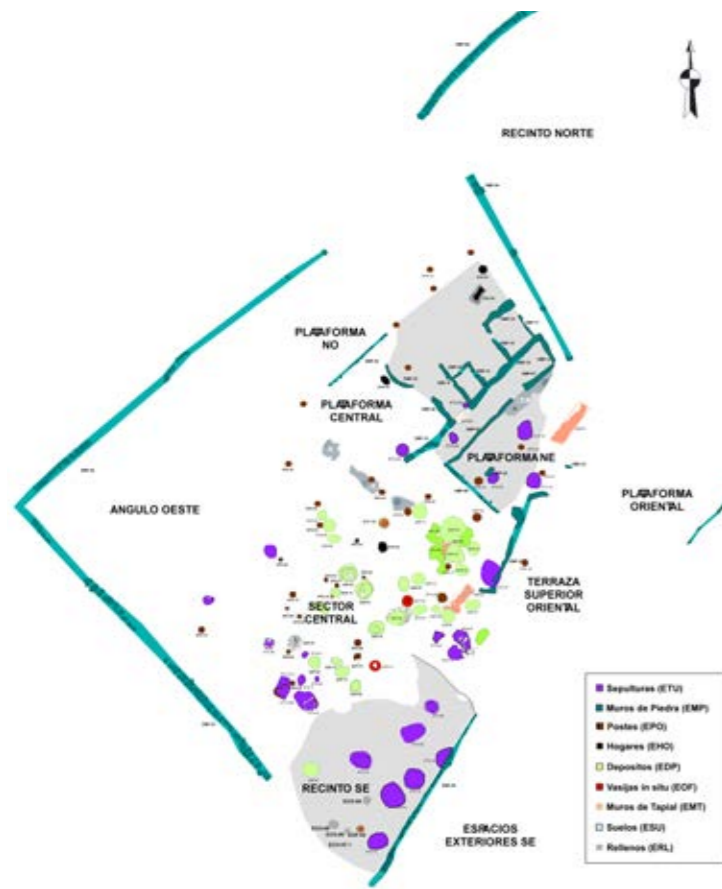


Fig. 4. Casa de El Trigal III

tios o debajo de suelos localizados al sur y sureste del complejo arquitectónico que ocupa un amplio espacio aterrazado con muros perimetrales, y que ahora podemos concluir que era una gran casa con estancias, corredores y patios destinados a diversas actividades económicas (fig. 4). Excepto tres sepulturas infantiles ubicadas debajo de los suelos, ninguna de ellas con ajuar funerario, no se ha documentado más tumbas. Por el contrario, se ha hallado evidencias de que los elementos arquitectónicos y estructuras corresponden a espacios en los que hubo una importante actividad de procesamiento de alimentos y de fabricación de herramientas e implementos que habrían ocupa-

do a un número importante de hombres o mujeres. Sobre todo en los patios, parcialmente cubiertos con techumbres sostenidas por postes, se documentaron trabajos de cocina (estructuras de tipo pachamanca y otros fogones), fabricación de útiles de andesita y de obsidiana o labores de alfarería, hilado y molien-da. La presencia de vasijas cerámicas colocadas en hoyos excavados en los suelos cobra significado en relación a esas tareas frente a la prematura idea de que habrían sido ofrendas (De la Torre 2013). También destaca la importante presencia de pequeños recipientes cerámicos destinados al consumo que tienen características tecnomorfométricas de los estilos Nasca 2 y 3 con decoraciones pintadas procedentes probablemente de alfares ubicados en Cahuachi. En definitiva, se trataría de un asentamiento rural dependiente de dicho centro político-ideológico del valle de Nasca.

### Hipótesis sociales tras las recientes excavaciones en El Trigal

Los últimos resultados del proyecto de investigación arqueológica La Puntilla han permitido confrontar y matizar las hipótesis sociales que venimos construyendo para las comunidades de la zona en los horizontes temporales que son objeto de estudio.

#### El Trigal 1 (c. 1000-700 cal ANE)

Se confirma la existencia de un primer asentamiento en El Trigal III. Los restos de tapial afectados por ocupaciones posteriores registrados en 2007, junto con una serie de cerámicas descontextualizadas (con decoraciones incisas, de círculos impresos y de pintura en negativo), apuntan a que el primer establecimiento se remonta a inicios del primer milenio antes de nuestra era, según indican las series radiométricas de Per-nil Alto (Reindel y Isla 2009).

#### El Trigal 2-3 (c. 700/600 a 150/100 cal ANE)

La comunidad asentada en Cerro El Trigal, donde constatamos la existencia de dos fases claramente diferenciadas (Trigal-Cerro I, con el Edificio de los Almacenes, y Trigal-Cerro II, con el Edificio de los Patios) habría tenido una organización basada en la centralidad comunitaria y un sistema de arquitectura defensiva (bastión SE) que habría contribuido a mantener su autonomía política de manera similar a otras comunidades del valle del Aja. La evidencia de inversión de trabajo en la arquitectura de fortificación del asentamiento, al igual que en la construcción de edificios singulares, desde donde se gestionaba la economía y la política de la comunidad, resulta coherente con una organización comunitaria que reforzaba su independencia mediante esas obras,

#### El Trigal 4 (c. 150/100 cal ANE a 50/100 cal DNE)

Este horizonte no está aún suficientemente documentado, pero parece corresponder a la primera etapa de instalación en El Trigal III tras el desalojo de Cerro El Trigal, que coincide con la implantación y expansión del Estado de Cahuachi, en el siglo II antes de nuestra era. La evidencia de derrumbes de tapial por debajo de los suelos y estructuras del complejo arquitectónico documentado en 2012 apunta en esa dirección. Este horizonte fue bien documentado en La Puntilla-1 (Van Gijsegheem 2004), lo que indica que mientras Cerro El Trigal fue desalojado, otras comunidades instaladas en los cerros del valle del Aja se mantuvieron por algún tiempo.

#### El Trigal 5 (c. 50/100 a 350/400 cal DNE)

En esta etapa se sitúa la gran casa de El Trigal III que pone de manifiesto la existencia de pequeños asentamientos rurales en territorio dependiente de Cahuachi. A enclaves de este tipo llegaron importantes volúme-

nes de productos alfareros de alta calidad (estilo Nasca 2-3) y otros bienes resultado de trabajo artesanal especializado (antaras, etc), lo que permite suponer que este núcleo tenía acceso a la riqueza disponible en esos momentos. Sin embargo, la disimetría en el reparto de la riqueza (contadas tumbas infantiles con ajuar y el resto sin ellos) indica que probablemente era la casa de un individuo o un grupo que habría contado con servidumbre y formado parte de la clase dominante emergente asociada al Estado de Cahuachi.

El abandono de El Trigal coincide con el de Cahuachi, alrededor de 400 cal DNE. No hemos documentado otra ocupación allí hasta el siglo XV de nuestra era, cuando la inestabilidad política de la expansión imperial Inca habría impulsado a algunos grupos a buscar refugio en los cerros del valle del Aja. Hemos hallado evidencias de frecuentaciones o instalaciones posteriores, como un refugio de ganado caprino construido en la ladera norte de Cerro El Trigal probablemente en época muy reciente o numerosas alteraciones (huaqueos) del sitio arqueológico.



## Referencias

**BARDALES, Gianina, Pedro V. Castro-Martínez, Juan Carlos de la Torre Zevallos, Nicolau Escanilla Artigas, Trinidad Escoriza-Mateu, Concepción Godoy Allende, Bárbara Lapi, Israel Navarro Mayor, José Palomino y Julio Zavala Vargas**

(2006) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2005. Lima. Memoria científico-técnica depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

(2011) Proyecto La Puntilla. Investigaciones sobre sociología de la centralización comunitaria en el valle de Nasca (1er milenio antes de nuestra era). En: L. Oosterbeek y Cl. Fidalgo (ed.) *Proceedings of the XV World Congress UISPP* (Lisbon, 4-9 September 2006). Oxford: Archaeopress.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Juan Carlos de la Torre Zevallos, Nicolau Escanilla Artigas, Trinidad Escoriza-Mateu, Concepción Godoy Allende, Bárbara Lapi, Israel Navarro Mayor, Américo Santillán, François Virevayre y Julio Zavala Vargas**

(2007) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2006. Lima. Memoria científico-técnica depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Robert W. Chapman, Silvia Gili, Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada, Roberto Risch y Encarna Sanahuja Yll**

(1996) Teoría de las Prácticas Sociales. *Homenaje a M. Fernández-Miranda. Complutum-Extra*, 6, vol II. Madrid.

(1999) *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Juan Carlos de la Torre Zevallos y Trinidad Escoriza-Mateu**

(2008) Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú) 2007. Prácticas Sociales y Producción de la Vida Social en los Horizontes del Formativo-Paracas de la Costa Sur del Perú, *Informes y Trabajos*, 1. Madrid.

(2009a) Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Avances de las Investigaciones 2008, *Informes y Trabajos*, 3. Madrid.

(2009b) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2008. Lima. Memoria científico-técnica, depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

(2010) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica). Informe Final 2010. Lima. Memoria científico-técnica, depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

(2011) Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Excavaciones en el área del Edificio de los Patios de El Trigal, *Informes y Trabajos*, 5. Madrid.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Juan Carlos de la Torre Zevallos, Trinidad Escoriza-Mateu, Concepción Godoy Allende, Bárbara Lapi, Israel Navarro Mayor, François Virevayre y Julio Zavala Vargas**

(2008) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2007. Lima. Memoria científico-técnica, depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Juan Carlos de la Torre Zevallos, Trinidad Escoriza-Mateu, Concepción Godoy Allende, Bárbara Lapi, Israel Navarro Mayor y Julio Zavala Vargas**

(2009) Trabajo, Producción y Cerámica. Sociología de la alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo, *Revista de Estudios Atacameños*, 37. S. Pedro de Atacama.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V.; Trinidad Escoriza-Mateu, María Inés Fregeiro Morador, Joaquim Oltra Puigdomenech, Montserrat Otero Vidal, Encarna Sanahuja Yll**

(2006) *Contra la falsificación del pasado prehistórico. Buscando la realidad de las mujeres y los hombres detrás de los estereotipos*. Madrid: Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Trinidad Escoriza-Mateu, Andrea González-Ramírez, Samy Irazábal Valencia, Arturo Sáez Sepúlveda y Víctor F. Salazar Ibáñez**

(2014) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2012. Lima. Memoria científico-técnica depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

(ep) Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). El asentamiento del sector III de El Trigal (c 100 cal ANE-400 cal DNE), *Informes y Trabajos*, en prensa. Madrid.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Juan Carlos de la Torre Zevallos, Trinidad Escoriza-Mateu, Samy Irazábal Valencia, Víctor F. Salazar Ibáñez y Julio Zavala Vargas**

(2012a) Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Campaña 2011. Excavaciones en las terrazas defensivas del sudeste de Cerro El Trigal, *Informes y Trabajos*, 7. Madrid.

(2012b) Proyecto Arqueológico La Puntilla (Nasca, Ica), Informe Final 2011. Lima. Memoria científico-técnica depositada en el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

**CASTRO-MARTÍNEZ, Pedro V., Trinidad Escoriza-Mateu, Encarna Sanahuja Yll**

(2003) *Mujeres y hombres en espacios domésticos. Trabajo y vida social en la prehistoria de Mallorca (c. 700-500 cal ANE). El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca)*. Oxford: Archaeopress.

**DE LA TORRE ZEVALLOS, Juan Carlos**

(2013) De entierros y ofrendas: un cementerio en tiempos Nasca, en el valle del Aja, Perú. *Arqueología y Sociedad*, 25.

**ESCORIZA-MATEU, Trinidad y Pedro V. Castro-Martínez**

(2012a) Arqueología, economía, mujeres y hombres. Producción de sujetos y su mantenimiento en las sociedades ágrafas andinas. *Clarooscuro*, 11. Rosario.

**OREFICI, Giuseppe**

(2012) *Cahuachi. Capital teocrática Nasca*, Lima: Universidad de San Martín de Porres.

**REINDEL, Markus y Johny Isla**

(2009) El Periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13. Lima.

**VAN GIJSEGHEN, Hendrik**

(2004) Migration, agency, and social change on a prehistoric frontier: The Paracas-Nasca transition in the Nasca drainage, Peru. PhD Dissertation. Santa Barbara: University of California.

## Proyecto de investigación Tambo Colorado temporada 2013: una evaluación transdisciplinaria

Véronique Wright / Oliver Huaman Oros / Gianella Pacheco Neyra /  
Henry Torres Peceros / Isabel Cornejo

### Antecedentes y problemática

La monumentalidad, la planimetría, el colorido y el aparente buen estado de conservación de Tambo Colorado han llamado la atención de diversos visitantes e investigadores, quienes han realizado diversos registros (fotografías, levantamientos planimétricos, dibujos, etc.), observaciones y propuestas interpretativas. Sin embargo, este sitio no ha sido investigado de manera integral, no se han realizado análisis del aparente buen estado de conservación de la arquitectura mencionado reiteradamente por diferentes investigadores (Uhle 2005, Protzen y Morris 2004, Protzen 2010, etc.) y tampoco se ha determinado la naturaleza de las coloridas pinturas que muestran sus muros (Fig.1).

Los primeros visitantes realizaron descripciones y registros fotográficos del sitio. Uno de los primeros fue Adolph Bandelier, quien en 1893 elaboró planos y tomó fotografías (Engel 1957). Posteriormente, Max Uhle, en 1901, llevó a cabo la primera investigación de Tambo Colorado. Impresionado por su arquitectura, pasó casi un mes y medio en el sitio, formuló las primeras interpretaciones sobre su naturaleza, elaboró un riguroso y detallado registro planimétrico y analizó las diferentes características y rasgos arquitectónicos, muchos de los cuales ya han desaparecido (Protzen

2010). Uhle consideró que era un complejo Inca que tenía una arquitectura jerarquizada. Fue el primero en mencionar la importancia de los colores utilizados en la arquitectura y planteó la posibilidad de que hubiesen tenido una función particular para cada cuarto (Protzen 2010). Emilio Harth-Terré también realizó en 1938 un plano de las estructuras y propuso la existencia de ocho sectores diferentes: Construcciones Preincaicas, Templo con Altar, Edificio Principal, Construcciones Preincaicas (para fines religiosos), Residencias para los Chasquis y Quipuqamayoqs, Residencia para el Pueblo y Torre de Observación. Ese mismo año, Bonavia mencionó en su publicación *Richata Qellcani* que obtuvo tres muestras de illimo de Tambo Colorado que resultaron ser mezclas de óxido de hierro. Lamentablemente no especificó de qué sector las extrajo. Al año siguiente, Urteaga realizó una expedición con la Sociedad Geográfica de Lima, tras la cual hizo una investigación en la que menciona la ocupación Inca en el valle y hace levantamientos de los frisos y de los muros decorados. La primera propuesta cronológica para el área fue realizada por Engels, quien en 1957 estableció tres periodos de ocupación –Paracas Caverna, Nazca Monumental y Posterior Pre-Colonial– en base a la recolección de 3.000 tiestos en superficie. En 1970, el arqueólogo Pezzia publicó *Mapa arqueológico.pictográfico del*





Fig. 1. Vista panorámica de Palacio Norte 1 de Tambo Colorado ©PIATC.

departamento de Ica, una guía en la que hace una descripción del sitio y propone diferentes funciones de los sectores en base a las evidencias arquitectónicas.

Durante la última década las investigaciones se han centrado en la importancia política y simbólica del sitio. En 2004, Morris sostuvo que Tambo Colorado es un palacio Inca, para lo cual se basa en las características descritas en la crónica de Murúa y la comparación arquitectónica con otros sitios. En 2009, Protzen y Morris publicaron un artículo en el que realizan un análisis interpretativo de los patrones de los colores de las pinturas de Tambo Colorado. Afirman que exis-

ten 14 patrones de uso de color y que éstos estarían relacionados a jerarquías sociales. La pintura habría sido un indicador visual para transmitir un orden político social. Finalmente, el último trabajo que se ha publicado es el de Protzen (2010), quien hace una evaluación de los trabajos de Uhle, amplía sus interpretaciones sobre los patrones de uso de color y realiza un registro topográfico y planimétrico del sitio.

En conclusión, gran parte de los estudios sobre Tambo Colorado se han orientado a hacer registros arquitectónicos y en base a ellos se han formulado propuestas de interpretación funcional y simbólica.

Posteriormente se ha propuesto interpretaciones sobre la función y el uso de los espacios, así como sobre la importancia estratégica del sitio durante la conquista Incaica. Finalmente, se ha planteado algunas interpretaciones preliminares sobre la importancia simbólica de las pinturas murales. Todos estos aportes han logrado probar la importancia arqueológica, arquitectónica y estética de Tambo Colorado. Las interpretaciones sobre su funcionalidad, importancia política y simbólica no han sido articuladas con las descripciones y registros del sitio, por lo que queda aún mucho por investigar y comprender. En este sentido, consideramos necesario realizar una investigación integral que abarque el análisis de la naturaleza de los materiales y el estado de conservación de la arquitectura.

### Diagnóstico del estado de conservación de las estructuras

El conjunto arquitectónico del Palacio Norte 1 fue construido íntegramente en mampostería de adobe unido con mortero de barro. Los adobes son de sección cuadrangular y de dimensiones heterogéneas. No existe hasta el momento evidencia arqueológica de la forma de producción de los adobes, pero se aprecia claramente que se empleó moldes. Los muros tienen un ancho que varía entre 65 y 95 cm y una altura que va desde 2,40 m hasta más de 3 m. Los recintos tienen una marcada presencia de hornacinas, ventanas y vanos de puertas de forma trapezoidal con un dintel de piedra de dimensiones similares a los adobes y un anclaje adecuado en los extremos. Los muros presentan entre sí dos tipos de trabas, en algunos casos tuvieron amarres expresos entre ellos y en otros casos solo adosamientos.

### Antecedentes sísmicos

A lo largo de casi 450 años, la zona centro sur del Perú ha sufrido más de 17 movimientos telúricos con intensidades entre los grados VII y IX de la escala modificada de Mercalli (MM). El sismo de Pisco de 2007, de 7.0 ML Richter, VII MM, ha sido el de mayor magnitud en la región central de Perú en los últimos 100 años (Tavera, Bernal y Salas 2007). Según el reporte elaborado por The Getty Conservation Institute, este sismo tuvo una intensidad del grado VII MM en el sitio arqueológico Tambo Colorado y los daños observados fueron los siguientes: *diagonal cracking between adobe block and mortar. Vertical cracking at the junction of perpendicular walls, among others, was observed* (The Getty Conservation Institute, 2011, p. 43). El registro de daños elaborado en el año 2013, primero de su tipo desarrollado en el sitio, servirá para monitorear su estado de conservación.

### Características arquitectónicas

- Materiales de construcción: los adobes empleados en la construcción de los muros tienen diversas dimensiones y fueron fabricados con moldes. Hay algunos que tienen 52 cm de largo. El espesor de la junta de mortero varía entre 2 cm y 5 cm y no presenta adición de fibras vegetales para prevenir la contracción durante el secado, ni ningún otro aditivo que pueda apreciarse en inspecciones de campo. Casi toda la base del muro fue construida con piedra unida con mortero de barro y su altura es variable.
- Aparejos de los muros: los aparejos o amarres empleados en la mampostería han tenido influencia en la estabilidad de los muros. Si bien el sitio de Tambo Colorado está casi completamente revestido, hay zonas deterioradas en las que se puede apreciar los aparejos. El uso de un adobe que va de lado a lado transversalmente en amarre de ca-



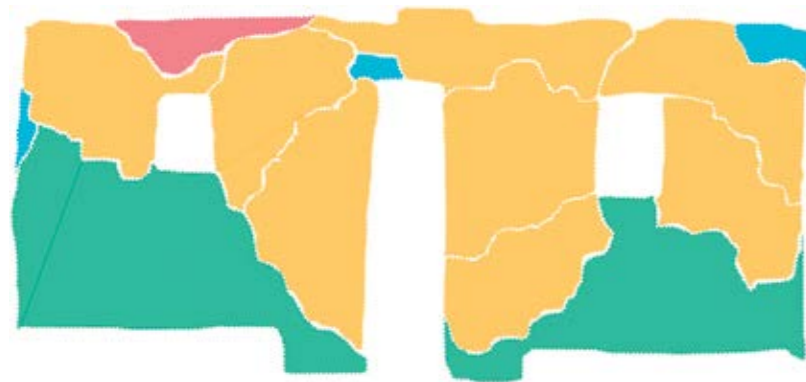


Fig. 2. Registro gráfico de daños estructurales de muro de Palacio Norte I ©PIATC.

### Resultados del diagnóstico del estado de conservación estructural

Con el objetivo de lograr un adecuado diagnóstico del estado de conservación se procedió a identificar las patologías estructurales que afectan actualmente el sitio arqueológico y se elaboró un glosario que ha permitido identificar los problemas que presentan los muros de los recintos que forman el Palacio Norte

- beza o "tizón" y de adobes en amarre de sogá en la siguiente hilada ha permitido una buena trabazón entre las hiladas que ha favorecido su resistencia.
- Proporción ancho-alto de los muros: el registro de campo ha permitido apreciar que la relación ancho-alto de la mayoría de los muros está comprendida entre los rangos 1:3 y 1:4. Este patrón de proporción empleado por los constructores les ha dado una adecuada resistencia y rigidez.
- Refuerzos en muros: se ha registrado lo que parecen ser refuerzos a manera de contrafuertes en la base de muros de dos recintos importantes, uno ubicado en el torreón (recinto 32) y otro en el recinto 65. Parte de la estructura de ambos recintos, que son los únicos que presentan evidencias de un segundo nivel, está hecha de piedra y sus refuerzos tienen la misma sección transversal 75 cm por 160 cm.
- Techumbres: actualmente ningún recinto presenta techo; sin embargo, se puede apreciar huellas de las vigas que se emplearon en la estructura del techo. No ha sido posible determinar el aporte que pudieron haber tenido en el desempeño sísmo-resistente de los muros debido a que no conocemos cuál era el mecanismo que los sujetaba a la mampostería.

1. Posteriormente, se hizo un inventario para establecer la recurrencia de estas patologías en cada uno de los recintos mediante una inspección visual muro por muro. Se verificó más de 250 paramentos de muros de 65 recintos para registrar los daños. Finalmente, se elaboró un plano de las zonas vulnerables con muros o segmentos de muros que presentan un serio riesgo de colapso y que ha permitido establecer que el tránsito desde los patios hacia los recintos debería estar restringido con el objetivo de salvaguardar la integridad de los visitantes y los investigadores. Las estructuras de tierra de Tambo Colorado presentan una serie de patologías que han afectado su estabilidad y han deteriorado notablemente su desempeño frente a fuerzas sísmicas. Los muros presentan una serie de daños (fig. 2) que los han afectado de formas muy diversas y condicionan su conservación como patrimonio arquitectónico (fig. 3)

### Diagnóstico del estado de conservación de las superficies

La importancia de la conservación de las superficies de sitios arqueológicos está estrechamente vinculada a su significación cultural, estética y tecnología empleada en los acabados. Estos aspectos son importantes para la comprensión del arte, cultura e historia de un sitio. La conservación de las superficies es com-

plementaria a la conservación estructural ya que una conservación exitosa demanda la comprensión de los mecanismos de deterioro de los materiales constructivos. Las superficies son generalmente los primeros materiales que se deterioran. La conservación de superficies es parte de una conservación integral que busca no solo la conservación de la materialidad sino de su significado.

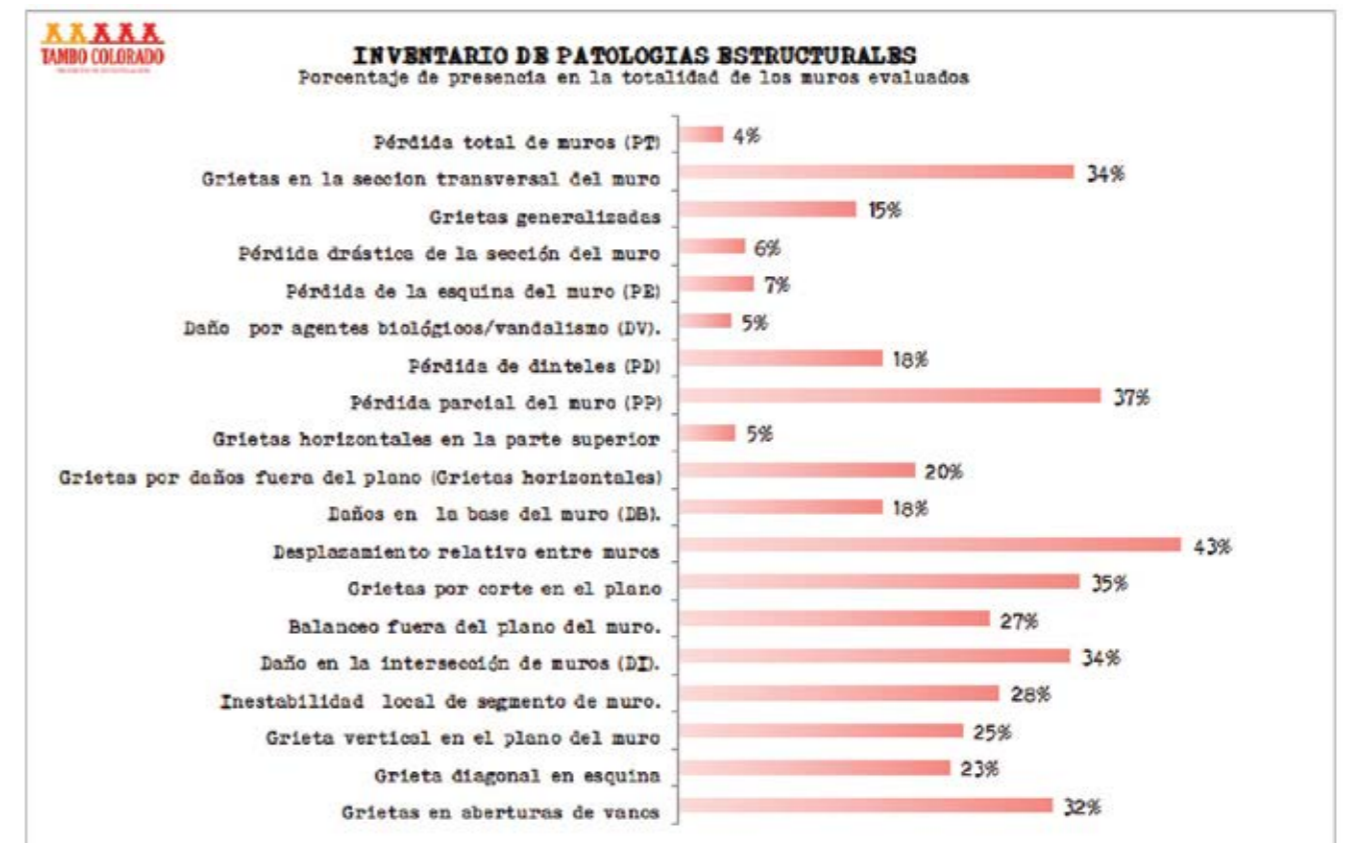
### Características de los acabados y superficies

Pocos sitios presentan el despliegue de pintura mural y sofisticada decoración de Tambo Colorado. Hay muros pintados con bandas de colores rojo, amarillo y blanco, también hay paredes completamente pintadas de rojo o amarillo. Protzen (2009) sostiene que la decoración

representa patrones de jerarquía. Los frisos (actualmente solo queda uno in situ) y cornisamentos serían evidencia del sincretismo o adaptación cultural de la arquitectura e ingeniería inca al territorio conquistado, mientras que las ventanas escalonadas son un rasgo de la arquitectura costeña.

La metodología utilizada para la evaluación de las superficies arquitectónicas consideró una primera evaluación cualitativa y una segunda evaluación cuantitativa de los daños. Se tomó como unidad de análisis los paramentos de los muros de los recintos del sector I. La evaluación cualitativa se realizó mediante un primer reconocimiento y evaluación del estado de conservación de los muros de los recintos. Se asignó la letra A a los muros más afectados y la

Fig. 3. Cuadro de patologías estructurales registradas en Palacio Norte I ©PIATC.





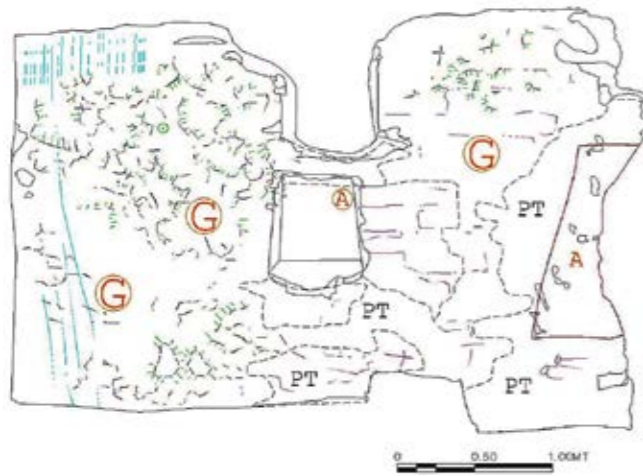


Fig. 4. Registro gráfico de daños superficiales de paramento de Palacio Norte I ©PIATC.

letra D a los mejor conservados. También se tomó en consideración el grado de daño estructural, la policromía y la presencia de grafitis como indicadores de importancia. En esta primera evaluación se observó los daños más frecuentes y los factores que los habrían ocasionado. Esto permitió elaborar un glosario de los daños más frecuentes en las superficies arquitectónicas (enlucidos y capas pictóricas). Los daños recurrentes registrados en los muros A del sector I de Tambo Colorado fueron clasificados en cinco categorías. Luego se realizó la evaluación cuantitativa y se registró la magnitud de los daños según la siguiente escala (tomada del proyecto de conservación del Parque Nacional de Mesa Verde 2010): 0 = sin daño, 1 = daño aislado (1% a 5% del área total registrada), 2 = daño bajo (6% a 30% del área total registrada), 3 = daño moderado (31% a 80% del área total registrada), 4 = daño alto (81% a 100% del área total registrada). La información consignada en las fichas de registro fue complementada con un registro fotográfico (fig. 4).

### Resultados del diagnóstico del estado de conservación de las superficies

Se registró 240 paramentos en los 66 recintos del sector Palacio Norte I. Los resultados preliminares indican que los mayores daños en las pinturas y enlucidos son de cuatro tipos:

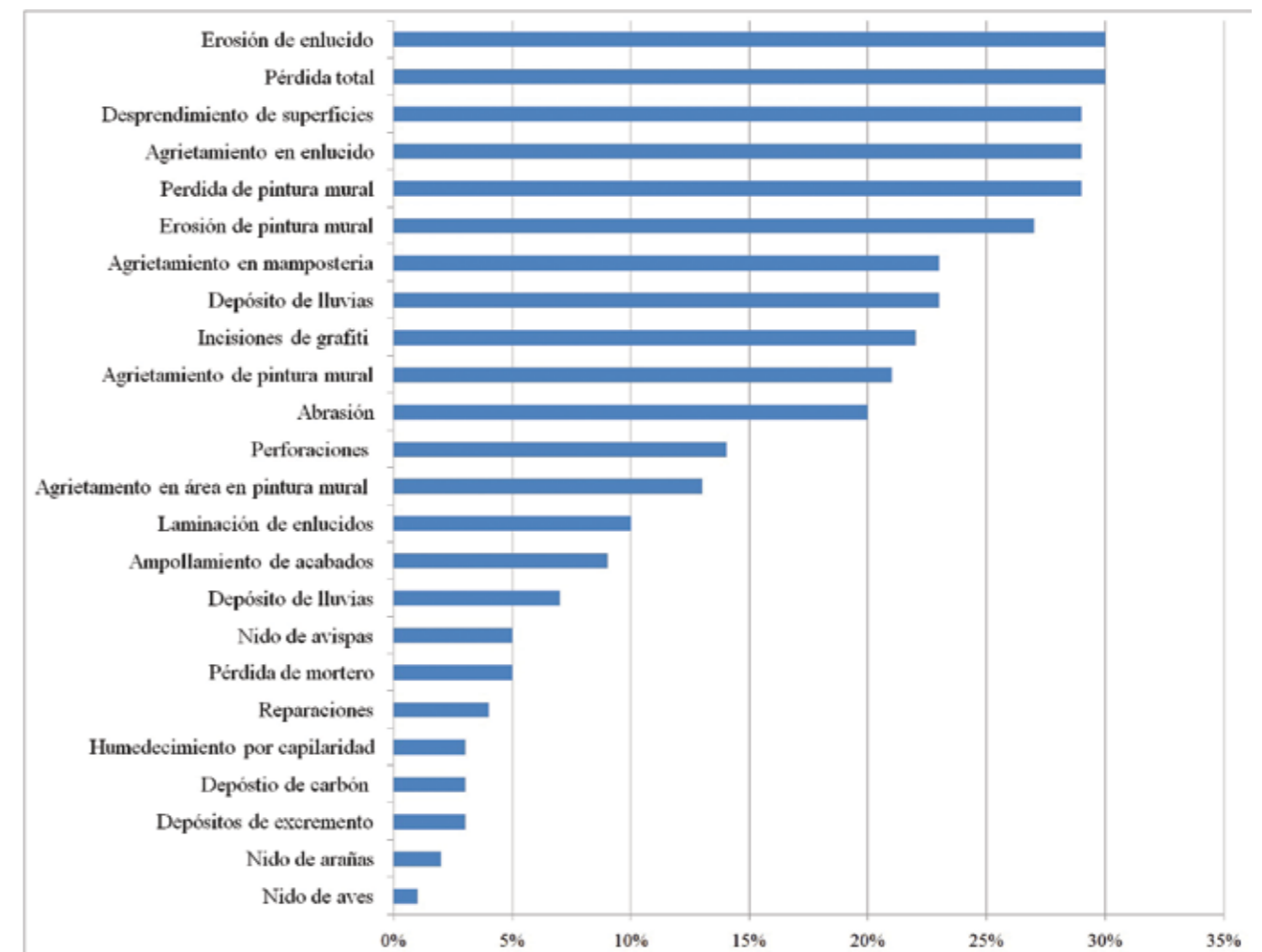
- 1) Pérdida total por erosión y agrietamiento de enlucidos, agrietamiento de pintura mural y desprendimiento de superficies. Estos daños han sido causados por la exposición a cambios térmicos y a ciclos de humedecimiento y secado.
- 2) Daños ocasionados por presencia humana: grafitis en enlucidos y pinturas (realizados al parecer desde el abandono del sitio con objetos punzantes, lápiz, carbón y pintura) y abrasión en vanos y muros de los pasadizos estrechos ocasionada por el constante tránsito de visitantes en grandes grupos.
- 3) Daños ocasionados por la concentración esporádica de lluvias en un sitio que la mayor parte del año está expuesto a un clima seco y soleado. Estos daños, que no son los más recurrentes, aunque sí están entre los más serios, son resultado de la formación de ampollas en las superficies y el posterior desprendimiento de capas de acabado en las esquinas superiores externas de los muros.
- 4) Daños ocasionados por colonización biológica: panales de avispas que afectan las superficies pictóricas, aves que perforan muros y ensucian las superficies con su excremento y arañas e insectos que hacen pequeñas perforaciones en las bases de los muros y, en algunas ocasiones, en las partes medias. Estos daños son los menos recurrentes (fig. 5).

### Análisis de la policromía mural

Para complementar los resultados del diagnóstico de conservación y comprender mejor la tecnología pictórica se hizo análisis arqueométricos de casi todos los paramentos del Palacio Norte I. Esto nos permitió caracterizar los colorantes utilizados en las pinturas murales y, a través de la observación en microscopio, entender los microcambios que sufre la pintura (agrietamiento, erosión, etc.). Todo ello permitirá mejorar el tratamiento de conservación. Este estudio comprendió dos fases: análisis in situ y el análisis en el laboratorio.

El análisis in situ se inició con la colorimetría, para lo cual se utilizó un colorímetro, máquina que caracteriza cada color de la pintura mural según coordenadas matemáticas que se registran en diagramas y tablas de datos. Estas mediciones permiten determinar la evolución de los colores a lo largo del tiempo. En los mismos puntos de medición de colorimetría se hizo análisis de fluorescencia de rayos X con un equipo portátil Brucker de Tracer III SD para identificar la composición elemental de los materiales pictóricos.

Fig. 5. Cuadro de patologías de daños superficiales registradas en Palacio Norte I ©PIATC.



En la fase de análisis en laboratorio se realizaron observaciones con microscopía óptica y microscopía electrónica de barrido que permiten apreciar la adhesión de la capa de pintura al enlucido de tierra cruda, detectar contaminantes, tales como sales u hongos, que no siempre son visibles al ojo humano, así como localizar e identificar los microcambios de las superficies pintadas. Todo esto permite determinar su grado de conservación. Esta fase se completará posteriormente con análisis estructurales de difracción de rayos X, rayos infrarrojos y espectroscopia Raman que permitirán determinar y caracterizar los componentes minerales y orgánicos.

Fig. 6. Grafiti de cruz ©PIATC.



## Diagnóstico del registro de grafitis e inscripciones

El diagnóstico de grafitis e inscripciones consistió en identificarlos y registrarlos fotográficamente y gráficamente (calco). En esta primera etapa se ha registrado los grafitis más relevantes de cada recinto, los cuales han sido agrupados de acuerdo a sus características y temporalidad:

- Inscripciones modernas realizadas entre 1960 y 2014
- Inscripciones realizadas entre 1900 y 1950, entre las que hemos identificado diferentes tipos de caligrafía. Un estudio especializado podría determinar o corroborar su antigüedad.
- Inscripciones históricas (1800) que se han conservado porque fueron hechas sobre superficies que no están expuestas al sol. Consignan la fecha de visita y en algunos casos la rúbrica del visitante.
- Inscripciones de trabajadores que realizaron labores de puesta en valor o, posiblemente, de resguardo (guardianía). En muchos casos consignan fechas y describen las labores que desempeñaron sus autores.
- Inscripciones con caligrafía antigua, cuyo estilo y antigüedad se podrían determinar mediante un estudio especializado.
- Grafitis de cruces cristianas: presentes en casi todos los recintos, especialmente en los muros enlucidos de color rojo y en hornacinas. También hay cruces encima de estrados (fig. 6).
- Grafitis modernos: son los más frecuentes y presentan diferentes características.
- Grafitis antiguos: incluyen diseños con imágenes poco comunes, por ejemplo, zooantropomorfos.

- Grafitis de equinos o camélidos.
- Grafitis de seres mitológicos de estilo europeo registrados en el recinto 13.
- Grafitis del periodo colonial registrados en el recinto 45. Posiblemente representen incas ya que los personajes visten uncus y portan cetros.

## Conclusiones

Con los resultados obtenidos en esta primera temporada de diagnóstico del sitio se podrá planificar las labores de conservación en Tambo Colorado, de modo que se priorice las intervenciones en las zonas más afectadas y con mayor peligro de pérdida, para seguir de manera gradual con los trabajos en las menos afectadas, teniendo en cuenta la importancia de la pintura mural como valor del sitio.

Este primer diagnóstico constituye una herramienta importante para las labores de conservación pues permite tener una visión general de las principales problemáticas del sitio, tales como la policromía, el estado de conservación estructural y de los acabados, así como los grafitis e inscripciones. Por otro lado, aunque los análisis arqueométricos tienen que ser completados, los alcances de este estudio demuestran el valor que tiene la utilización de una metodología multidisciplinaria que permite desarrollar problemáticas arqueológicas, arqueométricas y de conservación del patrimonio, lo que justifica el interés y el carácter innovador de este proyecto, que debe ser continuado.



## Referencias

### **BONAVIA, D.**

(1974) *Pinturas murales prehispánicas, Ricchata Quellccani*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

### **ENGELS, F.**

(1957) Early sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Colorado. *American antiquity*, vol. 23. Society for American Archaeology, Washington DC.

### **TAVERA, I., I. Bernal y H. Salas**

(2007) El sismo de Pisco del 15 de agosto de 2007, departamento de Ica, Perú. Instituto Geofísico del Perú. Informe Preliminar, Dirección de Sismología-CNDG, Lima, Perú.

### **THE GETTY CONSERVATION INSTITUTE**

(2011) *Damage Assessment of Historic Earthen Buildings After the August 15, 2007 Pisco, Peru Earthquake*. Los Ángeles, EEUU.

### **MATERO, F.**

(2011) Conservation of surface finishes, Fire Temple, Mesa Verde National Park, Colorado. Interim Report, The Architectural Conservation Laboratory School of Design. University of Pennsylvania.

### **MORRIS, C.**

(2004) Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inka Administrative Palaces. En: S. Evans y J. Pillsbury (ed.) *Ancient Palaces of the New World: Form, Function, and Meaning*, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

### **PROTZEN J.**

(2010) El trabajo de Uhle en Tambo Colorado: Una evaluación. En: P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson, G. Wolff (ed.) *Max Uhle (1856-1944). Evaluación de sus investigaciones y obras*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **PROTZEN J. P. y C. Morris**

(2004) Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación. *Boletín de Arqueología PUCP*, N°8. Lima.

### **WURSTER, W.**

(1999) Max Uhle, 1856-1944. Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet, Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, Bd. 56, Mainz am Rhein, Bundesrepublik Deutschland.



PERÚ

Ministerio de Cultura



# Cálidda

GAS NATURAL DEL PERÚ



arqueosystems sac